





**Un futuro en la garganta.
Educación para otro mundo posible**



Un futuro en la garganta. Educación para otro mundo posible

Juan Martín López Calva



Un futuro en la garganta.
Educación para otro mundo posible.
Juan Martín López Calva

Primera edición: 9 octubre de 2015

D.R. © Instituto Multidisciplinario de Especialización
Calzada Porfirio Díaz No. 112
Colonia Reforma, Oaxaca, Oaxaca.
Tel. (951) 518-5112 y (951) 518-6509
informes@ime.edu.mx

D.R. © Universidad Iberoamericana Puebla
Blvd. Niño Poblano 2901, colonia Reserva Territorial Atlixcáyotl
San Andrés Cholula, Puebla, México
libros@iberopuebla.mx

D.R. © Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.
Azcapotzalco la Villa No. 1151
Colonia San Bartolo Atepehuacán
C.P. 07730, México, D.F.
Tel. 55-6235-0157 y 55-3233-6910
Email: contacto@labiblioteca.com.mx

ISBN: 978-670-8364-20-6

Cuidado de la edición: Juan Martín López Calva

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México
Printed and bound in México

Contenido

Prefacio. <i>José Ángel López Herrerías</i>	13
Prólogo. <i>Ana María Rodríguez de la O.</i>	17
Introducción	19
I. Calidad educativa	
De política, escuela y amor a los libros.	25
El debate, el debate sobre el debate y la educación ciudadana.	28
¿Calidad educativa por decreto?	31
La Filosofía de la Educación: tradición y actualidad.	33
Educación superior para ensanchar la mente y el corazón.	36
Las cuatro C's para lograr resultados educativos a pesar del sistema.	38
La Constitución y nuestra (in) cultura de la legalidad.	42
(No) es cuestión de tiempo.	45
“Ando buscándola en Japón”: Calidad educativa para el cambio de época.	48
El ser y el parecer: el nuevo dualismo del siglo XXI.	52
García Márquez y la formación de lectores.	55
Leer, pensar, vivir.	58
La SEP en la era de la información.	61
¿Educar para competir o para colaborar?	64
II. Valores Ciudadanos	
El camino a la felicidad o la felicidad como camino	69
Educación moral o moralina en la escuela.	71

Ética, política y escuela: Hacia la formación de ciudadanía planetaria.	73
Los puercoespines o la relación dialógica entre autonomía y compromiso con los demás.	76
Democracia y complejidad social: reflejos del proceso electoral.	79
Enseñar la comprensión: Un saber fundamental para sanar al país.	82
Criticidad y solidaridad bien informada: fundamentos de la educación ciudadana.	85
Arte, educación y regeneración cultural.	87
El beneficio de la esperanza.	90
Las partes y el todo: hacia la regeneración moral del país.	93
Educación y tolerancia: ser intolerantes con la intolerancia.	96
La ética como ventaja competitiva.	100
La verdad: esa gran incomprendida.	104
La verdad: esa gran incomprendida II.	106
La tolerancia...”en los bueyes de mi compadre”.	109
Educación en valores: ¿Causas abstractas o bien concreto?	112
Evaluación educativa y equidad.	116

III. **Ética Profesional**

La docencia: ¿Chamba, vocación o profesión?	121
Formación de profesores: ¿Cambio de estructura o cambio de cultura?	124
Formación de profesores II: ¿Cómo se cambia una cultura?	127
La docencia como vocación poética.	130
Información, conocimiento y sabiduría: educar para la vida.	134
Ni cómplices ni víctimas: Docencia y globalización.	138
Las quinientas horas semanales: Docentes víctimas del sistema.	141
La ética profesional y la religión del éxito	145
La ética profesional y la religión del éxito 2: los principios.	148
La apasionante novedad de volver a la rutina.	151
En defensa de los maestros.	155
Niños exitosos, profesores sin pretextos.	158
Profes vemos, creencias no sabemos.	161

Educar es una pasión.	164
“El maestro hace a la práctica”.. . . .	167
La (im) posibilidad de cambiar la educación.. . . .	171
“Cambiar de nombre las cosas”.	175
IV. Conductas no éticas	
De sobre-generalizaciones, prejuicios y un solo lado de la moneda. O ¿Qué tiene que ver el caso Cassez con la educación?	181
“Si la ley se aplicara a todos...”	184
Crónica de un (des) concierto.	187
Cantemos al dinero: docentes catalizadores del sistema.	190
Fábrica de ninis: educación y sociedad en el mundo al revés. . . .	194
V. Convivencia Escolar	
Aprender a convivir: el pilar y sus cimientos..	199
Aprender a ser: Educarlos o padecerlos.	202
(Ni) de panzazo: El espejo, los consejos y los desafíos	205
Excluir la exclusión: educación incluyente para una sociedad democrática.	209
De movimientos y movilizaciones: cuando los alumnos superan a los maestros.	212
Escuelas contrapunto: el nivel estructural del cambio educativo.	215
¿Para qué os espantáis de la culpa que tenéis? (O cuando los padres se volvieron amigos)	219
¿Elogios o presencia?: más allá de los padres de película.	223
Padres y maestros: ¿Participación o confrontación?	227
Un mundo raro: educación e inclusión.	230
Más allá del necio: Educar al sujeto auténtico..	234
Escuelas efectivas: sueño y esperanza para el cambio..	238
Obediencia perfecta o solidaridad bien informada.	242
Magnificar las humanidades.	246
El miedo a ganar.	250
VI. Evaluación Institucional	
Evaluación universal de los docentes: Razones y sinrazones.	255

Evaluación universal: ¿Qué tan universal?	258
La evaluación en la reforma educativa: ¿Avanzar o retroceder? . .	261
“Bloquéame pero no me dejes”: La paradoja del fin de cursos. . .	265
Un nuevo ciclo escolar sin reforma educativa.	268
El termómetro y la medicina.	271
Consejos técnicos escolares: “la dicha inicua de perder el tiempo”.	274
“No saber es poder”: el censo escolar y la transparencia.	277
Educación y cultivo de la inteligencia: la verdadera reforma contra la crisis.	280
ENLACE en el mundo al revés.	283
El amor en los tiempos ególatras.	286
Después del censo: ¿Resignación o decisiones?	289
El censo educativo: desolación y esperanza.	292
“Ojos que no ven...”	296

VII. Educación

Carpe diem: educación y dictadura del presente.	301
10 Preguntas por la educación: La ciudadanía haciendo su tarea.	303
La realidad es otra cosa...o la urgencia de educar la criticidad. . .	307
El análisis crítico y el pataleo político.	310
La educación en el mundo líquido: desafíos para la reforma que viene.	314
La educación que queremos en los días que vivimos.	318
La prisa y la especialización: dos obstáculos para la calidad educativa.	322
Educar la libertad: el reto de la autodeterminación.	325
El reto de ser humanos y la tarea de la educación.	329
Educación superior para ensanchar la mente y el corazón.	333
Vivir para la educación para vivir de la educación.	335
La educación y la pasión por lo verdadero.	339
La educación en la era del “yo no fui”.	343
No creemos nada, porque creemos todo..	347
Educación y trascendencia: una reflexión contra el oscurantismo.	350

VIII. Violencia escolar

Violencia escolar y violencia en la escuela.....	357
Después de Lucía: el bullying produce la sociedad que lo produce.	360
La violencia, los medios y la vida real.....	363
Vivir con miedo, superando el miedo.....	366
La violencia escolar y el sencillo arte de vivir juntos.	370
El sencillo arte de vivir juntos II: del Yo-Ello al Yo-Tú.....	373



Prefacio

Amigo lector, el libro que estás dispuesto a leer es un amplio conjunto de colaboraciones periodísticas que el autor ha divulgado en los últimos años en dos medios digitales de la ciudad de Puebla. Para acercar la coyuntura de lo diario, de la noticia, del acicate de lo inmediato, a la visión más reposada, más para ser rumiada y generar reflexión y conocimiento, las colaboraciones han sido organizadas, de forma acertada, en núcleos temáticos: Calidad de la educación, Valores ciudadanos, Ética profesional, Conductas no éticas, Convivencia escolar, entre otros más, bien seleccionados y adecuadamente aglutinadores de los asuntos recogidos.

Leído el contenido, debo manifestar el incremento del sentimiento de amistad y de cercanía reflexiva, que desde que lo conocí, observé en la relación con el Dr. López Calva. Podría ser en clave de leve sonrisa porque los dos somos de la tribu de los lopeces, aunque en este caso sin cercanía de sangre ya como hermanos, o primos, o alguna otra categoría de implicación familiar. Son muchas las facetas y las vertientes que quiero destacar de este buen trabajo educacional que ahora nos ofrece el doctor. Temo no hacer referencias a todos los logros y las valiosas aportaciones que encuentro en el libro presentado, pero amparado en la generosidad comprensiva del autor, me animo a comentar algunas facetas de las páginas que siguen.

Lo que más quiero resaltar, a mi modo de ver bastaría con eso para felicitar al afortunado lector que ya tiene el libro ante sus ojos, y en eso basaría todo el afán de hacer presente el libro a otros potenciales lectores, es que es un libro escrito y sentido por alguien que sabe intensa y profundamente que antes que nada, raíces, y sobre todo, proyección, somos un ser de palabras. La sangre de nuestro espíritu está hecha de palabras. Octavio Paz es uno de los muy buenos poetas de la palabra. Ya decía Aristóteles en *La Política* que el único animal que tiene logos (palabra/razón) es el hombre. (Breve aclaración etimológica: *anthropos*, el que mira hacia

arriba; verbalización: el ser en el que la palabra se yergue hacia arriba y sale a vivir hacia el horizonte de la proyección apalabrada que es capaz de elaborarse). Hace años llegué a la conclusión reflexiva, expresada de forma metafórica, que los seres humanos somos el museo de palabras, que a lo largo de la existencia nos vamos configurando.

Pues bien, este libro está escrito por un generoso y activo cuidador y restaurador de museos, por un estudioso de las palabras y, en consecuencia, por un pedagogo anclado en el punto neurálgico de aquello que nos hace y nos define como humanos: desarrollar y potenciar nuestra conciencia, que no es otra cosa sino nuestro yo, siendo ésta una experiencia emergida del don de la palabra. Entonces, educarse, en definitiva, y en síntesis, es vivir situaciones, encuentros, relaciones, somos hijos del nosotros en todas las vertientes de nuestra existencia, en las que tengamos la oportunidad de interiorizar y vivir palabras de verdad, de belleza y de bondad en las complementarias e ineludibles vertientes de nuestro ser: palabras estéticas, palabras cognitivas, palabras éticas, palabras afectivas, en definitiva, palabras espirituales. Ese es el término que mejor define nuestra potencialidad humana, como seres abiertos y liberables de la presión mecánica y violenta de los instintos y de las tendencias cerradas de nuestros cerebros atávicos, “reptiliano” y “límbico”, presentes en el hondón del cráneo de cada uno.

Este libro es un muy valioso medio educativo. Lo es porque el Dr. López Calva, personal y profesionalmente de profunda conciencia y experiencia educadoras, vive la sabiduría de que lo que todos necesitamos para sacar lo mejor de nosotros es potenciarnos en el esfuerzo y en el afán de construirnos un más valioso museo personal. Y ahí el libro se nos ofrece como un despliegue riquísimo de palabras, siempre con la elegancia de una enorme sencillez, que nos apela y succiona como un magnífico medio para implantar en el rumiar de nuestro espíritu palabras y palabras, siempre bien nutridas de lo más educativo: búsqueda de verdad, elegancia y buen criterio en la búsqueda de lo bello, y horizonte de elevación personal para el bien. En definitiva, apoyo y ensalzo la fuerza educativa del libro: es un medio pensado y realizado para promover y lograr buenos niveles de desarrollo educativo, de elevación del espíritu. Ya decía Heráclito, el de Efeso, en la Grecia clásica, algo tan bonito y tan certero como esto: la casa, la morada, allí donde el ser humano se encuentra en su agua, en su ser, para el hombre es el espíritu. Y ¿qué es nuestro espíritu? Aquello que quede construido con las palabras que alimentan nuestra conciencia. En

eso el Dr. López Calva es un gran maestro y este libro suyo un magnífico y animante entrenador de verdades, de bellas y de buenas palabras.

Algo más. El autor lleva a cabo una actividad que tantas veces comentamos entre profesores, pedagogos, educadores, en general. La enorme presencia e influencia de la otra escuela, la escuela de los medios de comunicación social, la muy fuerte presencia de las redes sociales, con los lamentos permanentes acerca de la incidencia negativa que tienen en los procesos escolares sobre el alumnado. Quejas y pretextos por doquier, y poco más. Entiendo que hay que huir de la pretensión de imponer, tarea imposible y desorientada, la lógica del currículum escolar en la lógica del currículum mediático. Sin embargo, podemos manifestar como consenso bastante generalizado que la educación institucionalizada tiene que hacer algo para que, en la medida de lo prudente y exigido, el apalabramiento escolar de la conciencia se prepare para hacer frente a la mensajería dominante mediática. Aprender a potenciar una conciencia argumentativa crítica y creativa. Eso, por una sencilla y activa razón: las palabras de los medios tienen la finalidad ya política, ya económica, ya informativa, ya propagandística,... de hacer clientes, y su correlato, vender productos. Implementar en la conciencia de la ciudadanía intereses de mercado, por de decirlo de forma general. Por otro lado, las palabras educacionales han de tener siempre el afán de la liberación, de potenciar conciencias capaces de decidir la expresa y concreta realización de su personal historia.

Desde ese supuesto, amable lector, este libro es un magnífico ejemplo de ello. Salir con valentía de la escuela y mostrar que desde el discurso que justifica su existencia se puede decir algo fuera de ella, en los medios sociales que comunican y potencian contenidos de ideas y de creencias en el conjunto social. Dr. López Calva, gracias por tu esfuerzo y el ejemplo en esa actividad. Es una buena actividad que muchos profesionales de la educación, en diferentes ámbitos y experiencias, tenemos el acicate ético, estético y cognitivo de acometer.

Ya es el momento de cerrar el teclado, y concluido el prefacio, el decir previo a lo que nos convoca antes estas muy bien escritas y valiosas ideas y experiencias, reafirmar esta apelación a los profesionales de la educación. Que no repleguemos esa mirada de la realidad diaria, la mirada educativa, el horizonte valioso de lo que más nos pueda provocar el buen crecimiento como personas. Así como estamos muy acostumbrados a la mirada económica, vende, a la mirada política, provoca, a la mirada social, apela, a la mirada deportiva, distrae,... hemos de hacer más trabajo y sentirnos más

comprometidos con el valor y la necesidad de hacer más presente en la vida de toda sociedad la mirada educativa. Gracias Dr. López Calva.

Espero que todo lector, con el deseo de que sean muchos, encuentre éstas y otras muchas facetas en las páginas que siguen, que le signifiquen una experiencia valiosa y que nos ayuden a todos a crecer hacia una experiencia y convivencia sociales y culturales más y más cargadas de esperanza y de acercamiento a un mundo más humano, por ser más libre, más igual, más digno y más fraterno. Posible lo es. No sé si en toda, suena un tanto absoluto, pero sí en una gran medida depende del esfuerzo y empeño que pongamos en construirnos en convivencia verdadera, bella y buena, un más valioso museo de palabras. Todos y cada uno. Este libro es un magnífico cimiento de esta propuesta.

JOSÉ ÁNGEL LÓPEZ HERRERÍAS

Catedrático de Teoría de la Educación, Universidad Complutense de Madrid
jherrer@edu.ucm.es

Prólogo

Me complace presentar esta obra cuyo autor no solamente es un excelente docente e investigador, sino una gran persona, y quien ha sido fuente de inspiración para muchas personas más, tanto en el ámbito educativo, como en el personal. Esta obra refleja haber sido elaborada con dedicación y amor, y confieso mi preferencia por ella.

La mayoría de sus obras anteriores se singularizan por su naturalidad y resplandeciente redacción, a esta obra se le añade un placentero trabajo periodístico, donde poco a poco se va aventurando a una consagración en la exhaustiva investigación que se ha realizado. Es admirable la espontaneidad, con la que se describen circunstancias muy complejas, la cual nos posibilita a los lectores pocos familiarizados o sin conocimientos específicos sobre el tema, comprender sin mayores inconvenientes el tópico de interés.

Este es un trabajo con el que pueden deleitarse tanto adultos como jóvenes, e incluso es una excusa para crear relaciones sociales, culturales y académicas, ya que esta obra nos enriquece con la información que nos presenta. Nos invita a pensar, reflexionar y deleitarnos con cada uno de los artículos periodísticos, y nos ayudará a visualizar lo que está ocurriendo en nuestras vidas. La diversidad de temas que se abordan a lo largo de la obra no se restringe solamente a controversias educativas o culturales, sino que implica una grandiosa multiplicidad de recursos literarios.

La estructura en la cual se han organizado estas obras periodísticas, sigue una simple categorización por temas generales y de ahí parte a otra clasificación cronológica; el fin es construir una mirada humanista, tratando de proponer soluciones para una sociedad con un esquema vinculado con la complejidad y dinamismo vigoroso que la rodea.

Lo que se desea es transformar la cultura, lo cual sería idóneo para restaurar tanto la práctica educativa como la cultura misma, todo esto con-

llevará a cambios sustanciales en las nuevas generaciones, para que de esta forma, puedan desenvolverse en la complejidad y variedad de los contextos.

Los capítulos escritos en esta obra, nos darán un punto de vista más profundo y humanístico sobre las cosas que suceden a nuestro alrededor y con ello, poder comprender un poco más de nuestra vida cotidiana.

Agradezco el espacio para compartir con los lectores, el sentimiento que me generó esta obra y felicitar al escritor por su excelente trabajo. Espero que disfruten la lectura tanto como yo lo he hecho.

ANA MARÍA RODRÍGUEZ DE LA O.

Introducción

*...Pero ocurre que a veces, a veces porque sí, por primavera, por cuento, por salir o por muchacha me vuelvo inteligente solidario, sé de pronto quién soy, dónde piso, se me viene un pasado a la memoria y me nace un futuro en la garganta, crezco en el tiempo y me circulo entero...
...y entonces sí, entonces sí, compadre, resucito, siento mis pies que pisan y prometen. Se me va el reuma, el bigado, el resfrío...y salgo a caminar con tanta vida, con tanta cosa ardiente aquí en el pecho...*

Humberto Constantini. *Suele suceder*

Suele suceder, ocurre a veces porque sí, que nos volvemos inteligentes solidarios y sabemos de pronto quiénes somos, dónde pisamos, que se nos viene un pasado a la memoria y nos nace un futuro en la garganta. Suele suceder y es entonces, en esos momentos de lucidez poética que nos sacan de la rutina en que nos mantiene la prisa cotidiana por realizar nuestras actividades prosaicas –ir al trabajo, pagar deudas en el banco, comprar la despensa, llenar un formato urgente– que nos sentimos resucitar y volvemos a vivir para vivir y no solamente sobrevivimos.

Suele suceder entonces que se nos van los malestares y salimos a caminar con tanta vida que no nos cabe en el corazón, con tanta cosa ardiente en el pecho que queremos decirle a todos que en efecto, otro mundo es posible, un mundo en el que los humanos vivamos como humanos y la sociedad sea una comunidad democrática, respetuosa y pacífica; un mundo en el que nadie se sienta excluido o marginado por su condición racial, cultural, religiosa, política o física; un mundo en el que no exista más hambre que la del conocimiento y más necesidad que la de la belleza.

Ese es el sueño que soñamos con los ojos abiertos, el sueño que puede construirse con nuestras manos sumadas a otras manos, el sueño que de alguna manera nos debería contagiar cualquier proceso educativo. Porque la educación es el espacio de los sueños activos, de los sueños “de río buscando su cauce” como dice Octavio Paz en *El cántaro roto*. Porque la educación –si la miramos en clave de humanización y no de simple capacitación para el trabajo y el consumo– es el espacio en el que se organiza la esperanza para construir ese otro mundo posible.

Los educadores somos entonces los profesionales de la esperanza como afirmaba de manera pertinente y poética Xabier Gorostiaga S.J. –ex rector de la Universidad Centroamericana de Nicaragua, gran intelectual e ideólogo de ese otro mundo posible– y esto implica un cambio radical de mirada y de sentimiento que llevan a un compromiso renovado y renovador.

Este es el mensaje que cruza todo el libro que ahora tienes en las manos. Un libro construido de muchos fragmentos, como un caleidoscopio en el que desde distintos temas y con diferentes planteamientos y aproximaciones intento dar salida a ese futuro que me nace en la garganta cuando caigo en la cuenta del enorme potencial que tiene el proceso educativo y de la fuerza con la que tendríamos que estar trabajando en él para la transformación de las personas y de nuestra sociedad.

Los textos que conforman esta invitación para construir desde la educación otro mundo posible son artículos periodísticos que he trabajado semana a semana –a un ritmo de dos cada siete días– y que la generosidad de dos medios me ha permitido compartir ampliamente de manera digital desde hace ya casi cinco años. Estos dos medios son E-Consulta y Lado B, a cuyos directivos y editores agradezco de corazón el espacio que me brindan para comunicar mi utopía educativa y mis análisis de las coyunturas de nuestro sistema educativo con muchas personas que caminan también su propio camino con tanta vida y tantas cosas ardientes en el pecho.

La selección y clasificación de los artículos fue realizada por Ana María Rodríguez de la O., estudiante en ese entonces de la licenciatura en Educación de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Tabasco que tuvo el arrojo de solicitar trabajo conmigo en el programa de Verano de investigación científica promovido por su universidad en los meses de junio y julio de 2014. Agradezco muchísimo a Ana María este trabajo realizado con igual rigor que cariño por las propuestas que se plantean en cada texto.

Las secciones en que se divide el libro surgieron de una clasificación de los diversos artículos por cercanía temática y de contenidos. Estas temáticas surgen fundamentalmente de tres fuentes: la línea de investigación que he elegido o me ha elegido desde hace años como académico que es la de la educación en valores y específicamente la de la ética profesional, los temas que van surgiendo del contexto educativo y social en el que nos encontramos y que aparecen como necesitados de tratamiento y difusión, y por último, de la visión humanista compleja de la educación que sustenta teóricamente todo mi trabajo como investigador educativo y que nace de la reflexión y apropiación limitada y progresiva de las invitaciones intelectuales de dos grandes pensadores contemporáneos: Bernard Lonergan y Edgar Morin.

La estructura temática que agrupa los artículos consta de ocho secciones: calidad educativa, valores ciudadanos, ética profesional, conductas no éticas, convivencia escolar, evaluación institucional, educación y violencia escolar.

La estructura del libro por su propia construcción a partir de textos breves y temáticas diversas permite una lectura en desorden y de acuerdo con el gusto de cada lector. Espero que cada pieza de estas propuestas de educación personalizante suscite sentimientos, preguntas, ideas y actitudes que contribuyan a revalorar la educación y a ser conscientes del potencial transformador del país que hay en ella.

Finalmente, agradezco también y quizá sobre todo, a Gabriela González List, mi compañera de camino, que es la principal lectora y crítica de mis textos y en última instancia es –junto con mis hijas, Mariana, Paulina y Daniela– el gran impulso del futuro que traigo en la garganta y de la vida con que camino cada día.

Ojalá que estas pequeñas piezas de reflexión sobre la educación ayuden en algo a que salgamos a caminar con tanta vida, para que la vida se apodere de cada calle, de cada pueblo y ciudad de este país y se difunda hasta conseguir que avancemos en la construcción de ese otro mundo posible a partir de la organización de la esperanza que brota de los espacios y procesos educativos cotidianos.

JUAN MARTÍN LÓPEZ CALVA
27 de enero de 2015



Calidad educativa



De política, escuela y amor a los libros

...Porque no hay nada más lejano de la muerte, la crueldad y la brutalidad que el amor por los libros...

Mario Vargas Llosa

Pensar en la escuela implica de manera casi natural pensar en libros. Sin embargo, la relación entre escuela, aula, docente, alumno y libros no es tan automática en la vida real y habría que preguntarse al menos cuál es el tipo de contacto que tienen nuestros educadores y educandos con los libros en la vida cotidiana.

El reciente y muy comentado episodio suscitado en a partir de la participación del precandidato priista a la presidencia de la República en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara que se volvió “Trending Topic” en Twitter bajo la etiqueta #LiberíaPeñaNieto nos vuelve a hacer pensar sobre la triste realidad de un país que no lee.

Porque si bien es cierto que este episodio muestra un inaceptable nivel cultural de un político situado hoy en el primer nivel de las preferencias electorales y un muy mal manejo de sus asesores, el hecho no es nuevo y podemos recordar, como un mero ejemplo de los años recientes, los deslices de Vicente Fox siendo presidente de la República al cambiar de nombre a Jorge Luis Borges y atribuirle el premio nobel de literatura que nunca recibió.

Pero como han apuntado muchos analistas y ciudadanos que usan las redes sociales, estos casos no son aislados ni privativos de ciertos políticos o de la clase política sino un simple y muy lamentable reflejo de una sociedad que según muestra una encuesta publicada por CONACULTA tiene un promedio de lectura de un libro al año por persona mayor de quince años.

Este bajísimo porcentaje de lectura es el resultado, entre otros factores, de una casi total ausencia de libros en los hogares mexicanos y de una inadecuada y pobre relación con los libros en la escuela. Habría que preguntarse por ejemplo, cuántos de los maestros que se quejan de que sus alumnos no leen, no comprenden lo que leen y mucho menos pueden

hacer una crítica de sus lecturas, pueden demostrar que ellos sí tienen este hábito y han desarrollado estas competencias lectoras.

Indudablemente en la escuela se usan libros todos los días y en todas las asignaturas. El problema estriba en cómo es el uso de los libros en el aula y qué tipo de relación se genera a partir de este uso entre los niños y adolescentes y los libros. Tal parece que los libros son vistos como objetos muertos que contienen información que hay que memorizar y ejercicios que hay que llenar para poder cumplir con el ritual del aprendizaje, que de este modo resulta no significativo.

El uso mecánico, ritual y sin sentido de los libros como instrumentos que repiten la misma información que el docente expone en el aula y no promueve un diálogo inteligente y una reflexión fundamentada sobre lo que se aprende, no puede generar una relación de amor por los libros en los educandos.

Resulta urgente si queremos cambiar la realidad nacional, promover esta relación de amor por los libros a partir de un uso significativo y reflexivo de los mismos. Una relación de amor que indudablemente empieza por hacer que la lectura sea un placer, algo que se disfruta y se hace por gusto y recreación, pero no se agota ahí. Porque como el amor además de gusto y placer, exige disciplina, decisión y constancia, la relación amorosa con los libros exige también la creación de un hábito, la disciplina para enfrentar textos densos y difíciles de comprender y analizar, constancia para lograr esta comprensión y análisis que nos hará mejores personas a partir del conocimiento de los distintos campos de realidad que constituyen el mundo en que vivimos.

Es por ello que resultan no solamente deseables sino muy necesarios los esfuerzos sistemáticos como el Programa Nacional de Lectura –PNL de la SEP– y campañas como la de leer veinte minutos diarios con los hijos en casa diariamente, que paradójicamente ha sido muy criticada en los medios de comunicación.

Sin embargo, estos programas que implican materiales, bibliotecas de aula, planes de acompañamiento y formación y estrategias concretas para promover la lectura serán totalmente infructuosos sin el convencimiento de padres de familia y docentes de que vale la pena construir y promover cooperativamente una relación de amor por los libros si queremos realmente tener gobernantes cultos y promotores de la cultura y conjurar el sinsentido de la muerte, la crueldad y la brutalidad que hoy caracterizan la

Juan Martín López Calva

barbarie nacional. Para ello, paradójicamente, necesitamos de gobernantes cultos y preocupados por la cultura. ¿Por dónde iniciar el círculo virtuoso?

05/Diciembre/2011 - ladobe.com.mx

El debate, el debate sobre el debate y la educación ciudadana

Todas las democracias contemporáneas viven bajo el permanente temor a la influencia de los ignorantes

John Kenneth Galbraith

La celebración del primer “debate” entre candidatos presidenciales el pasado domingo y el “debate sobre el debate” –tanto en los días previos ante la negativa del duopolio televisivo de transmitirlo en los canales de mayor cobertura y la soberbia y retadora postura del Sr. Salinas Pliego al poner el partido de la liguilla a la misma hora, como el que se produjo en las redes sociales y los medios durante y después de la transmisión– me trajo a la mente esta frase de Galbraith, citada por Savater en su discurso de aceptación del doctorado Honoris Causa en la Universidad Simón Bolívar de Caracas, Venezuela en 1998.

Como bien explica el filósofo vasco en este discurso, la frase de Galbraith no se refiere específicamente a la ignorancia de datos o información sobre determinadas disciplinas como la Economía, la Política o la Historia, puesto que de eso todos ignoramos muchas cosas. La frase citada se refiere sobre todo a la ignorancia de procesos mínimos de razonamiento lógico y de valores indispensables para la participación ciudadana.

¿Por qué viene a cuento esta frase a propósito del debate presidencial?

Varios son los factores que la hacen relevante en este contexto:

En primer lugar, porque como comentaba una tuitera decepcionada al terminar la transmisión: “Si los pueblos tienen los gobiernos que merecen, en los últimos años nos hemos portado muy mal, si vemos a los cuatro candidatos que tenemos”. Si uno analiza esta actividad desde las reglas que previamente acordaron por consenso los equipos de dichos candidatos hasta el desempeño mismo de los protagonistas, puede concluir que en realidad no hubo debate y que como afirmaba otra tuitera que entrena grupos de bachillerato para debatir: “Ojalá mis alumnas hayan visto el debate para que sepan lo que no se debe hacer. Los candidatos replican cuando tienen que proponer, hacen contra-réplica cuando en momentos de réplica, presentan propuestas en el tiempo de contra-réplica, etc.”

En segundo lugar, porque si los mismos candidatos no saben ni quieren debatir, es evidente que sus seguidores y los ciudadanos comunes están aún menos capacitados y dispuestos a hacerlo. Revisando las entradas de muchos participantes de las redes sociales, lo que se va encontrando son chistes, fotografías arregladas con photoshop para denigrar a uno o a todos los candidatos, textos supuestamente irónicos que comportan agresiones e incluso insultos explícitos.

En este contexto resulta totalmente fundado el temor a que “los ignorantes influyan” de manera decisiva en nuestra incipiente y débil democracia.

Pero como afirma Savater en el mismo discurso: “...la culpa no es puramente de los ignorantes, sino de quien los ha mantenido en la ignorancia, de quien no ha luchado por romper esa cadena de ignorancia...”

En efecto, el problema de la ignorancia y de la falta de formación ciudadana está en quienes desde el Estado, los medios de comunicación y el sistema educativo no han hecho lo necesario, por decisión u omisión, para sacar a tantos millones de mexicanos de esta ignorancia, o dicho de manera más dramática, de un gobierno, unos medios y un sistema educativo que siguen siendo eslabones de esta ignorancia.

¿Cómo romper ese círculo, esa cadena de ignorancia que gravita sobre el entrapamiento del proceso democrático?

Es necesaria una educación para el desarrollo de la razón, es decir, para un ejercicio sistemático de las capacidades cognitivas de los educandos fundadas en el uso del lenguaje, que los lleven a desarrollar su papel social a partir de la reflexión crítica y el juicio fundamentado.

Este desarrollo requiere de un trabajo a contracorriente en la cultura actual –que ha permeado a toda nuestra estructura democrática, social y mediática– en la que se ha desarrollado la idea de que la opinión es la razón última de todo lo que hay y que “todas las opiniones son respetables”. Savater cuestiona, en su artículo “Potenciar la razón” esta falsa idea dejando claro que es un absurdo pensar que todas las opiniones son respetables. El ejercicio de la razón exige cuestionar todas las opiniones para llegar a establecer qué es lo correcto y lo incorrecto, partiendo del principio, este sí válido, de que toda persona es respetable, sin importar cuáles sean sus opiniones.

Una educación para el desarrollo de la razón, implica necesariamente una educación para el diálogo, la confrontación y la contrastación de ideas y opiniones contrarias, es decir, un hábito de debate.

La educación que desarrolla la razón forma estudiantes autónomos, estudiantes que en el futuro no serán dependientes de los libros ni de sus maestros porque podrán pensar por sí mismos.

Este es el primer valor a desarrollar en una educación ciudadana como la que nos hace falta en el país: el valor de la autonomía. La formación de personas que no dependan de otros que les indiquen cómo pensar, actuar o decidir es imprescindible para la construcción de una sociedad realmente democrática.

En segundo lugar, nos dice Savater, es indispensable formar personas capaces de cooperar con los demás, porque junto con la autonomía, la capacidad de colaboración es indispensable sobre todo en esta época dinámica y cambiante donde la vida laboral no va a ser estable y la vida en una sociedad global va a hacer indispensable la capacidad para trabajar en equipo con los diferentes.

Finalmente, es necesario formar en la vocación de participación en la vida pública. En este tiempo en que el individualismo y la indiferencia campean en los hogares, las escuelas, las empresas, los medios de comunicación y las relaciones sociales, resulta urgente el desarrollo de esta vocación en los futuros ciudadanos. Una sociedad realmente democrática necesita ciudadanos que participen en la vida pública y que propongan, den seguimiento, evalúen y sancionen a su clase política.

Como afirma Savater: “La educación es la única forma que hay de liberar a los hombres del destino, es la antifatalidad por excelencia, lo que se opone a que el hijo del pobre tenga que ser siempre pobre; a que el hijo del ignorante tenga que ser siempre ignorante; la educación es la lucha contra la fatalidad”. Por eso, ante este escenario aparentemente sin salida que vivimos, resulta indispensable tomar en nuestras manos la formación de ciudadanía.

Porque si seguimos educando “pesimistas cómodos” que culpen al sistema o a los políticos de todos los males, la salida de esta crisis nacional estará cada vez más lejos.

07/Mayo/2012 - ladobe.com.mx

¿Calidad educativa por decreto?

“La reforma educativa ya está en la Constitución. Con esto queda garantizada la calidad de la educación que recibirán tus hijos” menciona un comercial televisivo del Pacto por México que se transmite de manera muy frecuente.

Es indudable —y lo hemos planteado en este espacio— que la reforma constitucional aprobada y publicada recientemente implica un paso muy relevante y era una condición necesaria para mejorar la educación de nuestros niños y adolescentes. Sin embargo, cabe la pregunta: ¿Esta reforma de la normatividad primaria que rige al sistema educativo garantiza por sí misma la calidad de la educación? La respuesta casi obvia es que no.

La reforma constitucional constituye una condición necesaria pero no suficiente para la transformación de la educación del país buscando un incremento sustancial y urgente de la calidad de los procesos formativos que se brindan en las escuelas, pero el cambio en la legislación simplemente —cosa no menor— pone las condiciones estructurales que se requieren para emprender la amplia y retadora tarea de cambios profundos que se requieren en los niveles de las prácticas educativas y de las estructuras organizacionales del sistema.

No está de más insistir en lo que muchos analistas han planteado acerca de que es igualmente importante la definición de la legislación secundaria que normará los distintos aspectos que se requieren para la concreción de lo que plantea la reforma constitucional aprobada. “El diablo está en los detalles” y muchos de los detalles para buscar una verdadera mejora de la calidad educativa en el país dependerán de la forma en que se plantee la reglamentación que aporte el contenido operativo a lo ya aprobado.

A partir de la definición de esta legislación secundaria empezará realmente la tarea de construcción de la reforma educativa propuesta en el plan del gobierno federal.

Porque la reforma de la educación, la que impactará realmente el desarrollo de los niños y jóvenes mexicanos y su preparación para enfrentar los retos de la sociedad global en que hoy vivimos, es la que se vivirá en las aulas cotidianamente y para que llegue a las aulas tendrá que pasar por cambios reales en las formas de organización y dirección escolar, de ope-

ración de los planes y programas de estudio, de formación y evaluación de los docentes y directores escolares, de mejora en el equipamiento e infraestructura de los centros escolares y en última instancia de la significatividad de los aprendizajes.

De los planteamientos hechos en la reforma constitucional están pendientes cuestiones fundamentales que incidirán de manera más o menos positiva en los campos anteriormente descritos.

La primera de ellas es la definición de la evaluación del sistema educativo y de los docentes y dentro de este rubro, el papel, las atribuciones y las exigencias del renovado Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). Una cuestión fundamental de diseño fino está en la distinción entre la evaluación formativa –la que se debe realizar con fines de retroalimentación y mejora de los procesos educativos– y la evaluación para la toma de decisiones de contratación, promoción o incluso remoción de docentes y directores. Confundir o mezclar ambas evaluaciones puede ser un elemento negativo que distorsione el funcionamiento del sistema en lugar de mejorarlo.

Una segunda cuestión relevante es la definición del sistema profesional de carrera docente que tienen que contemplar un sistema transparente y eficiente de información sobre el número de docentes que laboran en el país, un cambio radical en la muy viciada política de comisionados del SNTE que siguen siendo pagados como docentes en servicio y sobre todo, el establecimiento de un modelo que estimule el desarrollo de un plan de vida y carrera docente con estímulos adecuados basados en el desempeño en el aula y no en elementos meramente formativos o de credencialización y con procesos de formación universitaria de alta calidad para los profesores en servicio y para los futuros docentes.

Otra cuestión importante que en la reforma aprobada está solamente en un artículo transitorio es la del otorgamiento de una mayor autonomía a las escuelas para su gestión y desarrollo. Este es un elemento muy importante que tiene implícita la discusión acerca de la tensión entre centralización y descentralización de los procesos. ¿Hasta dónde y en qué cosas se deben establecer controles centrales en la educación y hasta dónde y en qué cosas se debe dar autonomía a cada estado y a cada escuela concreta?

Como puede observarse en esta apretada síntesis, contrario a lo que afirman los comerciales la reforma educativa apenas está por comenzar. Porque la calidad educativa no se mejora por decreto.

La Filosofía de la Educación: tradición y actualidad

A propósito del II Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación

Con el título *La Filosofía de la Educación: tradición y actualidad* se celebrará esta semana, del jueves 21 al sábado 23 de marzo, el II Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación.

La sede de este segundo encuentro internacional que reúne a académicos de prácticamente todos los países de América Latina será la Universidad de la República de Uruguay en Montevideo.

La convocatoria de este congreso es emitida por la Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación (ALFE), que es una organización académica sin fines de lucro que se fundó en agosto de 2010 en el marco del congreso mundial de la International Network of Philosophers of Education celebrado en la Universidad de los Andes en Bogotá, Colombia. El primer congreso latinoamericano organizado por ALFE se realizó en agosto de 2011 en Campinas, Brasil.

El principal objetivo de ALFE es la promoción de la reflexión filosófica en el campo de la educación a través de la colaboración de los académicos que se dedican a investigar y enseñar esta disciplina en las instituciones de educación superior y de otros niveles y de la organización de espacios de difusión de los trabajos que se orientan a pensar el fenómeno educativo en los países latinoamericanos desde el ángulo de la Filosofía.

De este modo, el congreso es uno de los espacios privilegiados en el que cada dos años, los profesores e investigadores del campo tienen la oportunidad de encontrarse y presentar sus aportaciones para ser retroalimentadas y complementadas con sus pares de otros países que si bien viven realidades distintas, comparten los elementos comunes que distinguen a la región latinoamericana y la utopía que apunta en el sentido de construir la unidad y la identidad de la filosofía de la educación y la educación latinoamericanas en el marco de la diversidad y de la enorme riqueza cultural de cada uno de nuestros países.

Las áreas temáticas de este segundo congreso serán: La Filosofía de la Educación como disciplina, El pasado: las concepciones filosóficas de la educación en la historia, La Filosofía de la Educación y sus problemas actuales, La voluntad de la Educación de intervención en la realidad social y Nuevos desafíos en la enseñanza de la Filosofía. Bajo esta subdivisión se presentarán alrededor de cuatrocientas ponencias aprobadas en dictámenes internacionales rigurosos, además de algunas mesas redondas temáticas, conferencias magistrales, presentaciones de libros y otras actividades académicas.

La conferencia inaugural estará a cargo del Dr. Carlos Cullen de la Universidad de Buenos Aires, Argentina quien hablará de un tema de gran relevancia en la educación actual: La ética docente: entre el cuidado de sí y el cuidado del otro. En el marco de la inauguración se realizará además un homenaje al Dr. Guillermo Hoyos, destacado filósofo y profesor colombiano, miembro de la Academia colombiana de Filosofía, traductor al español de la obra de Jürgen Habermas y renovador de la tradición fenomenológica en Latinoamérica, quien falleció el pasado 5 de enero.

Por otra parte, las mesas redondas tendrán como temáticas: La Filosofía con niños y adolescentes; Psicoanálisis, Filosofía y Educación, Filosofía de la Educación; Desafíos para la Filosofía de la Educación; Las Humanidades en la universidad; Filosofía contemporánea y Educación y Enseñanza de la Filosofía, entre otras.

Destaca en el programa además, la conferencia magistral: ¿La escuela hace Filosofía o la Filosofía hace una escuela? Que impartirá el profesor Walter Kohan, académico de la Universidad estatal de Río de Janeiro.

En el marco del congreso se realizará la Asamblea General de ALFE en la que se presentará el informe de la mesa directiva fundadora, presidida por el Dr. Samuel Mendoza de la Pontificia Universidad de Campinas en Brasil y se elegirá a la nueva mesa directiva para el período 2013-2015, además de acordarse la sede del siguiente congreso latinoamericano.

En una época de crisis educativa generalizada en la que las soluciones parecen buscarse solamente en los cómo –métodos, técnicas, enfoques, evaluaciones– para mejorar la calidad de la formación pero los problemas están más bien en los qué y para qué –fundamentos y sentido del hecho educativo– que orientan los esfuerzos educativos, el papel de la Filosofía de la Educación y el trabajo de la Filosofía en la Educación resultan fundamentales a pesar de que no están suficientemente valorados y parecen incluso relegarse frente a los análisis económicos y técnicos.

La existencia de ALFE y sus esfuerzos hacia la promoción de la Filosofía de la Educación en Latinoamérica son una buena noticia que nos hace mantener la esperanza en una verdadera transformación de la educación hacia la reforma del espíritu que plantea Edgar Morin como indispensable para salvar a la humanidad, realizándola.

Para mayor información puede consultarse: <http://2docongresofilosofiadelaeducacion.blogspot.com.br/>

18/Marzo/2013 - e-consulta.com

Educación superior para ensanchar la mente y el corazón

Uno de los defectos de la educación superior moderna es que hace demasiado énfasis en el aprendizaje de ciertas especialidades, y demasiado poco en un ensanchamiento de la mente y el corazón por medio de un análisis imparcial del mundo.

Bertrand Russell

“El mundo tiene problemas complejos -que no es lo mismo que complicados- pero la universidad tiene departamentos” le escuché decir una vez a Nicanor Urzúa, prestigiado académico español contemporáneo.

Se refería a la profunda inconsistencia entre universidad y realidad dada la hiperespecialización del conocimiento universitario y la necesidad urgente de visiones interdisciplinarias y transdisciplinarias para comprender los fenómenos del mundo en que vivimos.

El pensador contemporáneo Edgar Morin ha dedicado la mayor parte de su obra a plantear esta necesidad de un ensanchamiento de la mente para abordar con mayor pertinencia los problemas de la naturaleza y de la sociedad, dando testimonio personal de esta visión que trasciende las fronteras disciplinares, cuestiona la especialización cerrada de las ciencias y presenta perspectivas complejas para el abordaje de los objetos de estudio que hoy se nos presentan. Pero las universidades siguen preparando profesionales con mentes estrechas, con visiones encerradas en sus respectivas disciplinas e incapaces de abrirse a la escucha atenta y la comprensión inteligente de lo que otros campos del saber pueden aportarles. No solamente eso, la especialización está en el corazón mismo de cada disciplina cerrada que va creando subdisciplinas también cerradas entre sí con lo que al interior de una misma profesión se van construyendo mundos autónomos e incapaces de comunicarse.

Esta es la parte de la mente. En el terreno del corazón tenemos en la cultura universitaria el enorme peso histórico de la tradición que nos legó la modernidad con su visión distorsionada de la objetividad y del conocimiento que plantean la necesidad de cerrar el corazón en el conocimiento y su aplicación práctica porque el corazón es subjetivo, nubla la razón, sesga

el proceso de búsqueda de verdades científicas y hace tomar decisiones poco eficientes en términos profesionales.

Sin embargo la muchas veces incomprendida y satanizada posmodernidad ha hecho una crítica feroz del racionalismo moderno y ha mostrado el nivel de deshumanización que conlleva una visión científica cerrada a la afectividad y a la visión humana de los fenómenos más allá de lo medible y demostrable con datos duros.

Por su parte, autores que han estudiado el proceso de conocimiento desde una visión más completa y compleja como el mismo Morin y el filósofo canadiense Bernard Lonergan entre otros, han demostrado la imposibilidad de desligar el conocimiento de la afectividad y la moralidad, la inutilidad de la pretensión moderna de separar la mente del corazón.

El conocimiento implica al sujeto que conoce y el sujeto que conoce pone siempre en juego el corazón cuando investiga, reflexiona y afirma la realidad así como el corazón no se puede desligar del conocimiento y se guía siempre por aquello que la mente sabe previamente, de manera que el sujeto que valora y decide pone siempre en juego la razón al hacerlo.

Pero si la universidad impide o al menos no estimula suficientemente el ensanchamiento de la mente debido a la excesiva especialización, también es poco propicia para desarrollar el corazón humano porque está impregnada todavía –a pesar de los discursos de formación integral tan de moda– de la visión racionalista que equipara conocer objetivamente con dejar de lado los sentimientos y la valoración. La visión distorsionada del conocimiento y la objetividad, dice Morin, separó irremediablemente el juicio de hecho del juicio de valor.

En efecto, los planes de estudio y los métodos y técnicas de enseñanza-aprendizaje en muchas universidades siguen centrados en contenidos especializados a aprender, dejando de lado muchas veces el trabajo que facilita los procesos de desarrollo de la capacidad de buscar el estatuto de verdad y de valor de los problemas complejos que se enfrentan en la práctica de la profesión.

La universidad actual sigue llamada a superar este defecto que señala Bertrand Russell y a promover en sus estudiantes el análisis imparcial del mundo que los lleve progresivamente a ensanchar su mente y su corazón para comprenderlo y transformarlo.

Las cuatro C's para lograr resultados educativos a pesar del sistema

Para todos los profesores que día a día buscan resultados en vez de poner pretextos

¿Qué tienen en común “los dos Sergios” además del nombre? ¿Por qué han podido lograr resultados educativos destacados en contextos socioeconómicos de grandes carencias? ¿Por qué ellos dos no han puesto como pretexto al sistema educativo, al neoliberalismo, al gobierno o a los padres de familia para victimizarse y justificar el bajo desempeño de sus estudiantes?

El espacio de esta semana en Educación personalizante tiene como objetivo destacar dos casos de buenas prácticas educativas y analizar algunos elementos comunes que se derivan de lo que la prensa ha publicado acerca de ellos, con el fin de contribuir a que la sociedad contraste los contraejemplos que se han presentado en los últimos meses y años que han deteriorado la imagen de los profesores.

Estos casos son los de “los dos Sergios”, como los llamó el periodista Sarmiento –del mismo nombre– en su columna del diario Reforma. Se trata de Sergio Ramírez Zúñiga, profesor de educación física de Oaxaca y de Sergio Juárez Correa, maestro de matemáticas en Matamoros, Tamaulipas.

El primero de estos profesores es el entrenador del equipo de niños triquis que ganaron recientemente el primer lugar del festival internacional de minibaloncesto celebrado en Argentina. El segundo, es el profesor de Paloma Noyola, que recientemente fue llamada por la revista estadounidense Wired como “La nueva Steve Jobs mexicana”.

Ambos profesores trabajan en escuelas públicas de lugares que pertenecen a los sectores socioeconómicos más desfavorecidos de la sociedad mexicana. Se trata pues de escuelas con grandes carencias en cuanto a infraestructura, equipamiento y apoyo por parte del Estado y del trabajo con estudiantes que provienen de familias pobres y cuyos padres no tienen un nivel alto de estudios

Sin embargo, el profesor Ramírez ha logrado que su equipo de baloncesto de niños indígenas –llamados ahora “los campeones descalzos de la

montaña” por jugar normalmente sin zapatos puesto que en su comunidad lo hacen de ese modo – haya logrado el derecho a participar en un torneo internacional en Miami, USA y ganado el campeonato del festival internacional de Argentina. Mientras tanto, el profesor Juárez ha conseguido que Paloma haya obtenido el primer lugar nacional en Matemáticas en la prueba ENLACE y siga destacando ahora en su primer año de secundaria en sus distintas materias de estudio.

En un contexto sistémico de tantas carencias y distorsiones burocráticas y políticas resulta complicado obtener resultados de esta magnitud. En un sistema educativo que consistentemente obtiene los peores resultados en el nivel de competencias en lectoescritura, matemáticas y ciencias en las pruebas internacionales, es muy destacable que existan casos como los anteriores. En un momento social en el que se hacen tantos cuestionamientos al trabajo y a la capacidad de los profesores, resulta prioritario difundir las prácticas docentes efectivas y tratar de comprender su naturaleza y características.

Para lograr comprender cabalmente los puntos que tienen en común estos dos casos de prácticas docentes efectivas y otros muchos que sin duda existen en el país, sería necesario hacer un trabajo de investigación serio y sistemático a la manera que han sido realizados por autores como Stronge y otros. Sin embargo, a partir de las entrevistas con estos dos profesores que han sido publicadas en los medios nacionales e internacionales a partir de sus resultados educativos pueden inferirse algunos elementos que tal vez puedan ayudar a los maestros a intentar un cambio en sus prácticas educativas para lograr resultados formativos destacados aún a pesar del sistema dejando de lado los pretextos que regularmente justifican los malos resultados pero también encubren de alguna manera la propia responsabilidad.

Para tratar de sintetizar estos elementos comunes y hacer un ejercicio que sea sencillo de guardar en la memoria, hablaremos de las cuatro C’s que componen una práctica docente efectiva aún en condiciones de carencias sensibles. Se trata de: creatividad, compromiso, comprensión y cuidado.

Creatividad: Las prácticas de estos maestros contienen una alta dosis de creatividad. Si se toman en cuenta las enormes dificultades que presenta la práctica educativa en el sistema educativo mexicano, un profesor que logra resultados de éxito es un profesor creativo que mira la misma realidad de carencias que la mayoría de sus colegas en el resto de las institucio-

nes escolares del país con otra mirada que lo hace capaz de transformar la realidad a partir de la innovación, de la construcción de formas originales de planear, operar y evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el caso del profesor de Paloma, es muy clara la innovación en cuanto al método de enseñanza-aprendizaje de las Matemáticas, a partir del trabajo del profesor de origen indio Sugata Mitra, maestro de tecnología educativa de la Universidad de Newcastle en Inglaterra. El profesor Sergio Juárez, cansado de los métodos de enseñanza en Matemáticas basados en la memorización y la resolución mecánica de problemas sin una adecuada comprensión, encontró los trabajos del profesor Mitra y fue capaz de adaptarlos a su propio contexto de trabajo y aplicarlos con mucho éxito, no solamente en el caso de Paloma sino en el de muchos otros de sus estudiantes.

El profesor de baloncesto ha tenido también que trabajar creativamente para construir un equipo de basquetbol sólido y eficaz en condiciones muy precarias, tan precarias que sus jugadores están acostumbrados a practicar este deporte descalzos por falta de recursos. En este contexto de carencias el profesor ha logrado que sus alumnos sean altamente competitivos frente a equipos que tienen mucho mejores condiciones de vida y de entrenamiento.

Compromiso: el trabajo de estos dos profesores y de todos los que logran resultados en lugar de buscar pretextos implica un claro y sostenido compromiso con su vocación educadora, con su trabajo cotidiano y con sus alumnos que son los destinatarios activos y corresponsables de su práctica educativa.

El compromiso implica esfuerzo y entrega constantes que al volverse testimonio generan también un compromiso recíproco en los estudiantes. El profesor Ramírez exige este compromiso en sus alumnos, no solamente en la disciplina para asistir y participar en los entrenamientos y partidos sino también en una exigencia académica clara: no admite en el equipo a niños que no obtengan un mínimo de 8.5 de promedio en sus calificaciones.

Comprensión: estos dos profesores y todos los que ejercitan su vocación de manera efectiva muestran siempre una apertura para comprender la situación de sus estudiantes y para entender la realidad en la que viven como el punto de partida para el desarrollo integral de sus educandos.

Comprender implica ser empático, ponerse en los zapatos del educando y tratar de promover su crecimiento no solamente en la disciplina que

enseñan sino en la persona como un todo que incluye lo intelectual y lo físico en estos dos casos, pero también lo afectivo, lo social, lo cultural, lo familiar, etc.

Cuidado: La práctica docente efectiva implica cuidado. Cuidado que consiste en la preocupación por la situación y el proceso del educando, cuidado que significa genuino interés en lo que vive y siente en cada etapa del proceso. En el caso del profesor de los niños triquis, él declara que trata de enseñar a sus alumnos a ser humildes pero al mismo tiempo a sentirse orgullosos de su cultura y a preservar su lengua indígena sin sentirse menos ante los demás. El profesor de Paloma declara que se sentía aburrido de enseñar mecánicamente viendo que sus alumnos no aprendían y por lo tanto buscó la innovación, estaba cuidando en primer lugar su propia vocación y realización como profesor y en segundo lugar el interés y el desarrollo genuino de sus estudiantes.

Como ya lo señalamos, sin duda existen en el país muchos otros profesores trabajando con creatividad, compromiso, comprensión y cuidado; docentes que se esfuerzan en obtener resultados más que ocuparse de buscar pretextos y de culpar al sistema, al neoliberalismo, a la globalización, al gobierno, a la pobreza de sus estudiantes, a las carencias de su escuela o a cualquier agente externo por la inadecuada preparación de sus estudiantes.

La mayoría de ellos no son noticia ni salen en las revistas, en los periódicos o programas de radio y televisión. Sin embargo son los agentes del cambio silencioso que se está gestando para México.

28/Octubre/2013 - ladobe.com.mx

La Constitución y nuestra (in) cultura de la legalidad

Si uno pone nuestra constitución en una mesa junto a la de países desarrollados, la diferencia en volumen (sin contar contenido) se puede medir en kilos que no han creado, ni parecen susceptibles de crear, un país moderno.

Luis Rubio

La lectura de estas líneas en el artículo semanal de Luis Rubio me hizo pensar en que el volumen de nuestra Carta Magna, que hoy cumple noventa y siete años, es directamente proporcional a la falta de cultura de la legalidad que desafortunadamente sigue imperando en nuestra sociedad mexicana.

En un contexto internacional que exige cada vez más agilidad y sencillez normativa nuestra Constitución Política tiene, como bien dice el analista, un sobrepeso evidente frente a las de la mayoría de los países con los que México tiene hoy que relacionarse y competir.

Baste mencionar que mientras la Constitución de los Estados Unidos de América tiene en total siete artículos y ha tenido menos de treinta enmiendas, la de nuestro país tiene un total de ciento treinta y seis artículos más alrededor de dos decenas de transitorios y ha sufrido a lo largo de su historia cientos sino es que miles de modificaciones sustanciales, las más recientes en el período de las llamadas “reformas estructurales” impulsadas por el gobierno federal en turno el año pasado.

“¿Cuándo, me pregunto, tendremos un sistema fiscal sencillo que todo mundo pueda acceder sin ayuda de especialistas? ¿Cuándo tendremos leyes simples que establezcan un marco general que le permita al ciudadano desarrollar sus capacidades sin acotar su potencial creativo a cada vuelta?” Estas preguntas planteadas en el artículo ya citado resultan cada vez más urgentes de responder en un contexto mundial en el que dominan las tendencias hacia la simplificación de trámites y reglas desde la visión de la eficiencia y la competitividad económica y en una tendencia social creciente que exige la autonomía y la participación creativa de los ciudadanos con una menor injerencia de las burocracias gubernamentales.

Un país con un marco legal tan complicado y lleno de excepciones, aclaraciones, recovecos, ambigüedades sujetas a la interpretación y aún a la discrecionalidad se traduce en una organización social de muy baja complejidad en la que la hiper-normatividad y el intento de sujetar todo a los controles del gobierno acaban por matar toda actitud emprendedora y desincentivar la participación ciudadana, elementos fundamentales en todo sistema democrático. Sin embargo parece haber una razón de fondo para esta “obesidad legal”, incluso más allá de la baja complejidad estructural de nuestra sociedad. Esta razón es que nuestra cultura, es decir, nuestro sistema de significados, valores y creencias sobre la forma en que se resuelve la vida cotidiana, es una cultura de la evasión de la ley y no una cultura del respeto a las normas.

Los mexicanos nacemos y crecemos en un entorno en el que vamos introyectando que la manera de avanzar en la vida y de resolver los problemas tiene que ver con encontrar formas de evadir la ley sin que nos descubran, de evitar cumplir con las normas sin ser sancionados, de darle la vuelta a cualquier forma de reglamentación de la convivencia social sin asumir las consecuencias. En una nación en la que además predomina la impunidad y vemos todo el tiempo ejemplos de que “el que no transa no avanza” y de que “el gandalla no batalla”, el incumplimiento de la ley se convierte incluso en un signo de estatus, de ingenio e inteligencia que llevan al éxito económico y al poder político. Cumplir la ley se vuelve entonces una forma de fracaso, una señal de falta de inteligencia.

Ante esta (in) cultura de la legalidad, los legisladores y el gobierno se mueven en la lógica de pensar normas cada vez más complicadas y llenas de detalles que intentan prevenir cualquier forma de abuso, incumplimiento y evasión por parte de los ciudadanos que a su vez refuerzan su ingenio para crear nuevas formas de abuso, incumplimiento y evasión en un círculo vicioso que no tiene fin y que afecta solamente a los ciudadanos que sí intentan cumplir la ley. Esta es la lógica de la desconfianza.

Por otra parte, los mismos legisladores y el gobierno generan otra dinámica que nace también de esta (in) cultura de la legalidad y que es la del principio que toda ley tiene que tener sus excepciones para proteger a los grupos de presión y a los poderes fácticos que se oponen sistemáticamente a cumplir cualquier normatividad que les afecte en sus intereses, con lo que se genera otro círculo vicioso en el que ninguna reforma legal tiene los efectos para los que fue creada por las múltiples excepciones que la

acompañan y afecta solamente a quienes sí tratan de cumplir con el marco legal. Esta es la lógica de la complicidad.

Para reformar las instituciones hay que reformar las mentalidades, pero no es posible reformar las mentalidades sin reformar las instituciones, plantea el pensador francés Edgar Morin (1921-). En este día en que se conmemora la promulgación de la Constitución Política que nos rige, sería muy conveniente pensar de qué manera podemos ir cambiando las instituciones para construir un sistema de alta complejidad basado en la confianza, la claridad y la simplificación de trámites y normas que facilite el cambio de las mentalidades. Para ello tendríamos que pensar también en las formas en que debemos empezar, desde la infancia, a cambiar las mentalidades –hacia una visión de cumplimiento de la ley por convencimiento personal y conciencia cívica- para poder ir generando condiciones para transformar las instituciones.

La educación tiene mucho que ver con este cambio de las instituciones a partir del cambio en las mentalidades. Los educadores somos agentes de transformación o de reproducción de las mentalidades y de la cultura. Por ello tenemos el enorme compromiso de aportar, a través de nuestras prácticas en el aula y en el patio escolar, los elementos que faciliten el cambio de mentalidades hacia una cultura de respeto a la legalidad.

03/Febrero/2014 - e-consulta.com

(No) es cuestión de tiempo

La Junta de Gobierno del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) acaba de instalar el Consejo Social Consultivo de Evaluación de la Educación (CONSCEE), cuya misión será conocer, opinar y dar seguimiento a las acciones que realice el instituto en su tarea de normar y coordinar los procesos evaluativos para la mejora de la calidad educativa. Este consejo estará integrado por diversas organizaciones sociales que lo integrarán por tres y dos años.

Es una buena noticia que mientras en muchos ámbitos del sistema educativo donde el tiempo parece no transcurrir se sigue debatiendo acerca de la pertinencia de la evaluación y continúan las protestas que exigen eliminar este rubro de la reforma educativa el INEE continúe trabajando de manera sólida y sistemática para sentar las bases de lo que será el sistema de evaluación de nuestra calidad educativa.

En el transcurso del ya largo período en que se ha dado la progresiva instauración de la evaluación de la educación en México tanto a nivel nacional como internacional se han planteado muchas hipótesis acerca del factor o factores que determinan los malos resultados de aprendizaje de nuestros niños y adolescentes.

Uno de estos factores es el del monto presupuestal que el Estado destina a la educación dentro de las prioridades para el desarrollo nacional. Muchos analistas han planteado datos que demuestran que en materia presupuestal México está en niveles aceptables de inversión en educación y que la solución para la mejora de la calidad educativa no parece ser la de invertir más dinero sino la de revisar a fondo en qué se gasta lo que se destina anualmente al sistema educativo.

Otro de los elementos que se señalan a veces como determinantes para los malos resultados educativos de nuestros educandos es el del tiempo insuficiente que pasan los niños en la escuela. En la más reciente campaña presidencial se planteó la propuesta —que parece ir avanzando despacio— de tener “escuelas de tiempo completo” para mejorar la calidad del aprendizaje.

En otros espacios hemos analizado cómo el aumento en el número de días en el calendario escolar durante la gestión del ex presidente Ernesto

Zedillo como Secretario de Educación Pública para incrementar a doscientos los días “efectivos” de clase por ciclo, al no cambiar de fondo los procesos y tiempos burocráticos de la SEP redundó en semanas de perder el tiempo al final de cada período lectivo.

Recientemente circuló en las redes sociales un cuadro comparativo de la OCDE respecto del número de horas por ciclo escolar que se exigen en los distintos países. Los resultados no hacen más que reforzar la idea de que la mala calidad educativa en nuestro país tampoco tiene que ver con el tiempo que los niños pasan en la escuela.

Este cuadro puede encontrarse en el sitio chileno Elige educar en la siguiente liga:

<http://www.eligeeducar.cl/tarea-para-la-casa-%C2%BFcuantas-horas-no-lectivas-al-dia-tiene-un-profesor/>

Como se muestra en el comparativo, el promedio de la OCDE es de setecientas horas por año. En México el calendario escolar marca doscientos días de clase que multiplicados por cinco horas diarias –sin considerar todavía las escuelas de tiempo completo– dan un total de mil horas en cada ciclo escolar. Chile tiene aún más horas al contabilizar mil doscientas exigidas a sus docentes y estudiantes.

Mientras tanto, países que tienen resultados notables en cuanto a calidad educativa en las pruebas PISA que realiza la OCDE como Finlandia o Corea se encuentran por debajo del promedio de setecientas horas al año.

No es el tiempo entonces lo que determina la calidad educativa sino la calidad del tiempo, la manera eficiente o ineficiente de usar el tiempo para facilitar el aprendizaje de los niños.

No es el tiempo que pasan los niños metidos en un salón de clases frente a sus profesores lo que marca la calidad y el nivel de sus aprendizajes sino la forma en que se ocupa ese tiempo y la significatividad de los aprendizajes que en ese tiempo –breve o extenso– se promueve en los educandos por parte de los profesores.

No es cuestión de tiempo, no es simplemente asunto de aumentar el tiempo si ese tiempo sigue siendo tiempo perdido para fines educativos, mero entretenimiento de los estudiantes que no obtienen nada valioso de su permanencia en las aulas.

Pero sí es cuestión de tiempo la necesidad de instrumentar estrategias para la mejora de la calidad educativa porque nuestras nuevas generaciones no pueden seguir esperando el cambio mientras el mundo sigue evolucionando y brindando una educación cada vez mejor a sus futuros ciudadanos.

Es cuestión de tiempo el cambio de fondo que se requiere para dejar de formar personas sin las mínimas competencias para defenderse en una sociedad cada vez más demandante y competitiva, personas incapaces de construir su saber, su hacer, su ser y su convivir de acuerdo a lo que el cambio de época les está exigiendo.

Es cuestión de tiempo porque como afirmaba Don Pablo Latapí citando al poeta Jaime Sabines: “La eternidad se nos acaba” y los niños y niñas de México merecen y reclaman una educación que les permita acceder a mejores condiciones de vida para construir un país más justo, pacífico y democrático.

31/Marzo/2014 - e-consulta.com

“Ando buscándola en Japón...”: Calidad educativa para el cambio de época

Tiempos de reforma educativa, de foros de consulta nacional sobre el modelo educativo que necesita nuestro país para tratar de ponerse al día y aspirar por fin al nivel de desarrollo equitativo que merece.. Tiempos de insistencia en el cambio, de cambios insistentes, tiempos de cuestionamiento sobre la calidad educativa que tenemos y la calidad educativa que necesitamos.

En este escenario cambiante y centrado en el cambio, cabe preguntarse ya no sobre la necesidad de transformar nuestro sistema educativo y nuestras prácticas sino sobre el sentido que debería tener esa transformación. Ante esta insistencia de calidad, es necesario preguntarse qué deberíamos entender por calidad y a qué calidad educativa deberíamos apuntar colaborativamente.

Rescato algunas ideas tratadas en un viejo texto que en los años finales del siglo pasado –que parecen lejanos pero fueron apenas ayer- trataban de responder a esta pregunta por la calidad educativa planteando que para construir una educación que esté a la altura de los retos de nuestro tiempo es necesario entender calidad educativa en términos de formación integral.

De manera que como afirma la canción del grupo mexicano Maná, si andamos buscando la calidad educativa en Japón o en Nueva York –aunque haya elementos que podemos encontrar allí- andamos “muy perdidos”.

¿Cuáles son algunas características que deberá tener la calidad educativa que se genere a partir de la reforma educativa aún por construir? Aquí se plantean cuatro que parecen esenciales.

1. Formar desde el ser humano hacia el ser humano.

Este elemento es aparentemente sencillo pero se encuentra hoy muy olvidado por nuestra educación deslumbrada por la educación tecnocrática que muchas veces equipara calidad con eficiencia práctica. La calidad educativa debe partir de la atención, comprensión empática, análisis crítico y compromiso responsable con el ser humano educando actual que puede interpretarse desde la llamada “nueva cultura juvenil” en la que viven los alumnos que van a llegar a nuestras aulas, cultura que es muchas veces

descalificada o satanizada por los adultos- incluyendo a los profesores- como decadente o sin valores cuando tiene implícita una crítica a nuestra sociedad actual y una búsqueda de algo mejor.

El estudio serio del fenómeno de las ya famosas generaciones X, Y y Z o del milenio y sus valores y significados, el análisis de la llamada “nueva era”, debe orientar el replanteamiento radical de una educación nueva para una época nueva.

Pero así como el ser humano concreto debe ser el punto de partida, también el ser humano completo debe ser la finalidad: la finalidad de una educación de calidad no es la “excelencia” o la “calidad total” que implican una noción de perfección que lleva a la robotización y a la frustración, ni la “eficiencia”, “competitividad” o “productividad” que llevan al individualismo el “éxito” que lleva a la explotación y el consumismo. La finalidad de una educación de calidad es la vivencia grupal de un proceso permanente, progresivo, siempre limitado pero siempre abierto de humanización de alumnos y maestros para la humanización de la sociedad.

2. Formación para todo el ser humano y para todos los seres humanos.

Este segundo rasgo implica que la educación de calidad debe pensar en formar no solamente la dimensión cognoscitiva del alumno sino toda su integralidad como persona. La educación de calidad debe orientarse a que el alumno maneje y comprenda conceptos pero también a que el alumno vaya aprendiendo a pensar, es decir, que sea cada vez más crítico y más creativo (en su dimensión existencial global, no solamente instrumental o pragmática) y sobre todo, a que el alumno vaya aprendiendo a vivir, es decir, vaya descubriendo su propio proceso de valoración y decisión para ser progresivamente más responsable y por tanto más libre.

La educación de calidad es una formación de liderazgos, más que de líderes. Una formación integral que educa para el trabajo solidario en grupos y para el liderazgo grupal que trasciende el individualismo imperante.

La educación de calidad es interdisciplinar, abierta a la comprensión global de los fenómenos.

La educación de calidad incorpora elementos artísticos o deportivos con una finalidad y estrategia educativas bien definidas y estructuradas.

La educación de calidad hace crecer en solidaridad, en apreciación de la belleza, en comprensión de la propia afectividad, en pregunta permanente por el sentido de la existencia.

Pero la educación de calidad se orienta, además de a todo el ser humano, a todos los seres humanos: es una formación que se orienta hacia el servicio a los demás, sobre todo a los que menos tienen, hacia la construcción de un país más justo y democrático. Es una educación contextualizada, con bases en la realidad nacional concreta y con un compromiso claro para contribuir a la solución de sus problemas acuciantes.

3. Formación desde nuestra civilización concreta hacia la consolidación de una nueva cultura.

La educación de calidad parte de la comprensión y la crítica del horizonte actual y se dirige hacia la consolidación de la cultura de la nueva época.

Por esto, la formación integral debe resolver, no con la simple y automática inclusión de materias sino con el análisis serio de estrategias y compromisos de todos los docentes, el problema de generar espacios transversales en el currículo donde se aborden los desafíos anteriormente descritos: género, derechos humanos, desarrollo sustentable, justicia, democracia, cultura e interculturalidad, son problemas que no pueden dejarse de lado en todas las materias de una trayectoria si se quiere llamar educativa y preparar a los alumnos para un mundo cambiante y en búsqueda.

4. Formación en el cambio y para el cambio.

La educación de calidad tiene que partir del signo del cambio de época que es precisamente la transformación permanente y acelerada de todo el horizonte en que vivimos. Cambio acelerado del conocimiento y sus formas de producción, cambio acelerado en los problemas que vivimos, cambio acelerado en los escenarios de futuro humano y social, cambio acelerado en las valoraciones de nuestra cultura y en los significados construidos, etc.

Partiendo de la idea de que en la sociedad actual, como se dice comúnmente, “la única constante es el cambio”, pero al mismo tiempo que no todo cambio es necesariamente para bien puesto que “no todo lo nuevo es bueno”, así como “no todo lo bueno es nuevo”, la educación de calidad debe ser una educación desde el cambio pero también una educación para el cambio, pero para el cambio con sentido – con un sentido dinámico pero firme en sus cimientos, humanizante en su finalidad-, por ello la educación de calidad es una educación que enfrenta la incertidumbre y no que la evade mediante falsas certezas cognoscitivas o morales.

El filósofo y escritor vasco Fernando Savater concibe a la educación como la antifatalidad, como el elemento sistémico social que debe contri-

buir a evitar ese destino negativo aparentemente inevitable al que muchos seres humanos parecen estar condenados. Es así que la educación puede hacer que se rompa el círculo vicioso de que quien nace pobre está predestinado a ser pobre o el que nace entre los excluidos tenga que vivir excluido.

En el nivel colectivo, el de la especie humana, la educación de calidad entendida desde esta perspectiva de formación integral es también el factor decisivo de antifatalidad, el elemento que puede evitar el destino trágico que marca el poeta Eduardo Lizalde en su Spot:

*“El fin del mundo está próximo.
Asista usted al gran show,
la entrada es gratis,
no necesita moverse de su sitio.
será destruido allí,
donde se encuentre,
con toda su familia.”*

17/Abril/2014 - ladobe.com.mx

El ser y el parecer: el nuevo dualismo del siglo XXI¹

Un nuevo dualismo en la concepción y en la práctica sobre la persona humana nos ha traído el mundo centrado en el mercado y el consumo, que se califica popularmente con el membrete de neoliberalismo.

En efecto, del dualismo clásico que nos entendía como cuerpo y alma o por la psicología de facultades nos dividía en inteligencia y voluntad, hemos llegado al dualismo posmoderno que concibe a la persona como una dualidad en tensión entre el ser y el parecer.

Una persona es hoy un ser compuesto de una existencia y una apariencia podrían decir los diccionarios neoliberales. “Es más fácil conquistar a un hombre que a un espejo” decían en los espectaculares las mujeres que son “totalmente palacio” mientras otros expertos en mercadotecnia nos hablan del “lenguaje de la imagen”.

La cultura de la apariencia prolifera en forma de gimnasios atestados de jóvenes y viejos, en dietas y naturismos que no buscan principalmente una buena salud sino una apariencia atractiva, en ropa de moda y de marca, coche de lujo y escuela exclusiva – excluyente- donde como afirma el Dr. Manuel Gil Antón, no se va en búsqueda de conocimientos sino de conocidos.

Lo importante no es ser sino parecer: “sé valiente y si no, aparenta serlo, nadie notará la diferencia” le aconseja un papá gringo a su hijo en un libro de esos de recetas para el éxito.²

Vivimos en la cultura del neoliberalismo en la que se tiene que ser exitoso y ganador y si no, cuando menos parecerlo. Nuevos “atributos” en el sentido iconográfico han nacido para identificar al hombre del mercado: teléfono celular, radio, agenda electrónica, laptop, todo aquello que muestre lo que se es o mejor dicho lo que se quiere aparentar que se es... El auto habla de ti como persona, la casa donde vives, la ropa que usas, el

1 Este artículo retoma y actualiza una sección de la ponencia que presenté en el PANEL: “Humanismo y Neoliberalismo (La persona humana en el neoliberalismo).” Durante el 5º. ENCUENTRO ACADÉMICO DEL CENTRO DE FORMACIÓN HUMANISTA en la Universidad Iberoamericana, ciudad de México, Octubre de 1998.

2 Jackson Brown, H. (1997). *Life's little instruction book*.

cuerpo que luzcas, todo es comprable y fabricable (no sólo un coche sino una nariz, un cuerpo) para que la apariencia sea impecable –aunque el interior sea insufrible–.

¿Cómo asumir el desafío de la autenticidad en un mundo de apariencias donde la arquitectura es escenografía que engaña, el cuerpo es apariencia que miente, el coche es anhelo que “da el gatazo”?

El paso del parecer de acuerdo a una imagen prefabricada y homogéneamente globalizada al ser no escindido que por ser auténtico parece realmente lo que es, constituye un desafío educativo para un humanismo que afronte en serio el mundo consumista en que vivimos.

La superación del nuevo dualismo entre existencia y apariencia es un reto para el que quiera ser una persona integral y para el que quiera comprender el ser persona de manera no fragmentada. Porque así como el dualismo cuerpo-alma o materia-espíritu o inteligencia-voluntad subordinaba generalmente un elemento al dominio del otro (el cuerpo tenía que sacrificarse por la salvación del alma, la voluntad subordinarse a los dictados de la inteligencia) en el nuevo dualismo tal parece que la existencia se tiene que subordinar a la apariencia...y eso puede parecer muy “lucidor” o “moderno”, pero acaba a la larga dejándonos vacíos.

La búsqueda permanente del ser humano que vive en este cambio de época está entonces centrada en una transformación personal hacia la autenticidad en la que la apariencia transparente la existencia pero también, en el nivel colectivo, en el compromiso con la construcción de una sociedad en la que todos los esquemas de recurrencia que garanticen los flujos de bienes se orienten hacia la finalidad de satisfacer las necesidades de la existencia humana por encima de las de la apariencia. Esto implica un cambio de estructuras económicas y sociales pero al mismo tiempo un cambio en la estructura simbólica nuestra sociedad actual.

La familia y la escuela juegan un papel fundamental para educar en la búsqueda de autenticidad humana trascendiendo esta dualidad entre el ser y el parecer. ¿Educamos en la familia personas centradas en el aprender a ser o desarrollamos la búsqueda superficial del parecer? ¿Elegimos la escuela de nuestros hijos por lo que aportará a la construcción de su ser humano en el mundo o por factores de apariencia externa como las instalaciones, el costo de colegiatura, el estatus social? ¿En la escuela sustentamos el quehacer educativo en que los alumnos aprendan a ser humanos y a convivir como humanos o en que aparenten cosas que hagan lucir a la institución o a los profesores?

La comisión Delors de la UNESCO señala en el libro: La educación encierra un tesoro, que los cuatro grandes pilares para la educación del siglo XXI son: aprender a conocer, aprender a hacer, *aprender a ser y aprender a convivir*. Sin embargo, la sociedad economicista en que vivimos parece presionar a la escuela y a los educadores para formar en un falso pilar: *aprender a parecer o aprender a aparentar*.

De nosotros depende que los futuros ciudadanos de nuestro país se formen desde el sustento sólido de los cuatro pilares de la educación que plantea la UNESCO y no edifiquen su vida desde el falso pilar de la pretensión superficial y la apariencia vacía.

17/Abril/2014 - e-consulta.com

García Márquez y la formación de lectores

“-¿Usted es Gabriel García Márquez? -Sí. -En la escuela me dejaron leer un libro suyo. -¿Cuál? -Crónica de una muerte anunciada. -¿En la escuela te obligan a leer mis libros? -Sí, y voy a tener un examen para comprobar que sí lo leí. -Diles a tus profesores que les prohíbo que obliguen a los niños a leer mis libros. La literatura debe ser un placer y el placer nada tiene que ver con la obligación”.

No, no voy a llamarlo Gabo o Gabito porque no era su amigo y me molesta bastante este uso del sobrenombre como una pose pseudointelectual aunque entiendo los argumentos de algunos que sienten el derecho o hasta la necesidad de llamarlo así por la cercanía afectiva que les produjo la lectura de sus obras a lo largo de los años, a la que miran como una especie de historia compartida y amistad desde el anonimato.

Pero llamarlo por su nombre completo, Gabriel García Márquez, como muestra de respeto a su grandeza literaria no me hace sentir menos su partida este jueves santo, el mismo día en que amaneció muerta Úrsula Iguarán, uno de sus grandes personajes en una de sus obras maestras -para mi gusto, aunque pueda sonar trillado, la mejor, la fundamental- Cien años de soledad.

Se fue uno de los grandes maestros de la literatura universal y del periodismo latinoamericano. Su partida me produjo, al igual que a muchas personas en el mundo, una gran tristeza porque fue una figura que acompañó mi crecimiento desde la adolescencia hasta la edad adulta y a través de la lectura y relectura de sus obras contribuyó a mi educación intelectual y afectiva de una manera muy significativa.

Recuerdo aun vívidamente aquél momento en que ese adolescente que estaba terminando la secundaria -que era yo a finales de los años setenta del siglo pasado- leía emocionado casi hasta las lágrimas: “porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra”, el final de Cien años de soledad.

Ya había leído para entonces La hojarasca, La mala hora y El coronel no tiene quien le escriba y con todas ellas había sentido la magia que el nobel colombiano utiliza para transportarnos a otros mundos y hacernos vivir en la piel de otros personajes, tal como lo logran hacer los escritores

que como él llegan a convertirse en clásicos por la calidad intemporal de sus textos y la profundidad con la que hablan al ser humano de cualquier tiempo y cultura.

Sin embargo, Cien años de soledad representó un parte aguas en mi relación con la literatura que me ha permitido a lo largo de los años disfrutar y tratar de apropiar la riqueza del lenguaje y los símbolos como poderosos vehículos de significación humana y de construcción de humanidad. El mundo cambiaría para bien si mucho más gente leyera, disfrutara y apropiara las obras de García Márquez y otros grandes maestros de la literatura universal de todos los tiempos.

La lectura es pues, fundamental para la madurez de toda persona porque la guía en el paso del mundo de la inmediatez propio de los bebés al mundo mediado por la significación propio de los adultos. Pero no cualquier lectura ayuda suficientemente a dar ese paso. Es necesario leer obras de calidad, obras que enriquezcan el vocabulario y la imaginación, que estimulen la creatividad, que hagan pensar la vida con profundidad, que planteen desafíos para la inteligencia, que promuevan el pensamiento crítico.

El jueves pasado, justamente al conocerse la noticia del fallecimiento del escritor de Aracataca, en un club deportivo y social de nuestra ciudad una joven de alrededor de diecisiete años comentaba que estaba leyendo Cien años de soledad. Un par de horas después, a raíz de una charla con una amiga de la misma edad, dejó este libro y lo cambió por Divergente, la última novedad de la llamada “literatura kleenex” por ser desechable.

Resulta muy positivo saber que las nuevas generaciones están volviendo a leer y este retorno a la lectura se debe en gran medida a las sagas y las trilogías de *best sellers* creadas por la mercadotecnia como Harry Potter, Crepúsculo y ahora Divergente. Sin embargo, reconociendo este mérito de los libros que se hacen para venderse es necesario pensar, si queremos educar a nuestros jóvenes y formarlos como lectores menos superficiales, en las formas en que los docentes y los padres de familia podemos invitar, incluso “obligar” o presionar un poco al menos pero en forma positiva y motivante a las nuevas generaciones para que conozcan las buenas obras literarias, las que fueron creadas por la necesidad de escribir y pensando, como el mismo García Márquez, en la publicación y venta como etapas secundarias.

En ese sentido y a pesar de que el argumento del epígrafe acerca de la lectura por placer y no por obligación es lo ideal, discrepo del maestro co-

lombiano en la prohibición de obligar a los niños a determinadas lecturas. El artículo de Pardini de donde se toma el diálogo citado, narra la negación del niño a leer el libro con la consecuente reprobación del examen pero plantea como la maestra lo motiva a leerlo diciendo: “lo importante no es el examen, lo central es que te estás perdiendo de un gran libro” y a partir de esta lectura, la vida cambia para él.

El asunto entonces no está en la prohibición de prescribir la lectura de buenas obras literarias por parte de los docentes sino en la forma en que prescribimos u “obligamos” a los jóvenes a leer determinada novela.

Porque la prescripción de determinado libro puede hacerse de una manera que contagie el entusiasmo por su lectura y el trabajo del libro puede lograrse sin necesidad de exámenes casi memorísticos donde se pide a los estudiantes repetir la historia, buscando en cambio la construcción de un diálogo inteligente, crítico, entretenido, ligado a la vida y lleno de sentido.

Como educadores y padres de familia necesitamos pensar seriamente en la diferencia entre formar lectores y formar consumidores de libros.

21/Abril/2014 - e-consulta.com

Leer, pensar, vivir

La lectura no es simplemente una actividad mecánica. Leer bien es razonar bien dentro de uno de los más elevados procesos mentales que incluye diferentes formas del pensamiento: la evaluación crítica, la formulación de juicios, la imaginación y la resolución de problemas. Aprender a descifrar los símbolos escritos no significa aprender a leer...

Yolanda Argudín y María Luna. *Aprender a pensar leyendo bien*

La semana pasada abordamos en este espacio la maravillosa aportación del premio nobel colombiano Gabriel García Márquez a la literatura y la importancia de aprovechar sus obras y las de otros grandes escritores de nuestra lengua para promover la formación de lectores.

En esta reflexión se subrayaba la diferencia entre crear consumidores de libros y formar auténticos lectores, estableciendo la necesidad de que los padres de familia y los docentes encuentren estrategias adecuadas para estimular, proponer, invitar o incluso “obligar” –prescribir de manera motivante evitando dejar todo a la libre elección del niño o joven muchas veces influido solamente por la mercadotecnia- a los hijos y alumnos a leer obras de calidad por encima de la llamada “literatura kleenex”- por su carácter desechable- que hoy inunda las librerías.

Durante la misma semana se llevaron a cabo homenajes a García Márquez en México y en Colombia donde los presidentes de ambos países, familiares, amigos cercanos, intelectuales, senadores y diputados federales y de algunos congresos locales y ciudadanos expresaron su sentir por el fallecimiento del hijo del telegrafista de Aracataca que se convirtió en uno de los padres del llamado realismo mágico y del boom latinoamericano.

Lo ocurrido en estas ceremonias y sesiones de homenaje y las reacciones que se vieron en las redes sociales mostraron evidencias de la enorme carencia que tiene nuestro país en materia de lectura.

A pesar de que se critica al presidente Peña Nieto de ser alguien que no lee, dado el incidente ocurrido en la feria internacional del libro de Guadalajara cuando era candidato, cuando no pudo nombrar tres libros significativos para su formación, su discurso en el homenaje de García

Márquez en Bellas Artes fue pulcro y bien estructurado y el de su homólogo colombiano el presidente Santos fue muy bueno.

No ocurrió lo mismo en la sesión del senado en la que los legisladores que subieron a la tribuna para los discursos oficiales en honor del escritor de Cien años de soledad no supieron ni siquiera leer correctamente los nombres de la ciudad donde nació y de las obras que publicó. En la misma sesión se celebró el otorgamiento del premio Cervantes a Elena Poniatowska y la escena no pudo ser más lamentable; dos senadoras de la República tomaron el micrófono para leer de manera textual el mismo fragmento biográfico de la periodista y escritora tomado de un sitio de internet.

Por su parte, la diputada local chiapaneca del PRD, Hortencia Zúñiga atribuyó a García Márquez la autoría de Juventud en éxtasis y Volar sobre el pantano, libros de autoayuda de Carlos Cuauhtémoc Sánchez.

Por parte de la ciudadanía hubo un ejemplo emblemático que se volvió casi viral en las redes sociales. En una nota de MVS noticias en su página de internet apareció una muy buena foto del homenaje a García Márquez en Bellas Artes en la que se veía el exterior del palacio con una lluvia de mariposas amarillas que lo cubría. El pie de foto decía: *“Al finalizar el homenaje luctuoso al escritor Gabriel García Márquez (1927-2014), miles de mariposas amarillas de papel que llenaron el cielo de la explanada del Palacio de Bellas Artes”*.

De inmediato empezaron las reacciones de ciudadanos que desde una supuesta conciencia ecológica pero sin duda alguna a partir de una deficiente lectura de la información comentaron cosas como estas: *“Se ve bonito pero espero los derechos de los animales se apliquen fueron cientos de mariposas que morirán La peor masacre de mariposas ya con los pétalos era suficiente. Excelente escritor hasta ahí...”* (sic), *“Hermoso fuera que leyeran todas sus obras, no el sacrificio de estos especímenes fuera de su hábitat!”* o *“Cierto, cuantas mariposas murieron al atraparlas, el tiempo que estuvieron en cautiverio y a su salida... a donde se dirigieron en esa gran ciudad de México... o les enseñaron el camino a su hábitat ...?”* (sic).

“¿Por qué leemos lo que se nos antoja y no lo que está escrito?” se pregunta Benito Taibo en su columna semanal en Sin Embargo de donde tomamos las citas anteriores.

Porque aprender a descifrar los símbolos escritos no significa aprender a leer bien, contestarían Yolanda Argudín y María Luna, expertas en materia de enseñanza de la lectura y la escritura. Aprender a leer, si se hace

correctamente implica aprender a pensar bien, a comprender y razonar lo que se lee para no reaccionar de manera visceral e irreflexiva ante la información que se recibe.

Si durante la educación básica los estudiantes aprendieran simplemente a leer bien, es decir, a comprender, analizar, razonar y reflexionar críticamente los textos a los que se enfrentan, tendríamos sin duda otro nivel en el debate público y una calidad de vida mucho mejor entre nuestros ciudadanos.

Porque existe una íntima relación entre leer, razonar y vivir. Entre mejor se lea, mejor se razonará y también será mejor la forma en que se viva puesto que como dicen las mismas autoras del epígrafe: “No leer bien es como permanecer aislado, sin suficientes referencias ni relaciones con el mundo externo que permitan la comparación personal y el crecimiento interior...”

27/Abril/2014 - e-consulta.com

La SEP en la era de la información

La comunicación no conlleva comprensión. La información, si es bien transmitida y comprendida, conlleva inteligibilidad, primera condición necesaria para la comprensión, pero no suficiente.

Edgar Morin

La sociedad de la información nos envuelve con cada vez mayor intensidad, velocidad y apremio. Nos encontramos sumergidos en un bombardeo de datos que nos asaltan por todos los medios, cada vez más rápidos, accesibles y potentes, cada vez más dentro de nuestra vida cotidiana, de nuestro trabajo y de nuestra intimidad personal y familiar.

Vivir al margen de la información es como estar fuera del mundo, quedarse aislado, perder la conexión con la realidad y con los demás. Por ello se habla cada vez más medio en broma pero en el fondo muy en serio acerca de la inclusión del wi-fi en la canasta básica o de cómo esta necesidad de estar conectados se ha vuelto una nueva base de la clásica pirámide de Maslow.

Sin embargo esta especie de fiebre voraz por la información parece habernos cegado eliminando toda posibilidad de reflexión sobre el sentido y la finalidad de la información en nuestras vidas. ¿Para qué sirve la información? ¿Toda la información es necesaria? ¿Por si sola la información nos ayuda a vivir mejor?

Como afirma el sociólogo Zigmunt Bauman en su libro *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, el exceso de información nos hace incapaces de distinguir el trigo de la paja, de diferenciar la calidad de información que recibimos, la profundidad y la veracidad de la información que nos presentan los medios de comunicación.

Además de esta necesidad de distinguir la información, tendríamos que pensar que la información puede servir como mecanismo de control, como simple requerimiento burocrático o bien como una poderosa herramienta de retroalimentación y como una condición necesaria, aunque no suficiente para la comprensión objetiva de las realidades que vivimos y para la comprensión intersubjetiva de los seres humanos con los que estamos invitados a construir una comunidad pacífica, respetuosa y fraterna.

Lo anterior viene a cuento pensando en el tema de la mejora de la calidad educativa porque en estos días recientes me han comentado varias profesoras y directoras de educación básica su experiencia con el Sistema de Control Escolar de Puebla (SICEP) , un nuevo espacio virtual en el que bimestralmente se tienen que llenar observaciones sobre el avance y problemas de aprendizaje de cada uno de los estudiantes.

La idea suena pertinente si cumpliera con dos condiciones mínimas: que el sistema tuviera la capacidad de funcionar considerando el altísimo número de profesores y la enorme cantidad de datos que se suben en un tiempo limitado y que el sistema estuviera pensado para funcionar como mecanismo de retroalimentación e idealmente de construcción de elementos de inteligibilidad para la comprensión de la situación educativa de cada estudiante, grado escolar e institución y del sistema educativo del Estado en general.

Pero la primera condición no se cumple porque el sistema se bloquea continuamente por la alta demanda de usuarios impidiendo subir la información requerida. Algunas profesoras han tenido que intentar hacer este trabajo a las dos o tres de la mañana para poder cumplir con este requerimiento

La segunda condición se cumple aún menos. Desde el nombre del sistema – Control escolar- se puede ver que este ingreso de la SEP estatal a la sociedad de la información se hace desde la mentalidad burocrática de supervisión y control y no desde la visión proactiva y necesaria de la información para la retroalimentación y la mejora de los procesos educativos.

El sistema simplemente almacena la información que no se comunica a los educandos ni a los padres de familia puesto que la boleta oficial de la SEP se entrega a las familias hasta finalizar el ciclo escolar y por supuesto que no se contempla en su instrumentación –al menos no con el conocimiento de los docentes y directores escolares- ningún mecanismo de retroalimentación o de análisis de la información del sistema que se oriente hacia la construcción de comprensión de las fortalezas y debilidades de la formación de los estudiantes.

Ojalá esta sea solamente una primera etapa de instrumentación del sistema y en el siguiente ciclo escolar se avance hacia un sistema de información que sirva técnicamente y pedagógicamente.

Para ello se requiere más que de un cambio tecnológico, de una transformación en la mentalidad de la autoridad educativa que apunte hacia una secretaría con visión de promoción de la calidad educativa y no de super-

visión y control de las escuelas y los educadores; Un auténtico ministerio del futuro y no una simple instancia burocrática como lo planteaba Pablo Latapí Sarre.

Porque para que las ventajas de la sociedad de la información sirvan para mejorar la calidad educativa es indispensable tener claro que la información debe ser bien transmitida y comprendida, cargada de inteligibilidad que se oriente hacia la comprensión.

12/Mayo/2014 - e-consulta.com

¿Educar para competir o para colaborar?

1. El ideal de la colaboración

“En primer lugar se trata de suplantar el sistema competitivo al que se nos ha acostumbrado por un diseño totalmente opuesto, basado en la colaboración. Trabajar en equipo requiere no fiarse solo de uno mismo, sino diseñar con la ayuda del resto la manera de profundizar en el conocimiento. Colaborar, en lugar de competir, requiere un trato y una sabiduría a los que se está poco acostumbrado...”

La respuesta políticamente correcta a la pregunta que da nombre a esta columna sería que la educación de nuestro cambio de época debe construirse sobre un nuevo paradigma de colaboración, dejando atrás, suplantando por completo el sistema competitivo que predomina en el sistema educativo actual y decir a la manera de Eduard Punset, autor del epígrafe aquí citado, que necesitamos un nuevo trato y una sabiduría a los que no estamos acostumbrados ni los educandos ni los educadores.

Porque la mayoría de los planteamientos pedagógicos actuales se sustentan en una crítica feroz al sistema educativo que promueve la competencia entre los estudiantes a través de las calificaciones, los concursos, las evaluaciones estandarizadas, los lugares dentro del ranking de cada grupo, los cuadros de honor y otras estrategias similares.

Buena parte de la oposición al enfoque educativo por competencias se centra en la idea –parcialmente cierta pero muchas veces exagerada y prejuiciada– de que se trata de una aplicación del modelo neoliberal al ámbito de la educación que pretende única y exclusivamente generar personas con habilidades técnicas e instrumentales para ser competitivas en el mercado laboral cada vez más exigente y deshumanizante.

En contraposición a este modelo que privilegia la competencia, se plantea que debemos construir un sistema educativo basado en un nuevo paradigma que se sustente en la colaboración para la construcción y profundización grupal del conocimiento.

En una sesión reciente de un programa de formación en pensamiento sistémico que tengo la oportunidad de cursar actualmente, el facilitador sustentaba esta propuesta de cambio de paradigma en la afirmación de que

los seres humanos no somos competitivos por naturaleza sino colaborativos y que el rasgo competitivo del ser humano es algo aprendido culturalmente y reforzado por el sistema capitalista neoliberal en que vivimos.

Sin embargo, existen tantos ejemplos de comportamientos humanos primitivos que pueden sustentar esta idea como ejemplos contrarios que sustentan la visión de la naturaleza competitiva del ser humano.

2. De la visión simplificadora a la perspectiva compleja

Cada ser viviente integrado en un ser de grado superior (la célula en el organismo, la hormiga en el hormiguero), está condenado a la vez al egoísmo y al altruismo.

Edgar Morin. *El Método II. La vida de la vida*³, p. 244

El problema consiste, desde mi punto de vista, en plantear la cuestión en términos disyuntivos: colaboración o competencia, cuando como afirma Morin, en la perspectiva de la complejidad “lo contrario a una verdad profunda puede ser otra verdad profunda”, es decir, el tema puede plantearse desde una lógica de conjunción: colaboración y competencia.

Porque como afirma el pensador planetario, en todos los seres vivos existen simultáneamente el egoísmo y el altruismo como principios motores de manera que “...cada ser viviente es portador a la vez de un principio de exclusión del otro, incluso de su gemelo, fuera de su puesto de sujeto, y de un principio de inclusión de sí en un circuito, una comunidad, una entidad transindividual y transubjetiva...” (p. 205).

La estructura biológica, mental y cultural de los seres humanos contiene entonces de manera simultánea el germen de la competitividad y el de la colaboración, de manera que en todo grupo o comunidad humana se presenta la dinámica de “...cada uno para sí, todos contra todos, cada uno para todos, cada uno para todo, todo para cada uno, todo contra cada uno...” que son “manifestaciones, rasgos de la misma realidad”. (p. 81)

3. Educar para competir y para colaborar

De manera que la visión compleja de la educación que responda a las necesidades y desafíos del cambio de época tiene que tomar en cuenta esta naturaleza egoísta-altruista o competitiva-colaborativa del ser humano y

3 Todas las citas de Morin están tomadas de: Morin, E. (1997). *El Método II. La vida de la Vida*. Madrid. Ediciones Cátedra. *Se citan entre paréntesis las páginas de donde se tomaron.*

trabajar para fomentar desde la dinámica del aula y en el funcionamiento de la vida escolar como el microcosmos en el que se experimenta el aprender a ser y a convivir en el marco del aprender a conocer y a hacer, un sano equilibrio entre colaboración y competencia para la búsqueda de crecimiento y armonía, de superación y solidaridad.

Educación implica el desarrollo de una sana competencia que promueve la mejora continua y el establecimiento de retos para el autodesarrollo y el crecimiento grupal. Competir con uno mismo para trascender los propios límites y ampliar el horizonte personal, competir sana y equitativamente con los demás para aprender de todos y estimular la superación de metas cada vez más amplias.

Educación significa también el trabajo sistemático para construir ambientes de colaboración y trabajo en equipo desde la visión de que como afirmaba Machado: “Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos” y que es posible trabajar de manera que todos ganen en experiencia, aprendizaje y resultados.+

Construir una formación compleja, acorde con la naturaleza del ser humano educando implica en los educadores una conciencia operante de la dialógica entre competencia y colaboración en la que “...el interés particular trabaja al mismo tiempo contra y por el interés general, el cual trabaja al mismo tiempo contra y por el interés particular”. (p. 80)

El problema del sistema educativo actual radica en la absolutización de la competencia y la minimización de la colaboración. La sociedad requiere personas capaces de competir por lograr cosas nuevas colaborando para que estas cosas sean para el beneficio de todos. Personas capaces de colaborar en el logro de metas comunes que a su vez fomenten la sana competencia para la superación individual.

La escuela es el lugar privilegiado para formar en el equilibrio frágil pero posible entre el egoísmo y el altruismo, entre la búsqueda del interés particular y la del bien común, el espacio para la construcción progresiva de “...un *Mí* que es un *Nosotros* y un *Nosotros* que es un *Mí*” (Hegel)” (p. 204)

Valores Ciudadanos



El camino a la felicidad o la felicidad como camino

A propósito del material en video de Ronald Hubbard distribuido por la SEP en Puebla y al parecer en otros estados de la República y que ha causado tanta polémica en los medios durante las semanas pasadas, resulta necesario insistir en la reflexión sobre el tema de la educación en valores y las características que debería tener una educación moral que esté a la altura de nuestros tiempos.

“El camino a la felicidad”, se titula esta propuesta que plantea dieciocho normas o valores a seguir en la vida para poder llegar a la felicidad que se define en la introducción como la “maximización del placer y la minimización del dolor” que es “lo que buscan todos los seres humanos”.

Estas normas se presentan como una especie de receta que debe seguirse al pie de la letra para lograr una vida plena. Las dieciocho prescripciones van desde “cuidar la salud” –comer sanamente, cepillarse los dientes y “masticar chicle” después de cada comida (¿?), bañarse y lavarse las manos- hasta “no asesinar” –distinguiendo entre matar y asesinar- pasando por “respetar la legalidad”.

Independientemente del análisis que se debiera hacer de las normas que conforman este código moral –que tiene muchos elementos de una filosofía individualista liberal de acuerdo a su origen geocultural y de relativismo epistemológico que puede explicarse por la “nueva era” inserta en la posmodernidad en que vive el mundo en el siglo XXI- las preguntas clave que todo educador tendría que hacerse antes de trabajar o no con sus estudiantes este video es: ¿existe un camino para la felicidad?, ¿este camino consiste en un código moral a seguir?, ¿quién determina cuáles son los preceptos o normas que llevarán a un ser humano a la felicidad?, ¿educar en valores en el mundo de hoy consiste en enseñar a los alumnos este u otro listado de normas o valores morales?

La investigación educativa y el desarrollo de la ética como disciplina filosófica parecen mostrar que no. En primer lugar, que no existe un camino a la felicidad –universal y único- sino múltiples proyectos imperfectos de felicidad que dependen de cada persona, grupo o cultura. Además, que para hacer posibles estos múltiples proyectos de felicidad es necesario plantear exigencias mínimas de justicia que son la condición indispensable

para aspirar a ser felices. Porque la felicidad no puede existir para unos cuantos mientras la mayoría vive sufriendo.

En segundo lugar, que la búsqueda de la felicidad y sobre todo la búsqueda de la felicidad para los seres humanos del cambio de época en que nos encontramos no consiste en el seguimiento de un código moral o de una serie de normas o preceptos infalibles y descontextualizados sino en el saber caminar tratando de construir una vida lo más auténticamente humana posible, es decir, lo más inteligente, razonable y responsable en un mundo cuyas características distintivas son la incertidumbre y la pluralidad. Porque en el terreno moral, dice el filósofo canadiense Keneth Melchin: “podemos vivir con las respuestas correctas pero las preguntas equivocadas”, es decir, podemos tener el mejor código o listado de normas morales pero la construcción de una vida éticamente válida es algo mucho más dinámico y complejo que consiste en enfrentar los dilemas que el entorno y nuestra propia existencia nos van presentando.

Por esto mismo, finalmente, resulta claro que educar en valores en estos tiempos de crisis civilizatoria no puede ya consistir en enseñar o inculcar determinados valores o normas morales sino en facilitar procesos de introspección y diálogo a través de los cuales los educandos se auto-descubran como seres estructuralmente morales, como seres que valoran y deciden en contextos de incertidumbre y pluralidad y que necesitan ir descubriendo cómo buscar la felicidad individual y colectiva tratando de cumplir las exigencias comunes de justicia que el vivir en sociedad reclama a toda persona consciente.

Educar en valores hoy no consiste en enseñar valores sino en promover que los alumnos vayan aprendiendo a valorar y decidir cada vez mejor en medio de situaciones dilemáticas y conflictivas.

De este modo, más que enseñar “el camino a la felicidad” habrá que comprometerse con las futuras generaciones de mexicanos para que aprendan a vivir la felicidad como camino hacia su propia realización y hacia la humanización progresiva de la sociedad en la que viven y de la humanidad a la que pertenecen.

02/Septiembre/2011 - ladobe.com.mx

Educación moral o moralina en la escuela

El tema de la formación en valores o educación moral está tomando cada vez mayor relevancia debido a los profundos síntomas de ruptura del tejido social que estamos viviendo en México y en el mundo. Términos como formación cívica, educación ética, formación ciudadana, convivencia escolar, etc. Están cada vez más presentes en la vida cotidiana de las escuelas y en los congresos y publicaciones académicas del campo.

Sin embargo, no todas las propuestas en esta dimensión fundamental de la educación contemporánea tienen los mismos fundamentos filosóficos y pedagógicos ni tienen la misma pertinencia para contribuir a una real transformación hacia la humanización de nuestra sociedad. La semana pasada analizamos en este espacio la propuesta del video “El camino a la felicidad” de Ron Hubbard que es un ejemplo –no muy sólido por cierto– de lo que en la clasificación de enfoques de formación valoral se conoce como “inculcación” o “enseñanza de valores”.

En este análisis se planteaba que más que un camino a la felicidad como algo alcanzable a partir del cumplimiento de ciertas normas o valores morales preestablecidos, se tendría que buscar una educación que formara a los niños y jóvenes en la perspectiva de que vivimos en un mundo marcado por la incertidumbre y que la felicidad es un camino constante, siempre imperfecto y en busca de una vida lo más inteligente, razonable y responsable posible tanto en lo individual como en lo social.

“Todos queremos ser felices, pero todos deberíamos tratar de ser justos” afirma la muy prestigiada filósofa española Adela Cortina. Este es un planteamiento fundamental para buscar una educación moral pertinente para el cambio de época en que vivimos. Una formación moral auténtica tiene que abarcar estas dos dimensiones fundamentales: la de los diversos proyectos de felicidad que cada quien debería definir con toda libertad con la de las exigencias comunes de justicia que son indispensables para poner las bases sobre las cuales se puedan posibilitar los proyectos de felicidad de todos.

Porque como dice Edgar Morin, los seres humanos no viven solamente para sobrevivir, viven para vivir (para gozar la vida, para dar vida y ayudar a vivir a otros) y en ese sentido la sociedad debe organizarse de tal

modo que todos puedan vivir para vivir y que no haya, como actualmente en México y en el mundo, tantos millones de personas que tienen que poner todo su esfuerzo cotidiano simplemente en buscar la supervivencia.

De manera que según el mismo Morin, la educación moral auténtica es una educación para pensar bien, que va mucho más allá de la moralina, es decir, que la enseñanza y repetición de normas o códigos de conducta.

Desde esta óptica parece más conveniente trascender el discurso social y educativo que habla de lo moral o lo inmoral –calificando las conductas y valoraciones desde la perspectiva de qué tanto se apegan a ciertos códigos o normas aceptadas por la mayoría- para hablar más bien, como afirma también Cortina, de aquello que contribuye a generar una alta moral o lo que por el contrario conduce a las personas, a las instituciones y a la sociedad hacia la desmoralización progresiva –entendiendo estos términos como las valoraciones o acciones que contribuyen a elevar el deseo de vivir humanamente o inhiben y aún matan este deseo de humanización.

Este cambio de perspectiva resulta indispensable en un contexto en el que más que “haber perdido los valores” como afirman las posturas neoconservadoras predominantes, se vive un proceso de profunda desmoralización –pérdida del deseo de vivir humanamente- individual y social y se necesita con urgencia elevar la moral individual y colectiva –recuperar el deseo y el entusiasmo de vivir humanamente-. Introducir en la escuela una nueva visión ética basada en esta búsqueda de una alta moral sustentada en que todos aprendan a querer ser felices y traten de cumplir su deber de ser justos –“la felicidad como camino”- sería el fundamento de una reforma profunda que nos lleve de la moralina a una auténtica educación moral.

09/Octubre/2011 - ladobe.com.mx

Ética, política y escuela: Hacia la formación de ciudadanía planetaria

No se puede aceptar la disolución de la ética en la política, que se torna entonces en puro cinismo; no se puede soñar con una política al servicio de la ética. La complementariedad dialógica entre la ética y la política comporta dificultades, incertidumbre, y algunas veces, contradicción.⁴

Edgar Morin

Un país prácticamente postrado ante la violencia, el abuso, la imposición de los monopolios económicos, la dictadura de la partidocracia y de una clase política cuya identidad generacional se define desde el inmovilismo y la falta de voluntad para generar las reformas urgentes que necesita el país, un país en crisis institucional severa es el México de la segunda década del siglo veintiuno.

Pero además de la crisis institucional, ya de por sí muy grave porque se traduce en un mal estructural que se reproduce y ahonda cada día, vivimos en un país caracterizado por una profunda crisis moral, un país en el que la “ética se ha diluido en la política”, volviéndose puro cinismo que se exhibe en los discursos, en las declaraciones, en las ruedas de prensa y en los spots que nos invaden y nos invadirán cada vez más a partir de este fin de año y hasta que termine el proceso electoral de 2012.

La situación amerita una reflexión muy seria, puesto que es necesario pensar -muy probablemente desde movimientos ciudadanos como el de “Paz con justicia y dignidad” que encabeza Javier Sicilia, el de los indignados que está empezando a surgir a partir del ejemplo del 15M, los acampados en la plaza del Sol y el “occupy Wall Street” -, en estrategias para que la ética vuelva a la política, porque si bien es cierto que no pueden confundirse, la ética y la política se requieren mutuamente en un círculo dialógico como afirma Morin.

En efecto, las grandes finalidades éticas necesitan de estrategias políticas para lograr ser instrumentadas como la política necesita de un mínimo de ética para poder con su finalidad de gestión del bienestar colectivo.

4 Morin, E. (2005). *O Método VI. Ética*. Brazil. Editora Sulina. p. 80

Es así que una ética para el siglo XXI debe ser simultáneamente, como afirma el mismo autor, una autoética –una ética del cuidado de uno mismo y de nuestros seres cercanos–, una socioética –una ética de construcción política del bienestar colectivo– y una antropoética –una ética del cuidado de la especie humana como parte del ecosistema planetario.

“Necesitamos crear instancias planetarias capaces de enfrentar los problemas vitales y de trabajar para la confederación y la democracia planetarias”⁵ al mismo tiempo que creamos instituciones sociales sólidas y democráticas al interior de nuestro país y construimos responsablemente una existencia personal y familiar que apunte hacia aquello que es verdaderamente humanizante.

Para la creación de las instancias planetarias y de las instituciones sociales es indispensable la relación ética-política, que también está presente sin duda en la construcción personal y familiar si se entienden las personas y las familias como partes inseparables de este todo social y planetario.

Pero la escuela parece partir de una visión reduccionista y simplificadora en sus esfuerzos de formación valoral. Si analizamos los programas de formación en valores y los enfoques didácticos para la educación moral que se utilizan en los planes de estudio de nuestras instituciones educativas, podemos comprobar que la formación moral se entiende únicamente desde la autoética y desafortunadamente, desde una perspectiva neoconservadora en que la autoética consiste en el aprendizaje y la práctica de ciertas normas o valores considerados como universales y enseñados de manera dogmática.

Es muy escasa la formación de una socioética y de una antropoética en el sistema educativo, porque implica una formación política de los educandos que quizá es aún considerada como peligrosa para el mantenimiento del statu quo.

Sin embargo la formación valoral desde una visión compleja que incluya las tres dimensiones citadas y que apunte, desde una formación de conciencia política –entendida esta formación en un sentido no partidista sino cívico y pluralista– hacia la formación de ciudadanía planetaria para la democracia local y global, resulta impostergable si queremos salir de esta profunda crisis ético-política o político-ética que está llevando al país y al mundo entero hacia una degradación cada vez más profunda del tejido social y a un deterioro progresivo de la convivencia humana.

5 Ibid., p. 169

Ojalá los educadores, directivos, investigadores, padres de familia y la sociedad toda caminemos en la línea de generar un cambio de perspectiva en la formación valoral desde una ética compleja y pongamos las condiciones para una reforma profunda de la ética en la educación y de la educación ética confiando en que como afirma también Edgar Morin: “En las situaciones de crisis hay al mismo tiempo, degeneración y regeneración ética”⁶.

27/Noviembre/2011 - ladobe.com.mx

6 *Ibíd.*, p. 85

Los puercoespines o la relación dialógica entre autonomía y compromiso con los demás

En estos tiempos de masificación consumista y tendencias homogeneizantes en los estilos de vida y en los modelos de humanidad, el tema de la educación para la autonomía se vuelve crucial en los ámbitos de la familia, la escuela y la universidad.

La globalización que ha ido imponiéndose hasta ahora solamente en su vertiente o hélice económica de mercado, hace que exista una presión muy intensa hacia la masificación y la similitud en lo que se viste, se come, se escucha, se mira, se sueña y se aspira, puesto que como consumidores todos somos iguales sin importar nuestra cultura o nacionalidad.

Los medios de comunicación masiva se encargan también de hacernos sentir como un colectivo sin rostro ni personalidad propia que está dispuesto a recibir los mismos mensajes y a adoptar los mismos estereotipos de vida humana acordes con lo que definen las tendencias de la mercadotecnia.

El reflejo de estas tendencias en la educación se manifiesta en la adecuación del sistema educativo que se va reconfigurando como una especie de proveedor de cuadros profesionales y técnicos para el mercado de trabajo, centrándose sobre todo en el saber hacer práctico con algunas mínimas bases de conocimiento teórico pensado siempre en función de su aplicabilidad, pero olvidando por completo lo que la comisión Delors define como los otros dos grandes pilares para la educación del siglo XXI: Aprender a ser y aprender a convivir.

Sin embargo, el ser humano no se conforma con ser un “homo economicus” como menciona Edgar Morin en *La humanidad de la humanidad*, porque se trata de un ser que aspira no solamente a sobrevivir sino a vivir, es decir, a gozar la vida, a ayudar a vivir a otros, a dar sentido a su existencia, de manera que hay una corriente de resistencia a esta tendencia masificadora y utilitarista que trata de ir más allá de los aspectos prosaicos de la vida –habitar, comer, trabajar, producir, consumir- y busca mantener espacios para vivir poéticamente –en amor, amistad, solidaridad, goce estético, actividad lúdica- en el planeta.

Es así que estamos hoy invadidos de cursos de autoayuda, superación personal, “filosofías” orientales, etc., que nos invitan a la interioridad y nos plantean diversas prescripciones consejos para buscar la felicidad. Estas corrientes de la llamada “nueva era” –*new age* en inglés– enfatizan esta búsqueda de felicidad a partir del rescate de la libertad y la autonomía individual para trascender las barreras y condicionamientos que nos impone la vida hoy.

Sin embargo estas propuestas parecen muchas veces plantear una idea de autonomía que se inserta en visiones individualistas en las que por un lado parece que el individuo pudiera controlar absolutamente todas las variables de la vida si se lo propone –“basta con desear algo intensamente para que el universo se ponga en línea con este deseo y nos ayude a conseguirlo”– y niega la presencia de lo aleatorio y del azar en los fenómenos vitales y sociales y, por otra parte, da la impresión de prescindir de los demás para la conquista de esta autonomía que nos lleva a la felicidad.

“No hay nada que pase por casualidad, todo tiene una razón de ser en la vida” hemos escuchado con frecuencia o leído en las redes sociales. “Hoy decreto que soy una persona exitosa y feliz” o cosas por el estilo –oraciones, afirmaciones, decretos– que se ofrecen como recetas infalibles para la realización y la paz interior. “No esperes nada de nadie, solo espera mucho de ti” escribía una amiga recientemente en su muro de Facebook.

Todos estos son ejemplos de una búsqueda válida de resistencia contra la imposición de la visión de ser humano económico y consumista que hoy domina todos los ámbitos incluyendo el de la educación. Sin embargo en todos ellos hay una visión simplificadora que concibe a la autonomía como algo individual, al estilo de la clásica frase: “Mi libertad termina donde empieza la de los demás”.

En una conferencia impartida el pasado jueves 21 en la UPAEP, el Dr. Antonio Bernal, académico de la Universidad de Sevilla experto en temas de educación y valores leyó la siguiente fábula de Schopenhauer para explicar una visión compleja de la autonomía:

Un día crudísimo de invierno, en el que el viento silbaba cortante, unos puerco-espines se apiñaban, en su madriguera, lo más estrechamente que podían.

Pero resultaba que, al estrecharse, se clavaban mutuamente sus agudas púas.

Entonces volvían a separarse; pero el frío penetrante los obligaba, de nuevo, a apretujarse.

Volvían a pincharse con sus púas, y volvían a separarse.

Y así una y otra vez, separándose, y acercándose, y volviéndose a separar, estuvieron hasta que, por fin, encontraron una distancia que les permitía soportar el frío del invierno, sin llegar a estar tan cerca unos de otros como para molestarse con sus púas, ni tan separados como para helarse de frío.

A esa distancia justa la llamaron urbanidad y buenos modales.

La autonomía humana se vive y se construye en esta paradójica relación en la que estamos siempre necesitados del calor de los demás pero al mismo tiempo expuesto a ser “picados” por las agudas púas de aquellos que nos rodean y pueden aprovecharse de nuestra vulnerabilidad. La libertad humana es un continuo acercarse y alejarse de los demás, semejantes a mí en esta necesidad de cercanía y de distancia. La autonomía real del ser humano –en estos tiempos de indiferenciación resulta necesario aclarar que se trata de una cualidad o característica específicamente humana– se juega entonces en la relación dialógica entre el ser y el convivir que se afectan para bien y para mal mutuamente y que son imposibles el uno sin el otro.

Ni aislarnos de los demás porque no podríamos llegar a ser quienes deseamos ser, ni diluirnos en la masa por la convivencia despersonalizante que también impediría nuestra realización. Del mismo modo, la convivencia, la comunidad no puede existir sin la unión libre y responsable de individuos autónomos pero tampoco es la simple suma de estos individuos independientes.

En su libro sobre la Ética, el mismo Edgar Morin define la libertad como autonomía-dependencia, de manera que no somos libres sin la autonomía de los demás pero tampoco lo somos sin la interdependencia que nos une a ellos.

Educar para la autonomía, más precisamente, educar la libertad o educar la autonomía en este mundo masificador y homogeneizante implica entonces la formación de seres capaces de encontrar esa distancia justa entre egoísmo y altruismo, entre independencia y entrega a los demás. Educar la libertad es entonces, desarrollar competencias para que los educandos sean autónomamente entregados a los demás.

25/Junio/2012 - ladobe.com.mx

Democracia y complejidad social: reflejos del proceso electoral

“La democracia es una conquista de la complejidad social” dice Edgar Morin en su ética (<http://es.scribd.com/doc/38049501/MORIN-2004-EL-METODO-6-ETICA>) y destaca la relevancia de la solidaridad y la responsabilidad como fundamentos de las sociedades democráticas y el civismo como la virtud sociopolítica que debe formarse a través de la educación en la casa y en la escuela. Esta educación cívica que desarrolla la solidaridad y la responsabilidad fue excluida durante muchas décadas de la escuela mexicana por considerarse un elemento secundario frente a la enseñanza de contenidos científicos y técnicos que potenciaran la productividad y el desarrollo cognitivo del estudiante.

Aún ahora que “la moral ha regresado a la escuela”, seguimos viendo una carencia importante en la formación cívica de los niños y adolescentes que se reduce muchas veces a rendir honores a los símbolos patrios de manera rutinaria en ceremonias larguísimas y no significativas y a aprenderse de memoria artículos constitucionales y dogmas que supuestamente sostienen nuestra convivencia social.

De tal modo que nuestra escuela enseña matemáticas, español, ciencias naturales y sociales, educación física, etc. y enseña también civismo como si fuera una asignatura más llena de contenidos, sin desarrollar la solidaridad y la responsabilidad social de los educandos, sin facilitar los procesos que los conviertan en ciudadanos que reconocen sus propios deberes y derechos y son capaces de exigir que los demás cumplan con sus deberes y de defender que a todos se les respeten sus derechos.

Estamos en una época de crisis y debilitamiento del civismo que como bien señala el mismo Morin son también crisis y debilitamiento de la democracia porque constituyen etapas de baja complejidad política y social. La solución para revertir esta triple crisis y debilitamiento –del civismo, de la democracia y de la política- está en una regeneración de la ética.

Esta reflexión adquiere actualidad en esta semana en que nos encontramos a escasas horas de haberse celebrado las elecciones federales para presidente de la República, el senado y la cámara de diputados.

El proceso electoral mostró evidencias de este deterioro del civismo, de la democracia y de la política que reflejan un deterioro de la ética.

1. La democracia consiste en ir a votar: Mucho de nuestro comportamiento y de las expresiones que vimos reflejadas con gran intensidad en el transcurso de las campañas en los medios de comunicación y las redes sociales, tienen que ver con esta falsa idea de que el día de la elección es el día en que los ciudadanos participan y el resto del tiempo se concretan a mirar pasivamente la actuación del gobierno y en el mejor de los casos a criticarla. La educación ciudadana debe formar a los educandos en la idea clara de que las elecciones no son más que un momento –de mucha importancia ciertamente pero no el único– dentro de la vida democrática del país. La participación de los ciudadanos debe ser sistemática, constante y cotidiana.

2. En las elecciones está en juego la supervivencia de la patria: “Quedan 16 minutos para salvar a México” decía un tuit enviado a las 5:44 por un conocido productor y periodista simpatizante del candidato de las izquierdas. Este discurso épico está muy arraigado entre nosotros desde la época del PRI hegemónico en la que se nos fue haciendo cultura la idea de que en cada elección estaba en juego la supervivencia del país y que votar por el PRI era garantizar que México no se nos deshiciera entre las manos. Sin embargo, a pesar de lo importante que son las elecciones, es necesario educar a los futuros ciudadanos en la idea de que el país tiene muchos elementos que garantizan su continuidad a pesar de los gobernantes y partidos que van siendo electos.

3. Una elección limpia es aquella en que gana el candidato por el que nosotros votamos. Esta es otra percepción generalizada sobre todo a partir del 2006. Consideramos una elección válida cuando gana nuestro candidato, pero si el resultado es contrario esgrimimos de inmediato el argumento del fraude, aún sin tener elementos suficientes. “No es posible, es falso, es una trampa” que cualquier candidato –especialmente ahora el del PRI– pueda ganar una elección porque “yo no conozco a nadie que haya votado por él”. Así, a pesar de las evidencias objetivas sobre la enorme complicación del diseño y la normatividad electoral en México que hacen que tengamos un sistema electoral de los más seguros, complicados y caros del mundo, la desconfianza es la base de todos los procesos electorales. Una formación ciudadana del siglo XXI debe formar a los educandos en la idea de que un demócrata es quien cuida que el proceso electoral se realice sin incidentes o irregularidades graves y si existen las denuncia, pero al

mismo tiempo es capaz de reconocer los resultados que decide la mayoría y aunque no le gusten, aceptarlos.

4. Los que votan por un candidato distinto al mío son respetables pero tontos, manipulados, comprados o irresponsables y hasta “masoquistas”. Esta convicción guía el comportamiento de muchos ciudadanos que no son capaces de reconocer ninguna fortaleza en los planteamientos de un candidato diferente al propio y mucho menos van a reconocer que alguien que vota por ellos tenga razones, ideas, propuestas, etc. Una educación cívica para la democracia implica el reconocimiento de los demás como ciudadanos inteligentes y capaces de elegir libremente sus opciones electorales, aunque sean distintas a las nuestras.

5. Los periodistas, analistas y medios que no apoyan a mi candidato o no ven la realidad desde la misma óptica que yo, no son independientes ni tienen buenas intenciones, están comprados, se han corrompido o están buscando algún interés particular oscuro. Una educación cívica para la democracia debe formar a los futuros ciudadanos en la capacidad de cuestionar críticamente a todos medios y analistas exigiendo transparencia, objetividad y no ocultación de información y al mismo tiempo con la apertura para considerar a los periodistas y medios de otras tendencias como parte de la pluralidad de toda sociedad democrática que se precie de serlo.

6. Elegimos al gobierno y luego dependemos de él para poder progresar. Una educación para la democracia debe dotar a los educandos de una conciencia clara de su co-responsabilidad en la búsqueda de estrategias y proyectos para el progreso del país.

7. Mientras no cambie la política y el gobierno y sean plenamente democráticos –perfectamente democráticos, sin fallas ni irregularidades–, no podemos formar ciudadanos que sean democráticos. Una educación cívica para la democracia debe ser una educación que forme en la conciencia clara de la relación bidireccional entre sociedad democrática y ciudadanía democrática: Así como la democracia produce ciudadanos, los ciudadanos responsables y organizados producen democracia.

Ojalá la educación sea capaz de producir ciudadanos democráticos que produzcan democracia. Ojalá nuestra incipiente democracia sea capaz de producir una educación capaz de formar ciudadanos que produzcan democracia.

Enseñar la comprensión: Un saber fundamental para sanar al país

Muchos años de violencia creciente recrudescidos en el sexenio que termina, siglos de desigualdad y exclusión que han llevado a la polarización y el resentimiento social, un proceso histórico que fue construyendo las bases de la intolerancia ideológica y política y un sistema económico consumista que plantea el culto al tener y al competir y una cultura individualista que pregona el mirar por el propio bienestar aún a costa del derecho del prójimo, tienen atrapada a la sociedad mexicana en una espiral de descalificación, insulto, discriminación y desconocimiento hacia todo aquel que piensa o vive diferente.

El proceso electoral reciente, aún no concluido en todas sus etapas legales y el comportamiento de los diversos actores políticos han agudizado esta dinámica de tensión y polarización social al grado de que empiezan a verse fracturas en las relaciones de afecto entre personas cercanas por diferencias políticas, ideológicas, religiosas o de posición económica.

En el ámbito de lo político, esta intolerancia tiene sus orígenes en la época de la Reforma a la que Luis González y González llamó el “tiempo eje mexicano” y que según Enrique Krauze alteró la matriz teológico-política de la nación y generó la “mímesis” que dio origen al talante intolerante del estado liberal, que fue derivando históricamente en diversos modos de intolerancia ya no exclusivos de los grupos conservadores ligados a la iglesia católica jerárquica sino también de los grupos revolucionarios y pos-revolucionarios y de las corrientes de la izquierda.

No es motivo de este espacio hacer una descripción o análisis detallado de lo que Krauze plantea como “Los orígenes de la intolerancia mexicana” sino simplemente citar este ensayo como un ejemplo de análisis de un fenómeno que todos podemos constatar en nuestra sociedad nacional actual dividida por las elecciones entre antipanistas, antipriistas, antiperredistas, antipeñistas, antielbistas, antiabloístas, etc.

Aunque la intolerancia no es exclusiva de nuestro país y hemos visto a lo largo de la historia todas las atrocidades que ha causado, esto no implica dejar pasar este fenómeno y no tomar medidas para contrarrestarlo precisamente por todo el daño que ha causado a la humanidad durante

milenios y sobre todo por la creciente ola de exclusión y “guerra simbólica” e incluso física en la que estamos viviendo nuestra vida cotidiana.

El intelectual francés Edgar Morin señala en su ya emblemático libro: “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro” que la enseñanza de la comprensión es uno de estos saberes fundamentales para construir una educación capaz de inhibir la megalomanía humana y de contribuir mediante la humanización a la superación de la “era de hierro planetaria” en la que estamos inmersos hoy en día.

Hay dos tipos de comprensión según Morin: la comprensión intelectual u objetiva que nos lleva a entender los fenómenos de la naturaleza y los objetos que nos rodean y que es propia de las ciencias y las humanidades, y la comprensión humana intersubjetiva que nos ayuda a entender a los demás seres humanos como otros diferentes pero iguales en dignidad a nosotros.

En el contexto de desastre educativo en que nos encontramos según las pruebas nacionales e internacionales resulta urgente trabajar para enseñar la comprensión intelectual, para facilitar en los estudiantes los procesos por los cuales entiendan el mundo que les rodea a través de un buen aprendizaje de las matemáticas, el lenguaje, las ciencias naturales y sociales, la computación, etc.

Sin embargo en el escenario de creciente ruptura del tejido social en que vivimos según muestran los medios de comunicación y los ejemplos de violencia irracional que suceden con alarmante frecuencia aunados a la también creciente ola de descalificaciones y agresiones que se leen cotidianamente en las redes sociales, resulta todavía más urgente orientar los esfuerzos y el talento de los docentes y directivos escolares hacia la enseñanza de la comprensión humana.

Comprensión significa captar todo en su conjunto, comprender, es decir, ser capaz de entender las realidades naturales y humanas sin separarlas o excluir sus componentes, en su contexto concreto y como parte de un todo mayor. Comprender a los demás seres humanos implica por lo tanto no separarlos de su contexto ni verlos aislados del complejo tejido sociohistórico en el que se encuentran y del que nosotros también formamos parte.

Enseñar la comprensión implica luchar contra los obstáculos que impiden una buena comunicación como los ruidos, la polisemia de los conceptos, la ignorancia de los ritos y costumbres de otros, la incompreensión entre distintas culturas, la imposibilidad de comprender las ideas de una

visión distinta del mundo o de entender una estructura mental diferente a la propia.

Pero contribuir al aprendizaje de la comprensión implica sobre todo luchar contra los grandes obstáculos actitudinales como son el etnocentrismo, el sociocentrismo y el egocentrismo.

Promover la comprensión intersubjetiva implica entonces trabajar para romper con los esquemas que llevan a las personas a considerar la propia raza, la propia sociedad y los propios intereses y comodidades personales como los únicos válidos y exigibles para todos. Enseñar la comprensión es abrir a las nuevas generaciones para romper sus prejuicios y buscar entender a los diferentes partiendo la premisa de considerarlos como iguales.

Estos obstáculos nutren los racismos, las xenofobias y los fanatismos religiosos, ideológicos y políticos que le niegan a los extranjeros, a los indígenas, a los que no comparten religión o visión del mundo, a los que piensan políticamente distinto y a los que votan por un partido o candidato diferente, su condición de humanos calificándolos con adjetivos que les niegan su dignidad y los ponen en condiciones de inferioridad moral frente a nosotros.

La enseñanza de la comprensión supone entonces una apertura a la escucha y a la consideración de los puntos de vista distintos y aún opuestos a los propios eliminando la condena a priori. El desarrollo de personas y grupos capaces de comprender y no condenar constituye la vía para la humanización de la sociedad y para la reconstrucción lenta y progresiva, siempre imperfecta pero nunca más necesaria, del tejido social de respeto y compromiso que requiere una sociedad democrática.

Nuestra sociedad reclama un esfuerzo urgente hacia la enseñanza de la comprensión porque como afirma Morin: "...Dada la importancia de la educación en la comprensión a todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma planetaria de las mentalidades: esa debe ser la labor de la educación del futuro".

16/Julio/2012 - ladobe.com.mx

Criticidad y solidaridad bien informada: fundamentos de la educación ciudadana

...La “persona completa” del mañana no podrá ser “completa” sin una conciencia instruida de la sociedad y de la cultura, con la que contribuir generosamente en el mundo tal cual es. La “persona completa” del mañana debe tener, por resumirlo, una solidaridad bien informada...

Peter Hans Kolvenbach S.J.⁷

En los tiempos que corren se habla de manera continua de la participación ciudadana y del papel de la sociedad civil prácticamente como de la solución mágica a todos los problemas del país.

Existen ejemplos recientes que confirman que en efecto, cuando la sociedad civil organizada se moviliza en torno a una causa común se puede presionar a los gobernantes y a los poderes fácticos para lograr transformaciones en temas relevantes que afectan la vida de los ciudadanos.

Sin embargo también es evidente que existen grupos sociales que se mueven por intereses particulares más que por la búsqueda de beneficio social y que hay movimientos sociales que se generan a partir de visiones sesgadas y poco informadas de la realidad, aunque aparenten estar motivadas por una visión crítica.

La rápida explosión de las redes sociales ha potenciado esta capacidad de movilización colectiva y en los tiempos recientes hemos visto ejemplos notables de crecimiento de protestas sociales como la llamada “primavera del medio oriente”, el movimiento de los indignados en España (15M) o en Estados Unidos (Occupy Wall Street) a nivel internacional y el emblemático #yosoy132 en México.

Esta amplificación de la movilización y la protesta sociales ha funcionado como un amplificador que hace más visibles tanto las fortalezas como las debilidades y sesgos de este tipo de manifestaciones colectivas.

⁷ Conferencia: El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos. En la universidad de Santa Clara, California. 6 de Octubre de 2000.

Para quienes trabajamos en el ámbito de la educación, esta nueva realidad es un llamado para trabajar con mayor seriedad, profesionalismo, pertinencia y eficacia en la formación ciudadana de los niños y jóvenes que en pocos años serán los miembros de esta sociedad civil que es un agente fundamental sin el cual resulta ya impensable el desarrollo del país.

En este contexto resulta indispensable que la educación ciudadana se sustente en dos pilares básicos sin los cuales la movilización social puede ser presa de manipulación de líderes o grupos interesados en presionar al gobierno para obtener privilegios y espacios de poder o bien responder a buenas intenciones que apunten a objetivos inviables o a causas que no resuelvan realmente los problemas por falta de sustento en la realidad.

Estos dos pilares básicos son: la criticidad auténtica y la solidaridad bien informada.

Porque no hay posibilidades de movilización social fructífera y eficaz si no se parte de un ejercicio auténtico de la criticidad, entendida no como el estar siempre y ciegamente del lado de lo que se considera “crítico” o “progresista” o “popular” sino como el esforzarse permanentemente por la adquisición de información suficiente y relevante, la comprensión adecuada e inteligente y la búsqueda de pruebas y evidencias que respondan a la pregunta: ¿Qué es lo que verdaderamente sucede en este caso?

Del mismo modo, resulta imposible promover acciones sociales efectivas que apunten hacia la justicia y la democracia si se asume una solidaridad meramente emocional con quienes se considera a priori que son víctimas de situaciones o acciones de la autoridad o del mal funcionamiento de la estructura social. La verdadera solidaridad es la solidaridad que se sustenta en buena información sobre los problemas para formarse una idea adecuada y un juicio lo más certero posible de las situaciones en las que se quiere incidir. La solidaridad eficaz es la solidaridad bien informada.

Estos dos pilares están íntimamente relacionados. No puede haber construcción de una solidaridad bien informada sin una criticidad auténtica así como no puede haber criticidad auténtica sin solidaridad bien informada. Sobre estos dos fundamentos se debe construir la formación ciudadana en nuestro cambio de época.

Formar personas completas es el desafío, personas con una conciencia instruida de la sociedad y la cultura que les sirva para contribuir a intervenir en el mundo tal como es. Ciudadanos críticos y solidarios que trasciendan la protesta visceral que hoy inunda las redes sociales y las plazas públicas.

29/Octubre/2012 - ladobe.com.mx

Arte, educación y regeneración cultural

El arte es la objetivación de un patrón puramente experiencial

Susan K. Langer (citada por Lonergan en *Filosofía de la Educación*)

En las dos semanas previas, hemos estado planteando en esta columna la necesidad urgente de regeneración de la cultura de la muerte en que vivimos en el México del 2012, analizando dos dimensiones fundamentales, dos de los “vehículos de significación”, como los llama el filósofo canadiense Bernard Lonergan (1904-1984): los símbolos y el lenguaje.

Dada la relevancia del tema de la regeneración cultural, considero importante abordar en este espacio un tercer elemento o vehículo de significación que constituye otra dimensión educativa que sería necesario repensar y priorizar para contribuir desde las aulas de todos los niveles a reconstruir los significados y valores que determinan nuestros modos concretos de vivir, caminando desde la cultura de la violencia, la intolerancia y la muerte que hoy nos domina hacia la construcción de una cultura de la paz, el respeto y la vida.

Este tercer vehículo de significación es el arte. Como dice el epígrafe de Susan K. Langer, “el arte es la objetivación de un patrón puramente experiencial”, es decir, es la creación de objetos que expresan la experiencia humana en la forma más inmediata posible. Es así que la creación artística no responde a un proceso racional, lógico, reflexionado y planificado con criterios prácticos, económicos, políticos, etc. sino a la necesidad expresiva que brota del mundo de sentimientos de un artista que quiere comunicar la riqueza connotativa de su mundo a los demás.

Debido a este carácter predominantemente experiencial, el arte de cada época y de cada sociedad, de cada región del mundo y de cada mundo personal y comunitario refleja con una gran profundidad e impacto la cultura que le da origen, es decir, el mundo de significados y valores del que brota la experiencia del artista que se convierte así en un comunicador o traductor de su época.

Las expresiones artísticas en efecto comunican o traducen en sonidos, colores, formas, texturas, espacios, volúmenes, narraciones, personajes, imágenes poéticas, etc. la vida de una parte de la humanidad en

un momento determinado de la historia, vista a través del filtro subjetivo del creador, llámese pintor, arquitecto, poeta, músico, literato, escultor, fotógrafo o cineasta.

¿Qué dice el arte de hoy acerca de los significados y valores que sustentan nuestra vida cotidiana como país? ¿De qué manera expresan los artistas contemporáneos su experiencia y emociones hoy en día? ¿Qué tipo de expresiones artísticas tienen actualmente mayor difusión e impacto en el gran público?

Sin ser expertos en el tema de la producción artística, no resulta difícil aventurar la hipótesis de que la música, el cine, la literatura, la poesía, la arquitectura dominantes en la actualidad están mediadas por la experiencia de una sociedad individualista, competitiva, centrada en la apariencia, el poder y el dinero, promotora de experiencias efímeras y superficiales, incluso en muchos casos exaltadora de la violencia, la muerte y la intolerancia hacia los diferentes.

Porque las expresiones artísticas que apuestan a que un mundo distinto es posible no son bien vistas por quienes tienen el control de este mundo decadente que no les conviene cambiar. Porque la creación artística que apuesta por la profundidad y la esperanza en la humanización de la sociedad no es rentable ni “gusta a las masas”. Porque el arte que provoca sentimientos complejos que generan pensamiento, crítica, rebeldía ante el estatus quo es aún marginal y marginado de los espacios de difusión más amplios y poderosos.

Sin embargo el ciudadano del México de la violencia, el mexicano que día a día sale de su casa por la mañana sin saber si regresará, el hombre y la mujer comunes que se sienten cotidianamente amenazados por la extorsión, el robo, el abuso, la violencia y aún la muerte, necesitan de manera imperiosa de la experiencia estética que les diga que es posible “salvar a la humanidad, realizándola”, que les comunique “esperanza en tiempos de desesperanza”, que los invite a dinamizar “la fraternidad amante y la inteligencia consciente” que son “las fuerzas vivas de la humanidad” como afirma Edgar Morin.

Para que este tipo de arte regenerador de la cultura pueda tener impacto y ser acogido por una sociedad que lo necesita pero no lo aprecia lo suficiente, es necesaria la educación estética, el cultivo de la sensibilidad artística de las futuras generaciones, el trabajo con la inteligencia emocional de los educandos en su vertiente de apreciación y creación de belleza.

Este es otro de los grandes desafíos, de los enormes pendientes que tiene nuestro sistema educativo, nuestra organización escolar aún sustentada en los valores racionalistas del positivismo que dio origen a nuestro artículo 3º constitucional y a nuestra visión de las finalidades sociales de la escuela.

Porque desafortunadamente el arte está presente de manera muy escasa en la vida escolar y universitaria y la educación artística sigue siendo relegada como un espacio “de relleno” en el currículo escolar con lo que se sigue dejando al duopolio televisivo, a la radio y al cine comerciales, la educación estética de nuestros niños y jóvenes, reforzando la distorsión cultural en la que nos encontramos sumidos. De manera que como afirmo en un artículo sobre el tema de la educación de la libertad, “...es necesaria toda una “revolución artística” en el ámbito educativo, que inicie con la revaloración del arte como un medio didáctico privilegiado porque comunica una multiplicidad de valores y significados compactos en un producto expresivo, porque implica un mensaje intelectual pero sobre todo una carga afectiva y porque habla de la dimensión poética de la vida humana, de la búsqueda humana de plenitud”.

Esta revolución artística en la educación que se oriente hacia el desarrollo de la sensibilidad estética de los educandos a partir de la expresión creativa de su propia experiencia y la exposición inteligente como espectadores a la expresión de la experiencia de los grandes artistas de todos los tiempos, sería otro de los caminos a emprender para apuntar hacia la regeneración de esta cultura que está degenerando, para contribuir desde la escuela a la construcción de nuevos significados y valores que nos guíen como sociedad hacia modos de vida más respetuosos, tolerantes, pacíficos y amorosos, hacia una nueva cultura humanizante que nos permita comprender cabalmente la expresión del poeta Luis Rius: “No se puede vivir como si la belleza no existiera” y a partir de esta comprensión, aprender a redescubrir diariamente la belleza y el valor de la vida.

05/Noviembre/2012 - ladobe.com.mx

El beneficio de la esperanza

La esperanza es el sueño del hombre despierto

Aristóteles

La semana pasada hacíamos en este espacio un ejercicio de imaginación planteando dos posibles escenarios ante el nombramiento de Emilio Chuayffet como responsable de la Secretaría de Educación Pública en el nuevo gobierno federal.

Este ejercicio partía únicamente del nombre del secretario y el mensaje político implícito en este encargo dada su histórica rivalidad con Elba Esther Gordillo, presidenta del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y poseedora en las condiciones actuales, del poder mayoritario en la definición de las políticas educativas a nivel nacional.

Dicho mensaje político nos hacía plantear dos escenarios en los que el nuevo responsable de la educación en el país lograba la caída de la señora Gordillo y su remplazo en el liderazgo sindical con la consiguiente recuperación del gobierno educativo para las autoridades. En el escenario ideal o deseable, esta recuperación conducía a una democratización del SNTE y a una reestructura de fondo de la organización del sistema educativo hasta convertirlo en el sistema de alta complejidad –horizontal, flexible, participativo, transparente– que reclama la sociedad global en la que hoy vivimos.

En el segundo escenario –el tendencial– este relevo en la cúpula sindical conducía al mero remplazo de la dirigente actual por otra dirigencia vertical, autoritaria, corporativista similar a la actual pero más dócil al gobierno federal y a los dictados de la SEP que continuaría funcionando en la misma tónica de baja complejidad –centralismo, control, burocracia, rigidez, opacidad– bajo la que funciona actualmente.

Sin embargo, durante la semana pasada se hizo la presentación del equipo que trabajará en la SEP durante este período. Estos nombramientos aportan mayor información para poder vislumbrar con un poco más de claridad el posible rumbo que tomará la conducción del sistema durante los próximos años.

A pesar de las dudas inevitables que suscita el regreso del PRI a la presidencia de la República, no obstante que el discurso de un “nuevo PRI”

no se ha visto respaldado por un cambio de discurso, formas de proceder, estructuras e incluso nombres y rostros de la etapa anterior a la alternancia; a pesar de que la composición del gabinete hace válida la pregunta que planteaba Jorge G. Castañeda en su columna en un diario de circulación nacional: ¿Es posible emprender un proyecto reformador de gobierno con un gabinete esencialmente conservador? Aun tomando en cuenta que el titular de la SEP es parte de este gabinete conservador en el papel, la señal que se envió el viernes 7 de diciembre con los nombramientos de las personas responsables de las subsecretarías de esta dependencia resulta sin duda una buena señal para una sociedad que reclama con urgencia una reforma educativa profunda y de largo aliento.

En efecto, los nombres que conforman este equipo, la trayectoria y capacidad demostrada por las personas que asumirán las distintas áreas de la SEP han despertado reacciones positivas en muchos académicos y analistas del tema educativo a nivel nacional.

Alba Martínez Olivé, la nueva subsecretaria de educación básica, además de tener una trayectoria que puede ser leída como crítica del SNTE, cuenta con los conocimientos y experiencia necesarios para transformar este nivel esencial en la formación de las nuevas generaciones. Su trabajo en el diseño de materiales para educación básica y la dirección que de las instancias encargadas de la formación permanente de los docentes de este nivel educativo son excelentes credenciales para asumir una tarea de altísima prioridad para la mejora de la calidad educativa del país.

Por su parte el Dr. Rodolfo Tuirán es un académico con una muy sólida preparación que ha demostrado también una gran capacidad y honestidad en el servicio público y realizó un trabajo excelente al frente de la Subsecretaría de Educación Superior en el sexenio que recién concluye.

La Subsecretaría de Educación Superior estará a cargo del Dr. Fernando Serrano Migallón que por su trayectoria en la Secretaría General de la UNAM y en la dirección de la Facultad de Derecho de la misma universidad conoce ampliamente la problemática de las instituciones de educación superior en el país. Enrique del Val, un funcionario público de probada capacidad será el encargado de la Planeación que elevará su rango al nivel de Subsecretaría y en el CONAFE y la Educación Multicultural y bilingüe, se nombró a Carolina Viggiano y Fernando Salmerón respectivamente.

Si bien es cierto que las mejores personas no garantizan por sí solas el cambio en un ámbito tan complejo como el de la Educación, puesto que

existen condiciones estructurales que si no se modifican seguirán obstaculizando las reformas necesarias para mejorar la calidad de la formación que brindan las escuelas y universidades del país, también es verdad que el contar con funcionarios capaces, honestos y comprometidos es una condición necesaria para emprender una tarea reformadora como la que se requiere.

Por esta razón, creo que más que el beneficio de la duda este nuevo equipo de la SEP debería recibir el “beneficio de la esperanza” por parte de nuestra sociedad. Esperemos que esta esperanza se vea apoyada por decisiones estructurales y confirmada por resultados tangibles.

10/Diciembre/2012 - e-consulta.com

Las partes y el todo: hacia la regeneración moral del país

¿Dedicar esfuerzos gubernamentales para hacer que los mexicanos seamos respetuosos de las normas viales ayudará a disminuir el narcotráfico? ¿Eliminar símbolos de impunidad como los diablitos de luz ayudará para disminuir el robo de autos? No para quienes piensan en partes individuales, sí para los que ven el sistema.

Eduardo Caccia

La semana pasada escribí en este espacio acerca del infantilismo cívico que parece estar en el fondo de nuestra crisis moral como sociedad. Decíamos que los mexicanos podemos ubicarnos en la etapa preconventional que señala Kohlberg como propia de la moralidad heterónoma, en el nivel o estadio del individualismo o relaciones de intercambio.

Esta etapa y estadio se caracterizan porque la persona o el grupo conciben lo bueno en términos de satisfacción de sus intereses individuales y como una relación de intercambio. Dicho en términos coloquiales, actuar bien es hacer lo que conviene a los propios intereses y se debe actuar bien solamente cuando los demás hacen lo mismo y cuando las acciones negativas se sancionan de manera equitativa.

Debido a este infantilismo cívico producto de la inmadurez en nuestra capacidad de razonamiento moral, nuestra sociedad actual condena las acciones ilegales, inmorales o violentas cuando provienen de los que se consideran delincuentes o malos pero justifica las mismas acciones cuando provienen de grupos que se consideran oprimidos, olvidados o con reclamos sociales justos.

A partir de la publicación de ese artículo, recibí en el espacio de comentarios de E-Consulta una reacción anónima de un lector que más o menos decía así: Está bien. Que se aplique la ley a todos, que se meta a la cárcel a todos los ambulantes por ejemplo, por actuar ilegalmente. Pero esto no resolverá el problema porque el gobierno no está cumpliendo con su obligación de brindar a todos las condiciones para una vida digna. No es una cita textual pero creo que estoy respetando la idea central de este lector a quien agradezco mucho su comentario.

Mi respuesta se centró en afirmar que si bien estoy de acuerdo en el reclamo hacia el gobierno —los gobiernos de los distintos partidos políticos en los niveles federal, estatales, y municipales— que no ha cumplido con sus obligaciones fundamentales para con la sociedad, la tesis de mi artículo no tenía que ver con ese tema sino con el precario nivel de juicio moral que poseemos como sociedad.

En efecto, creo que este comentario refuerza la idea central del artículo de la semana pasada, puesto que vuelve a centrar el eje del comportamiento moral y la acción cívica en lo externo, es decir, confirma que nuestra moralidad social está en la etapa heterónoma y que nos falta mucho para llegar a la autonomía propia de la madurez moral, ya no digamos hasta una moral de principios sino simplemente al nivel convencional donde exista un convencimiento del respeto a la ley como elemento fundamental para la convivencia pacífica.

Un elemento esencial para avanzar hacia la regeneración moral de nuestra sociedad tiene que ver con un cambio de mirada de lo externo a lo interno y con una transformación de la visión de las partes aisladas hacia la visión del todo inseparable de las partes.

El cambio de mirada consiste en dejar de evadir nuestra responsabilidad personal, familiar, comunitaria o institucional buscando siempre la racionalización que nos exculpa del deterioro moral del país a partir de la búsqueda de culpables externos que generalmente serán los que tienen el poder económico, político o espiritual.

Este cambio de mirada no consiste de ninguna manera en renunciar a la criticidad necesaria para exigir a estos grupos de poder los cambios urgentes en las estructuras económicas, legales, institucionales, sociales y culturales que se requieren para aspirar a una sociedad realmente democrática y justa.

Se trata de cuestionar a estas estructuras pero sin poner en ellas el criterio de justificación para nuestra actuación moral correcta o incorrecta. Se trata de asumir plenamente la responsabilidad de nuestros actos, optando por el bien, la legalidad y la justicia independientemente de que las reglas de apliquen o no de manera equitativa a nivel general.

La transformación de la visión tiene que ver con lo que afirma Caccia en la cita del artículo que sirve de entrada a esta reflexión: mirar el sistema social y comprender que el todo está constituido por las partes y que para transformar ese todo tenemos que empezar por mejorar cada una de esas partes que lo componen. Si no cambiamos nuestra forma de decidir

Juan Martín López Calva

y actuar cotidianamente, será imposible la regeneración moral del sistema social en que hoy ya no vivimos, sino que prácticamente sobrevivimos.

18/Febrero/2014 - e-consulta.com

Educación y tolerancia: ser intolerantes con la intolerancia

No me gusta la palabra tolerancia, pero no encuentro otra mejor. El amor empuja a tener, hacia la fe de los demás, el mismo respeto que se tiene por la propia.

Mahatma Gandhi

El 22 de mayo del año pasado publiqué en esta columna una reflexión titulada: Excluir la exclusión: educación incluyente para una sociedad democrática.

En ese texto partía de la frase de Robert Antelme: “No suprimir a nadie de la humanidad” para plantear la necesidad –en ese momento justificada por la enorme polarización que alcanzaban las campañas presidenciales- de construir una sociedad mexicana en la que hubiera espacio para todos, independientemente de sus tendencias políticas o ideológicas, sus creencias religiosas o sus formas de vida.

Mucho camino hay que recorrer aún en nuestra sociedad mexicana para dar ese paso entre el discurso que plantean las declaraciones universales y que suscribimos quienes nos decimos personas ilustradas y modernas y las prácticas individuales y colectivas que se expresan en la casa, en la escuela, en la calle, en los medios y en las redes sociales.

Porque en efecto, como se mencionaba en el artículo referido, existe en nuestra comunidad el riesgo doble de la intolerancia que implica la exclusión y el maltrato a los diferentes –discapacitados, mujeres, indígenas, grupos minoritarios- y el de la “tolerancia selectiva”, es decir, la de la tolerancia que se promueve y defiende en determinados casos en que las situaciones de exclusión nos parecen inaceptables desde nuestros marcos valorativos pero que se omite o aún se deja de lado explícitamente cuando los casos de exclusión se dan hacia personas, grupos o culturas que son contrarias a nuestro modo de pensar o nos parecen inferiores o atrasadas, fuera de lo que la vanguardia intelectual considera “políticamente correcto”.

De este modo, se dan muchas expresiones de defensa de la tolerancia y de protesta contra la exclusión cuando aquéllos que se “autoproclaman

normales, buenos, poseedores de la verdad o de los valores universales...” son los grupos que se consideran conservadores. En estos casos podemos encontrar en las redes sociales y en los medios de comunicación expresiones de indignación cuando se discrimina a alguien con ideas de extrema izquierda o con preferencias sexuales distintas o rasgos raciales indígenas.

Sin embargo, estos mismos individuos y grupos defensores de la tolerancia no solamente admiten impávidos sino muchas veces son parte de manifestaciones públicas de intolerancia hacia grupos raciales que se consideran dominantes en lo económico o político –“gringos”, judíos, “gachupines”, chinos, etc.- o hacia personas o comunidades que profesan creencias religiosas y a las que se considera por ese hecho retrógradas, fanáticas o culturalmente atrasadas.

En nuestro país hemos visto recientemente dos ejemplos de esta “tolerancia selectiva” que desde mi punto de vista es un tipo específico de intolerancia disfrazada de pensamiento vanguardista.

Uno de ellos fue la reciente campaña antisemita que se manifestó en las redes sociales hace un par de meses y creció viralmente a pesar de los cuestionamientos, reflexiones, oposición y llamados de atención por parte de algunos miembros de esta comunidad, algunos de ellos parte importante de la vida intelectual del país como Enrique Krauze.

Krauze escribió un texto muy lúcido en el blog de la revista Letras libres, advirtiendo el riesgo de esta manifestación de intolerancia antisemita titulado: Racismos convergentes en el que señala: “En las semanas recientes hemos atestiguado la reaparición de un antiquísimo prejuicio que, al menos en México, creíamos desacreditado. Me refiero al antisemitismo que –como casi todo mundo sabe y entiende– es un término acuñado en Alemania en 1879 y que se refiere al odio contra los judíos. El hecho ocurrió en ambos extremos del espectro ideológico. Por una parte, Reporte Índigo, Carmen Aristegui y Reforma destaparon la cloaca de una secta filonazi llamada “México despierta” incrustada en las altas esferas del gobierno de Calderón. Y, paralelamente, en el Twitter, una campaña denominada #EsDeJudíos se volvió trending topic”.

El otro ejemplo es más sistemático y permanente pero se manifestó de manera más clara y virulenta en las semanas recientes a raíz de la reciente elección del cardenal Bergoglio como sumo pontífice de la iglesia católica y la posterior celebración de la semana santa.

Se trata de las muestras de intolerancia de muchos de los defensores de la tolerancia, cuando se trata de temas que atañen a la iglesia católica y a

sus miembros. Una gran cantidad de tuits y entradas de Facebook durante los días del cónclave y en el transcurso de la semana santa manifestaron burlas y hasta insultos hacia al Papa, los cardenales, obispos y sacerdotes, hacia la iglesia en general y hacia los católicos.

El que hayan aumentado en la cantidad y en el tono parece ser producto de los recientes y totalmente condenables casos de pederastia que se han descubierto y denunciado en los que un buen número de sacerdotes han sido protagonistas y varios miembros de la jerarquía han pretendido ocultar o no han actuado con la firmeza que estos casos requerían.

Sin embargo, la existencia de estos hechos moralmente inaceptables y legalmente delictivos en el seno de la iglesia y la crisis que esto ha provocado no justifican la ola de intolerancia y descalificación, no en contra de estos casos específicos sino hacia toda la iglesia y hacia todos los creyentes.

Para dejarlo más claramente asentado, cuando me refiero a manifestaciones de intolerancia y exclusión de muchos miembros de la sociedad mexicana hacia la iglesia católica y los católicos no estoy hablando de los artículos o reportajes que investigan hechos o elementos negativos que sin duda existen en la iglesia como en toda institución humana, tampoco estoy hablando de artículos de opinión, editoriales o aún imágenes, comentarios, tuits o entradas de Facebook en quede manera crítica y objetiva se expresan cuestionamientos o condena a estas cuestiones.

Me refiero a muchas manifestaciones que sin ningún rigor ni fundamento equiparan el término sacerdote a pederasta, descalifican la creencia de la gente tachándola de fanática o manipulada y se burlan de manera clara y muchas veces ofensiva de la religiosidad de millones de mexicanos.

Este tipo de campañas contra los judíos, contra los católicos o contra cualquier grupo social que se considera “opresor”, “manipulador” o “intolerante” resultan -paradójicamente- profundamente intolerantes porque excluyen de manera infundada y basada en prejuicios a otros seres humanos por su raza -así sea dominante o “superior” en lo económico o político- o por sus creencias -así resulten “retrógradas” o “conservadoras” para los que se autodefinen como progresistas- y generan resentimiento, odio e incomprensión entre los mexicanos.

Dice una expresión anónima que “tolerancia es esa sensación molesta de que al final el otro pudiera tener razón”. Tal parece que los mexicanos no estamos dispuestos a experimentarla porque exigimos tolerancia a los demás para poder pensar, decir y vivir como creamos más conveniente, defendemos la tolerancia cuando alguien excluye a los que piensan como

nosotros o a quienes nosotros pensamos que no se debería excluir, pero dejamos pasar sin decir nada o incluso participamos de las manifestaciones de exclusión hacia las personas o grupos que piensan, se expresan o viven de manera distinta a nosotros.

La educación democrática a la que aspiramos tendría que buscar formar a los futuros ciudadanos en la tolerancia auténtica. Esta tolerancia según Morin tiene tres niveles: el que implica aceptar lo que digan los demás aunque no estemos de acuerdo, el que supone que tenemos la convicción de que para que exista democracia es deseable que haya diversidad de creencias y opiniones y por último, el que estamos dispuestos a asumir que como afirmaba Niels Bohr: “muchas veces lo contrario a una verdad profunda es otra verdad profunda”.

08/Abril/2013 - ladobe.com.mx

La ética como ventaja competitiva

Un grupo de gasolineras en la Ciudad de México es muy exitoso, sus estaciones están abarrotadas mientras los competidores sufren y envidian. ¿Su receta?, se comprometen a vender litros de a litro. En un entorno donde el litro de gasolina es una especie en extinción, vender una obviedad (ética) es la clave... ¿Litros de a litro, medicina honesta?, ¿no debería ser esa la norma? Nuestro sistema está enfermo, pues ahora da cabida a que la excepción sea el comportamiento ético.

Eduardo Caccia

En el planteamiento de lo que llama “la estructura dinámica del bien humano”, el filósofo jesuita canadiense Bernard Lonergan (1904-1984) plantea un dinamismo de tres niveles en el que bien y mal están intrínseca y dialógicamente ligados. El tercer nivel del bien humano en construcción es nivel del valor y su contraparte es el mal entendido como aberración o distorsión de la cultura.

Este nivel del mal es el más profundo y difícil de contrarrestar porque está arraigado en la conciencia colectiva y distorsiona la forma en que percibimos, entendemos, juzgamos y valoramos la realidad y por lo tanto, deforma también la manera en que decidimos y actuamos en ella.

Porque el mal considerado como fenómeno estadístico, el mal que está compuesto por casos particulares, es causado por la actuación no ética de cierto número de individuos que dañan a los demás con su comportamiento.

En toda sociedad existirá cierto número de sujetos que decidan por determinadas razones atribuibles a su conciencia personal o al entorno adverso en el que nacen y se desarrollan, actuar de manera contraria a la que marca cualquier código ético o incluso legal y cometan actos que lesionen a los demás en su integridad física –violencia, violación, agresión, asesinato- o en sus posesiones –robo, fraude, extorsión- y con ello causen un daño a la sociedad en la que viven. Estos actos particulares pueden ser más o menos según el clima social que se viva y factores como la vivencia

de un estado de derecho o la existencia de una situación de impunidad. Por ello son parte de las estadísticas.

Por otra parte, el mal estructural, que es más complicado de revertir que el mal particular, es el mal que no es ocasionado por la decisión destructiva de un cierto número de sujetos individuales sino el que se genera a partir de una inadecuada organización y funcionamiento social.

El mal estructural se va constituyendo a partir de distintas dimensiones que se distorsionan y se vuelven en contra de los procesos de humanización que deberían caracterizar a una sociedad bien organizada.

Estos niveles son: la legislación o normatividad injusta, inequitativa o discrecional; la inadecuada estructuración y operación del gobierno; el establecimiento o adopción de modelos económicos o políticos injustos o generadores de desigualdad; la creación y funcionamiento sesgado de las instituciones que soportan el tejido social, etc.

El mal estructural trasciende entonces la voluntad de los individuos puesto que el daño que se genera a partir de él ya no es el de casos particulares que crecen o decrecen estadísticamente sino el de una situación sistemática en la que de manera continua se están produciendo acciones deshumanizantes que afectan ya no a unos cuantos ciudadanos sino a grandes núcleos de la población.

En toda sociedad existen actos de violencia, pero no es lo mismo la experiencia de un cierto número de asesinatos en un país que la vivencia de una situación en la que todos los incentivos están orientados hacia la generación y reproducción continua de la violencia y el mal funcionamiento de las instituciones que regulan la economía y la aplicación de la justicia contribuye al flujo sistemático de acciones violentas como la que estamos viviendo en México de unos años a la fecha.

Pero más grave aún que el mal estructural es la existencia de lo que Lonergan llama el mal como aberración de la cultura. Porque en este nivel, el mal ya no solamente se ha instalado de manera sistémica en toda la estructura de funcionamiento social sino que se ha introyectado en la conciencia de todos los miembros de la sociedad.

La cultura es el conjunto de significados y valores que determinan el modo en que vivimos, dice este autor. De manera que el mal como distorsión de la cultura implica que se ha distorsionado ese conjunto de significados y valores y por lo tanto, se ha desviado la forma de vivir de la sociedad.

Dicho en términos muy simples, esta aberración de la cultura en el nivel de la ética se manifiesta en el hecho de que socialmente empecemos a ver como bueno lo que es deshumanizante y a menospreciar lo auténticamente bueno, es decir, lo que nos hace vivir de manera más humana como personas y como sociedad.

La aberración de la cultura valorativa se expresa en los signos y en los lenguajes cotidianos. Una sociedad que tiene como dichos populares: “la corrupción somos todos”, “el que no transa, no avanza” o “el gandalla no batalla” es una sociedad que está inmersa en este mal cultural profundo que como lo hemos experimentado, se transmite y ahonda de generación en generación.

El compositor argentino Enrique Santos Discépolo expresa esta aberración cultural de nuestra época –lo hace en las primeras décadas del siglo veinte– en su tango “Cambalache” que han interpretado artistas como Eugenia León o Joan Manuel Serrat: “todo es igual, nada es mejor. Lo mismo un burro que un gran profesor”.

En la escuela lo vivimos cotidianamente. Los alumnos que muestran dedicación y gusto por el estudio son objeto de burla y de calificativos peyorativos como “ñoños”, “tetos”, “nerds”, etc. y aquéllos que no estudian y se dedican a cuestiones superficiales y a pasarla bien en su trayectoria escolar es a los que se admira y se considera como “populares”.

Vivimos hoy en una sociedad enferma, con una cultura valorativa distorsionada en la que nuestros jóvenes aspiran a ser narcotraficantes y no profesionistas porque el mal estructural en que vivimos se ha encargado de invertir los incentivos y hacer que una profesión u ocupación honrada y legítima sea muy difícil de ejercer y muy mal remunerada además de socialmente sin valor, mientras se convierte en estrellas mediáticas a los que se dedican a actividades ilícitas, exhibiendo sus lujos y excentricidades y la manera en que el sistema hace prácticamente improbable que reciban una sanción adecuada a sus acciones.

Nos encontramos en una sociedad distorsionada en la que nuestro hijos, nuestros alumnos van aprendiendo que “el que no transa no avanza”, que dar “mordida” es la forma natural de proceder cuando se comete una falta de tránsito y que se puede faltar al respeto a los demás cuando uno tiene prisa y necesita resolver rápidamente un asunto o simplemente tiene flojera de caminar y decide dejar su auto en el lugar de discapacitados o en doble fila estorbando el tráfico.

Educamos de manera que esta aberración de la cultura se va ahondando y transmitiendo a las nuevas generaciones que van creciendo en la idea de que “los litros de un litro” o los médicos que no quieren lucrar con nuestra enfermedad sino sanarnos son la excepción y no la regla.

Una sociedad en la que la ética se va volviendo una ventaja competitiva en los negocios porque se vende como una mercancía escasa y por lo tanto deseable —encontrar restaurantes con comida de buena calidad, bancos que no abusen en las tasas de interés y comisiones, agencias de autos que no nos engañen cuando llevamos nuestro coche a servicio, maestros que se dediquen realmente a educar a nuestros hijos, etc.— es una sociedad profundamente dañada.

Revertir este daño nos va a tomar varias generaciones. Hay que empezar ahora, es una tarea impostergable si queremos tener un futuro como país y salir de la ley de la selva en que estamos convirtiendo nuestra convivencia social.

Tal vez en este mundo centrado en la competitividad económica una manera de empezar sea convenciendo a la gente que se dedica a vender productos o a prestar un servicio profesional, de que la ética es redituable aún económica y políticamente porque los ciudadanos estamos cansados de que se nos engañe y queremos “litros de a litro”, negocios honestos, maestros con vocación y políticos que sirvan a la gente.

15/Abril/2013 - ladobe.com.mx

La verdad: esa gran incomprendida

(Primera parte: posesión)

No intentaremos salvar la verdad a cualquier precio, es decir, al precio de la verdad.

Edgar Morin. *El conocimiento del conocimiento*

La educación de todos los tiempos y en todos los niveles ha estado ligada con el concepto y el problema de la verdad.

Como proceso que involucra necesariamente el aprendizaje de conocimientos que se produce en la interacción entre las nuevas generaciones y los adultos, ya sea que se entienda este proceso como transmisión, comunicación, construcción o interpretación, el hecho educativo implica necesariamente la reflexión sobre el estatuto de verdad de ese conocimiento que se aprende.

Las universidades se definen en sus orígenes y algunas de ellas siguen concibiéndose hoy como “comunidades de maestros y alumnos que se reúnen para buscar la verdad”.

De manera que resulta pertinente en una época como la actual en la que el relativismo posmoderno parece haber permeado en la sociedad y aún en los actores del sistema educativo la idea de que no existe la verdad y que a la manera del poema multicitado de Campoamor: “en este mundo traidor, nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira”, tratar este tema y dedicar algunas semanas a analizar distintos ángulos desde los cuales se puede mirar hoy el problema de la verdad en el conocimiento que se trabaja en las aulas de todos los niveles y en la concreción que estas visiones de la verdad tienen en el ámbito universitario.

Dedicaremos entonces esta serie de artículos a buscar “la verdad sobre la verdad” en la educación contemporánea tratando de evitar a toda costa el riesgo de “salvar la verdad a cualquier precio”, incluso al precio de la verdad.

Porque esta es la primera aproximación al problema de la verdad en las instituciones educativas y universitarias, visión a la que aquí llamaremos de

posesión de la verdad. En esta visión, se trata de salvar la verdad a cualquier precio y se sacrifica incluso la verdad, en aras de esa defensa de la verdad.

En efecto, el “debilitamiento de la verdad” que plantea Vattimo y que ha llegado al extremo del relativismo total –del relativismo absoluto, que es una contradicción en sí mismo como veremos en la siguiente entrega de esta serie– produce en muchos educadores, teóricos de la educación e instituciones educativas incluso universitarias temor y angustia.

Porque el extremo relativista que cuestiona toda posibilidad de verdad produce caos e incomunicación, imposibilidad de afirmar nada como real más allá de narrativas, discursos e interpretaciones personales o de grupo y por tanto nos deja en la vulnerabilidad total de sabernos parte de un mundo que fluye y se desvanece, un mundo en el que no hay nada que sea sólido, nada en lo que se pueda fundamentar un conocimiento válido.

La reacción a esta negación de la verdad es la defensa a ultranza de la verdad que cae muchas veces en tratar de salvar la verdad aún a costa de la verdad, es decir, que postula verdades absolutas e incuestionables que se tienen que adoptar aunque al adoptarlas se renuncie a la pregunta crítica que es la llave que abre la puerta para la búsqueda constante de la verdad.

Tenemos así una primera visión de la verdad como algo que se posee, se cuida, se promueve y se defiende pero no se cuestiona. Una visión de la verdad como posesión de una tradición, una institución, una corriente filosófica, científica o teológica, una agrupación o institución que se auto-erige como garante de LA VERDAD con mayúsculas, de esa que ya está ahí, afuera, ahora, para simplemente ser descubierta y asumida.

Pero paradójicamente los educadores, las escuelas o corrientes científicas, filosóficas o teológicas, las instituciones educativas, las universidades que adoptan la visión de la verdad como posesión acaban siendo poseídas por esta verdad incuestionable y volviéndose esclavas de ella con la consecuente pérdida de su sentido original y originante como espacios de libertad de pensamiento y de promoción de la criticidad que lleva a la búsqueda constante de la verdad.

De manera que como afirma Morin en *El conocimiento del Conocimiento*: “...los poseedores de la verdad son los poseídos, que encuentran y vuelven a encontrar por todas partes, sin tregua, su Verdad. No saben que han perdido el sentido de la verdad al haberla encontrado de este modo. Hay que comprender pues, hasta qué punto es la verdad la fuente principal de nuestros errores, ilusiones y delirios”.

La verdad: esa gran incomprendida II

(Tercera parte: Aprehensión)

...comienza a dibujarse el primer rostro de la idea de verdad, que es el contraerror...así entendida, la idea de verdad, aunque es biodegradable, se convierte en vital.

Edgar Morin. *La naturaleza de la naturaleza*, p. 409

Cerramos con esta tercera entrega una serie de artículos dedicados a la reflexión sobre un concepto fundamental en la historia humana que es el de la verdad. Como hemos dicho, existe hoy en día una profunda incompreensión social sobre este eje fundamental en todo proceso educativo y en la definición de las instituciones universitarias.

Titulamos la primera parte Posesión puesto que planteamos en ella la postura de muchas instituciones educativas tradicionales que en efecto tratan de “salvar la verdad a cualquier precio”, incluso al precio de la verdad y en este intento de salvación se aferran a una perspectiva de la verdad como algo acabado y ya existente, que está “ahí, afuera, ahora” y que se puede descubrir y poseer. Creyendo poseer la verdad, acaban siendo poseídas por la verdad que poseen.

En la segunda entrega señalamos que por el contrario, a partir de una justificada rebeldía contra la verdad como posesión, de la constatación de que existen muchas perspectivas o ángulos distintos para aproximarse a las distintas realidades u objetos y de la evidencia de que todo conocimiento está sujeto a interpretaciones diversas, surge otra postura respecto a la verdad, una postura que llamamos de negación.

La postura de negación parte de una interpretación extrema del “debilitamiento de la verdad” que plantean filósofos como el estadounidense Richard Rorty y el italiano Gianni Vattimo. Esta interpretación asume que si no existe LA VERDAD en el sentido fuerte, sólido e inmutable, entonces no existe ninguna posibilidad de acceder a la verdad.

La postura de negación de la verdad, ha producido en nuestra sociedad y en nuestra educación un relativismo total que niega la posibilidad de afirmar cosas verdaderas puesto que asume que todo lo que se conoce

depende de la perspectiva desde la cual se mira y de la interpretación que cada sujeto o grupo hacen de la realidad o fenómeno estudiado.

Sin embargo, la afirmación de que todo es relativo tiene que entenderse como relativa si no se quiere caer en la contradicción lógica. Si no existe ninguna verdad absoluta, también tiene que ser cierto que no puede ser absoluta la afirmación de que no existe ninguna verdad absoluta.

De esta manera podemos llegar a una postura que trasciende tanto la visión de verdad como posesión como la de negación de toda verdad. Para fines de comprensión sintética llamaremos a esta tercera visión, la de la verdad como aprehensión porque esta postura asume como imposible en el mundo humano el conocimiento y posesión de la verdad total, absoluta e inamovible pero también encuentra como alejada de la estructura humana la negación de la verdad y sostiene que es posible y natural en todo ser humano aprehender y afirmar la verdad de ciertas cosas u objetos, de manera siempre limitada e histórica.

Porque como afirma Lonergan, “el eros del espíritu humano”, el deseo que mueve a la humanidad hacia su realización y desarrollo es el “irrestricto deseo de conocer”, es decir, el deseo de verdad, que es un deseo ilimitado –el deseo de conocer todo acerca de todo- que por la limitación humana puede ser desarrollado solamente de manera limitada, que es un deseo desinteresado que por la naturaleza simbólica del ser humano puede ser actualizado solamente desde determinados intereses y significados.

Este deseo de verdad se manifiesta de múltiples formas desde la infancia y debería ser estimulado –aunque muchas veces es mutilado o bloqueado- por la escuela y los educadores. La clave fundamental que nos abre al dinamismo de búsqueda de la verdad es la tendencia natural y espontánea a preguntar, a cuestionarnos por todo lo que nos rodea y por nuestra propia realidad personal.

En efecto, los seres humanos preguntamos para entender las experiencias que vivimos: ¿Qué es esto? ¿Por qué sucede? ¿Para qué sirve? ¿Cómo es? Hacemos preguntas para descubrir la inteligibilidad de los datos que percibimos. Pero no nos conformamos con llegar a entender, con hacernos una idea de las cosas sino que de manera natural reflexionamos, buscamos la verdad de aquello que entendimos: ¿Es cierto? ¿Es correcto lo que entendí? ¿Es verdadero o es falso lo que me han enseñado? Es así que buscamos comprobar, verificar, sopesar hasta poder afirmar la realidad de las cosas.

Si bien los humanos no tenemos acceso a LA VERDAD con mayúsculas, a la verdad absoluta, total e inmutable, al conocimiento de todo acerca de todo, sin duda tenemos posibilidades de aprehender la verdad de ciertas cosas sobre las que nos cuestionamos, de captar la realidad de algunos fenómenos o hechos del mundo en que vivimos y de nosotros mismos como actores del mundo en que vivimos. Podemos afirmar juicios verdaderos.

Estos juicios verdaderos, estas afirmaciones sustentadas en pruebas y evidencias, estas formulaciones de “contraerror” son históricas y relativas pero verdaderas y objetivas. Este es el dinamismo del conocimiento, de manera que la verdad sobre la verdad en la educación es que estamos siempre en búsqueda de la verdad que no podemos poseer pero tampoco podemos negar, que si pretendemos poseer acaba por poseernos, pero que si pretendemos negar termina también por llevarnos a la autonegación como seres humanos, que finalmente, somos “buscadores de la verdad”.

De manera que la educación del futuro que ya debemos construir hoy, tiene como un elemento central la necesidad de formar a los educandos y de generar instituciones que puedan entrar en el ciclo que Morin define con las siguientes palabras: “Vivo para conocer, conozco para vivir, vivo para amar, amo para vivir: estoy en el circuito: Jugar-gozar-actuar-explorar-buscar-conocer y este juego rotativo se finaliza por la “búsqueda de la verdad” para el “bien de la humanidad”.”

10/Junio/2013 - e-consulta.com

La tolerancia...”en los bueyes de mi compadre”

Cuando conozco a alguien no me importa si es blanco, negro, judío o musulmán. Me basta con saber que es un ser humano.

Walt Whitman (1819-1892).

Durante la marcha conmemorativa del 45 aniversario de la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco se suscitaron nuevamente escenas a las que desafortunadamente nos estamos acostumbrando como sociedad y empezamos a ver como “normales”.

El procedimiento es ya conocido: inicia la marcha de manera pacífica con las organizaciones convocantes y los ciudadanos que de manera libre y responsable ejercen su derecho a expresarse en los espacios públicos, en el transcurso del recorrido se empiezan a infiltrar grupos de jóvenes con el rostro cubierto y mochilas donde llevan desde palos hasta petardos y bombas molotov. En algún momento de la manifestación, antes de llegar a su punto de destino, estos grupos empiezan a agredir de manera cada vez más violenta a la policía y a destruir automóviles, comercios, cajeros automáticos y todo lo que encuentran a su paso.

En estos enfrentamientos violentos, la policía y el cuerpo de granaderos se encuentra muchas veces inerte recibiendo golpes con palos, piedras, trozos de banqueta o adoquines, petardos y bombas molotov, mientras se defienden únicamente con sus escudos.

Hay un momento en el que los cuerpos policíacos pasan a la ofensiva y encapsulan a los grupos violentos para proceder a hacer detenciones en las que muchas veces hay golpes hacia estos grupos y también hacia personas que se manifestaban pacíficamente o simplemente circulan por el lugar y quedan atrapadas en el lugar de la violencia. Existen también casos de golpes hacia reporteros que cubren y tratan de registrar gráficamente los acontecimientos.

Es indudable que los excesos de la policía y los granaderos deben denunciarse y condenarse enérgicamente. Resulta claro que se tiene que trabajar mucho todavía para profesionalizar a los cuerpos que vigilan el orden, para que su acción sea más efectiva en cuanto a contener y detener

a los que verdaderamente generan la violencia evitando los excesos y las detenciones arbitrarias.

Sin embargo, resulta cada vez más claro que esta dinámica de violencia no es espontánea ni se genera por la presencia policíaca como señaló por ejemplo la organización Artículo 19, que afirmó en un boletín previo a la marcha del 2 de octubre que se ha observado una acción organizada de las fuerzas del orden para disolver las manifestaciones.

La dinámica de la violencia es generada por grupos entrenados, equipados y organizados que saben muy bien la manera de vestir, actuar, hacer daño y huir de la policía o victimizarse si eventualmente resultan detenidos o agredidos por los granaderos.

Llama poderosamente la atención que estos grupos no sean señalados y condenados de manera tajante por las organizaciones que se manifiestan. Cada vez que los medios de comunicación señalan a los violentos, los grupos que protestan se deslindan de ellos y dicen que son infiltrados. Pero a la hora en que los medios señalan y condenan a estos grupos, ninguna organización manifiesta un apoyo explícito a esta condena.

Por el contrario, una vez que personas de estos grupos violentos son golpeadas o detenidas, las organizaciones sociales y los líderes de las protestas se apresuran a condenar la actuación de la autoridad y a solicitar la libertad de todos los detenidos, contribuyendo a su victimización y aduciendo el argumento de la “criminalización de la protesta social”.

Curiosamente estos líderes y organizaciones sociales se asumen siempre como defensoras de la tolerancia, pero no son capaces de unirse al rechazo social hacia los grupos violentos que se caracterizan por su total intolerancia. Paradójicamente estos líderes y grupos ondean la bandera de la protesta pacífica pero no se manifiestan abiertamente en contra de quienes usan constantemente la violencia.

En “el día después” de cada marcha uno puede ver la forma en que estos líderes y organizaciones y quienes simpatizan con ellas difunden viralmente en las redes sociales fotografías o videos de la policía golpeando o deteniendo manifestantes pero nunca las fotografías o los videos de los violentos agrediendo a la policía. Un manifestante detenido a empujones es motivo para hablar de brutal represión y aún de fascismo, pero un granadero envuelto en fuego por una bomba molotov o un policía bancario e industrial -que ni siquiera estaba en el operativo de la marcha sino simplemente cuidaba un edificio- golpeado salvajemente en la banqueta no es

motivo de ninguna mención o es incluso minimizado diciendo que se trata de manipulación de los medios aliados al poder.

“No justifico la violencia, venga de donde venga...PERO...” y viene después la victimización de los violentos y la descalificación a cualquier acción de la policía tachándola de represiva e intolerante. Cuando alguien se atreve a subir una escena donde la víctima es un policía, la respuesta de estos grupos es siempre un ataque o una foto que ejemplifica que en realidad la policía es la mala y los grupos que provocan la violencia son los buenos.

Mientras no nos indigne con la misma intensidad cualquier acción violenta en contra de un ser humano, sea policía, transeúnte o manifestante, mientras no seamos capaces de exigir respeto a todos los grupos, sean de la tendencia que sean, no podremos hablar de que estamos realmente promoviendo la tolerancia.

Hasta hoy parece que la consigna es que haya tolerancia “en los bueyes de mi compadre”.

07/Octubre/2013 - e-consulta.com

Educación en valores: ¿Causas abstractas o bien concreto?

El bien siempre es concreto pero las definiciones son abstractas.

Bernard Lonergan

Leo en el Facebook a una amiga desesperada. Va en camino a una ciudad muy lejana en el sureste del país a visitar a su madre enferma. En el camino el autobús queda atrapado, “secuestrado” dice textualmente ella, por los bloqueos que encabezan los grupos sindicales –CNTE o SNTE da igual que se oponen a la reforma educativa. Durante el proceso va reportando su situación, veinticuatro horas, treinta horas y no llega a su destino por culpa de estos bloqueos.

En estos reportes da cuenta de una niña recién operada del corazón que va en el autobús y que empieza a sangrar por la herida de la cirugía. Ella y otras personas reportan esto por las redes sociales. Un tuit funciona y finalmente llega una ambulancia para atenderla.

Otra entrada da cuenta del peligro que corrieron en esta situación de imposibilidad de avanzar en su camino: hubo asaltos a los vehículos varados, gente afectada en sus pertenencias, en su seguridad y en su salud. Finalmente, después de treinta y dos horas de viaje, llega al lugar donde vive su mamá y logra estar con ella unas cuantas horas porque para el momento en que escribo estas líneas ya viene de regreso en otro autobús, probablemente viviendo el mismo calvario.

¿Les importa a los grupos de profesores inconformes el daño que causaron a todas las personas que tuvieron que transitar por estas carreteras el fin de semana? ¿Les duele una niña recién operada del corazón puesta en riesgo por sus bloqueos intransigentes? No. Porque están defendiendo “su causa” y cualquier persona concreta, cualquier mal concreto es menor al lado de “la causa”.

Cosas similares han pasado con muchas personas en la ciudad de México durante los más de dos meses en que los miembros de la CNTE se han manifestado contra las modificaciones constitucionales y la legislación secundaria que servirá como marco a la reforma educativa por construirse.

Gente que pierde sus vuelos, que no puede ingresar a los hoteles en que se hospeda, que llega tarde a sus trabajos, que ve disminuida en un alto porcentaje su clientela, que ve ponerse en riesgo su empleo, etc. debido a que las protestas “no tienen más remedio” que violar los derechos de otros para defender los supuestos derechos propios.

Sin embargo los líderes de estos movimientos y muchos opinólogos e incluso académicos asumiendo una postura “políticamente correcta” para no ser tachados de intolerantes o reaccionarios, para evitar ser señalados como parte del “cerco mediático” o de los sectores que “criminalizan la protesta social”, minimizan estos hechos que afectan a personas concretas y dañan física o patrimonialmente a amplios sectores de la población diciendo que se trata del último recurso, que los profesores se manifiestan “de formas no correctas” –manera suave de llamar a cosas que van desde el bloqueo del aeropuerto hasta la destrucción de automóviles o comercios y la agresión directa a policías o granaderos- porque no han sido escuchados.

¿Por qué estas posturas de justificación de actos que son claramente delictivos? Porque estos intelectuales, académicos y opinólogos están defendiendo “una causa” justa y la “causa” está por encima de los daños concretos.

El pasado 2 de octubre fuimos testigos de otra manifestación pacífica organizada por los líderes del movimiento estudiantil del 68 junto con organizaciones sociales y políticas que fue infiltrada por grupos violentos cuya tarea específica es la agresión a la policía y la destrucción de lo que encuentran a su paso. La actuación de estos grupos que cada día se muestra más claramente, están perfectamente entrenados y saben cómo vestirse, hacer y usar petardos o bombas molotov, huir de la policía cuando son aislados y victimizarse cuando eventualmente son detenidos, desvirtuó totalmente la movilización y desvió la atención de los medios que dieron una cobertura mínima a la manifestación genuina.

En todos los medios vimos escenas que dan cuenta de la forma en que la violencia ha ido escalando progresivamente y parece salirse cada vez más de control. Se mostraron fotografías y video de policías bancarios e industriales que no participaban en el operativo para vigilar la marcha sino simplemente cumplían con su trabajo de custodia de algunos edificios y sin embargo fueron golpeados salvajemente por estos grupos de jóvenes que se autodenominan anarquistas aunque están muy lejos de conocer siquiera el significado de este término.

Se pudo ver también a granaderos incendiándose después de ser atacados con bombas molotov o lanzallamas improvisados por los grupos violentos y a otros siendo objeto de golpes con tubos, palos, pedazos de banqueta o adoquín, etc.

¿Se condenó en las redes sociales estos hechos violentos y las agresiones contra los policías? No. ¿por qué? Porque los policías por definición son los malos, los represores, los que imponen por la fuerza el poder de aquéllos que están contra “la causa” del pueblo.

Del otro lado, hemos visto también escenas de violencia injustificada: ha habido también sin duda en estos enfrentamientos que se están haciendo cada vez más comunes, abusos de algunos miembros de la policía que golpearon con sus escudos a personas indefensas y reporteros agredidos tanto por los grupos violentos como por la misma policía o los granaderos.

Hemos sabido también de detenciones arbitrarias que ocurren, por la ineficiencia y falta de capacitación de la policía, una vez que han terminado los hechos y en lugares a veces distantes, detenciones contra personas cuyo único delito era ir pasando por el lugar inadecuado en el momento inadecuado.

En estos casos, la otra parte de la opinión pública generaliza y exige castigos ejemplares y justifica también los excesos y violaciones de derechos humanos puesto que lo primero es defender “la causa” del orden social y todo el que se atreve a protestar o a manifestarse en contra de lo establecido atenta contra esta “causa”.

Durante el sexenio pasado vivimos la llamada “guerra contra el narco” en la que hubo muchas detenciones, acciones violentas y muertes de personas ajenas al conflicto a las que se llegó a denominar “efectos colaterales” de este combate el crimen organizado.

En este caso se justificaba también la existencia de casos de abuso y violación de derechos humanos de personas inocentes porque la “causa” del combate al mal y de la salvación de nuestros niños y jóvenes del flagelo de la droga justificaba que se cometieran errores y se dañara a personas y familias concretas.

De este modo, la defensa de causas abstractas, de movimientos abstractos, de ideales abstractos nos hace justificar acciones de violencia y violación de derechos de personas concretas, de familias concretas con sueños e historias concretas.

Los que están del lado del statu quo defienden la causa abstracta del mantenimiento del orden establecido a cualquier precio y justifican la agresión y la violencia contra quienes se manifiestan en contra.

Por otra parte, quienes están del lado “progresista” y “revolucionario” defienden la causa abstracta del cambio social, de la revolución social para beneficio del pueblo, pero en la defensa de esta causa abstracta afectan y justifican la afectación e incluso la violencia y la violación de los derechos fundamentales de todos aquéllos que no sean parte de la causa y mucho más de los que trabajan para impedirla.

Pero como afirma Lonergan: “el bien siempre es concreto” y los que nos dedicamos a educar a las generaciones del futuro haríamos bien en entender y hacer vida esta frase que parece simple pero es tan difícil de llevar a la realidad.

Porque una educación en valores para nuestros tiempos debería ser una educación que no forme personas comprometidas con “causas” abstractas, por más justas y revolucionarias que parezcan sino que eduque personas capaces de empatizar, compadecerse, solidarizarse y trabajar a favor de las personas concretas, de las familias concretas, de las comunidades concretas.

Una auténtica educación en valores debería formar personas capaces de compadecerse del ciudadano que es golpeado o detenido injustamente pero también del policía o del granadero que es víctima de la violencia gratuita; personas sensibles para indignarse cuando un ciudadano que protesta es detenido pero también cuando un ciudadano es violentado en su derecho de libre tránsito o en su trabajo cotidiano a causa de una manifestación de protesta por más justa que pueda ser.

Una verdadera educación en valores sería la que formara personas que sientan como propio el dolor ajeno sea de un manifestante, de un policía o de la niña recién operada que va en un autobús y no tiene la culpa de los conflictos entre maestros y autoridades.

Formar partidarios de causas abstractas puede llevar a la deshumanización. Porque como afirmaba Rosa Montero: “toda utopía lleva un infierno en las entrañas”

14/Octubre/2013 - ladobe.com.mx

Evaluación educativa y equidad

Resulta pertinente seguir rescatando los elementos más relevantes del contenido de las conversaciones educativas del XII Congreso Nacional de Investigación Educativa realizado en Guanajuato del 18 al 22 de noviembre pasados.

El análisis del trabajo de esa semana densa en la que se concentran reportes sintéticos de trabajos de largo aliento en todos los niveles educativos y en temáticas muy diversas resulta indispensable, como hemos planteado ya en este espacio, para que el trabajo de los investigadores educativos se vincule con las prácticas docentes y directivas y aporte elementos para el mejoramiento de la formación de las nuevas generaciones.

Una de las conversaciones educativas que generó más expectativa e interés entre los asistentes fue la de evaluación de la educación en la que participaron cuatro de los cinco consejeros del nuevo Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), incluyendo a su presidenta, la Mtra. Sylvia Schmelkes del Valle.

La presentación de esta mesa ayudó a despejar dudas y a desarticular ciertos fantasmas que se han creado en torno al tema en el medio de los actores de la educación e incluso en la opinión pública nacional.

En primer lugar, existe la idea -y se ha montado gran parte de la oposición a la reforma educativa en marcha- de que la reforma educativa se centra únicamente en el docente y le asigna a los profesores la responsabilidad absoluta en los malos resultados de calidad educativa en el país. En esta perspectiva, se piensa que el INEE va a diseñar y operar únicamente un sistema de evaluación de la práctica docente ignorando todas las demás dimensiones del sistema educativo.

Esta fue la primera cuestión que se aclaró, puesto que se señaló con toda claridad que el instituto va a encargarse de diseñar e instrumentar el proceso de evaluación general del sistema educativo mexicano, que contempla por supuesto la evaluación docente pero también la evaluación de directores y supervisores, de infraestructura y equipamiento y del funcionamiento del sistema educativo en sus distintos niveles de gestión.

Otra de las ideas distorsionadas que se ha manejado es que la evaluación de los docentes se hará única y exclusivamente a través de pruebas es-

tandarizadas que según los detractores de la reforma plantean con parte de razón, ignora las diferencias profundas de contexto, condiciones y cultura de las diversas regiones del país.

México es un país diverso y heterogéneo y en esto radica en buena parte su enorme riqueza social y cultural. Es indudable que la evaluación educativa tiene que tomar en cuenta estas diferencias y necesita adoptar y diseñar instrumentos y herramientas cualitativas para la evaluación del aprendizaje de los estudiantes y para la evaluación de las prácticas de los profesores.

Esta fue una segunda cuestión que se aclaró en la conversación educativa en cuestión. La evaluación de los profesores del país se construirá combinando las pruebas e instrumentos cualitativos que permitan conocer las diferencias de las regiones, culturas y tipos de escuela y los instrumentos y pruebas estandarizadas que se requieren para valorar los estándares comunes.

En este punto llamó poderosamente la atención de los asistentes la respuesta que Sylvia Schmelkes dio a una pregunta que planteaba una crítica radical para descalificar las pruebas estandarizadas.

Contrario a lo que se maneja en la opinión pública respecto a que la evaluación que utiliza pruebas estandarizadas es promotora de inequidad por no tomar en cuenta las diferencias contextuales, la Mtra. Schmelkes planteó que si bien es indispensable la evaluación cualitativa que brinde información sobre la enorme diversidad de situaciones educativas en el país, existen ciertos mínimos de calidad educativa que deben ser exigibles para todos porque son los elementos básicos que todo niño mexicano en justicia debe aprender para poder tener elementos que le permitan desenvolverse adecuadamente en el terreno laboral y ciudadano. Estos mínimos son evaluables a partir de las pruebas estandarizadas que permiten comparar entre las distintas regiones y escuelas y tomar decisiones que ayuden a combatir la inequidad educativa.

En efecto, el análisis en el tiempo de la prueba ENLACE mientras se aplicó y de la prueba EXCALE que aplica el INEE desde hace casi diez años muestran claramente que la calidad educativa es mala en todo el país pero que existe una gran inequidad puesto que el nivel de aprendizaje es menos malo en las escuelas de zonas privilegiadas del país y mucho más deficiente en las de sectores desfavorecidos y la evolución y mejora de esta calidad hace cada vez más grande la brecha en lugar de acortarla.

La evaluación educativa tiene que ayudar a combatir la inequidad en el nivel de calidad del aprendizaje que reciben los niños de todo el país y a partir de sus resultados orientar la toma de decisiones de política pública apoyar con mayores recursos a las escuelas que muestran las deficiencias más grandes.

Esta función solamente puede cumplirse a partir de evaluación estandarizada que permita comparar los mínimos de calidad educativa exigibles a todas las escuelas y maestros y de la evaluación cualitativa que brinde información para saber qué tipo de apoyos se requieren en cada situación escolar concreta.

La evaluación educativa debería verse entonces como un mecanismo de transparencia y rendición de cuentas de los maestros y directores como servidores públicos y también como un mecanismo que puede contribuir a la equidad en la educación.

02/Diciembre/2013 - e-consulta.com

Ética Profesional



La docencia: ¿chamba, vocación o profesión?

Si bien es cierto que la responsabilidad de la pésima calidad de nuestra educación no es exclusiva de los profesores, resulta indudable que el camino para lograr una mejor educación que contribuya a construir una mejor sociedad pasa inevitablemente por una política de profesionalización docente.

Porque a pesar de tener ya el nivel de licenciatura, la carrera docente no está todavía socialmente reconocida al mismo nivel que otras carreras como el Derecho, la Medicina o la Ingeniería. Prevalece aún la visión de que se trata de algo que se estudia cuando no se tiene acceso a una universidad por razones económicas o culturales, como una actividad de orden menor en cuanto a estatus, aun cuando los discursos políticos hablen de la “gran relevancia” de los profesores para la construcción del país.

Se habla a menudo de la profesión docente como un “apostolado” pero esto implica muchas veces una valoración menor a la de otras profesiones, pues supone una especie de altruismo y generosidad que no se atribuye en general a las profesiones, a las que se les mira como actividades de alta competitividad y calidad orientadas a obtener ingresos económicos por parte de quienes las ejercen.

Augusto Hortal (2002, p. 51)⁸ dice que las profesiones son: “Aquellas actividades ocupacionales: a) en las que de forma institucionalizada se presta un servicio específico a la sociedad, b) por parte de un conjunto de personas (los profesionales) que se dedican a ella de forma estable, obteniendo de ellas su medio de vida, c) formando con los otros profesionales (colegas) un colectivo que obtiene o trata de obtener el control monopolístico sobre el ejercicio de la profesión y d) acceden a ella tras un largo proceso de capacitación teórica y práctica, de la cual depende la acreditación o licencia para ejercer dicha profesión”

A la luz de esta definición, la docencia no es aún una profesión plena, puesto que cumple con los dos primeros requisitos pero no cumple plenamente con los dos últimos. Respecto al tercero de ellos, es evidente que existe un colectivo –el SNTE– que en los hechos tiene solamente el

8 Hortal, A. (2002) *Ética General de las Profesiones*, Bilbao, España: Desclée De Brouwer, S. A.

control monopolístico del ejercicio en la educación preescolar y primaria, pero se trata de un control que se ejerce más sobre los maestros que desde los maestros como colectivo democrático.

En lo relativo a la última condición, los docentes del país no acceden al ejercicio profesional “después de un largo proceso de capacitación teórica y práctica, de la cual depende la acreditación o licencia para ejercer dicha profesión”, puesto que los docentes de educación básica requieren de este largo proceso formativo –cuya calidad es muy cuestionable– pero para ejercer como docente en los demás niveles, a partir de la secundaria, basta con tener una licenciatura en cualquier área disciplinar.

Lo anterior no quiere decir que aquí se proponga extender el monopolio de la formación normalista hacia los demás niveles educativos puesto que muchos de esos licenciados en otras áreas del saber son mejores docentes que los formados específicamente para la enseñanza. Lo que se requiere es un replanteamiento profundo de ese “largo proceso formativo” para que la acreditación o licencia para ejercer la profesión del magisterio sea realmente de nivel profesional universitario y garantice que quien obtiene esa licencia está verdaderamente capacitado para hacerlo de manera seria, sólida, sistemática y eficiente.

Además de este proceso urgente de reestructuración que le otorgue a la docencia el verdadero estatus de profesión, equivalente al de cualquier otro campo y con las condiciones de colegialidad, evaluación y acreditación que en otras profesiones se tienen, el caso de la docencia requiere de vocación.

Hansen menciona que: “Vocación es un trabajo o actividad que tiene un valor social y provee al sujeto que la realiza un sólido significado personal”, es decir, una actividad profesional en la que el sujeto profesional realiza un verdadero y eficaz aporte a la sociedad y descubre cotidianamente en ese ejercicio, elementos para su realización personal.

Lo anterior implica como base la profesionalidad. Tener vocación para la docencia no es un asunto de buena voluntad y “apostolado” exento por ello de las exigencias de calidad y acreditación que se piden a cualquier otro profesional. Por el contrario, la vocación docente exige como base una profesionalidad y es un elemento adicional que enriquece esta profesionalidad, pero no la sustituye.

9 Hansen, D. (1995). *The call to teach*. New York. Teachers college press/Columbia University.

En el momento en que la sociedad y los mismos docentes dejemos de ver la vocación docente como un sustituto de la profesionalidad y asumamos que esta vocación tiene como condición de posibilidad la alta calidad profesional, podremos aspirar a mejorar el estatus de la docencia. El primer paso sin embargo, es que sociedad y profesores dejemos de asumir que la docencia es una “chamba”, una forma de ganarse la vida a la que puede accederse comprando o rentando una plaza o reprobando un examen de oposición.

11/Diciembre/2011 - ladobe.com.mx

Formación de profesores: ¿cambio de estructura o cambio de cultura?

He dedicado varias veces esta columna al planteamiento de la necesidad de profesionalizar a los docentes porque si bien es cierto que la educación en México no cambiará si no se producen transformaciones estructurales de fondo que tienen que ver con el gobierno de la educación y la relación entre la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), también es innegable que por más reformas estructurales que se realicen, no cambiará nada en los procesos educativos reales si no se forman mejores profesores y si no se promueven prácticas renovadas en las aulas, porque lo más importante de la educación sucede dentro del salón de clases.

Una auténtica profesionalización docente tiene que partir desde una reforma de fondo al sistema de formación de profesores que tenemos como país. El tema de las escuelas normales ha sido muy polémico y está aún en el debate educativo. Se han intentado muchas reformas en su estructura, nivel y currículos para buscar una mejora sustancial en la calidad de la formación profesional que se brinda a los futuros docentes del país, pero los resultados no son aún los esperados.

Las normales como instituciones formadoras de docentes tienen una larga historia que corre prácticamente en paralelo con la historia nacional. Las primeras normales Lancasterianas se establecen en México durante el imperio de Iturbide en los años veinte del siglo XIX. No puede negarse su aportación a la formación de educadores a lo largo de toda nuestra historia como nación independiente.

El campo profesional llamado Educación ha sufrido grandes transformaciones desde entonces. Durante el surgimiento de las escuelas normales en México, la disciplina encargada del estudio de la Educación era la Pedagogía, recién independizada de la Filosofía a partir de los aportes de Kant y Herbart y posteriormente de Dilthey. La Pedagogía es una ciencia prescriptiva, es decir, una ciencia que se ocupa del deber ser de una buena educación y que tienen en la Didáctica —el arte de enseñar— su brazo operativo.

La evolución epistemológica del campo a partir del surgimiento de la Psicología como ciencia autónoma y del estudio que otras disciplinas como la Sociología e incluso la Economía hacen del fenómeno educativo van conformando a partir del debate entre Dewey y Durkheim lo que en la segunda mitad del siglo XX se posiciona como las ciencias de la educación.

La evolución continúa y desde finales del siglo XX hasta nuestros días estamos viviendo el surgimiento de nuevas disciplinas como las ciencias ambientales y de nuevos campos de teorización y aplicación relacionados con el aprendizaje como la informática y las ciencias de la información que se posicionan a través de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) como elementos fundamentales para comprender, diseñar, instrumentar y evaluar la educación.

Por otra parte, la evolución social fue haciendo necesario que la formación docente dejara de verse como una educación técnica que no se ubicaba dentro del campo de la educación superior para convertirse en una profesión de nivel universitario, en el caso de nuestro país a partir del sexenio de Miguel de la Madrid con la creación de la Universidad Pedagógica Nacional.

De manera que la formación docente a partir de la evolución histórica de nuestro país tuvo dos campos fundamentales de transformación estructural: el de los currículos que incorporaron asignaturas de ciencias de la educación y dejaron detrás la formación centrada exclusivamente en la Pedagogía clásica y el del nivel de estudios por el cual la tarea del docente empezó a considerarse parte del nivel de educación superior.

Sin embargo, la educación normalista a pesar de haber introducido en sus planes de estudio asignaturas de Psicología educativa, Sociología o Economía de la Educación y a pesar de haberse transformado en estudios de nivel superior ha conservado una cultura (“conjunto de significados y valores que determinan modos concretos de vida” según la define Lonergan¹⁰) centrada en la visión pedagógica clásica y mediada por sus lenguajes, sus símbolos, su arte y su atmósfera intersubjetiva.

El cambio en la formación de profesores no puede quedarse en un cambio estructural, exige un cambio en la cultura normalista que la transforme en una cultura interdisciplinar abierta no solamente a las llamadas ciencias de la educación sino a las nuevas ciencias ambientales y de la información (TIC) y además a todas las disciplinas, ciencias y profesiones que configuran el mundo contemporáneo. Solamente con un verdadero

10 Lonergan, B. (1988) *Método en Teología*. Ed. Sígueme. Salamanca. Cap. 3

cambio cultural en la educación normalista se puede aspirar a una profesionalización docente que esté a la altura de los desafíos del cambio de época.

Para lograrlo, creo yo, tiene que haber un cambio estructural que convierta a las normales en verdaderas universidades en las que se ofrezca formación profesional en carreras no relacionadas con la educación y permitir también que las universidades establecidas puedan formar a los docentes de todos los niveles educativos.

23/Enero/2012 - ladobe.com.mx

Formación de profesores II: ¿cómo se cambia una cultura?

Hace unos tres años circuló por la red un chiste un tanto “políticamente incorrecto” que sin embargo puede retratar de manera muy gráfica lo que es una cultura y ayudarnos a entender la necesidad del cambio en la cultura docente si queremos construir una formación de profesores que responda a los desafíos del cambio de época en que vivimos.

Este chiste decía más o menos así: La ONU acaba de finalizar la encuesta más grande de la historia. La pregunta única del cuestionario decía: Por favor, diga honestamente, qué opina de la escasez de alimentos en el resto del mundo. Los resultados fueron muy desalentadores, la encuesta fracasó porque los europeos no entendieron que significaba *escasez*, los africanos en general no sabían que eran *alimentos*, los argentinos no entendieron que quería decir *por favor*, los gringos preguntaban qué significaba *el resto del mundo*, los cubanos extrañados pedían que les explicaran qué era *opinión* y los políticos de México aún no saben qué significa la palabra *honestamente*.

Independientemente de estar de acuerdo o no con los estereotipos que este chiste presenta, lo que podemos inferir de él es que la cultura determina el modo en que un grupo o sociedad humana percibe y entiende el mundo y, por tanto, las formas de vivir en el mundo.

No hay grupo humano que esté libre de esta marca o *imprinting* cultural y todos los gremios profesionales van desarrollando y reproduciendo y/o transformando su cultura propia, transmitiéndola y formando en ella a las nuevas generaciones que se incorporan.

En el caso de la docencia, decíamos en la columna anterior, nos encontramos ante una cultura que nace prácticamente con el país. A partir de allí, la cultura docente se ha venido desarrollando y consolidando ciertos significados y valores que determinan el modo concreto de vivir la práctica cotidiana en las aulas.

Esta cultura respondía a la lógica de un mundo homogéneo y estable, basado en certezas en lo referente a conocimientos, valores y comportamientos y sustentado en la autoridad y la especialización unidisciplinar. De ahí una cultura sustentada en la Pedagogía como ciencia prescriptiva

de la educación y en la Didáctica como arte de enseñar lo que esta ciencia prescribía.

Sin embargo, la cultura del mundo ha cambiado y los pilares en que se sustentaba esta cultura docente, originados en la Ilustración según el elocuente video de Ken Robinson ya no resultan pertinentes para un mundo plural, incierto, inestable y cambiante y sustentado en el flujo de información, en el conocimiento efímero y en la necesidad de diálogo horizontal y de abordajes interdisciplinarios. Por tanto, es necesario un cambio en la cultura docente.

Pero: ¿cómo se cambia una cultura? Esta es una pregunta relevante y se puede abordar desde distintos puntos de vista dependiendo del concepto de cultura que se adopte. Desde la perspectiva de Lonergan, resultan de utilidad para pensar el cambio en la cultura docente lo que el autor llama los “vehículos de significación” que constituyen todo horizonte cultural.

Los vehículos de significación son los medios a través de los cuales una cultura se reproduce y/o se transforma. Estos vehículos son: la intersubjetividad, los símbolos, el lenguaje, el arte y las personas.

La intersubjetividad es la atmósfera espontánea que se genera en un grupo de manera natural al estar reunido en un espacio con determinadas características. Existen muchos estudios e investigaciones que se ocupan de indagar la atmósfera del aula y de la escuela considerados como un ecosistema dentro del sistema social. ¿Cómo es el clima o la atmósfera en la que se desarrolla la formación docente?

Los símbolos son objetos que evocan o son evocados por sentimientos. Existe un universo de símbolos en la formación docente. ¿Cuáles son estos objetos presentes en las instituciones formadoras de docentes que evocan o son evocados por sentimientos? ¿Cuáles son los sentimientos que evocan y qué tan significativos son estos símbolos para los docentes en formación?

El lenguaje tiene que ver con la forma en que se construyen los discursos y con la comunicación no verbal que se despliega en la actividad cotidiana. ¿Qué tan significativos y pertinentes para la realidad actual son los discursos y la comunicación no verbal de los formadores de docentes?

Otro vehículo de significación es el arte que rodea y nutre la vida, en este caso, de las instituciones formadoras de docentes. ¿Qué relevancia tiene el arte en la formación de los docentes? ¿Cómo es la arquitectura, la pintura o escultural ligada al espacio escolar y cómo influye en los signifi-

cados y valores de la cultura docente? ¿Qué presencia tienen la música, la literatura, la poesía o el cine en la formación de los docentes?

Finalmente, los significados tienen un vehículo privilegiado en las personas concretas que en nuestro caso, se dedican a la formación de los futuros docentes. ¿Qué tan significativas son las personas que forman a los futuros profesores? ¿Son los formadores de docentes, significado personificado para sus estudiantes, futuros profesores de este país?

Si como se ha sostenido aquí, los cambios estructurales son necesarios pero no han sido suficientes para transformar la formación de profesores hacia la reforma educativa profunda que requiere la educación del país, resulta urgente preguntarnos por los vehículos de significación de la cultura docente actual y de qué manera podrían empezarse a transformar y actualizar.

30/Enero/2012 - ladobe.com.mx

La docencia como vocación poética

El estado prosaico y el estado poético son dos polos de la vida: sin prosa, no habría poesía. Una es la que sufrimos por obligación o imposición en una situación utilitaria y funcional, la otra es la de nuestros estados amorosos, fraternos y estéticos. Vivir poéticamente es vivir para vivir.

Jesús Silva-Herzog Márquez. *Morin: una prosa para la poesía*

Tal como lo define en este epígrafe Silva-Herzog, el pensador francés Edgar Morin, padre del pensamiento complejo define como parte de las unidualidades constitutivas del ser humano la de ser homo prosaicus y poeticus.

El ser humano es prosaico, tiene la necesidad de vivir en prosa para poder sobrevivir en un mundo que le es hostil y le implica esfuerzo para obtener los satisfactores indispensables para mantenerse en la vida. Los humanos vivimos todos los días una dinámica de deberes ineludibles: trabajar, comer, trasladarnos de un sitio a otro, ir al banco, comprar lo que necesitamos para vivir, vestirnos, pagar impuestos, etc., somos, en ese sentido, seres prosaicos.

Pero los seres humanos aspiramos, deseamos, gozamos también de una dimensión poética de la vida. El estado poético es el que nos permite vivir para vivir, es decir, vivir para gozar de la vida, para dar vida, para ayudar a otros a vivir y para ser ayudados por otros en el diario vivir. Somos seres poéticos, seres que aspiran a la belleza, que necesitan amar y ser amados, que buscan la amistad, que disfrutan de la belleza natural o artística, etcétera.

Sin esta dimensión poética no somos verdaderamente humanos, porque sin lo poético estamos condenados a la mera supervivencia y esto traiciona nuestra propia naturaleza.

Por la dimensión poética el ser humano ha creado la cultura: modificando la tierra a través de las obras arquitectónicas que no cumplen solamente la necesidad prosaica de habitar sino que expresan la necesidad humana de habitar humanamente y de tener espacios funcionales pero también bellos donde desarrollar sus actividades cotidianas de todo tipo;

copiando e interpretando la naturaleza por la pintura, la escultura, la fotografía, las artes plásticas; atrapando y recreando los sonidos por la música, la danza y la ópera; reflejando el drama que constituye la vida humana individual y colectiva a través de la literatura, comunicando sus propios sentimientos y los de los demás en la poesía escrita, etcétera.

La educación, como actividad social que tiene como finalidad fundamental, como afirma Savater, la enseñanza de en qué consiste ser humano, ha sido históricamente la encargada de formar a las nuevas generaciones en esta unidualidad, es decir, de enseñar a los niños y adolescentes la dimensión prosaica y poética de la vida. El sistema educativo es el formador del homo prosaicus-poeticus.

Sin embargo, el mundo contemporáneo dominado por la economía de mercado, la consecuente exigencia de consumo y la eficiencia técnica ha ido relegando progresivamente la dimensión poética de la existencia.

De tal manera que hoy “...Nuestra tragedia es que la prosa lo ha invadido todo: nos ha definido como bolsas de consumo, esclavos de la contabilidad, adoradores de aparatos...”, dice el mismo Silva-Herzog. Vivimos hoy atrapados por la dimensión prosaica de la existencia, corriendo para poder cumplir nuestras obligaciones vitales que caben cada vez menos en las veinticuatro horas del día y en los siete días de la semana.

El trabajo, los innumerables trámites legales, fiscales, contables, bancarios, etc. que requiere la supervivencia cotidiana individual y familiar y otras obligaciones que nos autoimponemos a partir de las exigencias de una vida que requiere cada vez más personas activas en busca de la competitividad y el éxito, en la dinámica económica que muchos conceptualizan como auto-explotación, consumen toda nuestra energía, nuestro espacio y nuestro tiempo. Vivimos para sobrevivir y dejamos por ello sin cumplir la otra dimensión esencial de nuestra experiencia humana. Somos sujetos truncados.

De la misma forma, las presiones de la vida actual, las exigencias de la sociedad centrada en lo económico han ido creando un sistema educativo afín a este modelo en el que domina de manera aplastante la hélice de dominación, producción y consumo de la globalización por encima de la hélice de humanización, equidad y fraternidad.

De manera que la organización de las escuelas y el currículo de los distintos niveles tienen cada vez más espacios orientados a la preparación de lo “práctico”, lo “útil”, lo “inmediatamente redituable” y relegan cada

vez más aquellos contenidos y experiencias educativas relacionadas con lo poético.

En el ámbito de los docentes, las preocupaciones materiales y laborales, la lucha cotidiana por “conservar la chamba” y completar el ingreso para poder sobrevivir según los estándares de consumo cada vez más altos que la nueva sociedad impone, han ido haciendo que en las escuelas tengamos mayoritariamente profesores prosaicos, profesores que viven en prosa, cumpliendo sus obligaciones cotidianas y centrando su labor en: el horario, la planeación, el cumplimiento de horas-pizarrón y de juntas de academia o cursos obligatorios, etcétera.

Pero la docencia es fundamentalmente una vocación poética, una vocación orientada hacia la comunicación de lo humano a los seres humanos que tendrán la responsabilidad de crear las condiciones para la emergencia de una ciudadanía planetaria que equilibre lo prosaico y lo poético.

Como vocación poética, la docencia tiene una dimensión lúdica y estética, una dimensión ética, una dimensión social, una dimensión afectiva, una dimensión de apertura al misterio de lo humano, siempre por comprenderse que desafortunadamente se han ido diluyendo en medio de las exigencias de una educación prosaica que busca la capacitación técnica de repuestos para el mercado laboral.

En la visión de Morin el estado prosaico y el estado poético del hombre no son elementos de una disyuntiva. El ser humano no es homo prosaicus u homo poeticus, es ambas cosas simultáneamente. En el caso de la educación, no se trata de no tomar en cuenta las exigencias prosaicas de la sociedad contemporánea. Resulta indispensable preparar seres humanos capaces de adaptarse a las condiciones del mundo que les toca vivir. Sin embargo, resulta indispensable pensar en estos momentos de reforma educativa en la forma más adecuada de volver a incluir y de manera cada vez más pertinente para el cambio de época en que vivimos, contenidos que atiendan a la formación del homo poeticus. En este sentido, afirma Morin: Las humanidades deberán ser magnificadas en lugar de sacrificadas.

Por nuestra parte, quienes nos dedicamos a la docencia tenemos mucho que reflexionar para poder recuperar nuestra profesión como vocación poética. Una primera estrategia sería la de asumir nuestras tareas en prosa tratando de incluir algo de lo poético que conlleva nuestra actividad cotidiana: se puede enseñar y al mismo tiempo disfrutar el acto de la enseñanza, se puede trabajar un contenido técnico específico de modo que se aborden en él elementos éticos, se puede promover el gozo estético a través

de las actividades diarias, se puede construir un clima afectivo constructivo y significativo mientras se enseña aunque sea una materia exacta como las Matemáticas. Es posible también construir la fraternidad en el aula y en la escuela, promover la justicia y el respeto, generar una conciencia planetaria y vivir el amor a la humanidad, haciendo que la docencia encuentre su sentido original pues como afirmaba el gran maestro Edmundo O'Gorman: "La educación es un acto de amor y si no lo es, es pura pedantería".

Educar para una nueva vía que salve a la humanidad realizándola supone el reconocimiento de las necesidades poéticas del ser humano. Ojalá contribuyamos a este tipo de educación asumiendo nuestra tarea como una vocación poética que nos haga vivir para vivir y ayudar que en el mundo todos puedan hacerlo.

29/Abril/2013- ladobe.com.mx

Información, conocimiento y sabiduría: educar para la vida

¿Dónde se halla la sabiduría que hemos perdido con el conocimiento, dónde se halla el conocimiento que hemos perdido con la información?

T.S. Elliot

Sociedad del conocimiento llaman hoy al mundo en que vivimos en esta globalización mediada por la tecnología, marcada por las llamadas tecnologías de información y comunicación (TIC) que han vuelto el acceso a la información un proceso al alcance de la mano de casi cualquier persona en cualquier lugar del planeta.

Pero la sociedad del conocimiento es realmente una sociedad de la información. Lo que tenemos al alcance de un clic en nuestra computadora, celular, tableta o plataforma electrónica es un gigantesco, inabarcable repositorio de información de muy diversos tipos, una avalancha de datos e ideas que tienen muy distintos estatutos de verdad, que van desde basura e inventos deliberadamente erróneos o distorsionados hasta productos académicos y científicos de alta calidad y solidez.

Ante esta avalancha de información, dice Bauman, resulta cada vez más difícil distinguir “el trigo de la paja” y por ello, en la sociedad de la información, un cambio fundamental en el rol del profesor y de cualquier educador formal o no formal –padre de familia, analista mediático, autor de artículos o libros, etc.– es el que implica el paso de transmisor de información a facilitador del desarrollo de habilidades de comprensión, análisis, síntesis, aplicación y distinción y clasificación de la información.

El docente es una “especie en peligro de extinción” si no se prepara a conciencia y con solidez para este cambio fundamental en la manera en que concibe y vive su práctica cotidiana.

De ahí que los programas de formación docente que se deriven de la reforma educativa en marcha no deberían plantearse desde la visión que ayuda al docente a pasar de transmisor de información impresa a transmisor de información electrónica y virtual mediante el simple aprendizaje del uso de las TIC, sino desde la perspectiva de este cambio de rol en la que se

debe capacitar al docente para facilitar el desarrollo de procesos cognitivos complejos a partir de la información disponible en medios impresos o electrónicos.

El docente en la sociedad de la información pasará a ser un mediador entre la información y el estudiante, un mediador que facilite elementos para buscar información de calidad y para procesarla de manera inteligente y crítica, es decir, para discriminarla, clasificarla, analizarla, sintetizarla, buscar su aplicación en contextos diversos, relacionarla, etcétera.

¿Dónde se halla el conocimiento que hemos perdido en la información?

Pero el docente debe también contribuir a que esta sociedad de la información sea progresivamente una auténtica sociedad del conocimiento, es decir, debe convertirse también en un co-constructor de conocimiento a partir de la información que como hemos dicho es cada vez más profusa, pero también, como dicen los “clásicos”, más difusa y muchas veces más confusa.

Un buen docente en este cambio de época es aquél que además de trabajar en el análisis y aplicación de la información, promueve en los estudiantes la comprensión inteligente y el cuestionamiento crítico de los datos que se obtienen, discriminan, clasifican, aplican y relacionan.

De este modo, el docente del siglo XXI es un promotor de preguntas para la inteligencia (¿qué es? ¿Cómo es? ¿Para qué sirve? ¿Qué lo causa? ¿Por qué es así? Etc.) y de imágenes que faciliten la comprensión de las relaciones –la captación de la unidad– entre los datos obtenidos y a partir de esta comprensión, la conceptualización y formulación correcta en diversos lenguajes –matemático, químico, pictórico, musical, oral, escrito, corporal, etc.– de las ideas surgidas de este proceso intelectual.

Además de ello, el docente actual debe desarrollar la capacidad crítica de los educandos para que no se conformen con las ideas propias, de los compañeros, del mismo docente o de las fuentes consultadas sino que sea capaz de dejar fluir su deseo de conocer la realidad de esas ideas, la veracidad de los conceptos comprendidos, la verdad de lo entendido.

Para ello se tiene que trabajar en la generación de preguntas para la reflexión, preguntas críticas del tipo: ¿de veras es así?, ¿entendí bien?, ¿así como lo comprendí es correcto?, ¿en realidad esto es como lo dijo el maestro o lo dice el libro o internet? Para responder a estas preguntas habrá que promover formas de buscar pruebas, generar evidencias, ponderar

elementos a favor y en contra, etc. hasta llegar a la posibilidad de afirmar juicios verdaderos sobre lo que se está estudiando.

La educación del futuro es entonces una educación que trata de no perder conocimiento en la marea de información a partir de no centrarse en la transmisión, ni siquiera en el procesamiento de la información sino en su comprensión inteligente y su reflexión crítica.

¿Dónde se halla la sabiduría que hemos perdido con el conocimiento?

Un grave problema de la educación es que en determinado momento de la historia perdió la conexión con la vida.

El impulso de la modernidad, que como afirma Camus: mató a Dios y puso a la razón en el lugar de Dios, implicó un proceso progresivo de racionalización del aprendizaje y de énfasis científico y técnico en el conocimiento que se aprende en la escuela. Este énfasis en la científicidad de la enseñanza estuvo y sigue estando marcado por la desvinculación entre juicio de hecho y juicio de valor que plantea Morin, es decir, la desvinculación entre el conocimiento que se aprende y afirma y su aplicación e implicación en la vida humana. En la educación moderna la dimensión cognoscitiva está desvinculada de la dimensión ética.

Esta desvinculación ha hecho que se pierda mucha sabiduría en el conocimiento así como se pierde mucho conocimiento en la información.

Sabiduría tiene etimológicamente que ver con “sabor” y “saborear”, implica aprender a encontrar el sabor a la vida y a darle sabor a la vida a partir de la aplicación de lo que se va conociendo del mundo.

La sabiduría es finalmente, la conexión entre el juicio de hecho y el juicio de valor, es decir, el aprendizaje de las formas concretas en que todo el conocimiento que se aprende puede aplicarse a la vida humana en lo personal y en lo social.

En la escuela moderna, en las aulas modernas no se enseña para la sabiduría porque se supone una imposible neutralidad axiológica del conocimiento y se asume como un valor la enseñanza de contenidos “objetivos” en el sentido de carentes de carga valoral, “científicamente puros”, porque se parte de una falsa noción de objetividad y de una visión del conocimiento que como dice Morin, excluye al sujeto que conoce de su propio conocimiento.

Las consecuencias están a la vista: por el lado de los educandos se evidencia una actitud cada vez más negativa hacia la escuela y la universidad porque se les percibe como lejanas y totalmente desconectadas de la vida. Por otra parte, a nivel social, se puede constatar en la descomposición y

fragmentación social que los estudiantes no aprenden a ser y a convivir en su paso por el sistema educativo.

Estas evidencias sobre las fallas de la escuela en cuanto a pertinencia humana y social y la constatación de que vivimos tiempos completamente distintos que requieren una educación para la vida deberían hacer que todos los educadores nos planteáramos a diario esta pregunta de Elliot y tratáramos de no perder conocimiento en la información y sobre todo de no perder sabiduría en el conocimiento.

27/Mayo/2013 - ladobe.com.mx

Ni cómplices ni víctimas: Docencia y globalización

Finaliza un ciclo escolar especialmente complicado a nivel del sistema educativo mexicano. Un año que inició con la apariencia de que todo seguiría igual que siempre y que el cambio de gobierno federal dejaría intactas las relaciones de poder y la rectoría de la educación en manos del sindicato magisterial y de su poderosa lideresa, pero que termina después de haberse aprobado y publicado la reforma constitucional en materia educativa, encarcelado a esa poderosa lideresa magisterial y nombrado a la presidente y los nuevos miembros de la junta de gobierno del nuevo Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) que tiene la responsabilidad ahora de definir el futuro de la evaluación educativa en el país.

Los alumnos, maestros y directores escolares se irán de vacaciones sin saber aún con claridad la manera en que se va a definir la legislación secundaria que marcará las nuevas normas de funcionamiento del sistema y sin conocer las modificaciones de operación, gestión, planeación, currículo, evaluación, etc. que se realizarán en la educación básica y media superior en todo el país.

En el fondo, los actores del proceso educativo terminan este año de movimientos en la educación sin saber con claridad si esta vez tendremos una verdadera reforma educativa o se trata como en muchas ocasiones en el pasado, de un cambio para que todo siga igual.

Si bien se ha insistido en este espacio en que los docentes no son los únicos responsables de que la reforma educativa se lleve a la práctica y que los maestros no tienen la responsabilidad exclusiva en la mejora de la calidad educativa, el fin de un ciclo escolar resulta siempre un buen momento para hacer un alto en el camino e invitar a los profesores a pensar acerca de los logros y limitaciones u omisiones que tuvo este año escolar en términos del aprendizaje de los estudiantes, que es finalmente el objetivo central de su trabajo.

El docente está viviendo tiempos especialmente complicados en la llamada sociedad del conocimiento y según Andy Hargreaves, sociólogo de la Educación inglés, profesor de la *Lunch School of Education* de *Boston College* en los Estados Unidos, la docencia hoy está marcada por nuevas exigencias y fenómenos como la necesidad de profesionalización, la inten-

sificación del trabajo, insuficiencia del tiempo, la culpa por estar siempre debajo de las expectativas sobre su labor, el individualismo y la balcanización y la colegialidad artificial.

Estas exigencias y presiones están originando tres grandes posturas de los profesores frente al cambio educativo en marcha: la de los profesores que se asumen como catalizadores del sistema, la de los que se autodefinen como víctimas de este sistema y del cambio, y finalmente, la de quienes se conciben como educadores contrapunto.

Las exigencias de profesionalización, intensificación del trabajo, etc., están orillando a muchos profesores que se dejan llevar acríticamente por las presiones del sistema a tomar la postura de promotores del capitalismo global y de la cultura posmoderna. Los profesores catalizadores se asumen como instrumentos para la reproducción de esta forma de vida y trabajan con mayor o menor convencimiento, con mayor o menor eficacia y eficiencia para formar a los futuros profesionales, empleados y ciudadanos en el perfil que esta sociedad consumista y pragmatista demanda.

Por otra parte, muchos docentes en una reacción comprensible y legítima pero poco eficaz se asumen como víctimas del sistema y manifiestan su total rechazo a cualquier cambio propuesto aunque cuentan con muy pocas herramientas para evitar estos cambios y con una fuerza reducida y acotada para tratar de oponerse al modelo dominante. Estos profesores caen tarde o temprano en la parálisis, el desánimo y lo que Adela Cortina llama la racionalidad perezosa.

Los docentes que hacen falta, según Hargreaves, son los que toman la posición de educadores contrapunto, es decir, los que saben que es imposible luchar contra la realidad que siempre se termina imponiendo y tienen claro que la sociedad va a exigir a los egresados de las escuelas y universidades determinadas competencias mínimas para poder encontrar un empleo e insertarse en la sociedad que les toca vivir pero que la responsabilidad ética profesional de un docente no puede quedarse ahí, sino que tiene que formar en la reflexión crítica que descubra y cuestione todas las fallas de esta sociedad y en la visión ética que los lleve a comprometerse en su transformación.

La docencia orientada a reforzar el sistema es una docencia mecánica que se puede llevar a la práctica a partir de la simple capacitación en las nuevas técnicas y estrategias de promoción del aprendizaje de competencias orientadas exclusivamente hacia la empleabilidad y la competitividad en el mercado laboral.

La docencia de un profesor víctima del sistema es una docencia derrotada de antemano y que comunica frustración, amargura y desesperanza ante una realidad imposible de ser transformada.

Por el contrario, la docencia que busca hacer el contrapunto al sistema requiere de un desarrollo sistemático y cada vez más fino e integrado de la inteligencia y la reflexión crítica del profesor, de una búsqueda constante de autenticidad moral para educar éticamente a los alumnos, de una capacidad de aventura y riesgo para convertir la clase en un espacio de diálogo creativo y crítico que sea un laboratorio de investigación sobre el bien humano en construcción.

Para lograr construirla, se requiere que cada profesor se vuelva un “profesional ampliado” (*extended professional*) según término del mismo Hargreaves, es decir, de una etapa de profesionalismo más desarrollado que implica el desarrollo de la creatividad, la resolución de problemas y el mejoramiento continuo.

El autor insiste en la necesidad de construir y mantener redes de colaboración entre docentes, equipos y comunidades de educadores comprometidos con el cambio que se apoyen mutuamente y sean capaces de definir grupalmente las metas de la nueva educación que se requiere en cada centro educativo, en cada distrito o colonia, en cada estado.

Un punto importantísimo que señala este académico es que “es necesario definir lo que queremos ser antes de definir qué tan alto queremos llegar”. Esta idea resulta indispensable hoy en día en los centros educativos que deberían hacerse este planteamiento acerca de qué tipo de estudiante se quiere formar, qué tipo de escuela se quiere construir, qué tipo de sociedad se quiere colaborar a formar, antes de plantear la visión acerca del lugar al que aspiran llegar.

En este fin de curso queda aquí planteada la invitación para la reflexión: ¿qué tanto hemos sido meros catalizadores del sistema deshumanizante en que vivimos?, ¿qué tanto nos quejamos y asumimos como víctimas desesperanzadas frente a este panorama? o ¿qué tanto estamos realmente asumiendo el rol de contrapuntos y trabajando cada día para contribuir un poco a la transformación social que requiere nuestro país?

Como bien afirma Morin: “La misión parece imposible, pero la dimisión resulta igualmente imposible”.

Las quinientas horas semanales: Docentes víctimas del sistema

Hay que tener mucho cuidado al cruzar la calle, explicaba el educador colombiano Gustavo Wilches a un grupo de niños: Aunque haya luz verde, nunca vayan a cruzar sin mirar a un lado, y después al otro.

Y Wilches contó a los niños que una vez un automóvil lo había atropellado y lo había dejado tumbado en medio de la calle. Evocando aquel desastre que casi le costó la vida, Wilches frunció la cara. Pero los niños preguntaron:

-¿De qué marca era el auto? ¿Tenía aire acondicionado? ¿Y techo solar eléctrico? ¿Tenía faros antiniebla? ¿De cuántos cilindros era el motor?"

Eduardo Galeano

"Mundo infantil", *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*

Hemos planteado en esta columna la perspectiva de Hargreaves respecto a las tres posibles actitudes de los docentes en el mundo globalizado de mercado que nos ha tocado vivir: la de los docentes catalizadores, la de los docentes víctimas del sistema y la de los docentes contrapunto.

La semana pasada hablamos un poco acerca de los docentes catalizadores, planteando la posición de muchos profesores que asumen acríticamente los postulados del sistema económico vigente que permea el sistema educativo con visiones exclusivamente tecnocráticas y eficientistas y hacen que las escuelas le canten al dinero.

Veamos hoy algunas características de los docentes que se asumen como víctimas del sistema llamado neoliberal en el que se desenvuelve hoy la educación de las nuevas generaciones de mexicanos.

La anécdota de Galeano que presenta de manera irónica la forma en que la visión economicista ha permeado la conciencia de los niños de las generaciones actuales y cómo este cambio cultural se manifiesta en las aulas es muy representativa de lo que está pasando hoy en el sistema educativo.

En efecto, el sello cultural que marca a todos los seres humanos desde el momento de su nacimiento según el entorno en el que nacen y crecen, está fuertemente determinado hoy en día por la idea de que todo en la vida es material y que entre más cantidad de posesiones se tenga, mejor ser humano se es.

Pero esta marca no solamente viene de los estudiantes y su cultura en el hogar sino también, de manera muy determinante, de las estructuras económicas y políticas que van imponiéndose en la normatividad, currículo y políticas de instrumentación que constituyen la vida escolar en todas sus dimensiones.

Hoy existe claramente una presión para que las escuelas se orienten hacia la formación de personas productivas y competitivas y la adopción de criterios empresariales para la organización y gestión escolar, el trabajo directivo y la formación docente. Esta presión se está reflejando en demandas de transparencia rendición de cuentas y en la relativamente nueva pero cada vez más presente exigencia de acreditación institucional.

Lo mismo ocurre en el ámbito curricular donde si bien el enfoque de competencias puede significar un avance hacia la visión integral del aprendizaje, existe una corriente claramente tecnocrática y empresarial que traduce el enfoque de competencias como una especie de neoconductismo donde ya no se evalúa lo que se enseña sino que muchas veces de enseña solamente lo que se puede evaluar (medir).

Estas presiones llegan inevitablemente al docente que se ve envuelto en una serie de exigencias de formación, trabajo de planeación y operación cotidiana y evaluación del desempeño que pueden volverlos fácilmente, como afirmamos en la entrega anterior, catalizadores acrílicos del sistema.

Ante el embate de esta fuerza arrolladora surge de manera natural en los profesores más críticos y con visión educativa integral, una resistencia y aún oposición al cambio porque la adaptación mecánica del sistema a la escuela implica la renuncia a una visión integral de la educación y la instrumentación de estrategias que si bien tienen bondades respecto a la búsqueda de calidad en ciertos aspectos del proceso educativo, dejan de lado otras dimensiones igual o más importantes como la formación emocional, ética, social y aún espiritual de los educandos.

La rebeldía ante esta imposición resulta natural y la oposición a la instrumentación acrítica del sistema es también, no solamente explicable sino necesaria.

Sin embargo, es muy frecuente que la reacción de rebeldía y resistencia se manejen desde una visión de victimización que conduce muchas veces a una parálisis debida a lo que Cortina llama racionalidad perezosa.

La posición de víctima que adoptan muchos docentes de manera individual u organizada –ha sido característica de la visión, discurso y estrategias de la CNTE y del SNTE– si bien presenta un frente de contraste que rompe con la unanimidad de los sectores sociales partidarios y de las escuelas y docentes catalizadores del sistema, resulta poco fructífera porque se traduce la mayoría de las veces en confrontaciones estériles y en posturas conservadoras del statu quo.

Algunos de los errores que caracterizan la postura de los docentes víctimas del sistema son:

-Visión simplificadora disyuntiva: los docentes víctimas del sistema conciben la sociedad de la información y el modelo económico llamado neoliberal de manera simplificadora como absolutamente malo y pierden de vista los múltiples matices y elementos que lo caracterizan. Del mismo modo, adoptan una perspectiva de disyunción en la que ven todo en términos excluyentes: es esto o aquello, todo lo que esté del lado del sistema es negativo, todo lo que se opone al sistema es positivo.

-Personalización del modelo: los docentes víctimas miran el modelo económico y político global no como un complejo conjunto de factores, instituciones, organizaciones y condiciones históricas, políticas, sociales y culturales sino como la creación de un grupo de personas tremendamente poderosas y aliadas entre sí.

-Teoría de la conspiración: a partir de esta personalización del modelo, los docentes individuales u organizados que se asumen como víctimas del sistema tienen la visión de que este grupo de seres poderosos y malvados están en algún oscuro lugar del planeta, planeando de manera concertada un complot o conspiración para perjudicar a las grandes mayorías.

-Negación del azar: en este contexto, se niega toda posibilidad de elementos derivados de lo aleatorio o del azar y se concibe que todo lo que ocurre en cualquier parte del sistema está perfectamente planificado y controlado por este grupo de poderosos.

-Impotencia de los “buenos” frente a los “malos”: el escenario de la conspiración y de un sistema totalmente planeado y controlado en todos sus detalles, hace que los docentes víctimas tengan la sensación de que las personas que quieren un cambio hacia una mayor equidad, justicia y

humanización de la educación son totalmente impotentes por su debilidad ante las fuerzas invencibles del sistema.

A partir de estos errores de visión que impiden el análisis verdaderamente crítico e imposibilitan la esperanza no utópica en la probabilidad de la transformación del sistema educativo, las manifestaciones individuales y grupales, intra o extra muros de la escuela, pacíficas o violentas, se vuelven meras expresiones de frustración y no expresiones inteligentes y críticas derivadas de una visión viable de cambio a partir del reconocimiento de los elementos válidos del modelo imperante.

De ahí que el docente víctima cante su impotencia como lo hace el poeta:

Soy profesor en un liceo oscuro,
He perdido la voz haciendo clases...
¿Qué les dice mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué les sugieren estos zapatos de cura
Que envejecieron sin arte ni parte.
En materia de ojos, a tres metros
No reconozco ni a mi propia madre.
¿Qué me sucede? -¡Nada!
Me los he arruinado haciendo clases...
Y todo ¡para qué!
Para ganar un pan imperdonable
Duro como la cara del burgués
Y con olor y con sabor a sangre...
Sin embargo yo fui tal como ustedes,
Joven, lleno de bellos ideales,
Soñé fundiendo el cobre
Y limando las caras del diamante:
Aquí me tienen hoy
Detrás de este mesón inconfortable
Embrutecido por el sonsonete
De las quinientas horas semanales.

Nicanor Parra. Autorretrato

08/Julio/2013 - *ladobe.com.mx*

La ética profesional y la religión del éxito

“Las universidades de nuestro tiempo están produciendo profesionales exitosos para sociedades fracasadas” afirmó en un discurso de graduación el Dr. Xabier Gorostiaga S.J. siendo rector de la Universidad Centroamericana de Managua, Nicaragua.

Una afirmación muy dura para un momento en el que se espera escuchar solamente cosas bonitas, agradecimientos, felicitaciones y buenos augurios para los jóvenes que egresan de una institución universitaria y esperan incorporarse al mundo laboral con la idea de progresar y ser “alguien en la vida”.

Sin embargo es una realidad que nuestras universidades tanto públicas como privadas están en esta sociedad centrada en el mercado y en esta cultura cuya religión es el éxito entendido como acumulación de riqueza, poder y prestigio, totalmente orientadas a la capacitación de profesionistas que respondan a las exigencias de competitividad y productividad del mundo, sin importar lo que está produciendo socialmente este modelo global deshumanizante.

Los resultados están a la vista: crisis ecológica porque el éxito tiene que ver con maximizar las ganancias sin importar el cuidado de la naturaleza, crisis de empobrecimiento de millones de personas porque el éxito implica obtener el máximo beneficio personal sin importar la equidad o la justicia, crisis social porque el éxito se entiende como ascender en la escala distinguiéndose y excluyendo a los que fracasan en el intento, crisis política porque el éxito se relaciona con obtener el poder a toda costa y sin importar los medios, crisis de violencia porque el éxito se obtiene quitando de enmedio a los que estorban sin importar la vida, crisis espiritual porque al final el éxito lleva a la insatisfacción permanente, a la soledad y a la nada.

Nunca como hoy, en esta sociedad fracasada en términos de humanidad, es decir, incapaz de aportar elementos para que las grandes mayorías de la población puedan cumplir con el deseo básico humano de vivir para vivir y no tener que luchar cada día por la simple supervivencia, ha hecho tanta falta un señalamiento crítico como el de Gorostiaga. Porque: ¿Qué sentido tiene una educación universitaria orientada a formar a los mejores profesionales del mundo —entendiendo esto como los más capacitados

para el “éxito”- si no se forman profesionales humanos orientados hacia la transformación del mundo en un espacio más humano y justo?

En este sentido se puede entender y apoyar la creciente necesidad de volver a incluir el tema de la ética profesional en los planes de estudio de las universidades. Se trata de una tendencia que empieza a generalizarse y es un signo de esperanza en medio de tantas señales de desesperanza de la sociedad y el sistema educativo en que vivimos.

¿Qué significa la ética profesional en el proceso formativo de los estudiantes universitarios? ¿Se trata de la inclusión de asignaturas que enseñen determinados preceptos morales o que intenten llenar de buenos sentimientos y deseos positivos a los universitarios?

De ninguna manera, la ética profesional es por definición una parte estructural inseparable de la formación profesional y por lo tanto nunca debió dejarse de lado en los currículos de las instituciones de educación superior. Porque la ética profesional implica simplemente el planteamiento y estudio sistemático de la finalidad o misión para la que fue creada la profesión.

Como afirman los teóricos más reconocidos de esta disciplina como Augusto Hortal o Adela Cortina, una profesión no es simplemente un conjunto de actividades remuneradas que sirven para ganarse la vida. Una profesión es una serie ordenada de actividades que nació y tiene como finalidad aportar un determinado bien a la sociedad, un bien del que la sociedad se perdería si no existiera la profesión. Es así que la Medicina no es solamente el medio para que los médicos tengan un ingreso sino un conjunto de actividades producto de saberes organizados, legitimados y controlados por un gremio, que proporcionan a la sociedad el acceso a la salud tanto en lo preventivo como en lo remedial. Sin la profesión médica, la sociedad no tendría este bien concreto.

El bien social que aporta cada profesión es llamado por los autores “bien interno” de la profesión –como la salud en el caso de la medicina o la justicia en el caso del Derecho- en contraposición a los bienes externos que pueden obtenerse ejerciendo cualquier actividad como son el dinero, el prestigio y el poder.

El problema de la formación profesional en nuestra cultura del culto al éxito es que cuando orientamos a nuestros hijos para elegir una carrera, cuando diseñamos un currículo universitario, cuando enseñamos a los universitarios, cuando evaluamos lo que es una “buena universidad” nos fijamos en los bienes externos –qué tanto dinero, prestigio y poder se

obtiene de una carrera o de una universidad- y no en el bien interno que muchas veces se encuentra desdibujado y totalmente ausente de nuestra conciencia.

Seguiremos sobre este tema, abordando los principios de la ética profesional en la próxima entrega.

15/Julio/2013 - e-consulta.com

La ética profesional y la religión del éxito 2: los principios.

¿Qué sentido tiene una educación universitaria orientada a formar a los mejores profesionales del mundo –entendiendo esto como los más capacitados para el “éxito”– si no se forman profesionales humanos orientados hacia la transformación del mundo en un espacio más humano y justo? Preguntábamos la semana pasada en este espacio a partir de la afirmación de Xabier Gorostiaga respecto a que las universidades están formando profesionales exitosos en sociedades fracasadas.

Planteamos en la primera parte de esta reflexión, la necesidad creciente de volver a incluir el tema de la ética profesional en el currículo y en las acciones de las instituciones de educación superior en este cambio de época.

Porque como afirmamos en ese primer espacio que puede leerse completo en esta liga: la ética profesional no consiste en añadir una serie de normas morales o buenos deseos a la formación disciplinar y técnica requerida por toda carrera universitaria para ser ejercida eficientemente sino en incluir de manera estructural en dicha formación la finalidad y el sentido original por el que fue creada la profesión, que se denomina el bien interno.

El bien interno es el beneficio que aporta cada profesión a la sociedad y que no podría obtenerse si no existiera. Sin embargo decíamos que este bien interno se ve hoy en día relegado por la búsqueda de los bienes externos como el dinero, el poder y el prestigio, que pueden obtenerse ejerciendo cualquier actividad. La religión del éxito que domina nuestro mundo es la causante de este olvido de lo esencial en cualquier quehacer profesional.

La priorización de los bienes externos y la negación del bien interno de las profesiones ocasionan que prácticas profesionales orientadas por intereses y no por principios. La religión del éxito configura la mirada del profesionista hacia la obtención de ganancias personales, de fama e influencia social y empresarial a costa de cualquier principio ético con las consecuencias sociales que están a la vista de todos.

Los autores que trabajan la ética profesional plantean cuatro principios fundamentales para el ejercicio de cualquier actividad que se conside-

re una profesión: el principio de beneficencia, el de no maleficencia, el de autonomía y el de justicia.

-*El principio de beneficencia* plantea que es necesario “hacer el bien con la profesión, haciendo bien la profesión”, es decir, que toda práctica profesional debe buscar el bien del cliente, paciente, consumidor o usuario a través del ejercicio eficiente del trabajo. De manera que una práctica eficiente es la que realmente aporta un beneficio a quien la recibe y a la sociedad y del mismo modo, una práctica que hace el bien es una práctica que necesariamente se tiene que ejercitar eficientemente.

-*El principio de no maleficencia* plantea que la práctica profesional tiene que hacerse siempre tratando de no dañar a terceros, de manera que una buena práctica profesional es la que no ocasiona perjuicios al ambiente, al cliente, a terceros o a la sociedad en general. De modo que un profesional ético debe analizar cuidadosamente los posibles efectos negativos de cualquier acción profesional antes de tomar decisiones.

-*El principio de autonomía* señala que toda práctica profesional ética debe considerar al usuario y a la sociedad no como objetos pasivos que reciben un servicio sino como sujetos con dignidad que tienen por tanto derechos que deben ser respetados, lo que implica que deben ser considerados en la toma de decisiones.

-*El principio de justicia* plantea que la práctica profesional debe contemplar la equidad en las relaciones entre profesional y usuario e implica por tanto un compromiso de ambas partes, una corresponsabilidad ineludible. Este principio señala además que la práctica no se realiza en un contexto de aislamiento entre un profesionalista y un cliente sino en el marco de un contexto social que requiere ser tomado en cuenta buscando la justicia.

¿Buscan los profesionistas hacer el bien, a través de hacer bien su práctica? ¿Consideran como prioritario el no dañar al ambiente, al cliente o a la sociedad? ¿Toman en cuenta al usuario de sus servicios como un sujeto con derechos que hay que respetar y le dan la palabra en la toma de decisiones? ¿Establecen relaciones de reciprocidad y equidad corresponsable con sus clientes? ¿Buscan a través de su trabajo contribuir a la justicia social?

Tal parece que tristemente la respuesta a estas preguntas es negativa. Porque en una cultura marcada por la religión del éxito es frecuente que veamos en todas las profesiones que el criterio de hacer bien el trabajo es el margen de utilidades, los males causados al ambiente, a la sociedad y aún al cliente son tomados como simples daños colaterales necesarios para

ganar dinero, los clientes o usuarios de un servicio profesional son mirados como simples números u objetos que no participan en las decisiones y en la relación entre profesional y cliente el objetivo es sacar ventaja y tratar de obtener lo más ofreciendo a cambio lo menos.

Ojalá trabajemos en la educación superior por formar profesionales orientados por principios antes que por intereses, porque estos serán sin duda los verdaderamente exitosos en sociedades humanas y equitativas.

22/Julio/2013 - e-consulta.com

La apasionante novedad de volver a la rutina¹¹

Salvo porque el tráfico vuelve a complicarse por las mañanas y al mediodía en la ciudad y las madres y padres de familia ya no tienen que buscar a quien encargar a sus hijos cuando salen a trabajar diariamente, el regreso a clases parece no tener ningún impacto en nuestra conciencia como sociedad y según observamos en estas nuevas generaciones, ni siquiera implica la emoción que en otros tiempos se vivía por conocer a la nueva maestra y estrenar los nuevos libros y cuadernos.

Los medios de comunicación se concretan a actualizar notas que se repiten año con año respecto a los gastos que implica este retorno para los padres de familia por las inscripciones, uniformes, listas de útiles escolares, etc. y a cubrir la ceremonia oficial donde el presidente inaugura el año escolar acompañado del Secretario de Educación Pública en turno y del ahora nuevo pero básicamente igual, líder del sindicato que esperamos que al menos no se equivoque al leer su mensaje.

Si bien los discursos hablan año tras año de grandes logros y desafíos y de la enorme “voluntad política” del gobierno en turno para llevar a la educación a los más altos niveles de calidad y hacer que la niñez se forme para construir un futuro luminoso para nuestro país, en el fondo cada retorno a la escuela parece para la sociedad y para muchos de los actores educativos un simple regreso a la rutina...y en muchos sentidos lo es.

Año tras año los alumnos y profesores retoman un horario cotidiano, regresan al mismo espacio escolar que tiene muy pocos cambios, a enseñar y aprender asignaturas cuyo plan de estudios es también relativamente estable, a participar en ceremonias, concursos, actividades, juntas y cursos que también de alguna manera se van repitiendo sin muchas novedades. En fin, que ciertamente el inicio de un nuevo año escolar es un regreso a la rutina, a esa rutina que como enemigo silencioso puede ir alienando lentamente a los educadores hasta llevarlos a vivir en carne propia lo que dramáticamente expresa el poeta:

11 Este es el artículo que escribí para dar la bienvenida a los docentes al ciclo escolar 2012-2013. Buscando algo que escribir ahora para motivar a mis lectores educadores en el inicio de este nuevo año académico me pareció que el mensaje sigue siendo vigente y por ello decidí, con muy ligeras adaptaciones, compartirlo nuevamente. Bienvenidos.

“Soy profesor en un liceo obscuro,
He perdido la voz haciendo clases.
(Después de todo o nada
Hago cuarenta horas semanales).
¿Qué les dice mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué les sugieren estos zapatos de cura
Que envejecieron sin arte ni parte...
...En materia de ojos, a tres metros
No reconozco ni a mi propia madre.
¿Qué me sucede? -¡Nada!
Me los he arruinado haciendo clases...
...Sin embargo yo fui tal como ustedes,
Joven, lleno de bellos ideales,
Soñé fundiendo el cobre
Y limando las caras del diamante:
Aquí me tienen hoy
Detrás de este mesón inconfortable
Embrutecido por el sonsonete
De las quinientas horas semanales”.

Nicanor Parra. Autorretrato

Un buen consejo para todos los que nos dedicamos a la educación sería imprimir este poema completo y tenerlo a la vista cada mañana antes de salir a trabajar, como un antídoto o amuleto contra este amargo destino, como un elemento de reflexión y autocrítica para tratar de transformarnos día a día y no dejar que esta rutina nos envuelva y nos haga despertar un día mirándonos en este espejo triste.

Porque esta vuelta a la rutina, si se mira con ojos de esperanza, de profesionales de la esperanza como nos llamaba Xabier Gorostiaga S.J. a los educadores, puede ser una emocionante y retadora vuelta a la rutina, un regreso renovado a una rutina renovada y renovadora, transformada y transformadora.

En una conferencia impartida hace unos años en Guadalajara, el Dr. Bernardo Toro, gran pedagogo colombiano preguntaba al auditorio compuesto por medio millar de educadores: “¿Cuántos millones de niños y adolescentes están en este momento en las aulas en todo el país?” y planteaba una utopía que implica un desafío cotidiano que nos puede ayudar a transformar la rutina: “Si todos estos niños y adolescentes estuvieran en

este momento aprendiendo lo que tienen que aprender, en la forma en que lo tienen que aprender y aprendiéndolo de verdad y con felicidad, este país se transformaría”.

Si todos los educadores volvieran a la rutina de un nuevo año escolar con los ojos, la mente y el corazón bien abiertos para mirar el milagroso potencial de desarrollo y transformación que es cada alumno, el signo concreto de esperanza que es cada estudiante, la semilla cargada de futuro que es cada persona que tienen frente a sí, tendrían de pronto la experiencia de comprender estas palabras de Bernardo Toro y se comprometerían sin duda a trabajar para que todos esos niños o adolescentes aprendieran todo lo que tienen que aprender –preparando a fondo el programa de estudios, actualizando sus conocimientos de las asignaturas-, de la forma en que lo tienen que aprender –preparando los métodos, técnicas, materiales y herramientas más adecuadas para facilitar el aprendizaje, actualizándose pedagógicamente- y lo aprendieran de verdad y con felicidad –preparando su de clases con la suficiente visión crítica y con la alegría y entusiasmo que genera el placer del conocimiento y su comunicación a otros- para contribuir de manera efectiva a la transformación de este país en crisis.

Esta apertura intelectual y existencial de los docentes para volver a la rutina con la pasión de quien enfrenta algo distinto y la curiosidad de quien espera lo inesperado sin duda contagiaría a los alumnos de este deseo de aprender y de formarse que muchas veces vemos que han perdido en “el sonsonete de las quinientas horas semanales”.

Hace algún tiempo en las redes sociales se compartió un video sobre el trabajo de un docente estadounidense de los años 60 que por lo que se ve en las imágenes tenía una enorme pasión educadora y una imaginación didáctica extraordinaria para involucrar a sus alumnos afectiva e intelectualmente en los diversos temas que trataban en clase. Los testimonios de algunos de ellos, ya adultos en el momento en que se grabó el documental, son realmente emocionantes. Impresiona especialmente el de uno de ellos que afirma que era increíble cómo, siendo alumnos de este profesor, los niños no solamente no se fingían enfermos para no ir a la escuela sino que cuando estaban realmente enfermos le decían a sus padres que no estaban tan mal para poder ir a la escuela y no perderse la experiencia de estar en las clases del profesor Cullum.

Este profesor, como muchos otros que trabajan en las aulas de muchas escuelas de nuestro país y que no tienen la difusión ni la fama que su trabajo merece, seguramente vuelven cada año escolar a la misma rutina de

Un futuro en la garganta. Educación para otro mundo posible.

clases, con las mismas condiciones laborales insuficientes, con los mismos recursos e infraestructura limitada y con el mismo sistema educativo que plantea en ocasiones más obstáculos que apoyos para una buena educación y sin embargo son capaces de convertir cada regreso a clases en el inicio de una aventura y de vivir cada día en las aulas como algo único e irrepetible. Sin negar la urgente necesidad de transformación del sistema educativo en su parte organizacional, normativa, de gestión y políticas públicas, es necesario reconocer, documentar y difundir el trabajo de este tipo de docentes.

19/Agosto/2013 - e-consulta.com

En defensa de los maestros

No nos preguntamos aquí por el sentido del maestro en abstracto, sino en el aquí y ahora de nuestro contexto mexicano. Nadie como ustedes, maestras y maestros... tiene las respuestas a esta pregunta, y seguramente son respuestas complejas pues la profesión tiene, como la luna, dos caras: la luminosa y la oscura.

Pablo Latapí Sarre

No nos preguntemos hoy, en medio de la polarización generada por la aún incompleta e incierta reforma educativa, por el maestro en abstracto, sino por el maestro y maestra concretos, en el aquí y el ahora de nuestra realidad nacional que está dolorosamente pariendo una nueva era con las resistencias y temores que todo cambio estructural y cultural suelen generar.

Preguntémonos por el maestro concreto e intentemos trascender las posturas simplificadoras y radicales que ven solamente una cara de la luna.

Porque en la opinión pública y publicada están por un lado las posturas que ven solamente la cara oscura de la profesión docente y satanizan a los profesores a partir de los pésimos resultados educativos, cargando sobre sus hombros la responsabilidad absoluta del desastre educativo nacional, mientras por otro lado se encuentran los puntos de vista que se fijan en la cara luminosa, victimizando a los profesores, presentándolos como los mártires de un sistema neoliberal que busca despojarlos de sus derechos sagrados, desestimando su parte de responsabilidad en esta crisis.

Como bien afirmaba el Dr. Latapí, las respuestas son complejas porque la profesión docente tiene dos caras: la luminosa y la oscura y si queremos defender a los maestros y si los maestros quieren defender su postura en la sociedad resulta indispensable asumir esta complejidad, presentando y reforzando la cara luminosa del ser docente hoy en México pero reconociendo y asumiendo la responsabilidad de transformar y apoyar todo lo que transforme el lado oscuro que se ha venido forjando a partir del apogeo y la degeneración progresiva de un sistema corporativista que usó a la educación como uno de sus mecanismos de control político y no como el medio fundamental para la formación de los ciudadanos críticos, libres y éticos que necesita una sociedad democrática.

He trabajado desde 1993 como formador de docentes en servicio y como profesor universitario con futuros profesionales de la educación. Es por ello que estoy y estaré siempre del lado de los maestros, defendiendo su tarea, apoyando en todo lo que ayude a la redignificación de su rol en la sociedad y promoviendo desde la reflexión las condiciones para que cada maestro y maestra en su contexto específico realice de manera más profesional y ética su labor.

Por ello dedico este espacio editorial a hacer un manifiesto en defensa de los maestros. Un manifiesto que trata simplemente de reafirmar con palabras nuevas lo que he tratado por veinte años de expresar con mi trabajo docente y de investigación y difusión, lo que sigo tratando de hacer hoy, en el día a día de cada clase, de cada interacción con grupos de docentes en talleres o conferencias, en cada artículo o reflexión que escribo sobre el tema.

Me manifiesto pues, en defensa de los maestros y maestras concretos. De todos aquellos que viven el lado luminoso de la profesión y como afirma el mismo Latapí tratan cada día de "...trascender las pequeñas miserias de la cotidianidad y recuperar lo esencial, lo que alguna vez nos atrajo como "vocación": el amor a los niños y a los jóvenes, el deseo de ayudarles, de abrir sus inteligencias, de acompañarlos en su proceso para llegar a ser hombres y mujeres de bien..."

Me manifiesto en defensa de los maestros que cada día, en condiciones de grandes carencias y limitaciones de todo tipo se empeñan en vivir esta vocación y hacer realidad este amor a los niños y jóvenes volviéndose eficientes para su crecimiento académico y humano, trabajando con su testimonio para ser significado personificado para sus alumnos, testimonio de humanidad en tiempos de deshumanización.

Me manifiesto en defensa de los maestros y maestras que se enfrentan cada ciclo escolar con el lado oscuro de la profesión que como señala Latapí tiene que ver con "...la corrupción en el medio magisterial, pues hay reglas de juego poco edificantes, simulaciones a las que hay que resignarse, abusos que callar aunque molesten y poderes nada éticos con los que hay que transigir..."

Me manifiesto en defensa de esos maestros y maestras -que afortunadamente son la mayoría- que no ocultan ese lado oscuro ni son cómplices de él tratando de perpetuarlo diciendo que defienden "a la educación", que lo padecen pero tratan de cambiarlo, de añadir algo de luz en esas prácticas viciadas.

Me manifiesto en defensa de los maestros y maestras dispuestos al cambio del sistema educativo, pero no a cualquier cambio, no al cambio cosmético que perpetúe el lado oscuro sino al cambio de fondo que transforme esta realidad y ponga las condiciones de un sistema profesional, transparente, democrático y con mecanismos de rendición de cuentas a la sociedad.

26/Agosto/2013 - e-consulta.com

Niños exitosos, profesores sin pretextos

En las semanas recientes los medios de comunicación han destacado dos casos de éxito de niños mexicanos en competencias de nivel internacional. A pesar de tratarse de brillantes excepciones que confirman la triste regla de un sistema educativo con enormes deficiencias en cuestión de calidad, estos casos y muchos otros que sin duda todos los lectores conocen, nos hacen conservar la esperanza porque muestran que es posible lograr una educación diferente que forme niños destacados en diferentes disciplinas.

Se trata del equipo de Basquetbol de los niños triquis de Oaxaca que obtuvo el primer lugar en el festival internacional de mini baloncesto celebrado en Argentina y de Paloma Noyola, originaria de Matamoros, Tamaulipas, considerada por la revista norteamericana *Wired* como “la nueva Steve Jobs mexicana”.

El equipo de niños oaxaqueños, llamados “los campeones descalzos de la montaña” por tener la característica de jugar descalzos sus partidos, ha logrado llamar la atención de la opinión pública a raíz de ganar el derecho a participar en un torneo internacional en los Estados Unidos y posteriormente ganar el campeonato en Argentina siendo un grupo de estudiantes de una primaria pública con muy escasos recursos y prácticamente nulo apoyo para sus actividades deportivas.

El caso de Paloma no es muy distinto. Se trata de una niña de doce años, hija de un pepenador ya fallecido, que vive en una situación de pobreza y actualmente cursa el primer grado de secundaria en una escuela pública de su tierra natal y que habiendo obtenido el primer lugar en Matemáticas en la prueba ENLACE del año escolar anterior, cuenta con una beca de 500 pesos mensuales durante cuatro meses.

Como se puede ver, se trata en ambos casos de niños que pertenecen a los sectores menos favorecidos de nuestra muy desigual sociedad mexicana y que estudian cotidianamente en condiciones de adversidad y carencias notables.

¿Cómo han podido entonces superar estas grandes desventajas y lograr los éxitos que les han dado esta fama reciente? ¿Cuál ha sido la clave de su éxito?

En estos tiempos en que la imagen de los docentes del país se ha visto deteriorada por las marchas, plantones y actividades de protesta contra la reforma educativa que han generado molestia en amplios sectores de la población y por la amplia difusión de los pésimos resultados de los estudiantes mexicanos en las pruebas de desempeño académico a nivel nacional e internacional resulta justo y necesario decir que una buena parte de estos casos exitosos es el resultado del trabajo de buenos maestros.

En efecto, una buena dosis del éxito de estos niños se debe, como afirmaba el periodista Sergio Sarmiento en su columna del diario Reforma, a la vocación, compromiso y trabajo eficiente de “dos Sergios”.

Sergio Ramírez Zúñiga es el profesor que tiene a su cargo al equipo de baloncesto de los niños triquis y Sergio Juárez Correa es el profesor que ha impulsado a Paloma en sus logros y alto desempeño en Matemáticas. Se trata de dos casos de prácticas docentes efectivas, de buenas prácticas educativas que deben ser destacadas y estudiadas si queremos que estos casos no sigan siendo “garbanzos de a libra” en un sistema educativo que produce niños con desempeño deficiente en las distintas asignaturas y que no logra desarrollar adecuadamente las competencias que se requieren para destacar en el mundo globalizado en que hoy vivimos.

Un primer acercamiento a estos dos maestros nos permite afirmar que es posible lograr resultados educativos distintos y destacados a partir del cambio en las prácticas educativas de los docentes a pesar de las grandes deficiencias de infraestructura escolar e incluso de los obstáculos para la educación de calidad que plantea el sistema educativo con sus lógicas burocráticas y políticamente orientadas.

Lo anterior no excluye la exigencia de cambios en la estructura organizativa del sistema educativo desde el nivel de la SEP y el sindicato –SNTE, CNTE– hasta el de la gestión directiva en cada escuela pasando por los supervisores y jefes de sector. Este cambio estructural es indispensable si se quiere construir una reforma educativa auténtica.

Pero el ejemplo de estos dos profesores resulta de enorme relevancia para los miles y miles de maestros que muchas veces tienen como pretexto las distorsiones y bloqueos del sistema para no cambiar lo que hacen cotidianamente en el aula y no lograr resultados educativos de mejor calidad.

Los resultados obtenidos por los “dos Sergios” con sus respectivos estudiantes nos muestran que cuando existe vocación educadora y compromiso real con los estudiantes es posible cambiar la lógica de fatalidad del sistema educativo que parece condenar de antemano a los niños mexicanos

a la mediocridad y el fracaso en todas las disciplinas teóricas, prácticas, artísticas y deportivas para aspirar a lograr resultados positivos a partir del trabajo sistemático, riguroso y bien orientado.

Es necesario descubrir y difundir las buenas prácticas educativas que ocurren día a día en las distintas escuelas públicas y privadas en todo el territorio nacional. Resulta indispensable que estos ejemplos se hagan notar para que todos los educadores tengamos claro que “desde que se lograron los resultados, se acabaron los pretextos” y que no es aceptable seguir desperdiciando el enorme talento de los niños y jóvenes mexicanos culpando al sistema de nuestra falta de creatividad.

28/Agosto/2013 - e-consulta.com

Profes vemos, creencias no sabemos.

Buscando un tema para el artículo de hoy en E-Consulta me vino a la mente este título de un capítulo de mi libro *Desarrollo Humano y Práctica Docente*, publicado por editorial Trillas a partir de un manual de curso de posgrado de formación de profesores impartido por varios años.

El tema regresó porque esta tarde estuve revisando una tesis doctoral que aborda el tema de las creencias epistemológicas de los docentes y su relación con las prácticas en el aula y en días pasados analizaba en un seminario de profesionalización docente un artículo donde se cuestionan los enfoques tradicionales de formación de profesores aún vigentes en la mayoría de las instituciones no solamente del país sino de muchos otros países.

La necesidad de redoblar esfuerzos hacia la profesionalización de los docentes del país en el marco de la tan debatida y aún por construir reforma educativa hace muy relevante este tema porque en efecto, lo que los docentes hacen en sus prácticas cotidianas tiene que ver en gran medida, quizá más que con sus conocimientos y habilidades disciplinares y pedagógicas, con sus creencias epistemológicas y la mediación de las creencias pedagógicas.

Según esta investigación doctoral del Mtro. Jaime Maravilla, que está en proceso de culminación y defensa, "...las creencias epistemológicas se entienden como un conjunto de supuestos e ideas que conforman una teoría individual acerca de la certeza del conocimiento, fuente del conocimiento, habilidad para aprender, velocidad del aprendizaje, justificación del conocimiento y estructura de conocimiento".

En este mismo estudio se señala que "Para Hammer (1994) las creencias se hacen presentes en el aula en las formas que el maestro implementa para enseñar y en las maneras en que el alumno afronta las tareas..." De manera que si los profesores consideran que el conocimiento es una entidad fija y que existe como un bloque separado, presentarán los contenidos de manera que dificultará a los alumnos la conexión con nueva información y la relación con su conocimiento anterior, de manera que la salida será memorizar la información para responder a las tareas que se les asignan. Por el contrario, si el profesor cree que el conocimiento está inte-

rrelacionado y no es fijo sino que está en constante evolución presentarán los temas a sus alumnos de manera que faciliten la relación e integración con saberes previos y futuros y el desarrollo de estrategias intelectuales para responder a las diversas situaciones de aprendizaje que se les vayan presentando y aprenderán a aplicar el conocimiento.

Autores como este y otros que se analizan en el aparato teórico de la tesis antes mencionada demuestran que la fuerza de estas creencias epistemológicas –visiones sobre el conocimiento que se asumen como verdaderas de manera implícita aunque no se tengan evidencias que las demuestran- se manifiestan en creencias pedagógicas –afirmaciones sobre lo que es enseñar y aprender y cómo se debe promover el aprendizaje- que guían las prácticas en el aula con mucho mayor fuerza que las teorías, métodos y técnicas aprendidas en la formación inicial o en cualquier curso de actualización por parte de los profesores.

Sin embargo en el día a día de la escuela y del sistema educativo se pone escasa atención a estas creencias sobre el conocimiento y el aprendizaje que están grabadas con fuego en la consciencia de los profesores –y también en la de los alumnos que tienen sus propias creencias- y se asume que los maestros y los estudiantes llegan al aula sin ningún tipo de sesgo o influencia previa.

En estos tiempos en que se requiere una reforma profunda de la formación inicial y permanente del profesorado para apuntar hacia un mejoramiento de la calidad educativa en el país, nuestras autoridades y los responsables del diseño, instrumentación y evaluación de los programas de capacitación y desarrollo docente harían muy bien en analizar estudios como el que aquí refiero y estudiar el tema de las creencias epistemológicas y pedagógicas de los docentes para apuntar hacia su transformación.

Porque si no se cambian las creencias de nuestros profesores en servicio y de nuestros futuros educadores acerca de la naturaleza, estructura, certeza, velocidad, justificación y pertinencia del conocimiento, seguramente se seguirán invirtiendo muchos recursos en programas de formación inicial, capacitación y actualización docente sin obtener resultados significativos, tal como ha sido hasta hoy.

Porque como afirma Giddens, la profesionalización de los profesores es un asunto de consciencia profesional docente de manera que los procesos formativos deben buscar la explicitación consciente de las creencias de los maestros para su transformación, haciendo realidad la frase de Freire

respecto a que “pensar la práctica es la mejor manera de perfeccionar la práctica”.

04/Noviembre/2013 - e-consulta.com

Educación es una pasión

La pasión no sólo es constitutiva del ser humano sino principio de toda comunidad y sociedad, la misma se relaciona con la creatividad y la acción. Es decir, la pasión se pone en juego en la acción. En todo acto creativo el sujeto se funda y, a la vez, se enajena en la pasión permitiendo que las pasiones alegres triunfen sobre las pasiones tristes, el amor sobre el odio, el sentimiento de lo maravilloso sobre el sentimiento de lo siniestro.

Enrique Carpintero

Educación es fundamentalmente una pasión. Una pasión que nace de lo más hondo de nuestro ser que disfruta el inmenso placer de descubrir el mundo y de descubrirse en el mundo y no puede, no quiere, guardar ese gozo para sí mismo, esconderlo, ocultarlo como hace un avaro con su dinero.

Porque el placer de conocer, el inmenso e inacabable deseo de seguir conociendo hasta saber todo acerca de todo es el dinamismo profundo que nos mueve, que nos desborda y nos hace crecer. El disfrute del conocer que lleva si se pone atención a uno mismo, al sentimiento de alegría profunda que nace de descubrirse como un buscador de conocimiento, como un conocedor, hasta llegar a autoafirmarse: “yo soy un sujeto que conoce”.

Yo soy un sujeto que conoce, tú eres un sujeto que conoce, él (ella) es un sujeto que conoce y entre todos vamos descubriendo y construyendo el saber porque como afirmaba Antonio Machado: “Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos”:

Y todo lo que sabemos sobre esta realidad siempre más amplia, más profunda, más compleja que nuestra capacidad de entenderla y afirmarla, es por ello un desafío, un universo al que entre más nos acercamos más se aleja, como la utopía del poema de Kavafis, de manera que los más sabios, los que más conocen llegan a afirmar como el gran Sócrates: “Yo sólo sé que no sé nada”.

Pero volvamos a la pasión educadora. Bien dice el Evangelio que alguien que descubre una luz no va y la esconde debajo de la cama sino que trata de mostrarla a todos los que le rodean, de compartir la iluminación con los demás. Del mismo modo quien experimenta a profundidad su

ser como buscador de conocimiento y como buscador de bien no puede ocultarlo ni esconderlo; por el contrario, busca los medios más adecuados para compartir lo que sabe y para compartir-se como sujeto buscador de conocimiento verdadero y de valor auténtico.

El educador entonces es alguien que se deja conducir por esta pasión por conocer y conocerse, por compartir su conocimiento y compartirse como conocedor y al hacerlo va contagiando a sus educandos –en la familia, en la escuela, en la oficina, en la empresa o en cualquier espacio del quehacer humano– de esta pasión por buscar lo que es verdadero, lo que es bueno y lo que es bello en este mundo lleno de falacias, de valores que no valen y de apariencias de belleza que se desmoronan.

Educación es una pasión que no es meramente espontánea y sensible sino una pasión que se va volviendo inteligente, crítica, responsable, libre y liberadora. La pasión educadora se hace inteligente porque se abre a las preguntas que trascienden la mera lluvia de información que inunda hoy nuestros espacios reales y virtuales, porque intenta comprender y conceptualizar los datos, explicarlos coherentemente.

La pasión por educar es además crítica porque no confunde las ideas generadas por la inteligencia con la verdad ni se deja enamorar por los propios conceptos creyendo que necesariamente corresponden a la realidad. Es una pasión crítica porque está siempre abierta a la pregunta: ¿De veras es así? ¿En realidad esto es como lo estamos entendiendo y explicando, como lo conceptualiza tal o cual teoría o autor? Y a partir de esta pregunta busca pruebas, las contrasta, las cuestiona y ponderando su validez y pertinencia puede llegar a decir: sí, en realidad esto es así o a descubrir que no, que esta teoría o aquélla explicación aunque suenan muy bien no corresponden a la realidad de las cosas.

Es una pasión responsable porque se pregunta a partir de las verdades que afirma por el valor y las consecuencias humanas y sociales de ellas, porque no acepta la neutralidad axiológica del conocimiento pedagógico sino que sabe que toda enseñanza por aséptica que pretenda ser, es una enseñanza cargada de ciertos valores y que estos valores pueden o no ser los más auténticos y adecuados para contribuir a la construcción del bien humano para cada educando, para la sociedad en sus estructuras, para el planeta en su devenir, para la humanidad en su drama histórico.

Por esto mismo la pasión educadora se vuelve una pasión libre de ataduras ideológicas, políticas o gremiales y se convierte en una pasión liberadora, una pasión que busca liberar el potencial de cada educando

Un futuro en la garganta. Educación para otro mundo posible.

y construir una sociedad y una cultura que promuevan la liberación de cualquier dogma, estructura, grupo, partido, capilla intelectual, corriente de pensamiento o interés y ambición material.

Sí, educar es ante todo una pasión. Quien no la ha experimentado sería mejor que buscara dedicarse a otra cosa por más conocimientos pedagógicos que pueda tener, por más técnicas de enseñanza que haya aprendido, por más atractiva que pueda ser la estabilidad de una plaza.

13/Enero/2014 - e-consulta.com

“El maestro hace a la práctica”

En las últimas semanas he tenido la oportunidad de participar en varios espacios de formación docente en el que el tema central ha sido la recuperación, reflexión y transformación de la práctica docente. A partir de lo que he presentado en estos foros quiero desarrollar la columna de esta semana, esperando aportar elementos para que todos los que nos dedicamos a la docencia tomemos consciencia de la enorme relevancia que tiene el trabajo reflexivo de nuestro propio quehacer.

El refrán popular reza: “la práctica hace al maestro”. El sentido de esta afirmación tiene que ver con el hecho incuestionable de que el ejercicio continuo y sistemático en cualquier actividad humana, va generando destreza y dominio en quien la práctica, hasta convertirlo en un verdadero maestro.

Este es el caso de muchos profesores que al ejercer su práctica docente durante muchos años en un determinado nivel educativo o asignatura se vuelven diestros operadores en el aula y dominan métodos, técnicas, materiales, instrumentos y contenidos de enseñanza que pueden facilitar el aprendizaje más o menos significativo de sus estudiantes.

Sin embargo es muy probable que estos profesores que a través de la práctica se han ido volviendo verdaderos maestros en los cómo de su asignatura o grado escolar no sean muy conscientes los por qué (razones para hacerlo de ese modo) y los para qué (finalidades que justifican esas formas) de su práctica cotidiana. Se trata de buenos practicantes o ejecutores de cosas que otros diseñan y planifican.

Pero como afirman autores como Wilfred Carr, la práctica educativa no es una práctica meramente técnica sino toda una forma de vida orientada a buscar el bien humano. De manera que no se trata de una *poiesis* –proceso de producción de algún objeto– sino de una *praxis*, es decir, de un proceso de generación de un fin moralmente valioso. Esto significa que la práctica educativa no responde a una racionalidad tecnológica sino filosófica, lo cual requiere del desarrollo de una consciencia reflexiva.

Es por ello que resulta de vital importancia la recuperación, análisis y reflexión de la propia práctica con el fin de que los docentes puedan ser capaces de tomar decisiones para la transformación continua de su queha-

cer. Este camino de acción-reflexión-acción como método orientador del ejercicio docente es el camino desde una práctica técnicamente eficiente a una praxis humanizante en las aulas.

El docente que acepta el reto de analizar y reflexionar continuamente su práctica va progresivamente apropiándose de su propio ejercicio profesional, se va haciendo autónomo porque a partir de este ejercicio metódico se vuelve el arquitecto de su propia práctica, el que decide las finalidades, orientaciones y procedimientos más adecuados para la formación de sus alumnos desde una filosofía educativa propia basada en convicciones y principios pedagógicos plenamente apropiados. En esta medida, el refrán se puede invertir porque en esta lógica “el maestro hace a la práctica”.

Si como afirma Lonergan siguiendo a Dewey: Educar es hacer operativa una filosofía dado que la Educación es el componente práctico y la Filosofía el componente reflexivo, un docente que hace su propia práctica es un docente que está operativizando en su aula una filosofía educativa propia, elegida con plena consciencia y asumida con total convicción.

Este es el tipo de profesor que realmente contribuye a la mejora de la educación y a través de ella aporta elementos para la transformación social a diferencia de la gran mayoría de maestros que por más diestros que sean en sus prácticas técnicas, están haciendo operativa una filosofía ajena, decidida por agentes externos que pueden ser desde el grupo que detenta el poder hasta los medios de comunicación y otros poderes fácticos de nuestra sociedad.

¿Qué aporta el análisis, reflexión y transformación de la propia práctica educativa? ¿Qué beneficios trae este ejercicio metódico a los docentes que lo practican y a su entorno?

En primer lugar, el análisis y reflexión de la práctica docente es un elemento poderoso de autoconocimiento para el propio maestro. Un profesor que ejercita su consciencia reflexiva respecto de su quehacer profesional va conociéndose a sí mismo en sus potencialidades educativas y en sus limitaciones, en sus teorías implícitas y en sus creencias respecto del aprendizaje, la enseñanza y la educación. Este autoconocimiento le permite tomar decisiones para crecer como profesional de la educación y también como ser humano.

En segundo lugar, el ejercicio reflexivo de la práctica docente es una fuente de innovación educativa. Como afirma Carbonell, la innovación es un conjunto de “...intervenciones, decisiones y procesos, con cierto grado

de intencionalidad y sistematización para modificar actitudes, ideas, cultura, contenidos, modelos y prácticas pedagógicas...”

En este sentido, el análisis y reflexión de la práctica docente provee al profesor de información acerca de los elementos problemáticos o deficientes en su propio quehacer y le permite tener claridad acerca de los elementos en los que puede generar innovación. Un profesor hecho por su práctica es más proclive a resistirse a los cambios e innovaciones que se le proponen con el argumento de que no es necesario transformar las cosas si lo que se hace desde hace años “ha funcionado”. Por el contrario, un profesor que hace su propia práctica es alguien que estará siempre abierto a las propuestas de innovación externa y además será capaz de proponer sus propias innovaciones.

Un tercer elemento que aporta este hábito sistemático de autorreflexión sobre la práctica es el de la generación de conocimiento pedagógico. En efecto, un profesor que ejercita el análisis, la reflexión y la transformación de su propia práctica puede convertirse en un investigador de la docencia. Existen varias propuestas de investigación de la práctica docente basadas en la investigación acción, que plantean métodos para que el ejercicio de autoanálisis pueda convertirse en generador de conocimiento.

Fierro, Fortoul y Rosas proponen un camino mediante el cual, el docente puede recuperar y analizar su práctica docente detectando algún problema o elemento que puede ser transformado para iluminar este problema con indagación teórica que aporte elementos para diseñar un plan de intervención de la propia docencia que se lleva al aula, registrando los resultados de esta intervención y sistematizando dichos resultados para convertirlos en reportes de investigación que hacen aportes concretos al conocimiento en el campo de la práctica educativa.

Finalmente, el ejercicio sistemático de análisis y reflexión de la práctica docente es también una oportunidad de aportar elementos de humanización al ámbito educativo.

Ya se ha escrito aquí acerca de la crisis social y educativa actual como una crisis de la inteligencia. El absurdo social actual consiste en que las cosas no funcionan en la práctica pero no sabemos por qué no funcionan y la falta de comprensión teórica sobre las cosas llevan a que funcionen cada vez peor.

Mucho de esta crisis de inteligencia se está manifestando en la educación actual: las cosas no funcionan –tenemos muy malos resultados en las pruebas nacionales e internacionales pero también tenemos pésimos

resultados sociales- y no sabemos por qué –las teorías educativas parecen insuficientes para explicar el fracaso educativo- y los docentes siguen haciendo las cosas en las aulas de la misma forma en que se han hecho siempre, buscando obtener resultados diferentes.

En este sentido, el docente que analiza y reflexiona su práctica puede aportar elementos de humanización que corrijan la crisis de inteligencia al menos en el espacio áulico de su competencia. Un docente que hace su práctica desde la reflexión es un docente que irá descubriendo por qué no funcionan las cosas y cómo se puede lograr que funcionen. Una educación con fundamento y sentido es lo que requerimos para apuntar hacia la reversión de la crisis de inteligencia que permea nuestra sociedad.

Necesitamos maestros que hagan su práctica para transformar de raíz a la educación.

27/Enero/2014 - ladobe.com.mx

La (im)posibilidad de cambiar la educación

Un nuevo horizonte en el objeto, según afirma Lonergan, requiere un nuevo horizonte en el sujeto personal, porque en estos campos el sujeto es como uno de los objetos. Y ese nuevo horizonte... demanda no solamente nuevos conceptos, postulados y técnicas, sino además una conversión del sujeto, una reorganización, una reorientación. (Conn, 1981: 155)

De pronto caigo en la cuenta de que en el año 2013 recientemente concluido se cumplieron veinticinco años de haber iniciado mi trabajo prácticamente ininterrumpido en la formación de docentes en servicio. Cursos, diplomados, materias de maestría o doctorado, conferencias, talleres, de todo ha habido en este tiempo en que he compartido espacios con muchos y muy distintos grupos en distintas ciudades y estados del país y también en Guatemala y El Salvador en algunas experiencias puntuales.

Un largo recorrido de aprendizaje y muchas experiencias de todo tipo he podido vivir en este tiempo transcurrido desde mi primer curso de dinámica de grupos en la Ibero Puebla dentro del diplomado en docencia universitaria que yo acababa de concluir hasta el día de hoy.

La energía ya no es la misma, tal vez la creatividad ha disminuido un poco también aunque sin duda he ganado en recursos didácticos, en estrategias de comunicación y de trabajo con los profesores y en experiencia que puedo compartir con mis grupos.

La premisa que ha guiado y creo que sigue guiando mi vocación como formador de docentes se basa en la convicción de que la verdadera posibilidad de cambiar la educación en México se encuentra estrechamente ligada a la transformación de la mentalidad y los significados y valores del magisterio.

Sin caer en la ingenuidad simplificadora que a menudo de manera injusta concibe a los docentes como los únicos responsables del estado que guarda nuestra educación y teniendo muy claro que el cambio profundo tiene que incluir elementos de reforma estructural y organizativa y de transformación de la cultura que la sociedad toda tiene respecto al proceso educativo, mi apuesta y estrategia han sostenido y siguen sosteniendo que

dentro de la complejidad que implica una reforma educativa auténtica, la transformación docente juega un papel fundamental.

Desde esta apuesta no del todo verificable y con esta estrategia clara y definida pero flexible y creativamente modificable según las circunstancias, he caminado estos años en la insistente invitación al cambio de concepciones y acciones en el aula, nacida desde la confianza en la apertura y posibilidades de renovación de los profesores.

Veinticinco años de búsqueda, de trabajo áulico, de investigación, reflexión y difusión de elementos promotores de esta transformación docente hacen surgir de manera inevitable la pregunta: ¿Ha valido la pena este esfuerzo? ¿Sigue valiendo la pena? ¿Será pertinente continuar con esta apuesta o es conveniente replantear el camino?

Imposibilidad

Docentes atrapados en la rutina, docentes que no quieren salir de la rutina, profesores atrapados por el sistema y docentes cómodamente instalados en el sistema, maestros que viven del status quo y por eso lo defienden aunque sepan que está lleno de contradicciones y obstáculos para una educación con calidad y pertinencia, docentes que le echan la culpa al status quo de su incapacidad para cambiar y mejorar, docentes que más que educadores son políticos, profesores que “hacen como que trabajan mientras la SEP o la escuela particular hace como que les paga”, docentes “quemados” por el desgaste continuo de querer y no poder hacer las cosas como se deben, docentes decepcionados del fracaso continuo de todas las reformas que nada han reformado, docentes seguros de que están en lo correcto, docentes que no aceptan la mínima propuesta de cambio.

Muchos de estos docentes han estado sentados frente a mí en cursos, conferencias, talleres, módulos de maestría o incluso de doctorado, tratando de disimular su falta de vocación y de interés, buscando simular un compromiso con su quehacer que no tienen y tal vez nunca han tenido.

Existe un porcentaje de ellos –más alto o más bajo– en cada grupo con el que he trabajado y sin duda constituyen un obstáculo serio para el cambio educativo, un foco de infección que puede contagiar de desánimo a los que sí muestran interés y enseñarles tácticas para hacer que el tiempo pase sin que pase nada.

No puedo negar que estos docentes muchas veces me han influido negativamente, me han desmoralizado y hecho pensar que no es posible

cambiar la educación en este país en el que parece que todo cambia para seguir igual. Representan la imposibilidad de cambiar la educación.

Posibilidad y esperanza

Docentes que luchan por no caer en la rutina, docentes que presos de la rutina hacen esfuerzos genuinos por liberarse, profesores deseosos de aprender, maestros abiertos a transformarse, docentes críticos y creativos, docentes que están dentro del sistema pero aprovechan sus grietas para hacer trabajo educativo, docentes preocupados por el desarrollo de sus alumnos, profesores que abren horizontes a sus estudiantes y a otros profesores, docentes que tratan de orientar la política hacia la educación, profesores que a pesar de todo siguen creyendo que las cosas pueden cambiar, docentes que no le dejan todo al gobierno o a la SEP o al SNTE como culpables de todos los males, docentes con plena consciencia de la necesidad de transformar al gobierno, a la SEP y al SNTE y que se empeñan en lograrlo.

Existe también un porcentaje de estos docentes —más alto o más bajo— en cada grupo, en cada programa en los que he trabajado. Son los agentes de cambio de nuestro sistema educativo, los que con reforma educativa, sin reforma educativa o a pesar de la reforma educativa luchan todos los días porque la educación en México sea mejor.

Tampoco puedo dejar de reconocerlos y agradecer todo lo que me han inyectado de energía, lo que en cada sesión de curso, en cada conferencia o taller aportan para recuperar la alta moral, el alto deseo de vivir humanamente y de contribuir a esta remoralización de nuestra sociedad desde la práctica educativa cotidiana. Representan el potencial activo de posibilidades de transformación del sistema educativo.

Haciendo un balance de mi experiencia en estos veinticinco años de trabajo en la formación de formadores puedo dar testimonio de que son siempre más los profesores abiertos al cambio y comprometidos con la transformación de la educación que aquellos que obstaculizan la innovación educativa.

A partir de estos años de experiencia puedo también constatar que el dinamismo de transformación docente para el cambio educativo es una fuerza real que con paciencia histórica veremos poco a poco emerger. Es necesario mantener viva la esperanza, organizar la esperanza para que el cambio educativo que está surgiendo desde estos docentes comprometidos se refuerce e instituya como una forma de empoderamiento de la sociedad

civil para la construcción de ese país justo y democrático que queremos y merecemos.

Para ello es necesario seguir apostando por la formación docente entendida como facilitación de un cambio en el horizonte del sujeto docente para hacerlo convergente con los cambios en el objeto educación. Para ello se requieren estrategias que no solamente proporcionen nuevos conceptos o técnicas a los profesores sino que promuevan una verdadera reorientación de su ser para la transformación profunda de su quehacer.

Renovar la apuesta y reforzar la estrategia para seguir avanzando. En esto habrá que empeñar los años por venir.

03/Marzo/2014 - ladobe.com.mx

“Cambiar de nombre las cosas”¹²

Dirección escolar y liderazgo

En la profunda crisis social que hoy vivimos en el mundo y en el país la sociedad parece estar clamando por el surgimiento de líderes que promuevan la transformación en los distintos ámbitos. Al mismo tiempo, las instituciones educativas y los libros de superación personal y de emprendimiento destacan la importancia de un buen líder en la conducción de procesos empresariales, políticos y sociales de éxito.

El ámbito de la educación no es la excepción en esta situación de carencia de liderazgos auténticamente educativos y transformadores de una realidad escolar y universitaria que sigue mostrando resultados negativos. La puesta en marcha de la reforma educativa que ojalá realmente reforme el estado de las cosas en el sistema pone de relevancia el tema de la formación docente de alta calidad pero también la de la profesionalización de la tarea del director escolar como líder en la gestión institucional.

Sin duda es necesario promover las habilidades de liderazgo de los directores escolares para mejorar la situación educativa pero habría que estar muy atentos para poder distinguir qué es lo que se entiende por líder y qué tipo de liderazgo es el que realmente necesita nuestra educación.

Exploremos brevemente algunas nociones operantes de liderazgo:

1. *Liderazgo como moda*: Ser líder es lo de hoy, es como ser naturista, ecologista, cantante juvenil o estrella del deporte. Si no se es, se puede aparentar que se es, que de todos modos “nadie nota la diferencia”. Es por ello que hoy en día se pueden incluso fabricar líderes: no importa la falta total de personalidad o de carisma, no importa la carencia de ideas o proyectos, no importa la ausencia de vocación. Los medios lo pueden todo y una buena campaña televisiva puede hacer líder a quien no lo era en unos cuantos días, semanas o meses.

2. *Liderazgo como voluntad*: “Diez reglas para ser líder”, “El que quiere puede”, “El líder más grande del mundo”... las tiendas están llenas de es-

12 Este artículo es una síntesis de un trabajo más extenso titulado: “CAMBIAR DE NOMBRE LAS COSAS...” El director escolar como líder de la TRANS-formación educativa en el cambio de época. El título está tomado de un poema de Nicanor Parra.

tos libros que ahora clasifican como “autoayuda”. Desde esta perspectiva, el ser líder sólo depende de querer llegar a serlo, no hay obstáculos que lo impidan, no hay barreras, es cuestión de voluntad y decisión. El que quiere ser líder y sigue unos cuantos consejos prácticos puede llegar a la cima del “éxito”.

3. *El liderazgo como visión:* El líder puede también ser visto como el “iluminado”, el que en medio de la oscuridad ve las cosas con la claridad que nadie puede verlas y debe por ello “conducir ciegos de la mano” (Octavio Paz, Piedra de Sol) a los demás “pobres mortales”. Esta noción de líder como el visionario casi profeta, “el que sabe cómo hacerlo, es muy popular en nuestro medio social y en el educativo (révisese si no, la noción del maestro tradicional) pero también es muy riesgosa y hemos experimentado en carne propia sus consecuencias.

4. *El liderazgo como imposición:* Esta es otra visión muy aceptada. El líder es “el que manda”, el que puede y debe imponer el orden, la disciplina, el estilo y el ritmo de trabajo. La visión del líder autoritario o vertical o autocrático es consecuencia de la cultura de la dependencia y la pasividad y de una noción de hombre como ser pasivo e inclinado a lo negativo y sin embargo sigue estando vigente en muchos ámbitos de nuestro sistema social, político y educativo.

5. *El liderazgo como cohesión y armonía:* El líder liberal y bonachón, el que deja hacer a todos según los deseos o caprichos de cada uno, es una reacción lógica frente al líder autoritario pero una reacción desmesurada y poco educativa. Este tipo de líder está tan preocupado por hacerse querer, por mantener un buen ambiente y evitar los conflictos que se olvida de facilitar el trabajo, el orden, la disciplina, la calidad.

6. *El liderazgo como participación:* El liderazgo democrático, entendido como promoción de la participación de todos y como tomar en cuenta la perspectiva de los demás es aún escaso en nuestra cultura. Este tipo de liderazgo es sin duda, mucho más positivo que los anteriores dado que se preocupa por una definición de la tarea pero tomando en cuenta a todos y tratando de involucrar a todos en su logro.

7. *El liderazgo como servicio:* Este tipo de liderazgo, fundado en una perspectiva humanista, concibe el liderazgo como un servicio a los demás. A partir de la etimología de lo que es autoridad (hacer crecer), este enfoque señala que el líder no es el que guía, el que impone, el que deja hacer o el que tiene la visión sino el que es capaz de hacer crecer a los demás escuchando sus propuestas, incorporando sus ideas, pero más que guiando

las iniciativas, dejándose guiar y apoyando estas iniciativas e ideas de su equipo.

Esta visión de líder como servidor y facilitador del crecimiento de los demás es desde mi punto de vista la visión más pertinente para los tiempos actuales de nuestra educación y la que debiera buscar todo directivo educativo que pretenda una genuina transformación de las estructuras de nuestra educación mexicana en estos tiempos de reforma.

Por ello sería pertinente explorar un poco la complejidad que implica un liderazgo de este tipo, complejidad que responde por cierto, a la propia complejidad de nuestro cambio de época y del proceso educativo en nuestra sociedad. Profundo para responder a este cambio.

El tipo de líder que nuestra educación necesita en este cambio de época es un líder que responda al contexto educativo complejo, flexible, dinámico, de competencias múltiples, no solamente en lo intelectual sino en toda la extensión de lo humano. Este tipo de liderazgo rompe por supuesto con los pecados capitales que señala Covey:

-*Ser rico sin trabajar*: es decir, obtener beneficios sin esforzarse ni trabajar para lograrlo.

-*Placer sin conciencia*: la actitud de buscar lo que sea más agradable, fácil de lograr, placentero sin el sentido de responsabilidad que esto implica.

-*Conocimiento sin carácter*: El buscar un desarrollo puramente intelectual sin integrarlo a un desarrollo paralelo del carácter para vivir lo que se aprende.

-*Ciencia sin humanidad*: la actitud de basar todo el desarrollo o la calidad en la tecnología o la técnica sin pensar en lo humano como criterio básico.

-*Política sin principios*: la actuación que busca solamente el reconocimiento del líder, la imagen y el poder sin tomar como base principio ético alguno.

Para que un líder sea realmente eficaz desde la perspectiva del servicio, para que sea confiable y se gane y genere la confianza, para que pueda asumir su responsabilidad y generar en común las condiciones estructurales para que se logren los objetivos comunes, tiene que ser un líder auténtico.

Un líder auténtico tiene necesariamente que empezar por el nivel afectivo, emotivo, experiencial. Un líder auténtico es alguien que es aceptado afectivamente por su grupo y que se preocupa por seguirlo siendo. Un

líder auténtico promueve la vivencia de experiencias comunes que vayan generando una sensibilidad común en su equipo de trabajo.

Este tipo de líder es también un líder intelectual, alguien que es reconocido por su capacidad de análisis de la realidad y sus adecuadas comprensiones y conceptualizaciones de los diferentes retos, problemas y proyectos que enfrenta su equipo.

Un líder como el que se propone, es una conciencia crítica para su propio equipo, es capaz de lanzar preguntas críticas, de promover que los demás duden, busquen verificar lo que proponen, no se contenten con lo que otros afirman, sean capaces de autocorregirse.

Un líder auténtico es capaz de ir promoviendo el descubrimiento y la vivencia de valores y significados comunes entre su equipo. Un líder auténtico es una persona significativa para su grupo, es un significado personificado para los que trabajan con él. Por eso contagia con su propia persona la búsqueda de los demás, sin necesidad de hablar mucho o de alardear o imponer.

Cambiar de nombre las cosas o hacer que los nombres signifiquen otra vez: hacer que la educación eduque, que la escuela sea un lugar donde realmente se aprende, que el docente realmente promueva el desarrollo humano de sus estudiantes, que el sistema educativo sea de verdad educativo, que el equipo de docentes sea realmente equipo, que las normas y reglamentos tengan espíritu y razonabilidad, que la participación de los alumnos y padres de familia sea realmente participación, que los profesores vuelvan a ser apreciados, comprendidos, valorados socialmente, este es el reto del director escolar como líder de la reforma educativa que el país necesita.

02/Junio/2014 - ladobe.com.mx

Conductas no éticas



De sobre-generalizaciones, prejuicios y un solo lado de la moneda. O ¿qué tiene que ver el caso Cassez con la educación?

El conocimiento es reflexión sobre la información, es capacidad de discernimiento y de discriminación respecto a la información que se tiene, es capacidad de jerarquizar, de ordenar, de maximizar, etc., la información que se recibe. Y esa capacidad no se recibe como información. Es decir, todo es información menos el conocimiento que nos permite aprovechar la información.

Fernando Savater. *Potenciar la razón*

Si ponemos atención a la reacción expresada en las redes sociales, en los sondeos hechos por las televisoras y la prensa y en las conversaciones que se escuchan en los diversos espacios de convivencia en nuestra ciudad acerca del fallo de la Suprema Corte en el caso de Florence Cassez, comprobaremos una casi unánime expresión de condena a los magistrados de la corte y un enojo colectivo frente a una decisión que se considera en el mejor de los casos errónea y sesgada y en el peor, el fruto de negociaciones políticas y diplomáticas oscuras en el mejor estilo de las teorías del complot a las que somos tan afectos en el México contemporáneo.

Esta casi total unanimidad refleja sin duda una desconfianza histórica y no exenta de razones hacia las instituciones de impartición de justicia y hacia prácticamente todo lo que tenga relación con el gobierno en sus diferentes niveles y poderes.

Desde este ángulo de la desconfianza en las instituciones públicas cabe sin embargo la pregunta: ¿por qué si la opinión pública mexicana se indignó frente a los atropellos que presenta el documental *Presunto culpable*, cometidos en contra de una persona inocente a la que se elige como “chivo expiatorio” para “resolver” un caso de homicidio y se alegró con el fallo que liberó a esta persona que estaba presa injustamente y que no tuvo un debido proceso, ahora se indigna ante un fallo similar?

¿Por qué si en el caso Cassez se probó claramente el montaje televisivo que se realizó para simular que se le aprehendía junto con la banda de secuestradores cuando ya había sido detenida con todos ellos un día antes

y se comprobó también que no tuvo asistencia consular ni fue presentada ante el ministerio público de manera inmediata, la opinión pública se indigna por el fallo que permitió su liberación y no con la forma irregular e ilegal con que fue aprehendida y procesada?

Paradójicamente parece que el factor que hace la diferencia en la reacción frente a estos dos casos radica en que la opinión pública declaró culpable a Cassez desde antes de los juicios a los que se le sometió, obviamente sin haber leído el voluminoso expediente y con más emoción que argumentos. Esta condena general parece tener su origen precisamente en el montaje televisivo que la presentó en el rancho donde estaban los secuestrados y siendo aprehendida en el mismo espacio en el que estaban las víctimas.

El juicio condenatorio de la sociedad es la fuente de indignación frente al fallo y hace expresar a los más moderados que “hubo legalidad pero no justicia”, sin caer en la cuenta de que en una sociedad democrática la legalidad es la condición necesaria para que se pueda aspirar a la justicia.

Resulta curioso ver como muchas personas que se manifiestan continuamente en contra de la manipulación de la información que hacen las televisoras y la forma en que la influencia de los medios de comunicación distorsiona la percepción de la gente, en esta ocasión se manifestaron en contra el fallo de la corte ignorando que fue precisamente el montaje televisivo que transmitieron supuestamente en vivo las dos principales cadenas nacionales, uno de los factores de mayor peso en la valoración de los jueces por haber contaminado todo el proceso legal y dejado dudas muy relevantes sobre la culpabilidad o inocencia de la ciudadana francesa.

Desafortunadamente el nivel de discusión que se manifestó en nuestra sociedad frente a este fallo estuvo nuevamente cargado de sobre-generalizaciones, de prejuicios, de percepciones desde “un solo lado de la moneda” y de una falta de matices que impidió el análisis y contribuyó a la satanización de la corte sin considerar en absoluto sus razones ni tratar de entender su lógica.

Sobre-generalizaciones, prejuicios, falta de matices, ver un sólo lado de la moneda: todos estos son factores que manifiestan la carencia de pensamiento crítico según señalan muchos autores expertos en el tema.

No se trata en este espacio de declarar inocente a Florence Cassez de secuestro sino de constatar un hecho preocupante: la falta de criticidad de nuestra sociedad, es decir, la carencia en la capacidad de “reflexión

sobre la información...de discernimiento y de discriminación respecto a la información que se tiene”, como afirma Savater.

Este sigue siendo un gran pendiente en nuestro sistema educativo cargado todavía de información pero endeble en conocimiento que permite aprovechar la información.

Sin duda la formación de ciudadanos críticos es uno de los grandes retos para la educación que necesitamos.

28/Enero/2013 - e-consulta.com

“Si la ley se aplicara a todos...”

Moral preconvencional e infantilismo cívico

El psicólogo estadounidense Lawrence Kohlberg (1927-1987) es ampliamente conocido por sus aportaciones al estudio del desarrollo del juicio moral, a partir del trabajo de Jean Piaget y su epistemología genética.

En su obra, Kohlberg plantea que la dimensión moral del ser humano tiene una relación directa que el desarrollo de la capacidad de razonamiento sobre el bien y la habilidad de formular buenos juicios sobre lo correcto o valioso para una buena vida humana.

Este desarrollo tiene una base orgánica y psíquica, por lo que un niño pequeño manifiesta un menor desarrollo de la capacidad de formular juicios morales sustentados y el desarrollo cerebral junto con el ejercicio de sus operaciones cognitivas van haciendo que en edades superiores esta capacidad de razonamiento moral vaya madurando.

El proceso de desarrollo del razonamiento moral es un trayecto desde una moralidad heterónoma –definida desde el exterior de la persona– hacia una moralidad autónoma –definida desde criterios propios– y pasa por seis etapas o estadios que se agrupan según Kohlberg en tres grandes niveles: pre-convencional, convencional y post-convencional o de principios.

La característica central del nivel pre-convencional es que la persona actúa bien por factores externos como el miedo al castigo o el cumplimiento de sus propios intereses, mientras que en el nivel convencional se actúa moralmente según lo que indican las leyes o normas establecidas y en el post-convencional se vive moralmente porque se han asumido racionalmente principios éticos universales que se vuelven convicciones personales que guían la acción.

En las últimas semanas y meses en nuestro país se han vivido situaciones sumamente preocupantes en términos de convivencia social. Pongamos dos ejemplos de los más recientes: en varias comunidades de Guerrero los habitantes han formado grupos de autodefensa que están sustituyendo a la autoridad en la vigilancia, detención, juicio y sanción de presuntos delincuentes. En la ciudad de México, presuntos estudiantes del CCH de la UNAM tomaron violentamente las instalaciones de la dirección general

de este sistema de bachillerato en ciudad universitaria, destruyendo las oficinas y desalojando a quienes ahí trabajan para establecer un plantón hasta que se cumplan sus demandas.

Ante este tipo de actos de violencia y ruptura de la legalidad, las autoridades locales y federales han procedido a negociar con los grupos violentos en lugar de aplicar la ley. Tal parece que en este y en otros muchos casos, la deficiente preparación de los cuerpos policíacos combinada con una hipersensibilidad social ante el uso de la violencia legítima por parte del gobierno –al que se acusa de represor ante cualquier acto de autoridad en que se use la fuerza– han dado como resultado una situación en la que se puede violar la ley sin consecuencias, sobre todo si se plantea como motivación una demanda social o una protesta que se considere justa.

De esta manera nos encontramos en un país en el que impera una doble impunidad: la de los delincuentes de todo tipo cuyos crímenes quedan en un altísimo porcentaje sin castigo por la incapacidad del Estado o por el uso del dinero y el poder para evadir la justicia y por otra parte, la de los grupos sociales inconformes que actúan de manera violenta y destructiva pero quedan también sin sanción ante el miedo que genera la acusación de represión.

¿Cuál es la reacción de la opinión pública ante esta doble impunidad? Desafortunadamente es una reacción que corresponde plenamente a la moral pre-convencional heterónoma planteada por Kohlberg, específicamente en el segundo estadio llamado: individualismo, fines instrumentales e intercambio.

En este estadio, se siguen las reglas cuando corresponden a los propios intereses y necesidades y se actúa bien para cumplir estos intereses y necesidades dejando a los otros hacer lo mismo. El bien está identificado con una noción de lo justo, entendido como intercambio: “si el otro hace x, yo también lo hago”.

Vivimos en un infantilismo cívico en el que condenamos la impunidad de los que rompen la ley si los consideramos malos o delincuentes pero justificamos la ilegalidad e incluso la violencia cuando proviene de individuos y grupos que consideramos buenos porque plantean demandas sociales legítimas para explicar sus acciones.

La semana pasada tuve la osadía de manifestar mi acuerdo con un tuit que señalaba este rasgo de hipersensibilidad social que impide aplicar la ley a quienes usan la violencia si tienen detrás una causa social. La respuesta

airada no se hizo esperar: “Esto sería válido si la ley se aplicara a todos por igual, pero en México se castiga la pobreza y la rebeldía...”

Esta respuesta refleja la moralidad pre-convencional en la que seguimos instalados como sociedad y el infantilismo cívico en que nos encontramos. Pues en lugar de luchar juntos y exigir que la ley se aplique a todos, justificamos que se viole si los que la violan son los que nosotros consideramos pobres, rebeldes y excluidos.

¿Podrá la educación generar ciudadanos maduros en su razonamiento moral? ¿Tendremos algún día una ciudadanía que tenga la convicción de actuar bien y no solamente cuando conviene a sus intereses o percepciones? ¿Llegaremos cuando menos al nivel convencional en el que guiemos nuestra actuación moral desde el convencimiento de que el respeto a la ley es indispensable para poder convivir humanamente?

11/Febrero/2013 - e-consulta.com

Crónica de un (des)concierto

Entro al estacionamiento del auditorio Siglo XXI hacia las siete y media de la noche, es viernes y estoy cansado por la carga de trabajo de toda la semana pero ilusionado con la posibilidad de reencontrarme con la música de Silvio Rodríguez en vivo, después de unos veinte o veinticinco años.

El concierto está programado para iniciar a las ocho y media; tengo tiempo suficiente para esperar a mi esposa y entrar juntos. Todo en orden en el ingreso, compramos algo en el lobby y entramos a buscar nuestros lugares. La emoción va en aumento.

El tiempo sigue corriendo, pasan ya de las ocho cuarenta y no hay ni siquiera una llamada para prevenir al público sobre el inicio del concierto. La gente va entrando y la sala se va llenando poco a poco, los vendedores de cervezas y otras bebidas, papas y otros alimentos recorren los pasillos ofreciendo sus productos. Al fin, hacia las ocho cincuenta se apagan las luces, entran los músicos uno a uno junto con Silvio que se coloca en un banco alto en el centro del escenario.

La gente aplaude y grita emocionada, la música empieza a sonar y mi expectación crece. Sin embargo me molesta un poco que la gente siga entrando y buscando sus lugares, caminando y atravesando frente a nosotros, obstaculizando la vista, impidiendo escuchar bien porque entran hablando, preguntan a las edecanes por sus lugares, ellas les dicen en voz alta y con señas muy elocuentes la zona donde a la que deben dirigirse. Los vendedores de cerveza siguen paseando por los pasillos y voceando sus productos a pesar de que Silvio ya canta su segunda, tercera, cuarta canción en el escenario.

Pasan veinte o veinticinco minutos y la gente sigue entrando sin ninguna restricción. Los organizadores del concierto y el personal del Siglo XXI no tienen la mínima consideración para detener a las personas que llegan tarde al menos hasta que termine una canción. Los vendedores siguen pasando, voceando, ahora también dirigen la luz de su lámpara hacia los ojos del público. Imposible concentrarse entre este movimiento y ruido incesante.

El concierto no acaba de levantar, Silvio toca toda la primera parte para él, para mostrar sus nuevas creaciones y los arreglos sofisticados que

muestran su evolución técnica pero también hacen evidente que el tiempo ha pasado y que las canciones recientes no tienen la magia de conexión con el sentimiento del público que tenían las anteriores. Tal vez es que no son tan conocidas y no han sido apropiadas o tal vez –es mi opinión– se debe a que en estas últimas el programa ideológico-político se coloca por encima del valor estético y de la inspiración poético-musical.

Junto a mí, un amante-experto en Silvio canta en voz alta todo lo que le pongan enfrente –incluso las canciones que para la mayoría son desconocidas–, en la fila de adelante un grupo de personas no deja de llamar a los vendedores y de hablar con ellos pidiéndoles bebidas, devolviéndolas para que les pongan más hielo o tal vez más alcohol –al final estarán bastante alegres–, la gente sigue entrando y saliendo, los vendedores voceando y “lampareando” a todos los presentes, una parte del público grita pidiendo sus canciones preferidas como si se tratara de un programa de complacencias, otra parte –por fortuna minoritaria– que se quedó instalada en los setentas quiere convertir el concierto en un mitin político gritando vivas a Cuba, a Fidel y a la Revolución.

Hacia la mitad del concierto Silvio hace una pausa y sale del escenario mientras su grupo interpreta una pieza musical instrumental con sabor entre latino y flamenco, haciendo alarde de virtuosismo, pues si algo del concierto destaca es la enorme calidad musical de estos ocho artistas que acompañan al maestro que también sigue mostrando su enorme calidad en la guitarra y su voz intacta.

Al terminar esta pausa viene lo más patético de la noche. Una persona anuncia a gritos –pues el micrófono falla justamente en ese momento– a la directora del Instituto Municipal de Arte y Cultura del Municipio de Puebla que según él, le va a “dar una sorpresa a Silvio Rodríguez”. Entra ella al escenario y el público indignado comienza a corear: “¡Silvio, Silvio!” pidiendo que siga cantando. El artista tiene que intervenir y calmar los ánimos. El micrófono responde al fin y Silvio dice: “Seamos elegantes y escuchemos...” o algo así. La funcionaria dice que “amamos muchísimo a Silvio” y dos de sus acompañantes le dan un cuadro que él explica: “Es un reconocimiento de la ciudad para mí, que agradezco mucho”. Termina este momento y como muestra de que la gente ya no acepta estos modos de oportunismo político la comitiva municipal es despedida con un coro que dice: “¡Fuera, fuera, fuera!”.

En la segunda parte por fin Silvio empieza a cantar para la gente y entona un ramillete de sus mejores obras, cosa que el público le agradece

aplaudiendo de pie hasta el final y haciéndolo volver tres o cuatro veces que él acepta cantando sus éxitos más conocidos, incluyendo la muy solicitada “Ojalá”. Los vendedores siguen pasando, voceando, “lampareando”, la gente sigue moviéndose, los de la fila de adelante siguen tomando y su Ipad ya no se puede estar quieta cuando graban las canciones del final. Mientras tanto, el amante-experto sigue cantando con todas sus fuerzas en mi oído derecho. Sale Silvio por última vez y a pesar de que gran parte del público se queda coreando su nombre las luces se apagan y su *staff* empieza a recoger los instrumentos.

Salgo de ahí con sentimientos encontrados: el buen sabor de boca por la calidad musical de Silvio y su grupo. El desconcierto y la molestia porque en esta “civilización del espectáculo” la gente convierte cualquier espacio en un antro y los que manejan el auditorio Siglo XXI privilegian la venta de bebidas y chatarra sobre el respeto al artista. Claro ejemplo de una sociedad sin educación. Seguramente no volveré.

10/Marzo/2014 - e-consulta.com

Cantemos al dinero: docentes catalizadores del sistema

*Cantemos al dinero
con el espíritu de la navidad cristiana.
No hay nada más limpio que el dinero,
ni más generoso, ni más fuerte.
El dinero abre todas las puertas;
es la llave de la vida jocunda,
la vara del milagro,
el instrumento de la resurrección.
Te da lo necesario y lo innecesario
el pan y la alegría.
Si tu mujer está enferma puedes curarla,
si es una bestia puedes pagar para que la maten.
El dinero te lava las manos
de la injusticia y el crimen,
te aparta del trabajo,
te absuelve de vivir.
Puedes ser como eres con el dinero en la bolsa,
el dinero es la libertad.
Si quieres una mujer y otra y otra, cómpralas,
si quieres una isla, cómprala,
si quieres una multitud, cómprala.
(Es el verbo más limpio de la lengua: comprar.)
Yo tengo dinero quiere decir me tengo.
Soy mío y soy tuyo
en este maravilloso mundo sin resistencias.
Dar dinero es dar amor...*

Jaime Sabines

Decíamos la semana pasada en este espacio, que el docente está viviendo tiempos especialmente difíciles y desafiantes en la llamada sociedad del conocimiento y que según Andy Hargreaves, sociólogo de la Educación inglés, profesor de la *Lynch School of Education* de *Boston College*, la docencia hoy está marcada por nuevas exigencias y fenómenos como la nece-

sidad de profesionalización, la intensificación del trabajo, la insuficiencia del tiempo, la culpa por estar siempre debajo de las expectativas sobre la labor educativa, el individualismo, la balcanización y la colegialidad artificial.

Según afirmábamos en el texto citado, estas nuevas exigencias y presiones han originado tres posturas de los profesores frente al cambio educativo en marcha: la de los profesores que se asumen como catalizadores del sistema, la de los que se autodefinen como víctimas y finalmente, la de quienes se conciben como educadores contrapunto.

Por la relevancia que tiene este tema del docente en los tiempos de globalización y por la urgente necesidad de invitar a los profesores a una reflexión seria acerca de la propia posición frente a la sociedad de la información y sus demandas, vamos a dedicar esta columna esta semana y las dos siguientes a analizar un poco lo que implica cada una de estas perspectivas. Empezaremos hoy con la del docente catalizador del sistema.

Como plantea poéticamente Jaime Sabines en el texto que sirve de epígrafe a la columna de hoy, vivimos una época que canta al dinero como la llave que abre todas las puertas, el medio que nos da todo lo necesario y también lo innecesario que se ha convertido hoy paradójicamente, en algo de primera necesidad. Con dinero se puede comprar todo, incluso el amor o al menos eso pensamos los ciudadanos de esta sociedad de consumo que acaba por consumirnos junto con ella. Tener dinero significa tenerse a uno mismo porque parece ser que sin dinero, hoy no se es nadie, se es nada.

Tan importante es el dinero en esta sociedad en que vivimos que la educación ya no es un derecho humano sino una mercancía que se compra. ¿Dónde obtuviste tu educación? Se dice hoy en el lenguaje coloquial porque en efecto, la educación –sea en una institución pública o privada– se ha convertido en un objeto de mercado, en una inversión que se hace en los hijos para de alguna manera obtener utilidades o ganancias en su futuro.

Esto se refleja del lado de los padres de familia en la irracional convicción de que la escuela más cara es la mejor, de que el colegio que pide la lista de útiles más costosa es el de más calidad, de que la institución que ofrece más –como si fuésemos a comprar a un almacén– servicios o instalaciones o computadoras es la que más conviene a los hijos.

Del otro lado, el canto al dinero se observa cotidianamente y cada vez con mayor claridad en la visión de las escuelas y universidades como empresas en las que los estudiantes son meros clientes y los docentes, “pres-

tadores de servicios”; los alumnos que ingresan son insumos y los que egresan son productos que deben ser “fabricados” con la mejor calidad, entendiendo calidad desde los estándares de la productividad, la competitividad y la eficiencia económica.

En este contexto la educación se reduce a capacitación técnica y profesional que requiere mucho trabajo en el saber y el saber hacer para garantizar las “refacciones” adecuadas al mercado laboral y todo lo relativo al ser y al convivir –el desarrollo humano personal y la capacidad de ser solidarios y socialmente conscientes– se vende como una especie de accesorio o adorno que decora al profesionista exitoso que se ha de producir en serie.

Las universidades de hoy, decía Xabier Gorostiaga, S.J., están formando “Profesionales exitosos para sociedades fracasadas”. Esta es una verdad constatable si observamos el entorno de injusticia, exclusión, intolerancia y violencia en que hoy vivimos. Profesionales exitosos en sociedades fracasadas es lo que tenemos día a día, lo que graduación tras graduación aportan las universidades –y yendo más atrás, los bachilleratos, las secundarias y primarias que se dicen de alta calidad desde la perspectiva del sistema– a México.

Pero los padres de familia creen que hacen un bien a sus hijos y al país, buscando una escuela de las que se orientan a cantar al dinero –y en el camino tratan de ver qué se puede incluir en estas escuelas de “educación en valores” como si esto fuera un barniz posible de añadir sin importar la orientación estructural y la cultura escolar dominantes– y los dueños y directores escolares creen que contribuyen al progreso de la sociedad al formar personas eficientes aunque salgan pensando que todo se puede comprar.

En este contexto trabajan muchos docentes que viven día a día la presión de percibir su salario en una institución en la que “el dinero lava las manos de la injusticia y el crimen”. Esta presión los convierte en catalizadores del sistema. En profesores orientados a formar con eficiencia a costa de la conciencia y de su propia conciencia. Esta presión y los múltiples cursos y discursos que cantan al dinero “con el espíritu de la navidad cristiana” los vuelven a veces, incluso, en férreos promotores y convencidos del sistema economicista, inequitativo, excluyente, intolerante que nos tiene hoy buscando sobrevivir e impedidos de vivir humanamente.

En el otro extremo están los docentes y las escuelas que, instaladas en el confort de la burocracia o en la impotencia derivada de sus carencias, brindan una educación de ínfima calidad que condena a sus alumnos a

reproducir las condiciones de marginación de sus familias. Esos docentes, sin quererlo, son también catalizadores del sistema que está construido sobre bases que generan desigualdad y exclusión y se alimenta de una educación donde hay escuelas que reproducen a los pobres y otras que regeneran a los ricos, una educación de la predestinación.

Día a día en muchas aulas de escuelas privadas pero también públicas, miles de profesores trabajan consciente o inconscientemente como catalizadores de un sistema en el que como afirma Eduardo Galeano nos tiene en un mundo en el que “...Ya no hay aire, sino desaire... Ya no hay parques, sino parkings...Ya no hay sociedades, sino sociedades anónimas. Empresas en lugar de naciones. Consumidores en lugar de ciudadanos... No hay personas, sino públicos. No hay realidades, sino publicidades. No hay visiones, sino televisiones...”.

01/Julio/2014 - ladobe.com.mx

Fábrica de ninis: educación y sociedad en el mundo al revés

*Los que trabajan tienen miedo a perder el trabajo.
Los que no trabajan tienen miedo de no encontrar nunca trabajo...
...Es el tiempo del miedo...
...Miedo a la multitud, miedo a la soledad, miedo a lo que fue y a lo que puede ser, miedo de morir y miedo de vivir.*

Eduardo Galeano
Patatas arriba. La escuela del mundo al revés, p. 82

La semana pasada se publicaron los resultados de un estudio realizado por la OCDE. Lo que muestran de nuestro país no causa sorpresa y sin embargo debería ser alarmante porque deja ver la terrible realidad producida por el fracaso de la relación sociedad-educación, fruto de varias décadas de distorsión.

Según los datos de esta investigación realizada entre los 34 países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, México ocupa el tercer lugar en porcentaje de jóvenes que ni estudian, ni trabajan, conocidos popularmente como ninis, solamente por debajo de Turquía e Israel.

Según reportó el diario *El Economista*: “El informe ‘Panorama de la educación 2013’ ...revela que 24.7% de los jóvenes de 15 a 29 años en 2011 se ubicó como ‘ninis’, fenómeno que prácticamente ha mantenido ese nivel en una década, lo que para el organismo indica que ‘existe una falla estructural’”.

En efecto, esta situación que mantiene a uno de cada cuatro jóvenes en situación de desocupación y en alta vulnerabilidad frente a factores de riesgo como las drogas, la delincuencia común y el crimen organizado, no es un asunto coyuntural debido a una crisis económica o social pasajera sino una “falla estructural”, una muestra de la inadecuada y distorsionada organización social y educativa que prevalece sin modificaciones de fondo desde hace muchos años.

Si como afirmo en mi libro *Educación humanista*, a partir del paradigma de complejidad: “toda educación produce la sociedad que la produce”, en México la sociedad está produciendo una educación ineficaz y no pertinente para solucionar las necesidades de trabajo de las futuras generaciones y la educación está a su vez produciendo una sociedad excluyente y también profundamente ineficaz para construir los espacios que incorporen a los jóvenes a una actividad dignamente remunerada y propicia para el desarrollo personal.

Se establece así un terrible círculo vicioso en el que la educación de mala calidad no proporciona a los educandos las herramientas necesarias para encontrar un empleo y la sociedad no está creando los espacios de trabajo suficientes en cantidad y calidad para establecer los incentivos necesarios para que valga la pena el esfuerzo que se invierte en ir a la escuela y la universidad.

Al interior del sistema educativo, los docentes se quejan a menudo de la falta de interés y motivación de los niños y jóvenes en su proceso de aprendizaje: los estudiantes hoy en día no manifiestan un genuino deseo de aprender y superarse. ¿Podemos culparlos de este desinterés? ¿Acaso no es explicable la indiferencia frente al trabajo escolar en esta sociedad en la que se ha roto la relación entre desempeño escolar y futuro laboral? ¿Cómo decirle a un estudiante hoy la frase clásica: “Si te esfuerzas en la escuela y aprendes mucho, vas a tener un buen empleo y un mejor futuro personal y familiar” sabiendo que esto ya no es cierto en el México actual?

En el ámbito de la sociedad podemos observar como contraparte que muchas personas excelentemente capacitadas, con trayectorias escolares impecables, altos promedios e incluso con posgrados en el país o en el extranjero tienen enormes dificultades para encontrar un empleo precario mientras muchas otras personas que nunca se esforzaron en la escuela y fueron siempre estudiantes mediocres se colocan en posiciones de privilegio con altísimos sueldos y acceso al manejo de recursos públicos –muchas veces ilegal y corrupto– gracias a influencias, “palancas” y complicidades. ¿Qué mensaje envía esta realidad para los niños y jóvenes a los que día a día obligamos a ir a la escuela?

La sociedad actual premia además con altísimos ingresos actividades que no requieren un alto grado de escolaridad como las deportivas, las del espectáculo e incluso las de carácter ilegal o delictivo que tienen un atractivo rendimiento en costo-beneficio considerando el altísimo porcentaje de impunidad existente.

El hecho es que la pirámide demográfica hace que exista un muy alto número de personas en edad de trabajar y que el sistema económico y la gestión política han sido históricamente incapaces de generar los empleos necesarios para cubrir la demanda social. Nuestro sistema educativo ha sido también históricamente ineficiente para formar con la calidad y la pertinencia académica y humana que se requieren para ocupar eficazmente y generar creativamente los puestos de trabajo que fomenten un auténtico y equitativo progreso. Aquí se encuentra la clave de este lamentable tercer lugar mundial en número de ninis.

Vivimos en el mundo al revés, en el mundo en el que la sociedad produce una educación ineficiente, no significativa e inequitativa, en el mundo en el que la educación produce una sociedad improductiva, injusta y excluyente. Por eso estamos en el mundo del miedo: del miedo a perder el trabajo y del miedo a no encontrar nunca trabajo.

01/Julio/2013 - e-consulta.com

Convivencia Escolar



Aprender a convivir: el pilar y sus cimientos

*[...]para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros...*

Octavio Paz. *Piedra de sol*

El muy conocido informe “La educación encierra un tesoro” elaborado por una comisión internacional de expertos en el tema educativo encabezados por Jaques Delors, propone entre sus elementos más relevantes los llamados “cuatro pilares de la educación del siglo XXI” que son: Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir.

Resulta muy significativo que en una cultura en la que se concibe a la educación mayoritariamente en términos de transmisión o aprendizaje de conocimientos, dos de los cuatro pilares tengan que ver más que con la formación conceptual o práctica con la formación ética y social o ciudadana.

Aprender a convivir es un saber –no una serie de contenidos sino un aprendizaje existencial– que busca que la escuela forme a las futuras generaciones con una serie de competencias que los capaciten para vivir de manera pacífica, dialógica y constructiva con los demás.

De ahí la necesidad de que la escuela se ocupe de que cada alumno, desde pequeño, vaya aprendiendo a vivir con otros, reconociendo las diferencias entre los distintos seres humanos y formando su propia personalidad a partir de una búsqueda continua de sí mismo entre los otros. Los otros se convierten entonces en el espejo en el que vamos visualizando aquello que queremos ser pero también y de manera natural e inevitable nos reflejan muchas veces lo que no queremos ser.

De manera que el aprendizaje de la convivencia no puede entenderse desde una mirada romántica y asumiendo que la construcción con otros y la construcción de cada uno a partir de los otros, es un proceso simple y lineal del yo intersubjetivo –el “nosotros primario” como lo llama

Loneragan¹³ al “nosotros libremente construido”, es decir, a la vivencia de comunidades o sociedades armónicas e incluyentes.

Porque si bien el otro puede ser un rostro que me interpela con su sufrimiento y me acoge con su solidaridad y empatía, un sujeto que me mira desde la relación humanizante Yo-Tú, también puede ser el que me excluye, me instrumentaliza y me mira como un Ello –un objeto que sirve para ciertos fines– o simplemente el que me rechaza por sentir mayor afinidad con otros, el que no me incluye en su nosotros más cercano por razones válidas o por prejuicios o incluso por discriminación.

Aprender a convivir resulta entonces un proceso dialéctico en el cual los niños van ensayando, acertando y errando en su búsqueda de relación con esos otros que pueden o no ser afines, que van siendo amigos o no, queriéndonos y eligiéndonos o no, dejándose elegir y querer o no. De este modo vemos que, sobre todo a partir de los primeros años de primaria donde los niños han empezado a salir de su etapa radicalmente egocéntrica, se van dando aproximaciones que se vuelven amistades por unos días o semanas y luego se cambian por otras que van respondiendo mejor a la necesidad de descubrirse que tiene cada uno, en sucesivos intentos que darán como resultado, más adelante, amistades más o menos perdurables.

El aprendizaje de la convivencia como objetivo de la escuela consiste entonces en facilitar los ambientes y los encuentros sucesivos entre los niños y niñas para que en un proceso lo más explícitamente sentido y pensado vayan viviendo experiencias de ensayo-error que los puedan capacitar para distinguir el tipo de otros que les son más significativos y que les aportan mayores elementos para su autoconstrucción.

Esta es una tarea que debe darse en colaboración estrecha entre maestros y padres de familia. Ambos deben ser facilitadores activos de aprendizaje de la convivencia a partir de una actitud de escucha empática y acompañamiento respetuoso que no intervenga violentando estos procesos de crecimiento cuando se producen desencuentros, conflictos o exclusiones naturales entre los niños y adolescentes.

La mejor actitud para educar en la convivencia es la de estar cerca, generar confianza, escuchar con atención, retroalimentar con preguntas o experiencias propias la experiencia del niño o niña, hacer consiente al alumno o hijo de lo que siente frente a determinados acontecimientos relacionados con su convivencia y respetar sus procesos, garantizando única-

13 Lonergan, B. (1988). *Método en Teología*. Salamanca. Ed. Sígueme, p. 61

mente que no existan violencia, acoso o discriminación por causas raciales, económicas, físicas, culturales o religiosas.

Los cimientos del pilar “Aprender a convivir” no están en la “defensa” de los niños o niñas frente a sus pares, sino en el apoyo constante e inteligente para la construcción de un tejido afectivo capaz de comprender las diferentes personalidades y preferencias de los demás y para el desarrollo de una inteligencia emocional que los capacite para entender los encuentros con los otros pero también y sobre todo, los desencuentros que subyacen a toda relación humana.

Porque en el aprendizaje de la convivencia sobreproteger es desproteger.

16/Enero/2012 - ladobe.com.mx

Aprender a ser: Educarlos o padecerlos

Los hombres han nacido los unos para los otros; educales o padécelos.

Marco Aurelio

1. Padecemos

Si circulamos por las calles de Puebla al volante de nuestro auto y continuamente podemos observar la creciente falta de respeto de los automovilistas por la señales de tránsito: autos pasándose el alto “porque no viene nadie y yo tengo prisa”, vehículos detenidos en la esquina invadiendo el área de cruce peatonal “porque no sirven para nada”, coches circulando en sentido contrario “porque así cortamos camino”, personas que se estacionaron en doble fila “porque es muy rápido, nada más espero que mi hijo salga de la escuela, solamente voy a comprar mis papás del ruso, voy a dejar un papel y regreso” y una larga lista de etcéteras.

Si pretendemos estacionarnos en un centro comercial, resulta que por la flojera de caminar vemos a medio mundo dejando su coche en los lugares de discapacitados o parados justo enfrente de las tiendas ancla al lado de la banqueta, donde no hay cajones de estacionamiento. Pero no importa, como esas personas van a comprar y “el cliente siempre tiene la razón”, Angelópolis y otros centros comerciales han preferido pintar los cajones donde la gente se estaciona imprudentemente antes que sancionar de alguna manera a los clientes que cometen estas faltas de respeto al reglamento. En el hospital más Ángeles los visitantes no respetan los lugares para discapacitados, destinados a quienes llegan con enfermos y ahora incluso se estacionan en la rotonda de circulación frente a la puerta, también con la complacencia de las autoridades del lugar.

Si por el contrario somos peatones también estamos continuamente dejando de respetar las normas viales y cruzando la calle corriendo en vez de usar el paso peatonal elevado o ir a la esquina a cruzar en la zona destinada para hacerlo, etc.

En las tiendas o supermercados vemos continuamente también cómo la gente se mete indebidamente en la fila al menor descuido de quienes

están formados, trata de sacar ventaja de cualquier situación y obstruye el paso de personas que requieren apoyo especial sin importarles mayormente cualquier cosa que vaya más allá de su prisa.

2. *Educarnos*

Nos hemos referido en este espacio a uno de los “cuatro pilares de la educación del siglo XXI”: el aprender a convivir. Es importante ahora referirnos a otro de estos pilares fundamentales que señala la comisión Delors por encargo de la UNESCO: Aprender a ser.

Aprender a ser implica la educación de la individualidad de cada estudiante para capacitarlo en la construcción de su propia existencia, que es quizá el mayor desafío personal que todo ser humano tiene que enfrentar. Orientar la educación hacia el desarrollo humano de cada sujeto que vive cotidianamente en las aulas no es una tarea fácil en una sociedad con rasgos posmodernos en los cuales, en nombre de una recuperación de la subjetividad se ha caído en el subjetivismo cognitivo y moral y con el pretexto de la educación para la realización y la felicidad de cada individuo se ha llegado a un individualismo aplastante que rompe la búsqueda de comunidad y pone en grave riesgo la convivencia democrática.

Este pilar fundamental para la educación de una humanidad que sea capaz de salvarse realizándose, tiene como tarea básica, según el texto de Delors, educar “para que florezca mejor la propia personalidad y se esté en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad personal...”

Lo anterior implica una labor conjunta entre maestros, padres de familia, directivos escolares, medios de comunicación y otras instancias sociales para formar personas que realmente sean autónomas, es decir, capaces de autodeterminarse en medio de las circunstancias que les toca vivir según su contexto histórico-social-económico-político-cultural. Esta autonomía no significa de ninguna manera personas que “hagan lo que se les antoje” o que impongan su voluntad o sus intereses egoístas a los demás porque implica, como dice esta obra, el juicio y la responsabilidad personal.

Sin embargo el contexto subjetivista e individualista en que vivimos parece confundir aprender a ser con imponer nuestro parecer a los demás y ser autónomos con hacer lo que nos plazca sin ser contrariados. Muchos padres de familia se enfrentan hoy a los docentes o a la escuela de sus hijos porque “se atrevieron” a corregirlos o a ponerles límites o a enfrentarlos

a la frustración para desarrollar la tolerancia, cuestión fundamental en el aprendizaje del ser auténticamente humanos y verdaderamente autónomos, es decir, responsablemente libres.

La moda nos dice que nuestros hijos deben ser felices a toda costa y no se les puede contrariar so pena de generarles traumas y problemas de autoestima para el resto de su vida. Paradójicamente con esta forma de actuar les estamos condenando a la infelicidad porque no tendrán herramientas para enfrentar la vida que no es siempre como queremos ni nos consiente que hagamos absolutamente lo que se nos antoje.

Educarnos o padecernos, era la disyuntiva que planteaba Marco Aurelio a partir de que aprendemos a ser siempre con otros y no podemos ser si pasamos por encima o ignoramos a esos otros. Educarnos o padecernos sigue siendo el desafío de un aprendizaje sano para el desarrollo de la individualidad en los tiempos ególatras que vivimos.

Ojalá reflexionemos sobre este desafío y tratemos de enfrentarlo en la educación de las nuevas generaciones para no padecerlas en el futuro como estamos padeciéndonos hoy en cada escenario de nuestra vida social.

20/Febrero/2012 - ladobe.com.mx

(Ni) de panzazo: el espejo, los consejos y los desafíos

Desde la publicidad previa a su estreno, *De panzazo* generó una polémica muy fuerte e incluso una campaña de descalificación e intentos de boicot que se decía fueron orquestados por la profesora Elba Esther Gordillo, lideresa vitalicia del SNTE. Llamó poderosamente mi atención que la gran mayoría de los comentarios negativos que se escribieron comentando los artículos relativos al estreno y en las redes sociales eran de personas que no habían visto este documental. Sobre esto escribí un artículo que trataba de distinguir entre criticidad y “pataleo” y proponer una lectura crítica del film después de verlo en los cines.

El pasado fin de semana tuve oportunidad de acudir a ver la película para cumplir con esta tarea libremente decidida de hacer una crítica lo más fundamentada posible o al menos producto de lo que *De panzazo* muestra a lo largo de 76 minutos de proyección y no de prejuicios o elementos recogidos de otros.

Mi conclusión general es que hay que ver *De panzazo* no tanto por su calidad o aporte cinematográfico -puesto que es evidente que de la dupla de directores predominó la visión periodística y afín a Televisa de Carlos Loret de Mola sobre la mirada de cineasta de Juan Carlos Rulfo que ha mostrado un gran talento para retratar diversas realidades en sus películas anteriores: “Del olvido al no me acuerdo” y “En el hoyo”- sino por su aportación como documento que retrata con mucha crudeza lo que ocurre en diversos niveles del sistema educativo nacional y que da como resultado que México esté en los últimos lugares en las evaluaciones internacionales de manera recurrente.

Este documento acierta en dos de los tres elementos en que dividiré mi análisis: en primer lugar y sobre todo, en el espejo que nos refleja como país que no ha sido capaz de apostar de verdad por la educación como elemento básico para el desarrollo. En segundo lugar en los desafíos que plantea que debemos asumir como sociedad en la que todos somos corresponsables de este desastre educativo.

La película resulta fallida, desde mi punto de vista, en la parte final donde se plantean innecesariamente consejos para los distintos actores del

sistema educativo, consejos que simplifican la enorme complejidad que el espejo plantea y se inserta también gratuitamente –fruto de la “visión Televisa” de uno de sus directores– una secuencia de corte “teletonesco” o de “reality show” que pretende mover los sentimientos del espectador como gritando el ya clásico: “sí se puede” surgido en el ámbito futbolístico.

a. El espejo

Según leí en algún artículo, la película se iba a llamar originalmente “Ni de panzazo” y el espejo de la vida escolar y de las estructuras que sostienen el sistema educativo nacional responde más a este título que al indulgente nombre que quedó al final y que afirmaría que aprobamos con el mínimo cuando en realidad somos, como decía hace ya muchos años Guevara Niebla, “un país de reprobados”.

Este espejo no nos gusta porque de muchos modos nos pinta tal como somos: Escuelas que no cuentan con el mínimo de infraestructura –instalaciones deterioradas, falta de televisión y electricidad en telesecundarias, etc.–, profesores que faltan continuamente a clases, profesores que se niegan a dar clases por meses por razones políticas, plazas que se heredan o se venden, maestros que hablan por teléfono en clase, docentes capaces que no tienen el reconocimiento y el apoyo para realizar su labor, directores que no tienen autoridad real para remover a malos docentes, una secretaria que no sabe ni siquiera cuántos maestros hay en el país, una líder sindical que se niega a rendir cuentas sobre los recursos que recibe “por estrategia política”, presidentes de la República que desde hace cuarenta años hacen hermosos discursos sobre la relevancia de la educación pero han convertido al sistema educativo en elemento de control corporativo con fines electorales, etcétera.

No nos gusta lo que vemos ahí. Sin duda es preocupante, indignante, terrible, desesperanzador. Sin embargo, en lugar de negar ese espejo y pretender que nos diga que tenemos el sistema educativo “más hermoso del mundo”, es indispensable empezar por reconocernos en esas imágenes y tomar conciencia de que es momento de empezar a exigir y a construir un cambio.

b. Los consejos

“Si eres alumno, a pesar de todo no dejes de ir a la escuela”, “si eres docente, no dejes a tus alumnos sin clases, prepárate”, “si eres funcionario, no conviertas la educación en un asunto político”, etc. Consejos simples para

realidades complejas, recetas para paliar una realidad que debe revolucionarse. Esta es la parte que quita fuerza al espejo crudo y desafiante en que nos hemos visto reflejados por más de una hora.

De panzazo incluye estos consejos en los minutos finales, como si se tratara de no dejarnos con tan mal sabor de boca, como si se requiriera un final de telenovela después de una tragedia como la que acabamos de ver.

Añade un consejo más, que me parece también cuestionable: La solución pasa por más horas de clase al día y más días de clase al año como se dice, hizo Hong Kong para mejorar su educación. Mucho se habla de esto e incluso se han hecho intentos como la ampliación del calendario escolar planteada por Ernesto Zedillo cuando estuvo al frente de la SEP. Pero uno se pregunta después de ver lo presentado en la película: ¿Más horas del mismo sinsentido? ¿Más días de clase perdidos miserablemente porque los maestros no se presentan o porque asistiendo no tienen la preparación, la capacidad y el interés de que los alumnos aprendan?

En lo personal pienso que así como De panzazo plantea que la crisis educativa no es problema de más dinero sino de invertir mejor el dinero que ya se asigna, de la misma manera el problema no es de más tiempo, sino hacer que el tiempo sea más significativo –a propósito: cuánto tiempo se pierde en ceremonias a la bandera y declamaciones mecánicas- y genere aprendizaje real para los alumnos. Mientras no haya otros docentes, otra organización escolar y otra estructura no tiene sentido ni tendrá efecto aumentar el tiempo que se pasa en la escuela.

c. Los desafíos

Pero más allá de estos pocos minutos finales donde se plantean estos consejos simples, De panzazo nos plantea a lo largo de todo ese espejo en el que se refleja nuestra profunda problemática educativa una serie de desafíos que es hora –y ojalá los candidatos presidenciales tomen en serio la reforma educativa más allá de los discursos- de empezar a enfrentar si queremos hacer algo para cambiar la realidad de este país.

Los principales desafíos que se presentan son:

En referencia a los docentes: crear un sistema educativo que confíe en los profesores y les permita tener autonomía y no solamente “cumplir instrucciones”, establecer procesos de formación y actualización del profesorado que realmente cumplan con las necesidades de una educación para el mundo global y establecer mecanismos eficientes y pertinentes de eva-

luación para el ingreso, permanencia, actualización, estímulo, promoción y remoción de los docentes.

Hacia los directores escolares: delegarles autoridad para la toma de decisiones en su centro educativo, incluyendo las de remoción o cambio de docentes que no estén cumpliendo satisfactoriamente con sus responsabilidades. Formarlos para una gestión educativa de calidad.

Respecto a los padres de familia: promover una auténtica participación social en la educación, formando a los padres de familia para que asuman la corresponsabilidad que les corresponde en la educación de sus hijos.

En el ámbito del sindicato: reestructurar a fondo el sindicato de maestros para que se ocupe de sus tareas esenciales de defensa y promoción de los derechos de sus agremiados y sea un espacio democrático, transparente y que rinda cuentas efectivas sobre los recursos que recibe.

Con respecto a las autoridades: promover una reestructura de fondo del sistema educativo que permita una revisión y reorientación del uso del presupuesto asignado. Romper con los acuerdos corporativos que le delegan prácticamente el gobierno de la educación al sindicato.

En el gobierno federal y estatales, en el congreso: pasar del discurso a las acciones concretas que lleven realmente a una apuesta institucional por la educación como uno de los motores fundamentales de desarrollo, dejando atrás la esquizofrenia entre los discursos que ponderan la calidad educativa y las acciones que usan a la educación como moneda de cambio electoral. Respaldar esta apuesta con leyes y reglamentos acordes con los desafíos educativos que requieren un sistema educativo de alta complejidad.

Una escena impactante en *De panzazo* ocurre en una escuela rural de Guerrero en la que cuando se les pregunta a los niños por lo que piensan de la educación que reciben, reina un silencio total y aunque hay intentos de algunos por decir algo, no pueden decir su palabra, no tienen el valor y las herramientas para articular su voz y expresarla. Este es el mayor desafío del cambio educativo que el documental nos plantea como urgente: el desafío de darles la voz a los niños y niñas de México, de hacer que la escuela los capacite para decir su palabra.

26/Febrero/2012 - ladobe.com.mx

Excluir la exclusión: educación incluyente para una sociedad democrática

No suprimir a nadie de la humanidad

Robert Antelme

Vivimos en una época de creciente polarización social. El mundo entero experimenta cotidianamente el renacimiento de conflictos entre grupos que son, piensan o viven diferente y consideran a los otros como inferiores o como enemigos. Es así que nuevas manifestaciones de racismo, homofobia, e intolerancia religiosa resurgen en diversas regiones del planeta..

Paradójicamente estamos en un mundo que proclama en las declaraciones universales y en los discursos políticos la tolerancia, el respecto a las diferencias, la pluralidad y la inclusión pero simultáneamente seguimos viendo en la práctica acciones de intolerancia, falta de respeto y crímenes contra los diferentes, exclusión y agresión contra quienes se consideran una amenaza para la sociedad desde el punto de vista de quienes se autoproclaman normales, buenos, poseedores de la verdad o de los valores universales.

En el caso de México las campañas electorales que crecen día a día en intensidad están haciendo renacer la enorme división que se generó a raíz del proceso de elección presidencial del 2006. Cada día somos testigos de mayores muestras de encono y violencia verbal entre los candidatos, los equipos de los candidatos y los seguidores de los candidatos con videos, caricaturas, dibujos, fotografías arregladas con *photoshop*, frases, mensajes, etc. Que buscan descalificar al adversario de maneras muchas veces agresivas y potencialmente generadoras de división y violencia.

La sociedad mexicana, de por sí excluyente y discriminatoria según muestran estudios sobre el tema, añade ahora a la discriminación que pesa contra las personas con discapacidad, los indígenas, las mujeres o los pobres, la exclusión hacia quienes piensan diferente por el discurso polarizador de nuestros políticos. De manera que ser de “derecha” o de “izquierda” son factores de descalificación de cualquier cosa que se pueda argumentar o proponer, ser “panista”, “priísta”, “perredista” o ser tomado como tal por cuestionar proyectos, discursos o actitudes de uno u otro partido se

vuelven elementos de descalificación intelectual y moral por parte de los que piensan diferente.

¿Somos conscientes del daño que hace a una sociedad que busca ser democrática esta cultura que legitima la exclusión y la intolerancia? ¿Nos damos cuenta los actores sociales que desde la empresa, los medios de comunicación, las organizaciones civiles, las redes sociales o las simples conversaciones familiares se va educando a los niños y jóvenes de manera que están creciendo con una visión excluyente e intolerante?

Si uno pregunta a las personas qué tan tolerantes o respetuosas son, sin duda la mayoría responderán que son tolerantes y respetuosas con todos. Sin embargo, cuando uno observa su actuación, se puede notar que es muy frecuente que defendamos la tolerancia de manera selectiva, es decir, tolerancia para todos...menos para aquellos que consideramos malos, corruptos, delincuentes, etc.

Es así que han surgido expresiones sintomáticas de una cultura que muestra esta tolerancia selectiva, como la ya famosa: “los derechos humanos son para los humanos y no para las ratas”, acuñada para la campaña publicitaria del tristemente célebre Arturo Montiel.

De manera que somos tolerantes mientras no se trate de personas que según nosotros no merecen respeto.

Sin embargo, una sociedad democrática es una sociedad que establece como norma central la máxima de Antelme de: “no suprimir a nadie de la humanidad”. Esto implica que una sociedad democrática es una sociedad incluyente, una sociedad que no suprime a nadie.

Lo anterior no quiere decir que se tolere cualquier tipo de comportamiento o acción. Es evidente que las acciones ilegales o que rompen con la moralidad de la sociedad deben ser sancionadas. Sin embargo, sancionar las acciones y comportamientos o incluso las expresiones no implica suprimir a quienes las cometen o las afirman, sino, incluyéndolos en la humanidad y respetando sus derechos, hacer justicia y castigar todo lo que rompe la religación social.

Para lograrlo es necesario promover activamente una actitud colectiva plenamente comprometida con la exclusión de la exclusión, lo cual “... requiere aversión hacia la ofensa, odio al odio, desprecio al desprecio...”¹⁴

Siendo congruentes con el planteamiento de la inclusión como factor fundamental de una sociedad democrática, es necesario aclarar que el odio al odio no quiere decir odio al que odia, así como la exclusión de la exclu-

14 Morin, E. (2006). Método VI. Ética. Ed. Cátedra. Madrid. P. 115.

sión no implica excluir al que excluye ni el desprecio al desprecio implica despreciar a quien desprecia. Se trata entonces de construir una actitud capaz de diferenciar, como ya decíamos, los actos de las personas que los cometen y sancionar y eliminar los actos sin excluir a los que excluyen ni ser intolerantes con los intolerantes.

De manera semejante y simultánea se requiere promover una actitud de inclusión de la inclusión, amor al amor y aprecio de todo lo apreciable, es decir, una cultura que valore adecuadamente y sepa elegir y priorizar lo que resulta benéfico para “salvar a la humanidad, realizándola” (Morin), todo lo humanizante.

La formación de ciudadanía es una tarea urgente si queremos superar esta etapa de conflicto y polarización social y construir una sociedad justa, equilibrada y armónica, una sociedad cada vez más democrática. En esta tarea educativa que es transversal a todo el currículo escolar el principio fundamental tiene que ver con educar para la tolerancia y la inclusión desarrollando simultáneamente este odio al odio, este desprecio al desprecio y este amor al amor y aprecio a lo apreciable.

Todo ello fundado en el principio fundamental que implica no suprimir a nadie –ni al político más corrupto, ni al asesino más cruel– de la humanidad y respetar la dignidad de todos, sancionando cualquier acción que atente contra este principio.

Este es un desafío urgente que está apelando a la consciencia de todos los educadores y de los actores sociales que tienen influencia en la formación de la cultura, de los significados y valores que determinan nuestros modos de vivir socialmente.

20/Mayo/2012 - ladobe.com.mx

De movimientos y movilizaciones: cuando los alumnos superan a los maestros

Durante las semanas recientes la sociedad mexicana ha presenciado de manera simultánea el crecimiento del movimiento juvenil, esencialmente universitario conocido por su hashtag #yosoy132 y de la continua manifestación a través de movilizaciones de maestros pertenecientes a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y algunas secciones críticas o disidentes del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

Estas dos manifestaciones sociales han sido recibidas con reacciones distintas y aún opuestas por parte de la ciudadanía y los llamados periodistas y analistas de los distintos medios de comunicación. Mientras el movimiento estudiantil es visto en general con simpatía y valorado positivamente –con matices que van del entusiasmo exacerbado a la valoración crítica y propositiva–, las movilizaciones de los maestros han sido recibidas con reacciones mayoritariamente negativas y expresiones de desaprobación con diversos grados de intensidad.

¿Cuál es la razón que hace que la sociedad y los comentaristas tengan reacciones contrarias ante estas dos manifestaciones de inconformidad social?

Desde mi punto de vista los motivos que explican estas reacciones tienen que ver con varios factores:

- La novedad y frescura del movimiento estudiantil frente al desgaste y lo trillado de las movilizaciones magisteriales.

- La identificación y legitimidad de las demandas del movimiento juvenil frente al rechazo e inautenticidad sentida respecto a las peticiones de los maestros.

- La percepción compartida respecto a que los reclamos estudiantiles se dirigen hacia la ruptura de intereses de los llamados poderes fácticos que privilegian sus intereses particulares y están afectando a la sociedad mientras que los reclamos de los docentes provienen de intereses de grupos que defienden espacios de poder e intereses particulares y afectan al conjunto de la sociedad.

Respecto al primer factor, el movimiento de los jóvenes ha venido a refrescar la etapa preelectoral que hasta ahora había sido bastante aburrida, falta de interés y de motivación y casi definida en su resultado por la construcción mediática de una candidatura que llevaba una ventaja percibida como imposible de remontar. En tanto las movilizaciones magisteriales se han venido repitiendo año tras año por estas fechas desde hace ya muchos ciclos escolares con el consecuente desgaste y cansancio de la población que ve repetirse en mayo y junio de cada año las mismas escenas y casi idénticas consignas.

Por otra parte, el movimiento estudiantil reclama transparencia en la información, evitar la manipulación de la sociedad por los medios de comunicación que hacen pasar por información elementos de clara propaganda pagada. Esta demanda es respaldada por gran parte de la sociedad que ve en este reclamo una necesidad sentida y auténtica de estar bien informada y de ser tratada con respeto. Por otra parte, las demandas de los maestros parecen una contradicción en sí mismas: ¿Maestros en contra de una alianza por la calidad de la educación? ¿Educadores que demandan “No a la evaluación universal de docentes” y ahora además, “no a la prueba enlace” que evalúa y da cuenta del desempeño de los estudiantes?

Finalmente, el movimiento #yosoy132 dirige sus demandas hacia las grandes cadenas de televisión y prensa del país, que por décadas han privilegiado sus intereses económicos por encima del derecho a la información de los ciudadanos, exigiendo romper con las complicidades entre los medios y la clase política para buscar la consolidación de una sociedad realmente democrática. Mientras tanto, las movilizaciones magisteriales provienen de grupos de maestros que parecen defender sus intereses particulares –negociación de privilegios como la no evaluación, el aumento en las prestaciones como días de aguinaldo, salarios, etc.- por encima del derecho a recibir clases de muchos miles de niños y jóvenes de todo el país.

Muchos especialistas en educación, entre los que me cuento, hemos insistido en que no se puede cargar la responsabilidad total de los pésimos resultados educativos de nuestro país en pruebas nacionales e internacionales a los docentes, puesto que para que la calidad de la educación mejore son necesarios cambios estructurales que garanticen, tal como lo propone el movimiento ciudadano “Por la educación”, la rectoría del Estado en materia de educación, la profesionalización auténtica de los maestros y la autonomía de gestión de las escuelas.

Estos cambios tendrían que contemplar la derogación del decreto presidencial de 1946 aún vigente, que otorga al SNTE facultades de selección, promoción y remoción de profesores y directores escolares que le corresponden a la Secretaría de Educación Pública (SEP); el cambio de la carrera magisterial por un proceso serio y sistemático de profesionalización docente basado en la evaluación; la promoción de una creciente participación social en la gestión escolar y la instrumentación de políticas públicas que garanticen la transparencia y la rendición de cuentas por parte de todos los actores de la educación.

Sin embargo, aunque estos cambios estructurales son urgentes y fundamentales para la generación de condiciones reales para el mejoramiento de la calidad de nuestra educación, es indudable que los docentes tienen también una parte de responsabilidad en el desastre educativo que hoy se vive.

Resulta inadmisibles que después de años de oposición por parte del magisterio –tanto del SNTE como de la CNTE- a las reformas educativas necesarias por considerarlas inadecuadas, los grupos magisteriales sigan respondiendo con movilizaciones cada vez más agresivas y violentas a los cambios y no hayan generado propuestas de acción alternativas para mejorar la formación de las nuevas generaciones de mexicanos. Es totalmente reprobable que los que se llaman maestros actúen como los grupos de profesores que ingresaron de manera violenta a escuelas secundarias en Michoacán para arrebatar por la fuerza la prueba ENLACE a los estudiantes que en ese momento la contestaban. Es totalmente inaceptable que esta movilización se valga del robo de los exámenes de ENLACE de las bodegas de las secretarías estatales para impedir su aplicación.

Una mirada comparativa al movimiento #yosoy132 y a las movilizaciones magisteriales nos indica claramente que en este aspecto, los alumnos están superando a sus maestros.

11/Junio/2012 - ladobe.com.mx

Escuelas contrapunto: el nivel estructural del cambio educativo

Para Lado B en su segundo aniversario

Reanudamos hoy este espacio dedicado a reflexionar sobre la educación desde una perspectiva personalizante retomando el tema de las distintas posturas que se pueden asumir como formadores en la sociedad de la información y el mundo dominado por el mercado que se había tratado en las últimas semanas previas al período vacacional.

Lo hacemos por petición de una amiga lectora que comentaba el último de los artículos acerca de los docentes contrapunto, señalando la necesidad de que existan también escuelas contrapunto que apoyen a nivel institucional los esfuerzos de los profesores que asumen esta postura crítico-propositiva frente al entorno complejo que vivimos.

Este planteamiento resulta muy pertinente puesto que existen el sistema educativo profesores que a nivel individual asumen un compromiso como el que señala Hargreaves al hablar de los docentes contrapunto, es decir, que trabajan con talento, creatividad y persistencia para formar a sus estudiantes con las competencias que requiere el mundo globalizado y economicista en que hoy vivimos y la cultura de la sociedad de la información, pero tratando de desarrollar en ellos una auténtica capacidad crítica para que no se conformen y acepten este mundo tal como es sino que lo cuestionen y traten de transformarlo en un mundo más humano y más justo.

Sin embargo, muy a menudo estos docentes contrapunto se enfrentan en sus instituciones a la incompreensión de una estructura organizacional y una forma de gestión escolar que responde más bien a las posturas que Hargreaves señala como catalizadoras del sistema –es el caso, según parece, de la mayoría de las escuelas privadas hoy en día y de muchas públicas alineadas a las tendencias dominantes- o de víctimas del sistema –como en muchas instituciones sobre todo públicas que se autonombran “críticas”, lo cual hace que su convicción y compromiso se vean muchas veces frustrados y acaben por desvanecerse o ser absorbidos por la forma dominante de hacer las cosas.

En varias ocasiones hemos hablado de que la transformación educativa no puede darse solamente en el nivel de las prácticas educativas particulares sino que tiene que abarcar también a las estructuras organizacionales del sistema educativo y llegar hasta la transformación de la cultura educativa imperante.

Porque el esfuerzo genuino y eficaz de un docente particular tiene un impacto indudable en la formación de sus estudiantes, pero este impacto se ve muchas veces minimizado e incluso es combatido por las formas en que la escuela como un micro sistema social se organiza, define y aplica sus normas, toma las decisiones que afectan a toda la comunidad de estudiantes y profesores, se relaciona con su comunidad inmediata, se sitúa frente a la realidad social externa local, estatal, nacional y mundial.

La escuela es una instancia educadora y su impacto, es decir, la influencia que tiene en los educandos el ambiente, la cultura, el *ethos* escolar se constituye en una especie de marca o sello que queda grabado en la consciencia prácticamente para toda la vida.

Es así que se puede hablar de características del egresado de tal escuela que son claramente distintas a las de otra y que no dependen de qué profesores haya tenido durante su proceso de formación sino de ese *ethos* o esencia que esa institución ha ido construyendo de manera explícita o implícita a lo largo de su historia y a partir de su propia filosofía y de sus políticas de funcionamiento.

Este *ethos* institucional resulta fundamental en la definición del tipo de persona que será un niño o adolescente que pasa por sus aulas y sin embargo es un elemento que prácticamente es ignorado por los padres de familia que deciden la escuela de sus hijos a partir de las instalaciones, los idiomas, el nivel académico –muchas veces percibido más que real-, el estatus de las familias que asisten y otros elementos secundarios que hoy son los más valorados.

Aplicando las tres categorías que Hargreaves asigna a los docentes, al nivel estructural o institucional, podemos ver claramente que existen hoy muchas instituciones catalizadoras del sistema. Instituciones educativas que se ciñen acriticamente a los criterios del sistema económico de mercado y a sus exigencias de competitividad y tienen como finalidad fundamental la formación de niños y jóvenes capacitados con los mejores métodos, técnicas y herramientas para adaptarse y ser eficientes en el mundo. Instituciones que presumen en sus estrategias de mercadotecnia de tener los mejores instrumentos para formar a personas exitosas, futuros

profesionales exitosos no importando si esto implique la perpetuación de sociedades fracasadas, como afirmaba acertadamente Gorostiaga.

Formar a los mejores estudiantes o profesionales del mundo, es la meta de las instituciones catalizadoras del sistema.

Estas instituciones pueden ser abiertamente catalizadoras, es decir, instituciones que declaran su intención de formar este tipo de egresados o bien, instituciones que en el discurso hablan de una formación integral y se ostentan como humanistas pero en realidad, en sus criterios de organización, operación, ejercicio presupuestal y toma de decisiones son instituciones que se conciben como empresa y que ponen por encima de todos los valores que declaran en sus idearios los de la eficiencia y la competitividad.

Tanto las instituciones explícitamente catalizadoras del sistema como las que tienen en su discurso otra orientación pero actúan en la práctica como catalizadoras, contribuyen a la formación de personas que se adaptan a las condiciones económicas, políticas y sociales como si no hubiera otra posibilidad de organización humana y el homo economicus fuese el destino único de la especie humana.

Existe también un núcleo de instituciones educativas que se rebelan contra este sistema que genera desigualdad y exclusión y margina elementos fundamentales para la formación del ser humano como la afectividad, la formación moral, el pensamiento crítico, la creatividad y la solidaridad, dejándolos fuera del currículum operante en el día a día de la educación.

Sin embargo, muchas veces estas instituciones se quedan en la oposición discursiva estéril y en el bloqueo de toda innovación curricular o pretensión de evaluación tachándolas de elementos neoliberales. De esta manera, se automarginan del entorno educativo actual y renuncian a brindar a sus estudiantes los elementos básicos para poder tener posibilidades de un lugar en el empleo y en la dinámica social de estos tiempos.

Pocas, muy pocas son las instituciones que se pueden llamar contrapunto, es decir, las instituciones educativas que se definen, organizan y gestionan desde la convicción explícita de que es necesario formar a los ciudadanos del siglo XXI en las competencias genéricas que requiere la sociedad del mercado global, las tecnologías de la información y la comunicación y la cultura posmoderna, pero que es necesario hacerlo en un marco de análisis crítico y propuesta creativa que permita cuestionar todos los elementos deshumanizantes, injustos y excluyentes de esta realidad dominante y aspirar, a través del trabajo inteligente, sistemático y colaborativo,

a la construcción de un mundo mejor, a pesar de que como afirma Morin, resulte imposible construir el mejor de los mundos.

Resulta muy complicado para un educador individual contribuir a la formación de instituciones contrapunto. Sin embargo es posible y deseable, construir redes cooperativas para la transformación docente, redes de educadores comprometidos que se constituyan en una fuerza crítica real, en un dinamismo creativo al interior de sus escuelas para apuntar hacia su progresiva transformación.

18/ febrero/ 2014. - ladobe.com.mx

¿Para qué os espantáis de la culpa que tenéis?

(O cuando los padres se volvieron amigos)

*¿Pues, para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis...*

Sor Juana Inés de la Cruz. *Redondillas*

1. Experiencia

Un papá le regala un auto deportivo importado a su hijo que ingresa apenas a la universidad. No contento con regalárselo, manda a arreglar el motor para que corra a mayor velocidad. Un tiempo después, el joven “se va de pinta” con unos amigos hacia una ciudad cercana, en la carretera maneja a toda velocidad para explotar al máximo su auto. El accidente no se hace esperar. Mueren todos los ocupantes del vehículo menos el conductor que queda muy gravemente herido y que seguramente tendrá en su conciencia toda su vida este acontecimiento en el que murieron varios de sus mejores amigos.

Una mamá quiere vivir en su hija lo que no pudo en su propia adolescencia. La enseña a maquillarse desde muy pequeña, a vestirse a la última moda, a ser coqueta, a “gustarle a los hombres”, platica con ella de sus compañeritos desde la primaria, le pregunta “quién le gusta”, “si ya tiene novio” cuando a ella todavía no le inquietan estas cosas. Cuando empieza con noviazgos de secundaria les da tratamiento de novios formales, los lleva y trae al cine, al centro comercial, etc. asesora a su hija para comprarle regalos...Un día cuando aún no termina la prepa le dice a su mamá que está embarazada y tiene que dejar al menos por un tiempo los estudios para atender a su bebé o se “tiene que casar” cuando no está todavía preparada para asumir una responsabilidad de ese tamaño.

Un papá le dice a su hijo desde pequeño que “tiene que ser hombre”, que “si le pega alguien en la escuela, él tiene que pegarle más fuerte”, que “no se deje de nadie”. Alardea con él sobre su hombría, sus aventuras con

los amigos, sus peleas de juventud en los antros; el hijo lo ve agredir a quien se le atraviese en el camino en el coche, a quienes le atienden mal en algún sitio, a su propia madre si no le satisface su modo de actuar. Con frecuencia llega borracho a casa después de irse de juerga con sus cuates, presume de ello. Pasando el tiempo el hijo empieza a fumar y a beber, está en secundaria o prepa apenas, pero ya va a los antros y regresa en estado de ebriedad, tiene peleas y llega a veces golpeado, empieza a ir mal en los estudios, no sabe lo que quiere en la vida.

Papá y mamá nunca quisieron imponer nada a su hijo. Lo dejaron decidir desde pequeño sin ninguna guía ni orientación, no corrigieron sus decisiones erróneas ni se sentaron a dialogar con él sobre las consecuencias de ellas. Estudió sin muchas ganas hasta la prepa y luego –como está de moda– decidió tomar un “sabático” (sí, un período de descanso y reflexión de esos que toman los académicos después de años de producción y trabajo exhaustivo, nada más que sin haber tenido esos años de trabajo y producción exhaustiva, solamente porque está “agotado” de cumplir con su deber de ir a la escuela). Después de este período de descanso, el joven ingresa a la universidad sin saber todavía qué quiere estudiar, elige una carrera sin convicción, entra a probar y como no le gusta, decide cambiarse a otra y luego a otra más...aún no sabe lo que quiere hacer de su vida pero los papás le siguen pagando indefinidamente los estudios.

2. Reflexión

“¿Para qué os espantáis de la culpa que tenéis?” dice Sor Juana respecto a la manera en que los hombres van haciendo a las mujeres con su comportamiento y su trato hacia ellas y luego las acusan “sin razón, sin ver que son la ocasión de lo mismo” que culpan.

Lo mismo podríamos decir de los padres y madres de familia en estos tiempos en que de pronto como reacción al autoritarismo padecido en nuestra infancia decidimos renunciar a nuestra responsabilidad como papás y asumirnos como amigos de nuestros hijos e hijas.

La cuestión se puso de moda y pensamos que esta era la forma más adecuada de formar a los niños: siendo sus amigos y consintiendo todo lo que desean, evitando contrariarlos porque –según dicen algunos libros de autoayuda y recetas para educar a los hijos– esto repercute negativamente en su autoestima.

Sin embargo ya ha pasado tiempo suficiente para evaluar esta nueva manera de ser padres, esta visión de la paternidad como amistad y compli-

cidad, este estilo de consentir sin límites y los resultados en muchísimos casos van por la línea de las experiencias que acabo de relatar. Muchos de los hijos de estos papás y mamás amigos, están ahora en la universidad o ya la han dejado –porque terminaron o porque de plano no quisieron o pudieron continuar– y viven experiencias de vacío o de frustración como las que sintetizo en las anécdotas ficticias pero basadas en casos reales que aquí traté de sintetizar.

Dice el filósofo vasco Fernando Savater que “...el mundo está lleno de padres que dicen: «Soy el mejor amigo de mi hijo». Hombre, podría probar a ser su padre, que es más importante, porque amigos tendrá otros y quizás mejores; o señoras que se enorgullecen de ser confundidas con la hermana mayor de su hija, lo cual revela una miopía especial por parte de los que cometen tal confusión”.

Pero los seres humanos crecemos, dice Savater, como la hiedra, es decir, apoyándonos en algo que nos ofrezca resistencia. Este es el papel de un padre, madre o profesor, convertirse en alguien que ofrece resistencia para dar solidez, cimientos, bases sobre las cuales o en contra de las cuales, el niño pueda ir creciendo. Esto implica ejercer la autoridad, no en el sentido tiránico, dice bien el filósofo sino en el sentido auténtico etimológico que implica precisamente hacer crecer. Ser autoridad es convertirse en alguien que hace crecer al otro y esto conlleva que algunas veces se tendrá que ser antipático.

“El querer siempre ser simpático, popular, representar el lado entusiástico, de la vida, es muy agradable, pero la labor del padre o del profesor no siempre es ésta, y uno tiene que aceptar el ser antipático, porque uno representa para los hijos y los jóvenes algo muy antipático que es el tiempo, la necesidad, la tradición, y de alguna forma el hecho de que nadie viene al mundo a iniciarlo, sino a soportarlo, y si acaso, a intentar mejorarlo, si puede” dice atinadamente Savater.

Los padres de las generaciones que vivimos una educación dogmática caímos muchas veces en esta idea de no imponer nada a los hijos, de no decirles nada como verdadero o valioso para dejarlos descubrirlo por sí mismos, de no plantearles claramente los valores en los que consideramos debe vivir un buen ser humano y sustentarse una sociedad justa y democrática.

Pero si no formamos a los nuevos ciudadanos en los valores de la libertad, la justicia, la comprensión y el respeto que deben sustentar una vida humana auténtica y una sociedad democrática, si esperamos a que lleguen

a ser profesionistas, gobernantes, empresarios o líderes sociales sin haber aprendido estos valores, entonces será demasiado tarde y seguiremos viendo las cosas terribles que caracterizan a nuestra sociedad actual.

Nos espantamos de que los jóvenes que fueron formados sin límites, educados en la ambigüedad en que se tradujo inadecuadamente el anti-dogmatismo, tengan comportamientos que dañan a los demás y contribuyen a la decadencia social. Sin embargo nosotros somos en gran parte responsables de esta mala educación sobre todo en el ámbito familiar, porque así como dice la famosa frase centenaria en la Universidad de Salamanca: *Quod natura non dat, Salmantica non presta* (lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo presta), podemos afirmar que lo que la familia no da, la escuela muy difícilmente puede prestarlo.

12/Agosto/2013 - ladobe.com.mx

¿Elogios o presencia?: más allá de los padres de película

Alguna vez en este espacio he hablado del daño que en términos educativos hacen los “papás y mamás de manual”, los “teóricos” de la formación de los hijos que consultan cuanto libro, guía o instructivo acerca de la crianza y las mejores recetas para el desarrollo humano de los niños y por aplicar al pie de la letra los pasos y recomendaciones de los “expertos” escritores de *best sellers* pierden el contacto profundo, real, con gran dosis de conocimiento especializado de sentido común que debe tener la tarea apasionante y complicada de hacer crecer a los seres humanos que tenemos encomendados por la paternidad o la maternidad.

Voy a plantear ahora algo acerca de una variante de estos padres y madres modernos que es el papá y mamás de película. Porque existe un tipo especial de manuales de educación de los hijos que en nuestra cultura de la imagen y de los medos audiovisuales tiene igual o tal vez mayor penetración consciente e inconsciente que la de los libros de superación personal. Este tipo de manuales son las películas con historias tiernas y conmovedoras de relaciones entre padres e hijos que nos ha venido recetando el cine -sobre todo hollywoodense- en las últimas décadas.

Estas películas están permeadas de un mensaje que a juzgar por lo que uno ve en la forma en que muchos papás y mamás jóvenes tratan a sus hijos e hijas ha sido introyectada de manera colectiva hasta permear lo más profundo de nuestra forma de relacionarnos con los niños como papás, pero también en muchas instituciones y ambientes, desde la docencia. El mensaje implícito es: para educar bien a un hijo, hay que elogiarlo todo el tiempo porque esto hará que tenga una alta autoestima y la alta autoestima lo hará ser una persona segura y exitosa.

A partir de este mensaje, podemos ver muchísimas conversaciones y mensajes entre padres e hijos en los que predominan frases como: “tú puedes, campeón”, “eres el mejor”, “Eres muy inteligente”, “qué buen artista eres”, etc.

Sin embargo este mensaje reiterativo, esta especie de obsesión por hacer que los niños se sientan bien, se crean inteligentes, artistas talentosos, deportistas triunfadores y estudiantes modelo no es necesariamente buena

y puede causar distorsiones y daños en el proceso de desarrollo personal y social de nuestros hijos y estudiantes.

A veces uno decide los temas a tratar en esta columna y otras veces los temas llegan de manera clara y contundente a uno que se limita a aceptarlos y darles cauce. Es el caso de hoy. Esta tarde de domingo en que estaba buscando acerca de qué valdría la pena escribir, me encontré con dos textos acerca de los daños que genera el elogio sistemático de los hijos.

El primero es un reportaje que cubre la presentación de un libro en la Feria Internacional del Libro de Monterrey, Nuevo León. El autor es Jesús Amaya y el libro se titula: *Padres ausentes, hijos desconectados y vacíos. Patologías del siglo XXI*.

Durante su intervención en la actividad de presentación de su libro, el doctor en Pedagogía invitó a los padres de familia a que “traumen un poquito a sus hijos”. Esta invitación irónica, surge del temor infundado de muchos padres y madres actuales a marcar límites, señalar errores, exponer a la frustración y corregir a los hijos “porque se pueden traumatizar”. Una reacción natural en quienes fueron hijos de padres muy rígidos y autoritarios y sufrieron esos “traumas” derivados de los castigos excesivos o incluso los golpes para corregir conductas consideradas negativas por los padres del siglo pasado, pero que los está llevando ahora que son padres al extremo opuesto de evitar cualquier acción correctiva –educativa– con sus hijos, evitando caer en los errores de sus padres pero cometiendo otros igual o más dañinos.

El Dr. Amaya plantea en su obra que la educación sustentada en los elogios y la ausencia de límites y sanciones está produciendo generaciones narcisistas. “Comenzamos a tener una generación más narcisista, más centrada en ellos, es un trastorno de grandiosidad. Comenzamos a hacer a estos muchachos grandiosos, por eso estos muchachos nos empiezan a agredir, nos empiezan a gritar”.

El segundo texto es del famoso psicoanalista Stephen Grosz y fue publicado en *El País Semanal* con el título: *Cómo los elogios pueden causar una pérdida de confianza*. En esta reflexión, Grosz plantea a partir de investigaciones realizadas en escuelas que los elogios que se hacen a los niños por su inteligencia producen ansiedad, generan un enorme temor a fallar y hacen que el desempeño posterior empeore y disminuyan también la motivación y la autoestima, llevando incluso a los niños a mentir, “inflando” sus resultados escolares frente a los demás.

Hoy día, elogiamos en exceso a nuestros hijos. Es una creencia generalizada que los elogios, la confianza en uno mismo y el rendimiento académico van siempre de la mano. Pero investigaciones recientes apuntan en otra dirección. Durante la pasada década, varios estudios sobre la autoestima llegaron a la conclusión de que alabar a un niño diciéndole que es “muy listo” no le ayuda en la escuela.

Stephen Grosz, *Cómo los elogios pueden causar una pérdida de confianza*,
El País semanal, 20/10/2013

En efecto, como afirma este psicoanalista, en la actualidad existe una cultura del elogio excesivo a los hijos para evitar estos “traumas” a los que se refiere Amaya y generar, desde una creencia que él plantea como errónea, una alta autoestima y mejora del desempeño en las actividades escolares y sociales.

Sin embargo, como plantean las investigaciones referidas por este autor, los elogios, la autoestima y el buen desempeño escolar no van necesariamente de la mano y pueden incluso estar peleadas.

“Ni grandes recompensas ni castigos terribles” afirma Grosz para salir de este movimiento pendular en el que, “al esforzarnos tanto por ser diferentes de nuestros padres, estamos haciendo prácticamente lo mismo que ellos”, dañando a los hijos con elogios en la misma proporción en que nuestros padres nos dañaron con críticas.

Pero entonces, si no son los elogios: ¿Qué es lo que logra desarrollar la confianza en nuestros niños? Se pregunta.

La respuesta está en la presencia. En efecto, lo que el niño necesita para desarrollarse como persona segura pero al mismo tiempo ubicada en la realidad, con los pies en la tierra es que los padres y los educadores estemos presentes en su proceso de desarrollo y manifestemos activamente esa presencia en las actividades que realizan.

Muchas veces el castigo severo y el elogio desmedido responden a la misma realidad de indiferencia por lo que el niño hace o vive, son la salida rápida del lado negativo y del lado positivo para no interesarnos en los asuntos de nuestro hijo o alumno. “Eso no se hace”, “está mal”, etc. o bien “está precioso”, “eres muy inteligente” son formas de responder rápidamente y desentendernos de aquello que el niño nos está mostrando.

Estar presentes implica un interés genuino por las cosas que el niño dice o hace, una actitud de apertura y diálogo, una disposición para dedicar tiempo a preguntar y responder, a escuchar y hablar, a valorar con objetividad los logros y las limitaciones de cada acción o realización.

Un futuro en la garganta. Educación para otro mundo posible.

De manera que hay que pensar un poco más cada vez que nazca en nosotros, padres, madres o maestros la reacción cuasi instintiva de responder con un elogio a algo que nos muestra un niño. Porque ser padres o madres, ser educadores en la vida real implica una presencia constante y trasciende por mucho la enseñanza de los padres de película.

21/Octubre/2013 - ladobe.com.mx

Padres y maestros: ¿Participación o confrontación?

En la visión tradicional de la educación escolar el papel de los padres de familia consistía en depositar a sus hijos en manos de los maestros y confiarles de manera absoluta y acrítica su educación, sin cuestionar los contenidos que les enseñaban ni los métodos con que lo hacían o el clima de relaciones en que se desarrollaba el aprendizaje.

De manera que si los hijos se quejaban de la escuela o de los profesores, los padres de familia apoyaban por lo general a la institución y al maestro e instaban a los niños y adolescentes a obedecer y a seguir las normas e indicaciones escolares aunque los mismos padres no les vieran mucha lógica o sentido.

Existen innumerables anécdotas en las generaciones de los que ahora son padres o abuelos acerca de esta relación de sumisión a lo que los profesores dictaran e incluso de la petición expresa de “corregir, regañar y castigar a los hijos para que aprendieran” si mostraban cualquier síntoma de indisciplina o flojera ante las tareas que se les prescribían.

Este tipo de relación de autoridad en cadena, en la que los padres seguían al pie de la letra y sin cuestionar lo que los profesores y la escuela indicaran y a su vez los hijos obedecían sin protestar todo lo que los padres dijeran, respondía a un modelo de sociedad basada en el principio de autoridad y en el ejercicio sin límites del poder y se explicaba también por el hecho de que el nivel de escolaridad de los padres de familia no era muy alto al igual que sus conocimientos acerca de la educación de los hijos, lo cual hacía que se concibiera el saber del maestro como incuestionable.

El estatus social de los maestros era además muy alto y esta valoración social al rol del docente reforzaba la relación de obediencia a sus orientaciones.

Es evidente que en estas últimas décadas estas condiciones sociales han cambiado radicalmente: el estatus de los profesores ha venido decayendo progresivamente en nuestra sociedad, el nivel de escolaridad de los padres se ha elevado sustancialmente hasta ponerlos muchas veces por encima del nivel de estudios de los profesores de sus hijos, ha proliferado la difusión y lectura de libros más o menos serios sobre la educación de

los hijos y la sociedad ha evolucionado hacia una cultura más horizontal y democrática en la que se alienta la participación y la exigencia del respeto de los derechos en todas las actividades sociales.

Aunado a esto, la cultura de consumismo ha ido evolucionando hacia un empoderamiento del consumidor que ve con naturalidad la posibilidad de reclamar cuando un bien o servicio contratado no responde a lo que le fue ofrecido.

En el ámbito educativo está ya normado el hecho de que los padres de familia puedan levantar quejas y hasta demandas por comportamientos inadecuados de los maestros y las escuelas hacia sus hijos y en el ámbito de las instituciones privadas existe también la posibilidad de demandas ante la Procuraduría federal del consumidor y otras instancias si el servicio educativo contratado con una escuela no responde a las especificaciones que se ofrecen al momento de inscribir a un estudiante.

El rompimiento de la relación de subordinación entre padres y maestros, entre padres y escuela es sin duda un avance puesto que apunta hacia una relación de corresponsabilidad entre familia y escuela, familia y docentes en la educación de los niños y adolescentes, además de poner los medios para evitar la discrecionalidad y los abusos que sin duda existían y existen hoy de parte de algunos profesores e instituciones escolares hacia los alumnos que se encuentran en situación de desventaja ante el uso de lo que Pierre Bordieu llamó “la violencia simbólica” e incluso como desgraciadamente se sigue dando aunque con muchísimo menor frecuencia que antes, la violencia física.

Sin embargo este cambio en las relaciones entre familia y escuela tiene también riesgos que pueden afectar seriamente la educación de los niños. El riesgo principal es el de la inversión de esta relación de subordinación, llevando a que ahora sean los maestros y las escuelas las que tengan que someterse a los dictados de los padres de familia.

Es cada vez más frecuente enterarnos de casos de padres y madres de familia que reclaman al maestro y a la escuela ante cualquier intento de corrección o instrumentación de medidas de disciplina mínima que consideran que “afectan” a sus hijos. Resultan también cada vez más frecuentes los casos de padres que demandan a profesores y escuela ante la SEP por supuestos actos de violencia hacia sus niños, que muchas veces son simples llamados de atención o acciones que se orientan hacia el desarrollo de una necesaria tolerancia a la frustración en los educandos o al cuidado de una convivencia escolar positiva.

El empoderamiento excesivo y acrítico de los padres de familia al amparo de reglamentos y normas de la SEP y de protección de los derechos humanos combinado con una mala interpretación acerca de la formación de los hijos para evitarles “traumas psicológicos” y de un creciente sentimiento de culpa por no ocuparse de su formación de manera cercana y constante por cuestiones de trabajo o de simple indiferencia que busca suplir la ausencia con prepotencia disfrazada de defensa de derechos, puede llevar, está llevando en muchos casos a que en lugar de la necesaria corresponsabilidad en la educación se genere una confrontación entre padres y maestros o escuela que implica mensajes profundamente antipedagógicos para los niños y puede tener consecuencias muy graves en su formación como futuros ciudadanos.

11/Noviembre/2013 - e-consulta.com

Un mundo raro: educación e inclusión

¿Por qué no somos todos hermanos con los hermanos?

Dostoievski

“¡Qué rara es María!” exclaman varias veces los amigos de esta niña al verla sonreír y jugar con un nuevo compañero de clase que padece una parálisis cerebral. Su rareza consiste en ser empática con este chico que permanece atento y asombrado pero pasivo pues no puede hablar ni moverse.

Qué rara es María y desgraciadamente qué rara es en nuestra sociedad excluyente y discriminadora de todo lo diferente la gente que acepta con naturalidad a las personas con necesidades educativas especiales o simplemente a la gente que no piensa, viste, se comporta o cree lo mismo.

Cuerdas es el cortometraje ganador del Goya, dirigido por Pedro Solís que relata, en 11 minutos, la historia de María que vive en un orfanato y crea una conexión muy especial con este nuevo compañerito de clase que en palabras de la maestra cuando lo presenta al grupo “es un poco especial”.

Se trata de una historia verdaderamente conmovedora porque desde la sencillez de la mirada de una niña nos muestra el ejemplo de lo que debería ser la actitud de cualquier ser humano que se encuentra con otro ser humano, independientemente de su condición física, racial, cultural o ideológica.

La obra está inspirada en la experiencia personal de su autor, quien tiene un hijo al que le faltó oxígeno al nacer y padece una parálisis cerebral como la del protagonista del corto y una hija mayor que desde pequeña jugaba con su hermanito para estimularlo.

Este cortometraje animado fue filtrado por internet sin autorización y se difundió viralmente en muy poco tiempo por su impecable realización y su profunda historia que nos mueve afectivamente y nos interpela de manera directa al plantearnos implícitamente la pregunta acerca de nuestra actitud frente a quienes tienen alguna condición de salud que los hace más vulnerables frente a las demandas de la vida cotidiana pero no por ello menos humanos y dignos de respeto, admiración y amor.

En el muy raro escenario de que Ud. Apreciable lector, no haya visto todavía Cuerdas, lo invito a hacerlo en este link:

Apenas un par de días después de haber visto Cuerdas en las redes sociales, venía circulando en mi auto por una de las avenidas de la zona de Angelópolis en la ciudad de Puebla y de pronto en una parte en la que el tráfico muy denso hizo que me detuviera, me llamó mucho la atención ver por el espejo retrovisor a dos mujeres jóvenes, tal vez universitarias por su edad, que venían justamente detrás de mí en una camioneta de esas enormes, cuyo tamaño es directamente proporcional al estatus social que sus propietarios quieren dejar claro a los demás. El motivo de mi atención fue que las dos jóvenes miraban muy divertidas a una muchacha que caminaba por la banqueta en el lado opuesto al que nosotros veníamos. Se trataba de una muchacha tal vez de la misma edad que ellas pero por su apariencia –y por el hecho de ir caminando en vez de en auto– se infería su condición socioeconómica más sencilla. Mi curiosidad se volvió indignación cuando me fijé que la diversión tenía que ver con la forma de vestir de esta muchacha –con un mallón calado, llamativo y obviamente alejado de los cánones de la moda que las dos ocupantes de la camioneta seguramente siguen de manera ortodoxa– y que de pronto sacaban su celular y riéndose evidentemente de ella le empezaban a tomar fotografías que seguramente subirían a las redes sociales o compartirían con sus amigas con comentarios de burla y descalificación.

No pude evitar relacionar esta experiencia de la vida real con el corto que acababa de ver y disfrutar. No pude dejar de pensar en las enormes carencias que tiene nuestra educación no solamente en términos de calidad académica sino en lo relacionado con la ética y la visión de inclusión que estamos muy lejos de promover en nuestras escuelas y universidades.

¿Qué se puede esperar de jóvenes como las que se divertían burlándose de una muchacha como ellas simplemente por su forma de vestir diferente, respecto a su manera de ver a las personas que padecen alguna discapacidad o tienen alguna necesidad educativa especial? ¿Cómo podemos aspirar a una sociedad incluyente si nos parece divertido hacer mofa de quienes no son como nosotros, si no respetamos los espacios de estacionamiento o de servicios sanitarios diseñados para personas con necesidades especiales?

“Inclusión escolar es simplemente lo que deberían vivir todos los niños con necesidades especiales del mundo...no debería ser un privilegio, ni un regalo ni un favor...” dice una mamá de una niña con Autismo en su

blog: La princesa de las alas rosas, creado para hacer respetar ese derecho que tienen todos los niños a una educación en la que quepan todos y en la que todos sean aceptados por igual.

“La inclusión educativa determina que todos los niños deben contar con el beneficio de la educación sin hacer distinción alguna, cuando se tiene necesidades especiales, se tratará de manera especial pero no se le apartará o condicionará su participación dentro del colegio...” dice la página “Una manito” diseñada en Perú para orientar a los padres de familia en esta lucha por la construcción de una verdadera educación inclusiva.

¡Qué lejos estamos en México de lograr una educación con estas características! Para avanzar hacia este objetivo es necesario sin duda cambiar las mentalidades de los mismos padres de familia, de los docentes y directores escolares, de las autoridades educativas y de la sociedad en general. Pero también es indispensable un cambio en las estructuras –normatividad, condiciones de infraestructura, apoyos específicos en personal y materiales, recursos para las escuelas- y en la cultura de una sociedad que desafortunadamente sigue siendo muy excluyente y promotora de discriminación.

“El axioma de Robert Antelme: ‘No suprimir a nadie de la humanidad’, es un principio ético primero...” afirma Edgar Morin en su *Ética*. Estamos en una sociedad en la que todavía se suprime a muchos de la humanidad, se niega a muchos la humanidad, se obstaculiza el acceso de muchos a la humanidad.

Esta tarea de construcción de una ética inclusiva, de una ética basada en el principio de no excluir a nadie de la humanidad, la educación tiene un papel muy relevante. La educación familiar que debe formar desde pequeños a los niños en la actitud de apertura y empatía de María, la protagonista de *Cuerdas*, que ve como natural la aceptación del nuevo compañero y no considera un sacrificio ni un esfuerzo especial jugar con él y convivir. La educación escolar que debe también trabajar en esta visión inclusiva, poniendo el ejemplo de aceptación de todos los niños independientemente de sus características personales, con las condiciones de atención pedagógica necesarias en las que debe apoyar el Estado.

Excluir la exclusión y promover la “...aversión hacia la ofensa, (el) odio al odio, (el) desprecio al desprecio...” debe ser la tarea de los educadores –padres y docentes- del siglo XXI. No podemos seguir diciendo que aspiramos a un mundo más humano si seguimos formando personas que

excluyan con la burla, la discriminación, la violencia o la simple indiferencia a quienes son distintos.

La misión de una educación inclusiva es la construcción de ese “mundo raro” en el que nos parezca raro que alguien no acepte a los demás tal como son.

24/Febrero/2014 - ladobe.com.mx

Más allá del necio: educar al sujeto auténtico

El viernes pasado estuvo en nuestra ciudad Silvio Rodríguez, cantautor cubano emblemático, precursor de la llamada “Nueva trova cubana” y autor de un gran número de canciones que se van volviendo clásicas porque hablan de lo que experimenta todo ser humano en determinadas situaciones relacionadas con el amor, el desamor, el sentido de la existencia y la participación social y política.

Casi al final del concierto interpretó “El necio”, una canción bastante conocida y asumida como himno de muchos jóvenes por su mensaje de fidelidad a los principios por encima de las ofertas y tentaciones que plantea el dinero y el poder cuando se asume una postura crítica.

Esta canción siempre me ha provocado un poco de ruido interno y aprovecho estas líneas ahora que tengo todavía fresco el sentimiento provocado por la experiencia de volver a escuchar en vivo a este gran músico y poeta para hacer unos apuntes reflexivos que buscan dar razón de este sentir.

A. Educación pragmática: gente sin principios

Estos son mis principios. Si no les gustan, tengo otros.

Groucho Marx

Con maravilloso sentido del humor e ironía, el gran comediante estadounidense Groucho Marx acuñó esta frase que pinta muy bien la actitud pragmática de muchas personas que viven decidiendo y actuando de acuerdo a lo que les conviene para obtener mayores ganancias económicas, prestigio social, imagen pública, poder político, aplausos y aceptación de los demás, etc. anteponiendo la utilidad a cualquier principio ético más profundo.

Gente que cambia de partido político según el cargo que le ofrezcan sin importar la ideología o la plataforma, gente que se mueve de una empresa a otra según el sueldo que le ofrezcan sin considerar ningún elemento de crecimiento personal o lealtad institucional, gente que cambia su discurso dependiendo del público al que habla, gente que vende sus

creencias al mejor postor y acaba careciendo de cualquier convicción que sustente su vida.

Como diría Adela Cortina no se trata de personas que vivan al margen de la ética o la moral porque ningún ser humano puede ser amoral, sino más bien de seres humanos que asumen como criterio ético o moral el pragmatismo, es decir, que consideran que lo bueno es lo que les funciona y produce beneficios personales, aunque estos beneficios sean meramente materiales o superficiales y acaben vaciando de sentido su existencia.

Esta es la ética que desafortunadamente caracteriza nuestros tiempos líquidos, la ética del cambio de principios o de la utilidad práctica como único principio en un proceso que Lonergan caracteriza como el “largo ciclo de decadencia” de nuestra civilización.

La educación está sujeta a la presión de esta sociedad en la que se demandan ciudadanos que adapten sus principios al gusto del consumidor, del cliente, del patrón, del gobernante en turno, del partido en el poder, del negocio actual. De tal modo que la escuela hoy, el docente actual, pueden fácilmente caer en la idea de que la formación ética es igual a educación en el pragmatismo superficial, la educación que transmita el mensaje de que hay que elegir lo que nos convenga de manera egoísta.

B. Educación dogmática: gente esclava de los principios

Yo me muero como viví.

Silvio Rodríguez

Contra esta visión pragmática que produce individuos dispuestos a venderse al mejor postor, se manifiesta la canción de Silvio Rodríguez que plantea el escenario en el que “Para no hacer de mi ícono pedazos, para salvarme entre únicos e impares, para cederme un lugar en su Parnaso, para darme un rincón en sus altares. Me vienen a convidar a arrepentirme, me vienen a convidar a que no pierda, me vienen a convidar a indefinirme, me vienen a convidar a tanta mierda...”

Un mundo que se llena de ofertas atractivas que nos invitan a “indefinirnos”, a “arrepentirnos” de nuestras convicciones profundas, a abandonar nuestra luchas sociales, a hacer a un lado nuestra búsqueda humana.

En este sentido la canción hace una declaración de principios que se niega a caer en estas ilusiones y que plantea la necesidad de mantenerse firmes a los principios a pesar de las amenazas y los riesgos que esta congruencia personal implica.

Sin embargo el título de *El necio* se debe a una idea que se plantea en el estribillo, un verso que es el que particularmente me genera una disonancia intelectual y emocional: “Yo me muero como viví”.

En efecto, la reacción natural a la falta de principios o al acomodo situacional de los principios es la que plantea la canción, la de aferrarse a los principios y negarse a cambiar. Sin embargo esta reacción no es necesariamente la más pertinente frente a una realidad que es dinámica y cambiante y que plantea continuamente nuevos retos que exigen flexibilidad personal.

La fuerza avasalladora del contexto pragmático y de la educación que forma para elegir no lo bueno sino lo que trae beneficios personales genera muchas veces una educación que aunque se asume como crítica de este sistema puede fácilmente caer en el dogmatismo que eduque personas ciegamente fieles a determinados principios, esclavas incluso de estos principios de oposición al sistema.

“Poseemos las ideas que nos poseen” dice acertadamente Morin en *Las ideas* y este tipo de educación cae fácilmente en esta posesión de la ideología que atrapa al individuo en vez de que el individuo posea a la ideología, de manera que ante una realidad que fluye se forman posturas inamovibles, ante un mundo cambiante se forman conciencias estáticas, ante una vida que exige flexibilidad se forman personas rígidas.

C. Educación humanista: gente libre de asumir sus principios

Pasamos veinte años intentando cambiar el mundo, sólo para darnos cuenta que el mundo nos cambió a nosotros

Ana Belén

La vida humana es un fenómeno complejo en el que existe la necesidad de efectuar un doble proceso: adaptarnos al mundo que nos toca vivir y adaptar ese mundo para que la vida sea más humana y justa. La ética tiene que ver con este doble movimiento puesto que los seres humanos tenemos que aprender a descubrir las formas más humanas de adaptarnos al mundo y las formas más humanas de adaptar este mundo para intentar construir una realidad distinta.

De esta manera las personas tienen que asumir una actitud persistente para cambiar al mundo desde principios más o menos estables y no negociables pero al mismo tiempo tener la apertura para aceptar que el mundo nos va cambiando también y puede hacer necesario el cambio o adaptación de nuestros principios.

La educación del cambio de época según dicen muchos autores, tiene que ser una educación ética, de manera que la escuela y la universidad deben formar a los estudiantes en este doble movimiento: la búsqueda permanente de un cambio en el mundo y la flexibilidad interior para dejarse cambiar por el mundo.

Es por ello que la formación ética no puede ser una simple enseñanza de principios o valores inamovibles sino un desarrollo eficaz de la autenticidad humana que forme seres humanos y ciudadanos atentos a sus experiencias y a la realidad de cada momento, inteligentes para procesar y comprender estas experiencias, razonables para buscar el conocimiento de la realidad en que viven y responsables para valorar y decidir aquello que sea mejor para humanizarse y humanizar su entorno, para cambiar el mundo y dejarse cambiar por él.

10/Marzo/2014 - ladobe.com.mx

Escuelas efectivas: sueño y esperanza para el cambio

1. Escepticismo y desmoralización

Nos aguardaba la escuela en pleno y una especie de angustia comenzó a correrme por la venas, pues la desconfianza me hizo suponer que lo que estaba a punto de presenciar las siguientes seis horas sería una especie de exhibición inmisericorde de obra municipal cumplida y entregada.

Rubén Álvarez Mendiola, “Contra la corriente. Escuelas ejemplares”, *Nexos*, mayo 2014.

Vivimos en una sociedad desmoralizada. Este es el problema más profundo y difícil de resolver porque es el resultado de muchos años, décadas de un mal estructural que a fuerza de mantener una situación de injusticia, inequidad, impunidad y violencia que afecta a todos en lo individual y familiar ha permeado en la consciencia colectiva hasta matar el deseo de vivir humanamente y la esperanza en que es posible lograrlo.

La desmoralización social cada vez más profunda a fuerza de decepciones —“la mula no era arisca...” dice el refrán— se manifiesta en un escepticismo generalizado que nos hace dudar de cualquier propuesta de cambio y pensar que por más que las cosas se quieran mejorar en realidad seguirán como hasta ahora.

El caso de la reforma educativa y de las intenciones y discursos hacia el cambio y la mejora en la calidad y la equidad en nuestras escuelas y universidades no puede ser la excepción, de manera que el sentir en amplios sectores del sistema educativo es que se trata de un intento fallido más, como los que se han vivido muchas veces a lo largo de los distintos sexenios presidenciales o aún más, que estamos ante un simple engaño y que el gobierno en realidad no quiere que las cosas se transformen.

Los pésimos resultados de las pruebas nacionales e internacionales de evaluación del aprendizaje no hacen sino reforzar esta situación de escepticismo y nos hacen llegar a creer que no existen en México instituciones

educativas –sobre todo se piensa respecto de la escuela pública– que hagan las cosas bien y produzcan buenos resultados.

De ahí la frase del director de Educación futura que abre la columna de esta semana, expresada al llegar a la escuela secundaria pública número 200 Profesor Roberto Ruiz Llanos de Ecatepec de Morelos, Estado de México y encontrarse con un escenario educativo ejemplar. “Un montaje, esto tiene que ser un montaje” expresa Álvarez Mendiola que pensó al iniciar esta visita.

Sin embargo no era un montaje sino un caso de escuela efectiva, de una institución que hace bien su trabajo educativo, un “garbanzo de a libra” en el escenario desmoralizado de nuestro sistema educativo nacional actual.

En su artículo *Contra la corriente. Escuelas ejemplares* publicado en *Nexos* de este mes de mayo, el autor presenta cinco ejemplos de estas escuelas efectivas ubicadas en distintos lugares del país: la secundaria ya citada, la escuela secundaria República española en el DF, la telesecundaria Tetsijtsilin en San Miguel Tzinacapan, Puebla, la escuela primaria multigrado Mariano Escobedo en una zona indígena de alta marginación del Estado de Chiapas y la Secundaria Anexa a la Normal Superior de México (ESANS).

Cinco escuelas que en diferentes contextos, con distintos tipos de estudiantes, diversas condiciones de infraestructura y profesorado, etc. están dando muy buenos resultados educativos según los testimonios de los alumnos, de los padres de familia y los maestros y directores y los resultados de las evaluaciones.

¿Cuáles son los elementos que explican estos resultados? ¿Qué tienen de diferente estas escuelas a las demás?

En términos generales y a reserva de profundizar en este tema en futuras entregas, lo que el autor de este artículo plantea es que en todas estas instituciones existe un director que asume su liderazgo educativo y se compromete a dar resultados por encima de preocupaciones burocráticas o políticas, se cuenta con un equipo de profesores que se han ido convenciendo de las bondades de trabajar por la calidad de la formación que se brinda en la escuela y se han ido cohesionando en torno a esta meta dejando atrás las rencillas y chismes destructivos, existe una participación constructiva y acotada de los padres de familia a los que se han planteado límites y posibilidades de colaboración muy claros y como resultado de todo ello o tal vez en la base de todo ello se tiene un alumnado interesado

y motivado que trabaja con sus maestros buscando el mejor resultado educativo.

2. La esperanza y el sueño

El sueño es, también, un motor de la historia.

No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza.(...)

La comprensión de la historia como posibilidad y no determinismo sería ininteligible sin el sueño.

Paulo Freire. *Pedagogía de la esperanza*

Las estrategias son variadas y aunque en algunos de estos casos presentados como ejemplares de buena educación en el país se plantea el éxito a partir de una cierta visión pragmática y de disciplina del director y los maestros, se puede leer en el fondo de las estrategias y acciones un sueño compartido por directivos, profesores, padres de familia y estudiantes.

El sueño de construir una escuela que realmente aporte a los estudiantes lo que necesitan para mejorar sus condiciones de vida, como nos muestra el maestro Bartolomé que dirige la escuela primaria multigrado al mismo tiempo que es profesor y gestor de recursos que han mejorado ostensiblemente las condiciones materiales de su institución y promueve el ahorro de sus alumnos.

El sueño de padres o madres de familia que quieren para sus hijos un mejor destino que el que ellos tuvieron, ejemplificado en María Antonia Téllez, una indígena de Tzinacapan que sufrió la discriminación y por ello trabaja fuertemente ahora para que su hijo pueda hacer realidad un proyecto de vida mejor que el que ella tuvo.

El sueño de los profesores de la anexa que se expresan según el autor del artículo, como maestros de países avanzados con los que nos comparamos en PISA y que afirman: “queremos que sean los niños los que tomen en sus manos el proceso educativo”; “los maestros somos más facilitadores y acompañantes que profesores con desplantes autoritarios frente al grupo”.

El sueño de los alumnos de la secundaria de Ecatepec que expresan cosas como estas: “Los maestros hacen muy bien su trabajo. No vienen a cuidar niños” o “Coexistimos de una manera recíproca y respetuosa. En esta escuela somos muy afortunados. Admiro a mis maestros [aun cuando] tenemos grupos de 60 alumnos”.

El sueño como motor de la historia e impulsor de estas historias exitosas. El sueño como expresión de la esperanza, esa que muere al último o que tal vez nunca muere a pesar de que la realidad nos pueda parecer imposible de cambiar. El sueño que nos mueve al cambio, que ha movido a estos directores, profesores, padres de familia y alumnos a cambiar radicalmente las conductas y relaciones viciadas, propias de nuestra cultura educativa decadente para construir colaboración y compromiso con lo realmente importante: el crecimiento y la formación de los niños y niñas de este país que necesita mejores ciudadanos hacer realidad el sueño colectivo de democracia, justicia, inclusión y paz.

3. Quien ha visto la esperanza, no la olvida

Quien ha visto la esperanza, no la olvida. La busca bajo todos los cielos y entre todos los hombres. Y sueña que un día va a encontrarla de nuevo, no sabe dónde, acaso entre los suyos.

Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*

Quien ha visto la esperanza no la olvida, afirma el poeta. Tal vez sea este el primer paso para cambiar nuestra educación: difundir estos y otros casos de escuelas efectivas o ejemplares —como las llama Álvarez en su artículo— para que la sociedad mexicana vea la esperanza y no la olvide, para que la busque bajo todos los cielos y entre todos los hombres.

Quien ha visto la esperanza sueña que un día va a encontrarla de nuevo. Ojalá que seamos capaces de dar a conocer estos casos de escuelas efectivas para que seamos capaces de reconstruir las condiciones sociales que nos permitan reencontrar la esperanza, reconstruir el deseo de vivir humanamente, retomar la senda que nos lleve a ser una sociedad con una alta moral.

Estos casos ejemplares de instituciones educativas que educan a pesar de que viven en las mismas condiciones negativas que la mayoría de las escuelas del país, pueden ayudarnos a seguir soñando con encontrar la esperanza aunque no sepamos dónde y a creer nuevamente que podemos hallarla entre los nuestros, entre los mismos maestros, directores, padres de familia y alumnos que hoy languidecen en un proceso de mera instrucción y simulación porque han dejado de soñar.

05/Mayo/2014 - ladobe.com.mx

Obediencia perfecta o solidaridad bien informada

...Sin el SNTE es imposible resolver satisfactoriamente cualquier problema, y con el SNTE tampoco.

Pablo Latapí Sarre. *Reflexiones sobre la educación en México*

Más allá de las inconsistencias del estudio presentado por el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) la semana pasada, el resultado de este análisis revela con claridad suficiente el enorme desorden y la gran opacidad que predomina en el manejo de los recursos públicos destinados a la educación, que en un alto porcentaje tiene que ver con el pago de la nómina de los profesores que trabajan en las escuelas públicas de todo el país.

Porque a pesar de las declaraciones en contra de los datos que dio a conocer el IMCO por parte de la SEP federal y de las autoridades del Estado de Hidalgo, muchos de los datos que contiene este informe no fueron rebatidos con claridad y la forma en que está presentada la información en el portal de la SEP –de donde se tomaron por parte del programa “Mejora tu escuela” del IMCO–, en formato pdf que dificulta su procesamiento y “enterrados a varios clics de distancia y, una vez que los encontrabas, había que leer cientos de páginas con decenas de miles de registros” muestra claramente que estamos a años luz de la deseable transparencia y rendición de cuentas propias de toda sociedad democrática.

Del estudio, sus limitaciones y aportaciones me he ocupado ya en otro espacio, de manera que en esta columna voy a tratar de reflexionar acerca de un elemento que llamó poderosamente mi atención dentro de la polémica desatada por el debate entre el IMCO por un lado y la SEP y el SNTE por el otro.

Me refiero a la reacción del nuevo presidente del SNTE, Juan Díaz de la Torre y de varios analistas, investigadores educativos y docentes frente al estudio en cuestión.

En una entrevista con el periodista Carlos Marín en Milenio Televisión, el líder magisterial que sustituyó a Elba Esther Gordillo tras su detención –y que apunta a convertirse en un dirigente similar a sus antecesores– afirmó que el estudio respondía a “una estrategia de otro tipo”, destinada a desprestigiar al SNTE y magisterio a la que calificó como una

parte de la “rebelión de las élites” que quieren acabar con la educación pública en México.

En este mismo sentido se manifestaron algunos analistas considerados “críticos” del sistema, al igual que varios investigadores educativos y docentes a través de las redes sociales. “Si quieren mejorar la calidad educativa, paren la campaña de desprestigio” decía una conocida investigadora, “Yo no caigo en lo fácil...” “no se rían de los profesores...” decía otro académico destacado. Ahora ya no solamente la SEP y la SHCP auditan los ingresos de los maestros sino también Televisa (sic), Mexicanos primero, el IMCO... afirmaba un profesor.

“Tenemos el priismo metido en la médula, por lo que hay mucho clientelismo, corporativismo, amiguismo, tráfico de influencias...” afirman Emilio Ribes Iñesta y muchos otros analistas de nuestro imaginario colectivo nacional.

Pero además del corporativismo, el clientelismo y el tráfico de influencias que conservamos como sociedad de la cultura priísta y que se manifiestan sin duda en la complicidad entre la SEP y el SNTE en la asignación irregular de plazas, salarios, estímulos y sanciones a los docentes del país, tenemos en nuestra cultura educativa muy arraigados ciertos valores que identificamos como parte de la debida solidaridad gremial y que son sin embargo, desde mi punto de vista, evidencias de la “obediencia perfecta” producto de décadas de un sistema que se fue apoderando de nuestra consciencia.

Porque así como la vieja estrategia ideológica de los presidentes priístas nos metía en la mente la idea de que cualquier crítica al ejercicio de gobierno o al gobernante en turno era un ataque contra México, una muestra de deslealtad a la patria y de falta de solidaridad con nuestros compatriotas, así también parece que tenemos metida hasta la médula la idea que asocia falsamente cualquier crítica a la SEP o al SNTE -opacos, autoritarios, burocráticos y clientelistas- como un ataque o conspiración para denostar a los docentes y acabar con la educación pública en el país.

De manera que en lugar de indignarnos con la inequidad que muestra el estudio al señalar que el promedio de ingresos de un profesor en el país es de alrededor de 25 mil pesos –que si entendemos el concepto de promedio, tendremos claro que este dato es elevado por el alto número de profesores que ganan mucho dinero mensual por tener dos, tres y hasta cuatro plazas como muestra el censo del INEGI o por gozar de privilegios

discrecionales-, decimos que es el colmo que se plantee esta cifra porque nuestro sueldo individual está muy lejos de esa cantidad.

De modo que en lugar de exigir que se investigue a fondo lo que arroja la nómina docente y que se sancione a los responsables de cualquier irregularidad y se corrija y transparente toda la estructura salarial del magisterio para aspirar a lograr la equidad en el ingreso de los profesores –que no los casos individuales, como pedía una investigadora, pues no se trata de casos aislados sino de una complicidad estructural entre gobierno y sindicato que lleva décadas funcionando- descalificamos el estudio y lo ubicamos dentro de un complot contra los maestros a los que victimizamos.

Esta falsa solidaridad gremial ha sido hallada en distintos estudios aplicados en otros campos como por ejemplo el de la gestión escolar. En su investigación doctoral titulada *Conflictos morales en el ejercicio de la función directiva del nivel básico*, la Dra. Cecilia Fierro, investigadora nacional nivel 1 descubre a partir de 199 narrativas de directores escolares, tres grandes disyuntivas en el ejercicio de la gestión escolar a nivel básico: ¿A qué me dedico? Que se refiere a la tensión entre gestionar la educación y administrar la escuela, ¿Intervengo o dejo pasar? Que alude al conflicto entre el contenido y los límites de la solidaridad hacia los compañeros y sus consecuencias en el funcionamiento escolar, y ¿A quién protejo? Que se relaciona con la tensión sobre a quién proteger en situaciones cotidianas en las que los intereses de alumnos y profesores entran en conflicto.

Como puede verse, dos de las tres disyuntivas fundamentales se relacionan con esta falsa solidaridad introyectada del sistema corporativista del que nació nuestro sistema educativo y en el que desgraciadamente se mantiene hoy con el enorme riesgo de restauración del viejo sistema.

No resulta extraño, aunque no deja de ser preocupante que en estas dos disyuntivas los directores escolares tienden a actuar desde la cultura de la falsa solidaridad gremial y dejan pasar muchas situaciones en las que deberían intervenir porque inciden en el mal funcionamiento de la escuela en aras de no perjudicar a sus compañeros docentes y se decantan por proteger a los profesores en situaciones en las que sus intereses se contraponen a los de los alumnos, aun cuando los alumnos tengan la razón o incluso estén viviendo situaciones en las que los maestros vulneran sus derechos o no cumplen con sus responsabilidades como educadores.

La verdadera solidaridad como gremio magisterial tendría que manifestarse en la actuación ética que promueva el cumplimiento de la responsabilidad educativa de cada docente y el buen funcionamiento de la escuela

porque de este mejoramiento de la calidad de nuestro trabajo depende la recuperación del prestigio y el estatus social del profesor que se encuentran tan deteriorados.

De la misma forma, la verdadera solidaridad con los maestros que trabajan día a día con profesionalismo y compromiso debería pasar por una exigencia de terminar con el sistema de complicidades y corrupción que se vive y presionar para que se construya un sistema educativo transparente, que rinda cuentas de los recursos públicos invertidos y que gaste cada vez mejor el presupuesto otorgado.

Lo contrario es un ejercicio de “Obediencia perfecta” a un régimen que debería desaparecer, aunque aparente ser una muestra de solidaridad. El paso de la “obediencia perfecta” a la plena autonomía de los profesores pasa por una solidaridad bien informada y adecuadamente enfocada.

19/Mayo/2014 - ladobe.com.mx

Magnificar las humanidades

1. Adiós a la universidad

... Thomas Hylland Eriksen argumentó que vivimos en una época dominada por la tiranía del momento... algo después, Zygmunt Bauman retomó la expresión de Hylland Eriksen para argumentar que nuestro tiempo ha sustituido la tiranía premoderna de la eternidad –caracterizada por el lema del momento mori– por la tiranía del momento –caracterizada por el lema del carpe diem–; donde me enteré de ambas cosas fue en un libro titulado Adiós a la universidad, en el que, hace ya tres años, Jordi Llovet postuló que la vigente tiranía del momento se explica en parte por la pérdida universal de peso de las humanidades.

Javier Cercas

El mundo de hoy gira cada vez más en torno a la lógica del lucro, la eficiencia, la utilidad inmediata, la práctica eficaz y la visión de corto plazo. La racionalidad instrumental domina casi por completo el pensamiento contemporáneo y se apodera de todos los campos del quehacer y la convivencia humana.

En nuestros días somos testigos de la manera en que muchas dimensiones de la vida que aparentemente se caracterizaban por la gratuidad y nacían del placer creativo, expresivo o lúdico se mueven ahora por intereses económicos y funcionan como grandes industrias culturales.

En la llamada civilización del espectáculo el arte se ha convertido en un negocio multimillonario donde el valor estético y la motivación creadora a partir de la búsqueda de la belleza han cedido su sitio a los valores financieros, la publicidad y el posicionamiento de mercado. El mundial de fútbol ahora en marcha es un ejemplo entre muchos de la forma en que el deporte también ha sufrido el embate del mundo práctico y económico transformando una actividad lúdica motivada por el gozo y la diversión en una maquinaria que genera miles de millones de dólares y está sujeta a enormes intereses y posibilidades de corrupción.

En este mundo de lo práctico, lo útil e inmediato que Lonergan describe como sesgo general del sentido común que produce el largo ciclo de decadencia de la civilización las universidades están recibiendo enormes presiones para formar profesionistas que respondan ciegamente a las exigencias de eficiencia y competitividad del mercado sin recibir ningún otro tipo de formación más allá de la capacitación técnica.

De ahí el título del libro del intelectual catalán Jordi Llovet, Adiós a la universidad, pues la universidad como comunidad plural, interdisciplinaria, orientada hacia la búsqueda de la verdad en los distintos campos del saber humano y hacia la construcción de respuestas a las preguntas fundamentales de la existencia del ser humano parece haber quedado en el pasado.

Uno de los rasgos esenciales de toda universidad por su carácter de institución encargada de preservar y desarrollar el conocimiento profundo es el cultivo de las humanidades que hoy está en franca minimización frente al impulso de las disciplinas prácticas y los saberes instrumentales. Las universidades están cediendo su lugar a instituciones capacitadoras de profesionistas técnicamente eficaces para la reproducción del sistema.

2. *Cultura científica y cultura de las humanidades*

Así pues, podemos contemplar los caminos que permitirían reencontrar, en nuestras condiciones contemporáneas, la finalidad de la cabeza bien organizada. Se trataría de un proceso continuo a lo largo de los diversos grados de la enseñanza, donde deberían ser movilizadas la cultura científica y la cultura de las humanidades.

Edgar Morin, *La mente bien ordenada*, p. 40

Edgar Morin señala que el grave error de la cultura moderna fue la separación cada vez más amplia entre la cultura científica —entendida como la propia de las ciencias naturales— y la cultura de las humanidades. Mientras las humanidades permanecieron cerradas en sí mismas asumiendo que su conocimiento seguía siendo suficiente para explicar la realidad humana y social, el desarrollo de las ciencias aportó nuevos datos y explicaciones que se absolutizaron y redujeron lo humano a elementos físicos, químicos, biológicos o genéticos dejando de lado la reflexión más amplia y metaempírica de la Filosofía o la Antropología.

Sin embargo la dictadura del presente en que hoy vivimos no solamente no propició el acercamiento y el diálogo entre la cultura científica y

la cultura de las humanidades sino que desplazó ambas culturas del ámbito de la mayoría de las universidades para poner como prioridad la cultura pragmática y técnica.

Si queremos como humanidad enfrentar y realmente revertir este ciclo de decadencia que está dando muestras de conducirnos hacia la autodestrucción, resulta imprescindible reestructurar la educación en todos los niveles, principalmente en el medio superior y en el universitario para recuperar el lugar de las ciencias y las humanidades y establecer un diálogo fructífero entre ellas, poniendo a los saberes instrumentales en la dimensión que les corresponde.

Porque en la dictadura del presente existe una sobrevaloración de lo práctico y un menosprecio por lo teórico al grado que en universidades que se precian de su calidad y tradición se está dejando de lado todo conocimiento que no sea aplicable. Esta situación tiene que cambiarse para reorganizar los saberes de tal forma que el diálogo entre las ciencias y las humanidades sea el generador de conocimiento teórico que oriente y aporte sentido al conocimiento técnico instrumental.

3.-Magnificar las humanidades

...la enseñanza de las humanidades no debe ser sacrificada sino magnificada.

Edgar Morin. *La mente bien ordenada*, p. 106

Para salir de la crisis civilizatoria que hoy enfrenta la humanidad necesitamos vencer a la dictadura del presente dando su lugar al “carpe diem” –disfrute del momento- pero entendiendo que el hoy está cargado del pasado que sigue estando aquí y adquiere pleno sentido en un proyecto de futuro que aunque no ha llegado, también está ya potencialmente impreso la situación actual.

Visualizar el ciclo pasado-presente-futuro como un dinamismo en el que se va construyendo la vida individual y la existencia colectiva para ampliar la perspectiva y el horizonte en que vivimos y posibilitar la emergencia de un proyecto de humanidad que responda a una visión de largo aliento parece ser el camino para transformar la dinámica de esta sociedad deshumanizante y reconstruir un proyecto de salvación de la humanidad.

Para lograrlo, las instituciones educativas y de manera fundamental las universidades necesitan dejar de sacrificar las humanidades en función de las exigencias prácticas del mercado y en una apuesta de largo plazo con estrategias muy claras y concretas, magnificarlas para convertirse en las instituciones de vanguardia que se requieren para la construcción del cambio de época.

23/Junio/2014 - ladobe.com.mx

El miedo a ganar

Como una especie de Deja Vu, como una película que hemos visto cada cuatro años al menos desde hace cinco mundiales, la selección mexicana perdió ayer frente a Holanda en octavos de final y con ello quedó eliminada de la copa del mundo de Brasil 2014.

El famoso sueño del quinto partido quedó cancelado en un poco más de cinco minutos después de haber dominado totalmente el juego en la primera mitad y de tener un gol de ventaja faltando escasos diez minutos para el final del partido. La posibilidad de “hacer historia” –como pomposamente le llamaron los comentaristas deportivos y los mismos jugadores y técnico- se hizo trizas en dos jugadas que culminaron en gol –la segunda en un penalti, dudoso para algunos- de muchas más que tuvieron los holandeses durante los últimos veinte minutos en que México cedió por completo el balón y cayó en errores de concentración que pusieron varias veces en riesgo su portería.

La versión que parece predominar en la opinión pública para explicar la derrota es la del “robo” por parte del árbitro por la marcación del penalti que muchos consideran inexistente. El mismo Miguel Herrera, técnico nacional alimentó esta versión. Se trataría entonces de un problema externo al equipo mexicano y su cuerpo técnico, de una especie de complot contra nuestro equipo que se sustenta además en los graves –esos sí evidentes- errores del abanderado colombiano en el partido contra Camerún que anuló dos goles por fuera de lugar inexistentes y del árbitro que pitó el partido contra Croacia que no marcó un clarísimo penal a favor de México.

Existe otra explicación que aunque menos difundida parece más racional. Esta se basa en un análisis táctico que hacen varios comentaristas deportivos, ex entrenadores, ex jugadores y público conocedor del fútbol. Esta versión fue también mencionada pero de manera secundaria por el “Piojo” Herrera en sus declaraciones al final del partido. Consiste en que hubo un error en los cambios realizados después del gol que puso en ventaja a México y que estos cambios y un cambio en el esquema de juego que dejó la iniciativa a los holandeses y atrincheró a México en su área durante los últimos veinte o veinticinco minutos, situación que aprovecharon los rivales para ganar el partido.

Resulta mucho más verosímil esta segunda explicación, sobre todo si se analiza la forma de jugar de México antes y después del gol de Giovanni Dos Santos. El equipo fue totalmente otro a partir del gol. Como si pensarán que el juego ya estaba ganado y estuvieran pensando ya en los cuartos de final a los que todavía no se llegaba, los mexicanos cedieron totalmente el balón y se dedicaron a defender una mínima e insuficiente ventaja denotando además una gran desconcentración que se manifestó en pases equivocados, errores graves de marcación del rival, entregas de balón a los atacantes rivales cuando se quería salir jugando, etc.

Sin embargo, si analizamos el asunto de manera objetiva e histórica, si tomamos en cuenta los mundiales pasados en los que México ha llegado al cuarto partido y ha sido eliminado en él igual que ahora, el problema parece más profundo que un mal arbitraje, una conspiración contra nuestra selección o un error de planteamiento táctico.

La cuestión de fondo parece ser cultural. Si consideramos que la cultura es el conjunto de significados y valores que nos hacen vivir o enfrentar las situaciones de la existencia de determinada manera, tal parece que México pasó, del miedo a perder que caracterizaba a los tristemente célebres “ratones verdes” del pasado, al miedo a ganar que parece ser el distintivo de las últimas cuatro o cinco selecciones nacionales.

En efecto, se subraya hoy que el “piojo” Herrera logró un cambio de actitud y de mentalidad en los jugadores que los hizo enfrentarse al tú por tú, en condiciones de igualdad a los equipos rivales. Esto es cierto aunque parece que la memoria no es nuestra principal fortaleza como aficionados porque si recordamos las selecciones de Lapuente, Aguirre o Lavolpe y lo que en su momento se dijo de ellas, veremos que este cambio de actitud del sentimiento de inferioridad del pasado a la visión de igualdad de circunstancias en la cancha no es privativo de este mundial sino parte de un proceso gradual en el que se ha venido trabajando.

Se ha superado el miedo a perder que paralizaba a nuestra selección a priori, pero no se ha logrado aún dejar atrás el miedo a ganar, el pánico inconsciente a sabernos mejores que los equipos tradicionalmente grandes como Alemania, Argentina, Holanda, etc. En ese sentido, desde mi muy personal punto de vista, el cambio que hizo la diferencia ayer no es muy distinto a lo que ha pasado a nuestros jugadores con otros técnicos en anteriores copas del mundo: fue un cambio de actitud que condicionó el cambio de organización táctica y la incapacidad de seguir dominando el juego como se hizo durante los primeros sesenta y cinco o setenta minutos.

Los cambios culturales son muy lentos. El miedo a perder se logró ir desterrando en un proceso largo que duró muchos mundiales e implicó un trabajo sistemático e intencionado de muchos actores formando a las nuevas generaciones de jugadores que desde hace unos veinte años nos han representado.

De la misma forma se tendrá que trabajar con el miedo a ganar para construir un cambio cultural que nos haga capaces de creer en nosotros mismos, de concebir escenarios donde podemos ser mejores que aquellos países, grupos, empresas, escuelas, universidades o sociedades que tenemos introyectadas como superiores.

Esto implica un proceso educativo que tenemos que emprender desde ahora como sociedad para promover las condiciones de posibilidad de un futuro en el que los mexicanos seamos capaces de visualizarnos, creernos y hacernos mejores dejando atrás los fantasmas de colonizadores y conquistados. Solamente así podremos trascender el eterno “ya merito” y dejar de decir que “jugamos como nunca y perdimos como siempre”.

30/Junio/2014 - e-consulta.com

Evaluación Institucional



Evaluación universal de los docentes: razones y sinrazones.

“Evaluar es hacer a otro lo que no quieres que te hagan a ti”, decía un profesor con el que cursé una asignatura sobre el tema de la evaluación educativa. Tal parece que esta es la definición que suscriben con su conducta los miles de maestros que se han estado manifestando en varias ciudades del país en contra del proceso de evaluación universal que se empezará a aplicar de manera escalonada a partir de este año.

Según el acuerdo firmado el 31 de mayo de 2011 entre la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en una ceremonia encabezada por el presidente de la República, este proceso de evaluación, obligatorio para todos los docentes y directivos en servicio del sistema educativo nacional iniciará en junio de este 2012 con los profesores de primaria y se extenderá a los de secundaria en el 2013 y a los de educación inicial, preescolar y especial en 2014.

El objetivo de esta evaluación universal es la creación de una cultura de la evaluación que contribuya a conocer las fortalezas y debilidades de los educadores del país para tomar medidas que mejoren progresivamente la calidad educativa. “Evaluar para mejorar” es la frase que sintetiza este objetivo según el capítulo V del documento de la “Alianza por la Calidad de la Educación” (ACE).

¿Por qué entonces estas reacciones de protesta y la negativa a aceptar que los docentes y directivos sean evaluados? Desde mi punto de vista hay muchas razones de diversa índole, algunas de ellas legítimas y otras cuestionables que sería pertinente analizar si se quiere comprender este proceso en toda su complejidad.

a.- Razones de origen: Un problema fundamental que obstaculiza las buenas intenciones de este acuerdo de evaluación universal tiene que ver con el origen del acuerdo y de la misma Alianza por la Calidad de la Educación. Se trata de una alianza cupular que fue pactada por el poder ejecutivo federal y la dirigencia del SNTE. Este “pecado original” hace que “las bases magisteriales” no se identifiquen con la ACE y los acuerdos que de ella se desprenden, sobre todo por la creciente oposición y carencia de legitimidad de la dirigencia del sindicato, un sindicato que por cierto no está sujeto a eva-

luación, se caracteriza por su falta de transparencia y por no rendir cuentas a sus agremiados ni a la sociedad que lo sostiene con sus impuestos.

b.- Razones ideológicas: Una parte de la oposición a la evaluación proviene también de posturas ideológicas no siempre bien sustentadas pero ciertamente muy arraigadas entre los grupos opositores a la cúpula sindical y de los sectores intelectuales críticos del sistema. Estas posturas sostienen una especie de “teoría de la conspiración” que insiste en que hay un acuerdo perverso entre las clases dominantes a nivel mundial para culpar a los docentes de todos los males del sistema educativo. Esta posición va acompañada de la visión anti-neoliberal que supone que todo proceso de evaluación tiene un origen tecnocrático y es intrínsecamente negativo y que las pruebas estandarizadas no sirven para evaluar porque no toman en cuenta diferencias de contexto entre las distintas realidades educativas que viven los profesores. Se complementan estas posturas con la amenaza de la privatización de la educación que se mira como un peligro oculto en cualquier medida que tienda hacia la eficiencia del sistema.

c.- Privilegios históricos: Otra fuente de oposición tiene que ver con el temor a perder privilegios acumulados históricamente. Desde el inicio de la ACE se han venido planteando fuertes críticas a la prohibición de la venta y herencia de plazas magisteriales puesto que se concibe todavía que las plazas son propiedad del docente o del sindicato y que por ello pueden venderse, heredarse o asignarse discrecionalmente por razones familiares, económicas o de lealtad política. Estas críticas se esgrimen ahora contra el proceso de evaluación porque se dice que este proceso atenta contra los derechos de los profesores, derechos como el de tener una plaza definitiva y no poder ser despedido aunque se incumpla con los mínimos de asistencia, responsabilidad y eficacia en el trabajo cotidiano. Ciertamente la evaluación docente no debería ligarse a decisiones de permanencia, remoción o promoción de los profesores porque se presta a una distorsión del proceso pero también cabe la pregunta: ¿existe algún empleo en cualquier otro campo laboral en el que la gente no pueda ser removida por un recurrente desempeño negativo?

d.- Resistencia al cambio: Un elemento presente en todo proceso de innovación es la resistencia al cambio. Es natural en el caso de los docentes que si ellos han sido los que históricamente tienen el poder de evaluar no acepten perder este poder y sentirse en el papel vulnerable de quien ahora será evaluado. Sin embargo en mi experiencia de veinte años como formador de profesores está llena de evidencias de profesores abiertos a la

mejora continua de su práctica y aún a su transformación radical cuando descubren la necesidad de cambiar la lógica de sus acciones para obtener resultados diferentes.

El tema de la evaluación docente es sin duda un asunto complejo y será necesario seguir reflexionando sobre él. Sin embargo, sería conveniente plantearnos como sociedad la pregunta fundamental acerca de qué tan viable es lograr una mejora de la calidad de la educación nacional si no se instrumenta un proceso de evaluación docente sistemático y riguroso.

06/Febrero/2012 - ladobe.com.mx

Evaluación universal: ¿qué tan universal?

La semana pasada abordé en este espacio el tema de la evaluación universal de los docentes y las diversas razones por las que se ha generado un movimiento que se opone a este proceso de evaluación. A lo largo de la semana leí un artículo acerca del tema y recibí un comentario muy pertinente de un lector-amigo, profesor de educación media superior con experiencia en la gestión curricular en la SEP estatal en años recientes.

El primer artículo es de Manuel Pérez Rocha y abona argumentos en la línea de las razones ideológicas señaladas por mí, respecto a la teoría de la conspiración internacional que pretende culpar a los docentes de la pésima calidad de la educación. En este artículo se argumenta principalmente en contra de la evaluación por estar basada, según el autor, en pruebas estandarizadas que no toman en cuenta las grandes diferencias que existen en las condiciones en las que trabajan los profesores de distintas regiones de nuestro país.

El comentario recibido en Facebook señalaba que aunque las razones y sinrazones expuestas eran válidas y claras, había faltado mencionar las razones procedimentales, es decir, las razones que tienen que ver con que muchas iniciativas que se emprenden en el sistema educativo nacional se planean, diseñan e instrumentan de manera incorrecta y sesgada.

El argumento contra las pruebas estandarizadas parece no ser exacto si se toma en cuenta lo que señala el “Acuerdo para la evaluación universal de docentes y directivos de la educación básica” publicado por la SEP y el SNTE donde se plantea un proceso que tomará en cuenta dos dimensiones: aprovechamiento escolar y competencias profesionales (preparación profesional, desempeño profesional y formación continua), con diversas estrategias. Por un lado, el aprovechamiento escolar se medirá con el desempeño de los estudiantes en la prueba ENLACE y la preparación profesional con exámenes aplicados a los docentes cada tres años –dos instrumentos estandarizados–, pero por otra parte, el desempeño profesional que contemplará diversas estrategias de evaluación, además de la formación continua que tendrá que ver con los procesos de actualización en que participen los docentes a partir del diagnóstico que detecte sus áreas de oportunidad para mejorar.

Esto habla de que no solamente habrá pruebas estandarizadas, pero además considero importante decir una palabra respecto a esta especie de satanización de dichas pruebas que por su carácter cuantitativo tienen limitaciones evidentes porque no pueden reportar toda la riqueza y complejidad de un proceso educativo pero tienen la enorme ventaja de que producen resultados comparables y generalizables. Las pruebas estandarizadas bien construidas aportan resultados confiables sobre elementos puntuales del aprendizaje que no deben desdeñarse.

El argumento de las razones procedimentales me parece muy atendible porque es cierto que en México se han planeado e instrumentado muy mal algunas de las iniciativas y programas de la SEP que se dirigían supuestamente a mejorar la educación. Es evidente que ENLACE tiene defectos que han ido señalándose y que aparentemente se están tomando en cuenta para su mejora. Es una realidad también que una mala comprensión de este instrumento y el vínculo de sus resultados con el salario de los profesores, está haciendo que se distorsionen sus fines y que los maestros en vez de enseñar, se dediquen muchas veces a preparar a sus alumnos para resolver la prueba.

De cualquier manera me parece que es mejor tener estas pruebas e ir las mejorando y no seguir con un sistema educativo que no evalúa ni transparenta sus resultados y que no rinde cuentas a la sociedad de los recursos que en ella se invierten y que se toman de nuestros impuestos. Este argumento aplica a la evaluación universal de los docentes.

Sin embargo: ¿Qué tan universal es la evaluación universal? Porque es evidente que así como es necesaria la evaluación, la transparencia y la rendición de cuentas en el nivel de las prácticas de docentes y directivos escolares, también es urgente la evaluación y la transparencia y rendición de cuentas en el nivel estructural del sistema educativo. ¿Quién evalúa el desempeño de los funcionarios de la SEP y cuándo rinden cuentas a la sociedad más allá de las comparecencias ante el congreso después de los informes presidenciales que son más bien actos políticos y shows mediáticos? ¿Quién evalúa a la dirigencia sindical y cuándo rinde cuentas la lideresa del SNTE a sus agremiados y a la sociedad en general sobre la cantidad de recursos que recibe y el uso que se le da a los mismos y sobre la gran cantidad de profesores comisionados que existen en todo el país?

Una cultura de la evaluación requiere de un sistema realmente universal de rendición de cuentas que no se limite al nivel de los profesores y directivos escolares sino que toque todos los niveles de la estructura de

Un futuro en la garganta. Educación para otro mundo posible.

un sistema educativo que es parte del problema y no de la solución de este México en crisis.

13/Febrero/2012 - ladobe.com.mx

La evaluación en la reforma educativa: ¿avanzar o retroceder?

*...Lento pero viene
el futuro real
el mismo que inventamos
nosotros y el azar
cada vez más nosotros
y menos el azar...*

Mario Benedetti

La semana pasada reflexionamos aquí acerca del problema ético y político que por encima del problema técnico es el factor determinante que podría darnos la respuesta a la pregunta: ¿En qué momento de jodió ENLACE?.

Planteamos en esa colaboración elementos que mostraban cómo una prueba que se diseñó e instrumentó para servir como elemento de evaluación formativa, es decir, como herramienta para conocer el nivel de logro de las competencias de los estudiantes en las distintas asignaturas y poder a partir de sus resultados mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, se distorsionó y se empezó a prestar a prácticas no éticas a partir de que por decisiones políticas erróneas se vinculó al ingreso de los docentes mediante carrera magisterial.

Estas consideraciones podrían prestarse a pensar que la solución al problema de ENLACE y al de la evaluación de la educación en nuestro país en lo general, estaría en dar marcha atrás y eliminar ENLACE del panorama de nuestro sistema educativo nacional.

De hecho los medios de comunicación dieron mucha relevancia a algunas declaraciones de los nuevos miembros de la junta directiva del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) acerca de la posibilidad de que esta prueba estandarizada aplicada a todos los alumnos de escuelas públicas y privadas del país desaparezca.

Sin embargo, la intención de esta columna en ese tema crucial de la evaluación educativa está muy lejos de querer abonar el terreno de la oposición que se mantiene a pesar de los años que lleva aplicándose este instrumento.

Por el contrario, es imprescindible continuar creando una cultura de evaluación y venciendo las resistencias por parte de los sectores que, bajo la apariencia de una vanguardia ideológica opuesta al llamado sistema neoliberal, ocultan en realidad posturas altamente conservadoras que se niegan a cualquier avance en términos de calidad educativa.

En estos momentos cruciales de reforma educativa en marcha la evaluación es un aspecto fundamental para poder sentar las bases de un nuevo sistema educativo que garantice una formación de calidad para todos los niños y jóvenes mexicanos y contribuya de manera palpable al desarrollo del país y a la construcción de una sociedad más justa, equitativa, armónica y humana.

En el tema de la evaluación la opción es avanzar y no retroceder en el camino andado en nuestras escuelas y universidades. Por ello resulta importantísimo evitar los riesgos de un retroceso y plantear los elementos indispensables para un avance real y no de apariencia hacia el mejoramiento de la calidad educativa.

Decidir la eliminación de ENLACE y EXCALE (la evaluación que diseñó y aplicó durante diez años el anterior INEE) por las críticas, resistencias y prácticas no éticas denunciadas recientemente sería un grave retroceso para la educación del país.

Porque la solución a los problemas reales de diseño y aplicación de estos instrumentos no está en su cancelación sino en su revisión y mejora continua por parte del personal técnico especializado que está a cargo de ellos y de los actores del proceso educativo que deberán continuar siendo capacitados para aplicar adecuadamente e interpretar y dar seguimiento a los resultados en el sentido en que estas evaluaciones fueron pensadas y construidas.

Devolver a ENLACE su carácter original de evaluación formativa volviendo a separarla de carrera magisterial y desvinculándola de los estímulos económicos a los profesores sería un paso hacia delante en el proceso de instrumentación de una evaluación educativa que contribuya de manera eficiente a los objetivos de la reforma educativa del presente gobierno.

Informar y formar a los medios de comunicación, a los padres de familia, profesores, directores escolares y a la sociedad en su conjunto para terminar con la lectura “deportiva” de los resultados de ENLACE, dejando de ver la prueba como un torneo o competencia para ver quién queda en mejor lugar y orientando sobre la forma en que se deben interpretar

los resultados para tomar decisiones de mejora de la calidad del proceso educativo sería otro modo de avanzar en el camino de la reforma.

Otro modo de retroceder en este camino de construcción de un sistema integral de evaluación de la educación está en la definición dentro de la legislación secundaria de la reforma educativa aún en proceso, de una evaluación docente meramente punitiva y basada exclusivamente en pruebas estandarizadas o peor aún, convertir a ENLACE en el mecanismo de evaluación docente para la toma de decisiones respecto a la promoción o remoción de los docentes.

Para construir mecanismos de movilidad dentro del nuevo sistema profesional de carrera docente resulta sin duda indispensable un sistema de evaluación docente, pero este sistema tiene que estar diseñado en sus instrumentos y aplicación en la lógica de servir para la toma de decisiones “duras” sobre estos aspectos, contemplando pruebas estandarizadas e instrumentos no estandarizados para evaluar a los profesores y separando completamente la evaluación formativa de la evaluación para la toma de decisiones ligada a incentivos económicos y toma de decisiones laborales.

De tal manera que el nuevo sistema de evaluación integral debería contener instrumentos y mecanismos de evaluación formativa del aprendizaje de los estudiantes y de desempeño docente –evaluación para mejorar los procesos y definir necesidades de formación docente- y mecanismos e instrumentos de evaluación docente ligados a incentivos y toma de decisiones laborales. Ambos tipos de evaluación aportarían información relevante y complementaria que deberá tomarse en cuenta distinguiendo su naturaleza y finalidades y sin mezclarlas, para la valoración del nivel de calidad educativa del sistema.

Esta sería la forma de avanzar en el tema de la evaluación educativa para garantizar la información necesaria para la toma de decisiones de mejora en el sistema educativo nacional.

Eliminar ENLACE, mantenerla como evaluación del desempeño docente ligada al ingreso económico de los profesores o establecer en la legislación secundaria de la reforma una evaluación docente exclusivamente con fines de sanción y control constituirían un enorme retroceso en este proceso de cambio que busca la reforma educativa aprobada.

Resulta deseable que todos los actores involucrados en la toma de decisiones sobre este aspecto fundamental en la reforma educativa miren hacia el futuro y pongan las condiciones para que lo construyamos cada vez más nosotros y menos el azar o los avatares político partidistas y dejen

Un futuro en la garganta. Educación para otro mundo posible.

que los miembros del nuevo consejo del INEE aporten sus conocimientos, experiencia y visión para garantizar que la evaluación sea un puntal del cambio educativo verdadero que necesita con urgencia el México del cambio de época.

17/Junio/2013 - ladobe.com.mx

“Bloquéame pero no me dejes”: la paradoja del fin de cursos.

1. Las semanas de nada

A pesar de que el calendario oficial de la Secretaría de Educación Pública a nivel federal marca como fecha de fin del ciclo escolar 2012-2013 el viernes 5 de julio, en la mayoría de las escuelas las clases terminarán en el mejor de los casos el viernes de esta semana, 28 de junio si no es que antes. En muchas instituciones educativas se han enviado ya circulares a los padres de familia notificando horarios o días escalonados de asistencia para los niños de los diferentes grados escolares y programas de actividades en las que algunos días se asiste solamente a la ceremonia cívica o festival de fin de año, otros a recoger boletas de calificaciones, etc.

De hecho los alumnos llevan ya varias semanas asistiendo a la escuela sin tener actividades de aprendizaje normales, semanas que recuerdo haber calificado en un artículo sobre el mismo tema publicado por estas fechas el año pasado, como “semanas de nada”, porque los niños y adolescentes de primaria y secundaria se quejan de que asisten a las aulas a no hacer nada y muchos profesores manifiestan que tienen que inventar actividades para entretener a los estudiantes esperando que llegue el ansiado momento de la clausura del ciclo.

En el artículo que refiero, señalé de manera clara el problema estructural que está detrás de estas “semanas de nada”. Este problema tiene que ver con que desde la parte final del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, siendo secretario de educación el Dr. Ernesto Zedillo, se decretó que el ciclo escolar aumentara para sumar 200 días “efectivos” de clase sin poner las condiciones para que este cambio impactara en la calidad educativa.

Porque esta decisión de ampliar el calendario escolar no estuvo acompañada de los cambios necesarios en la parte administrativa y burocrática para garantizar que los 200 días “efectivos” de actividad escolar fueran realmente efectivos.

En efecto, la SEP no ha cambiado sus tiempos de cierre administrativo y exige a las escuelas la entrega de las calificaciones y toda la documentación del ciclo escolar en fechas muy anticipadas, lo que provoca en

período de vacío en el que los estudiantes, los maestros y los padres de familia saben en realidad el período ha terminado y que no hay ya calificaciones ni elementos oficiales en juego durante prácticamente el último mes que marca el calendario, fomentando muchos días de simulación.

2. El miedo a la libertad

En el minuto 42 de la película mexicana “¿Cómo ves?” de Paul Leduc –que se puede ver completa en esta liga: http://www.youtube.com/watch?v=83xMRY_DjZQ -, hay una escena que me vino a la mente al pensar en la paradoja que se manifiesta en la actuación de los profesores durante estas “semanas de nada” que enmarcan el final de cada año escolar.

En esta escena, una muchacha, miembro de una banda de jóvenes marginados del Distrito Federal, imagina que ella y sus compañeros secuestran un avión en el aeropuerto. En la escena se ve un baile y una gran fiesta amenizada por una canción interpretada por la gran cantante Cecilia Toussaint. El funcionario a cargo del aeropuerto reporta a la policía la situación por teléfono. “Quieren cámaras y micrófonos, comandante. Quieren hablar, no más eso quieren...”

La siguiente secuencia muestra a esta joven frente a una cámara y con un micrófono a su disposición. Pasan eternos treinta o cuarenta segundos en los que ella intenta decir algo, lo intenta desesperadamente...pero no logra articular ni una palabra.

En mi trabajo como formador de docentes escucho desde hace muchos años y de manera constante la queja de los docentes que afirman estar limitados en sus posibilidades didácticas y en su potencial como educadores por las restricciones burocráticas que impone la SEP, desde los planes y programas de estudio que consideran impuestos y critican muchas veces como inadecuados hasta el tema de la calificación que ven como otra barrera para generar un proceso de aprendizaje libre, creativo y significativo con sus alumnos.

“Quieren hablar, quieren crear, quieren tener libertad para educar... No más eso quieren” diríamos parafraseando la escena reseñada. Sin embargo, año con año estos profesores que se sienten reprimidos y anulados por la SEP, coartados en su creatividad pedagógica, limitados en su libertad para generar aprendizaje significativo por las trabas burocráticas, cuentan prácticamente con un mes en el que ya no están sujetos a estas restricciones ni tienen que trabajar bajo el “yugo” de la burocracia y la presión de las calificaciones.

Uno pensaría que sabiendo desde agosto que inicia el ciclo escolar que tendrán estas semanas finales de libertad amplia para ejercitar su creatividad docente, los niños asistirían felices las semanas que marcan el final de cada año porque estarían compartiendo con sus maestros y maestras experiencias ricas, creativas y significativas de aprendizaje que no pudieron tener durante el resto del tiempo por las restricciones que impone la burocracia del sistema.

Sin embargo los alumnos esperan con ansia que el suplicio termine y cuentan las horas que faltan para el último día –que siempre es antes del que marca el calendario- en que tendrán que asistir a la escuela.

Tal parece que así como la esposa maltratada le pide al marido machista: “Golpéame, pero no me dejes”, los profesores envían a la SEP el mensaje: “Bloquéame y mata mi creatividad, pero no me dejes”.

24/Junio/2013- e-consulta.com

Un nuevo ciclo escolar sin reforma educativa

La historia empezó muy bien: desde el discurso de toma de posesión, el presidente de la República planteó la decisión de avanzar hacia una reforma educativa que construyera un sistema profesional de carrera docente con un componente central de evaluación y un registro o censo nacional para saber con precisión un dato que aunque parezca increíble sigue siendo un misterio: cuántos maestros trabajan –o cobran– en el sistema educativo nacional.

A partir de ahí vinieron acciones que generaron expectativas positivas, visiones esperanzadoras que hacían pensar en que por fin el gobierno mexicano se atrevería a realizar la reforma profunda y radical que requiere la educación para responder con una formación de calidad a las exigencias cada vez más retadoras de la sociedad de la información.

Se anunció la firma del “Pacto por México” en el que está incluida la reforma educativa como un punto nodal, se envió la iniciativa de reforma constitucional al congreso y se dio un golpe espectacular que hablaba de la firmeza con que se quería realmente cambiar la educación del país: la detención y procesamiento legal de Elba Esther Gordillo, que desde el liderazgo vitalicio del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación constituía un obstáculo explícito para llevar adelante la reforma planteada.

Los cambios fueron aprobados en el congreso federal y en un tiempo bastante corto se aprobaron también en los congresos estatales necesarios para que los cambios a la constitución pudieran ser considerados oficialmente como un hecho. La reforma constitucional se publicó entonces en el Diario oficial de la federación.

A partir de ahí se dio un paso más que fue comentado en este espacio como un signo de esperanza hacia la transformación de la educación en México. Este paso crucial fue la designación de la junta de gobierno del INEE conformada por muy reconocidos académicos y el acertado nombramiento de la Mtra. Sylvia Schmelkes como presidenta del nuevo instituto responsable de la evaluación educativa en el país.

El panorama no podía ser más esperanzador para una gran mayoría de la sociedad mexicana que está exigiendo a gritos desde hace mucho tiempo el cambio en el sistema para poder garantizar una formación adecuada para

las nuevas generaciones de ciudadanos y contribuir con ello a detonar las condiciones para un desarrollo más amplio, firme y equitativo de nuestra economía y nuestra sociedad.

Sin embargo, como también apuntamos en su momento aquí, la reforma constitucional no es propiamente una reforma educativa sino la modificación legal que pone apenas las condiciones para que dicha reforma pueda construirse. La constitución del nuevo Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) tampoco es la reforma sino la creación de un instrumento institucional para coadyuvar a la construcción del sistema profesional de carrera docente y a la evaluación de todo el sistema educativo.

La historia empezó muy bien pero hace meses que parece haberse detenido y entrado en una pausa muy riesgosa. Porque hasta ahora no se ha realizado la aprobación de la legislación secundaria que reglamente los cambios y brinde el marco normativo para la actuación del INEE y para que la Secretaría de Educación Pública pueda iniciar la reforma educativa real, es decir, el conjunto de cambios en el funcionamiento de la estructura administrativa del sistema, la formación docente, los mecanismos de acceso, promoción y en su caso, remoción de docentes y directores escolares, la evaluación curricular y en su caso la modificación de planes y programas de estudio y todos los demás elementos que comprenden el conjunto de acciones que realmente impactan en lo que sucede en la vida cotidiana de las aulas que es finalmente lo esencial en el proceso educativo.

Ante esta pausa en la aprobación de la normativa, la SEP se mantiene sin mayores cambios: se anuncia el fin de ENLACE que fue un avance indudable en la cultura de evaluación, transparencia y rendición de cuentas del sistema educativo ante la sociedad –antes de su degradación por ligarlo al ingreso salarial de los maestros- sin plantear ningún mecanismo de evaluación alterno, se plantea abandonar la cartilla escolar y volver a la calificación numérica. Cambios de formas y detalles menores cuando urgen las transformaciones sustanciales.

En el terreno sindical, lo que ocurrió con tanto ruido y campaña mediática respecto a la detención de la lideresa del sindicato quedó simplemente en un golpe de imagen. El sindicato continúa con la misma estructura y funcionamiento y no se ve ningún signo ni voluntad política para avanzar en su transformación y democratización real.

De este modo, los dos grandes monstruos que mantienen atrapados a los docentes y directores e impiden que la escuela realmente se modifique y responda a los tiempos siguen ahí, intactos y monolíticos.

La próxima semana inicia un nuevo ciclo escolar. Los niños y jóvenes mexicanos siguen avanzando en su recorrido por los distintos niveles educativos. El tiempo no se detiene en la vida de millones de educandos que tienen derecho a una formación que los habilite para vivir en el mundo complejo y demandante del siglo XXI, como parece haberse detenido en la agenda de los políticos que hablan ya de la reforma política, la reforma energética y otras reformas pendientes cuando no han concretado todavía la reforma educativa que con tanto énfasis se difundió.

12/Agosto/2013 - e-consulta.com

El termómetro y la medicina

Imagine el lector que tiene un familiar enfermo que presenta como uno de los síntomas la fiebre. Imagine que en este escenario llega un médico y le recomienda comprar el mejor termómetro en cuanto a precisión para tomar la temperatura y usarlo para ir apuntando los datos que presenta el paciente cada media hora. El médico le asegura que con esto el paciente va a recuperar la salud y se sentirá excelente en unos días. ¿Estaría satisfecho con este tratamiento? ¿Puede un enfermo recuperar la salud tomándose la temperatura sistemáticamente con el mejor termómetro disponible? ¿No haría falta además un medicamento que ayude a bajar la fiebre y algún otro que ataque de raíz las causas de estos síntomas?

Esta imagen que escuché en una conferencia con una funcionaria del –antiguo– Instituto Nacional de Evaluación Educativa, cobra relevancia en estos momentos en los que mientras escribo estas líneas, se está votando y aprobando la ley reglamentaria del Servicio profesional docente como parte de las leyes secundarias de la reforma educativa.

Durante varias semanas y de manera muy repetitiva hemos visto y escuchado en los medios de comunicación el spot del Congreso mexicano en el que se dice que con la evaluación a los docentes tendremos una educación de calidad en el país. En los últimos días varios comunicadores líderes de opinión han insistido en que se debería aprobar esta ley del servicio profesional docente porque la evaluación es “el corazón de la reforma educativa”.

Es indudable que la evaluación es un elemento fundamental para contar con información relevante y lo más objetiva posible para la mejora de la calidad educativa. Sin embargo, como ya hemos dicho en este espacio, la evaluación es una condición necesaria pero no suficiente para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje en nuestras escuelas y universidades.

Volviendo a la imagen del enfermo, el termómetro y la medición adecuada de la temperatura es necesaria para saber si hay fiebre y qué tanto ha subido la temperatura del paciente. Pero la medición de la temperatura sirve solamente para tener información que permita al médico tomar decisiones adecuadas para el tipo de tratamiento que hay que seguir, a partir de un diagnóstico que incluye sin duda lo que el termómetro aporta

pero tiene que incorporar otros elementos derivados de la auscultación y el diálogo con el paciente y el criterio que depende de la preparación y la experiencia del médico tratante.

De la misma forma, la evaluación que se aplique a los estudiantes y a los docentes debe ser un proceso muy eficientemente diseñado, usando los mejores instrumentos cuanti y cualitativos, los métodos de procesamiento más adecuados y precisos al alcance y el mayor cuidado en su aplicación.

Pero esta evaluación no implica la mejora automática de la calidad educativa. Es simplemente una fuente muy importante de información que junto con otros elementos relacionados con la infraestructura, los recursos didácticos, la gestión escolar, las condiciones socioeconómicas y culturales de los educandos, etc. permitan a los actores de la educación en sus distintos niveles y roles, tomar las mejores decisiones para la mejora de los procesos de aprendizaje.

De manera que no basta con tener el mejor termómetro del mundo y aplicarlo sistemáticamente. Se tiene que contar con el criterio de decisión y los medicamentos y equipos adecuados para que a partir de la medición de la temperatura se pueda aplicar un tratamiento adecuado y eficaz.

Por otra parte, como hemos también señalado aquí y en otros foros, para que la evaluación funcione realmente como un instrumento para la toma de decisiones de mejora, deben establecerse y distinguirse claramente sus metas y a partir de ellas diseñar sus instrumentos.

Resulta indispensable y al parecer no está contemplado así en la ley reglamentaria aprobada, la separación de la evaluación docente con fines formativos

-la que se diseña, aplica y procesa con el fin de mejorar el proceso educativo- de la evaluación con fines administrativos y laborales -la que se diseña, aplica y procesa con el fin de tomar decisiones de contratación, promoción y remoción de los docentes de sus plazas- puesto que la mezcla de ambos fines lleva inevitablemente a una distorsión del proceso.

Para la mejora de la calidad educativa son necesarios ambos tipos de evaluación, pero se requieren instrumentos, procesos e instancias independientes para realizar cada uno de ellos. El nuevo INEE debe dedicarse a la evaluación formativa y no puede, no debería ser el encargado de la evaluación administrativa y laboral para la que tendrían que crearse otras instancias y mecanismos.

Habrá que analizar con detalle la ley reglamentaria aprobada la noche de este domingo por los diputados y manifestarnos por una reglamenta-

ción que no se quede en una mera reforma laboral de carácter punitivo sino que a partir de la recuperación de la rectoría de la educación por parte del gobierno, se construyan las condiciones normativas para una auténtica e integral reforma educativa que transforme sin mezclar lo académico y lo administrativo y que no confunda el termómetro con la medicina.

01/Septiembre/2013 - e-consulta.com

Consejos técnicos escolares: “la dicha inicua de perder el tiempo”

*...-ignoraba yo aún que el tiempo es oro- cuánto tiempo perdí
-ay- cuánto tiempo...*

Renato Leduc

Tal parece que en México las mejores iniciativas están condenadas a terminar en el fracaso por la pesada y casi indestructible cultura burocrática que corre por las venas de nuestros gobernantes y la resignación pasiva que marca el ADN de los gobernados.

En el caso del sistema educativo hemos visto pasar a lo largo de las últimas décadas muchos programas y proyectos que buscan la innovación educativa en distintos aspectos pero que han sido progresivamente absorbidos por la lógica burocrática del sistema o se han planteado sin considerar los elementos estructurales que los hacen de entrada, imposibles de realizar.

Durante la gestión del ex presidente Ernesto Zedillo como Secretario de Educación Pública por ejemplo, se amplió el calendario escolar a doscientos días “efectivos” de clase. ¿Por qué las comillas? Porque los doscientos días no han sido nunca efectivos dado que, aunque la SEP vigila celosamente que las escuelas sigan operando y los niños asistiendo hasta la fecha marcada en el calendario oficial –o lo más cerca posible de esa fecha-, exige a los centros educativos entregar toda la documentación –calificaciones finales incluidas- para el cierre administrativo del período escolar, desde varias semanas antes de la fecha de terminación de cursos.

Lo anterior hace que las últimas semanas se conviertan, según hemos escrito aquí y en otros espacios, en “semanas de nada”, puesto que tanto alumnos como maestros y padres de familia saben que en realidad el proceso de enseñanza-aprendizaje terminó y se dedican a simular que se sigue trabajando normalmente y literalmente a entretener a los educandos perdiendo tiempos muy valiosos para su formación.

En el ciclo escolar recientemente iniciado en la mayor parte del país –porque sabemos que hay zonas de excepción como Oaxaca, donde triste e impunemente los maestros no han iniciado las clases- la SEP ha decidido

que el calendario se extienda todavía más, con lo que muy probablemente las “semanas de nada” sean todavía más que las de ciclos anteriores. La razón parece positiva: dedicar un viernes de cada mes a la realización de reuniones de los consejos técnicos escolares.

El consejo técnico escolar, según el documento oficial de “Lineamientos para la organización y el funcionamiento de los consejos técnicos escolares” publicado por la Secretaría de Educación Pública a nivel federal, es el “órgano colegiado encargado de tomar y ejecutar decisiones comunes enfocadas que el centro escolar cumpla de manera uniforme y satisfactoria su misión”. (p. 8)

Según el mismo documento normativo, participan en el consejo el director, subdirectores y todo el personal docente de la institución en todos sus niveles y tiene dos etapas de sesiones: la intensiva que se realiza los cinco días previos al inicio del ciclo escolar y la ordinaria que se lleva a cabo a lo largo del ciclo escolar de acuerdo con las disposiciones que la misma autoridad defina.

La iniciativa es positiva en sus intenciones porque busca promover el trabajo colegiado para la toma de definición de un plan de mejora de cada escuela y la toma de decisiones para su instrumentación. Existe además una guía que busca orientar el trabajo de estos espacios colegiados y estimular la participación hacia el logro del objetivo central. Se trata del documento: El consejo técnico escolar: una ocasión para la mejora de la escuela y el desarrollo profesional docente, editado por la misma secretaría.

Promover la mejora de la escuela mexicana desde la muy triste realidad en que hoy se encuentra y que se puede constatar en los llamados “rasgos de normalidad escolar mínima”.

Porque estos rasgos de normalidad son: “Todas las escuelas brindan el servicio educativo los días establecidos en el calendario escolar, todos los grupos disponen de maestros la totalidad de los días del ciclo escolar, todos los maestros inician puntualmente las actividades, todos los alumnos asisten puntualmente a todas las clases, todos los materiales para el estudio están a disposición de cada uno de los estudiantes y se usan sistemáticamente, todo el tiempo escolar se ocupa fundamentalmente en actividades de aprendizaje, las actividades que propone el docente logran que todos los alumnos participen en el trabajo de la clase” y finalmente, “todos los alumnos consolidan su dominio de la lectura, la escritura y las matemáticas de acuerdo con su grado educativo”.

El hecho de que seis de los ocho rasgos se ocupen de cosas que deberían darse por supuestas en cualquier institución educativa y cinco de ellas se refieran a que el tiempo de escuela se dedique a la educación, lo cual resultaría obvio en cualquier sistema educativo que funcione razonablemente, nos habla de que existen serios problemas de pérdida de tiempo en la vida cotidiana de las escuelas.

En este contexto, que la misma SEP propicie mayor pérdida de tiempo obligando a todas las instituciones públicas y privadas a suspender un día de clase completo para una reunión de consejo técnico que se exige realizar en ¡CUATRO horas! cuando el contenido de las sesiones se puede abordar fácilmente en dos horas efectivas que podrían programarse sin tener que suspender días efectivos para sustituirlos con “días de nada en las semanas de nada” del fin del ciclo escolar, resulta realmente terrible en una realidad educativa que pide a gritos terminar con la “dicha inicua de perder el tiempo” que sigue dominando la vida escolar.

30/Septiembre/2013 - e-consulta.com

“No saber es poder”: el censo escolar y la transparencia

Una de las partes más reveladoras del popular documental “De panzazo” que tuvo tanto éxito en su exhibición en los cines del país es la imposibilidad de responder a la pregunta acerca de cuántos profesores hay en el país tanto por parte de la entonces lideresa vitalicia del SNTE, Elba Esther Gordillo como por el mismo Secretario de Educación Pública, en ese momento el Mtro. Alonso Lujambio, ya fallecido.

Resulta increíble pero es aún hoy una triste realidad dentro del desastre que caracteriza en muchos elementos a nuestro sistema educativo esta inexistencia de información fidedigna sobre la cantidad de docentes en servicio y su asignación efectiva en las escuelas que funcionan en todo el territorio nacional.

Esta carencia de información es una muestra de la enorme opacidad del sistema de educación pública y se refleja en la falta de transparencia en el manejo de los recursos públicos.

Según reportes de la organización “Mexicanos, primero”, el año pasado existían por ejemplo, 45 mil 753 profesores comisionados a tareas sindicales o administrativas, mismos que costaron al erario mil 727 millones 767 mil pesos. Esta información fue negada por el SNTE que presentó una cifra mucho menor de comisionados y calificó el informe de esta organización como una descalificación y una campaña contra el sindicalismo.

¿Cuál de las dos partes tenía razón en este debate? Con la información oficial disponible por la SEP y el SNTE resulta imposible saberlo con exactitud, aunque la experiencia y los datos sueltos a los que se tiene acceso constatan que existe ciertamente un gran número de docentes que reciben su sueldo sin estar frente a grupo porque se encuentran comisionados por el sindicato para otras tareas, no necesariamente relacionadas con la educación.

Así como no existe información fiel acerca del número de profesores en activo en el país, la sociedad y seguramente la misma secretaría carecen de información sobre el estado físico de las escuelas, su equipamiento y mobiliario, el estado de las instalaciones, el funcionamiento cotidiano en las aulas, etc.

Con el fin de subsanar esta enorme carencia de información y en la línea de contar con los elementos indispensables para la toma de decisiones en el contexto de la reforma educativa en proceso de construcción, se está llevando a cabo del 26 de septiembre al 29 de noviembre el Censo de escuelas, maestros y alumnos de educación básica y especial.

El censo lo está aplicando el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en coordinación con la Secretaría de Educación Pública (SEP) a nivel federal y recogerá información de los directores, profesores, padres de familia y estudiantes para obtener una base de datos estadísticos sobre las características actuales de las escuelas, supervisores, directores, profesores y alumnos.

“Durante el Censo se ubicará geográficamente el total de los centros de trabajo, se obtendrá información de la infraestructura instalada, servicios, equipamiento y condiciones de los inmuebles donde se imparte la educación básica y especial” indica el boletín no. 379 emitido por la SEP.

En cada escuela se va a identificar a la totalidad de docentes y empleados administrativos, reportando las características de sus plazas, escolaridad y las funciones que realizan así como la capacitación que han recibido y los programas en que participan, así como las asignaturas y horas de clases que imparten a la semana.

Este trabajo representa un enorme esfuerzo para el que el INEGI contrató y capacitó a más de catorce mil personas en todo el país. Los resultados preliminares se entregarán el 16 de diciembre.

No resulta raro que entre los grupos del SNTE y de la CNTE que se oponen a la reforma educativa haya surgido una enorme oposición a la realización del censo. Se ha llegado incluso a circular por las redes sociales un panfleto en el que se hacen inferencias inverosímiles acerca de las finalidades del censo y se invita a no responder a las preguntas que incluye el cuestionario.

La oposición es comprensible puesto que la información veraz y transparente permitirá al gobierno y a la sociedad conocer las múltiples irregularidades que existen en el sistema y que tienen beneficiarios concretos con nombres y apellidos. La opacidad es siempre una fuente de la que se benefician las personas y grupos –dentro del gobierno, de los grupos sindicales y las escuelas- que funcionan con base en decisiones políticas discrecionales y no sustentados en el trabajo sistemático y profesional.

La sociedad es quien paga con sus impuestos el funcionamiento del sistema educativo y los salarios de los supervisores, directores y profesores

en todo el país y tiene por ello derecho a conocer el estado en que se encuentran las escuelas y el número y grado de cumplimiento de las personas que se encuentran en la nómina del sistema educativo.

Porque así como “saber es poder”, en el caso de la opacidad que priva en muchas instituciones públicas como es el caso de nuestras escuelas, también “no saber es poder” para quienes no quieren rendir cuentas de sus acciones y de los recursos públicos que reciben.

14/Octubre/2013 - e-consulta.com

Educación y cultivo de la inteligencia: la verdadera reforma contra la crisis

*Hablamos de “teoría”, cuando sabemos todo, pero las cosas no funcionan.
Hablamos de “práctica” cuando las cosas funcionan pero no sabemos por qué.
Aquí hemos podido reunir teoría y práctica: nada funciona y nadie sabe por qué”*

Einstein

Esta frase irónica atribuida a Albert Einstein nos debería hacer pensar muy seriamente en la profunda y generalizada crisis social de nuestro cambio de época porque refleja con una gran claridad y en términos muy sencillos y humorísticos la triste realidad oculta debajo de manifestaciones económicas, políticas y culturales de nuestros tiempos.

En efecto, vivimos en una etapa histórica en la que parece que hemos logrado reunir teoría y práctica, puesto que nada o casi nada funciona y nadie sabe por qué. Vivimos en una realidad social en la que las cosas en la práctica no están funcionando pero las teorías e investigaciones sobre esta inoperancia no logran explicar adecuadamente las causas o razones que la generan y por lo tanto no apuntan al descubrimiento de propuestas de solución.

Se trata entonces de una crisis de nuestro modo de operar en el mundo, de relacionarnos con el mundo y entre nosotros los humanos, una crisis de nuestro hacer práctico, profesional, científico, político, etc. pero también y sobre todo de una crisis de nuestro modo de entender el mundo y de entendernos en el mundo, una crisis de nuestro pensar y concebir lo práctico, lo profesional, lo científico, lo político, etc.

Estamos, como afirma el filósofo español Emilio Lledó (1927-) más que de una crisis económica, “de una crisis de la mente, de nuestra forma de entender el mundo. La crisis más real -con independencia de los problemas económicos, que son muy reales- es la crisis de la inteligencia. No estamos solo ante una corrupción de las cosas, sino ante una corrupción de la mente...” afirma en una entrevista reciente.

De manera que cuando hablamos de corrupción en el gobierno, en la economía y en otros campos del quehacer humano, deberíamos preocuparnos porque debajo de esa corrupción está una corrupción más grave,

profunda y difícil de revertir que es la corrupción de la mente que ya no es capaz de entender la actuación económica, política y profesional de otra manera que no sea desde las prácticas no éticas.

“... la babel de nuestro tiempo es el producto acumulativo de una serie de rechazos a la comprensión...” afirma Lonergan en su libro *Insight* publicado en 1956. Desgraciadamente seis décadas después estamos viviendo en una profundización de esta Babel, de este proceso acumulativo y cada vez más generalizado de rechazos a la inteligencia que nos tiene atrapados en lo que el mismo autor denomina como “el largo ciclo de decadencia de las civilizaciones”.

Continúa Emilio Lledó: “...A mí me llama la atención que siempre se habla, y con razón, de libertad de expresión. Es obvio que hay que tener eso, pero lo que hay que tener, principal y primariamente, es libertad de pensamiento. ¿Qué me importa a mí la libertad de expresión si no digo más que imbecilidades? ¿Para qué sirve si no sabes pensar, si no tienes sentido crítico, si no sabes ser libre intelectualmente?...”

Una mirada a los comentarios de los lectores en las columnas que publica casi cualquier medio de comunicación o a las conversaciones y debates que abundan en las redes sociales le dan la razón totalmente al filósofo miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Existe cada vez más universalmente la libertad de expresión, pero esta libertad sirve en la inmensa mayoría de los casos para expresar agresiones, insultos, percepciones sin fundamento, consignas ideológicas, en fin, toda una serie de cosas sin sentido que no conducen a ninguna parte puesto que muestran una total carencia de sentido crítico, una enorme deficiencia respecto del saber pensar.

Nos encontramos en este aspecto ante una gran tarea educativa, el enorme reto de enseñar a pensar, de desarrollar este pensamiento crítico y de cultivar la verdadera libertad intelectual que es la condición necesaria para que la libertad de expresión se tenga sentido y aporte elementos para la transformación social.

En esta tarea de formación del pensamiento tiene un papel fundamental el desarrollo y el cuidado del lenguaje puesto que como afirma el mismo Lledó: “Una forma de deteriorar la mente es deteriorar el lenguaje. Utilizamos palabras sin pensarlas...” y el repertorio de palabras de las nuevas generaciones es cada vez más reducido y limitado.

La escuela y los educadores tenemos la responsabilidad de fomentar el cultivo del lenguaje y de enseñar a pensar las palabras que utilizamos, de

evitar el deterioro del lenguaje porque este deterioro conduce al deterioro de la mente. No se trata de satanizar el lenguaje coloquial que utilizan los alumnos y los hijos en sus conversaciones entre amigos o en sus mensajes de texto en el celular o en las redes sociales. El reto estriba en enseñarlos a distinguir entre ese tipo de lenguaje con fines prácticos e informales y el lenguaje formal requerido en el conocimiento académico y en el ejercicio profesional.

Un elemento adicional en la crisis de la inteligencia es el del predominio de la mentalidad pragmática y utilitarista en nuestra cultura. La absolutización del conocimiento que Lonergan llama de sentido común y la negación de cualquier otro tipo de aproximación inteligente a la realidad es un elemento fundamental en la crisis de inteligencia que hoy se vive en el mundo.

Este predominio de lo práctico, útil e inmediato tiene a la escuela como institución en una crisis muy seria en la que se está llegando a la visión parcial y mutilada de la educación como simple capacitación técnica, a la formación como mera enseñanza de técnicas, métodos y aparatos para la productividad.

En este escenario el conocimiento teórico que por su propia naturaleza no es utilitario y tiene una visión de largo aliento y no de uso inmediato se está volviendo un lujo incomprensible, un mero complemento o adorno en la formación centrada en la competitividad y la productividad cuando debiera ser la base de una educación integral de seres humanos, profesionales y ciudadanos si queremos construir una sociedad más humana.

Al respecto señala Lledó en la entrevista citada: “Los creadores de riqueza son necesarios, pero unos pasos más adelante hay que crear algo que rompa la pura pragmatía. O la practiconería, que es una palabra que seguro que la Real Academia no aceptaría, pero que me parece muy expresiva”.

Esta es la manera de contribuir desde la educación formal a la reversión de la crisis de inteligencia que hoy vivimos. Convertir a la escuela y la universidad en espacios donde se luche contra el pragmatismo y se derrote a la “practiconería” arraigada hasta el fondo de nuestra consciencia colectiva.

25/Septiembre/2013 - ladobe.com.mx

ENLACE en el mundo al revés

A la sombra de las posadas y las vacaciones, en diciembre pasado, se anunció la cancelación de la prueba ENLACE 2014. Este examen es un instrumento estandarizado que arroja luz sobre el desempeño individual de los estudiantes de educación básica hasta bachillerato. ¿Qué tiene que ver la cancelación de la prueba ENLACE con la impunidad? ¿Qué puedes hacer, tú, ciudadano, al respecto?

Juan Pardinás. “#SÍENLACE2014”, *Reforma*

Con estas palabras nos invita el analista Juan Pardinás a reflexionar sobre la forma en que participamos pasivamente como ciudadanos en el mantenimiento y el refuerzo de la impunidad en nuestro país, promoviendo cotidianamente esa especie de “mundo al revés” que padecemos todos pero que al mismo tiempo todos contribuimos a alimentar.

Ante la pregunta acerca de qué tiene que ver la cancelación de la prueba ENLACE con la impunidad, Pardinás responde con el argumento central que entre líneas ha dado el INEE –al que como bien menciona en su artículo, el Secretario de Educación Pública ha endosado toda la responsabilidad en el caso– acerca de que el motivo principal de que en este año no se realice la prueba es la enorme corrupción que se detectó en su aplicación.

Todos hemos escuchado ejemplos de esta corrupción. En este espacio he planteado varias veces las razones por las que considero positiva la existencia de un examen como ENLACE porque promueve la transparencia y la rendición de cuentas de los actores educativos y cada vez que he publicado algo en este sentido, las respuestas y comentarios que he recibido por parte de amigos y lectores tienen que ver con la deshonestidad que distorsiona los resultados: maestros que preparan a sus alumnos para el examen, profesores que “soplan” las respuestas a sus estudiantes, escuelas que piden a los alumnos de bajo rendimiento no asistir el día de aplicación de la prueba para elevar sus resultados, etc.

El mismo Pardinás aporta datos que mencionó el Dr. Eduardo Bachhoff, consejero del INEE en una entrevista televisiva reciente: el caso de

profesores de Nuevo León sorprendidos cuando pasaban las respuestas de ENLACE a sus estudiantes a través de una red social, el “milagroso” avance de los estudiantes de secundaria de Chiapas que entre 2006 y 2012 pasaron de ser el último lugar al primero o la multiplicación inexplicable de alumnos en el nivel de excelencia en Matemáticas que pasó de 0.9% a 7% en tan solo tres años.

Estas distorsiones tienen que ver con el pésimo manejo de los resultados en los medios de comunicación y en las mismas escuelas que parecía equipararse con un torneo de fútbol en el que importaba más quién obtenía qué lugar o qué institución “subía o bajaba en la tabla de posiciones” que la lectura seria y con fines formativos que la prueba pretendió desde su diseño.

Pero un elemento fundamental que promovió la corrupción en la aplicación de las pruebas fue sin duda la decisión del subsecretario de educación básica durante el sexenio de Felipe Calderón, el tristemente célebre yerno de “la maestra” Gordillo, Fernando González que vinculó los resultados de ENLACE con la carrera magisterial y por ende con los estímulos económicos para los maestros.

Resulta comprensible la preocupación por la corrupción que derivó en la falta de confiabilidad de los resultados de ENLACE y como sociedad es exigible que las autoridades tomen decisiones al respecto.

Sin embargo, en cualquier país democrático y con instituciones sólidas que hacen respetar el estado de derecho las decisiones para remediar la situación de corrupción hubieran sido, como bien apunta el artículo ya mencionado, la investigación exhaustiva de los casos de corrupción, la sanción ejemplar de los profesores y directores involucrados en estos actos y la inmediata desvinculación de los resultados de la prueba y los ingresos de los docentes.

Pero en el “mundo al revés” en que vivimos en México, la decisión ha sido la cancelación de la prueba, es decir, la vuelta a la opacidad y a la falta de información sobre los resultados de aprendizaje de los niños y adolescentes inscritos en nuestras escuelas con la consecuente pérdida de insumos que orienten las decisiones para la mejora de las prácticas educativas de los profesores.

De manera que el silencio ante la cancelación de ENLACE por parte de la sociedad civil es sin duda un elemento que contribuye a la impunidad de quienes actuando de manera deshonesta desvirtuaron este valioso –siempre mejorable, sin duda– instrumento de evaluación formativa.

Para hacer escuchar la voz de los ciudadanos al respecto y exigir que no se cancele la aplicación de ENLACE en 2014 mientras se mejora el diseño del instrumento y de su aplicación, diversas organizaciones de la sociedad civil están promoviendo una iniciativa que bajo el nombre de #SíENLACE2014 solicita las firmas de todas las personas interesadas en combatir la impunidad y en seguir generando y mejorando la cultura de la evaluación, la transparencia y la rendición de cuentas en nuestro sistema educativo.

Ojalá nos unamos a esta iniciativa que llevaba hasta ayer más de diez mil firmas. Si estás interesado en participar, accede a: <http://www.mejora-tuescuela.org/peticiones/sienlace>, firma la petición y difunde en las redes sociales esta iniciativa.

Porque ya no queremos un mundo al revés en nuestro sistema educativo, #SíENLACE2014.

27/Enero/2014 - e-consulta.com

El amor en los tiempos ególatras¹⁵

El viernes pasado vivimos la fiebre de la celebración del día del amor y la amistad, una festividad de origen cultural norteamericano y de naturaleza más bien comercial que por efecto de la influencia avasalladora del “american way of life” en nuestro país adquiere dimensiones más notables cada año.

Las redes sociales fueron inundadas de tarjetas más o menos cursis y de textos de felicitación por el día además de algunos textos ilustrativos sobre San Valentín y el por qué este santo se convirtió en el símbolo de los enamorados y mucho más escasamente, de artículos de opinión críticos o analíticos sobre este fenómeno de la apropiación de esta celebración por parte de cada vez más mexicanos.

No voy a hacer aquí una chauvinista crítica de esta fiesta y de la manera en que “nos han colonizado” culturalmente los estadounidenses pero me parece importante reflexionar sobre un elemento que llamó mi atención y que habla del modo en que las nuevas generaciones, insertas en la cultura posmoderna, parecen estar entendiendo el amor y la amistad.

Escuchando a mis estudiantes y leyendo sus mensajes en las redes sociales me pareció muy significativo el hecho de que todo el ambiente en torno al día del amor y la amistad parece estar permeado por una visión de película rosa hollywoodense, de esas que llaman chick-flick para caracterizar su estilo.

La idea del amor como algo etéreo, perfecto, puro y sin ninguna contaminación de la vida real, la concepción del amor como un sentimiento, algo que pasa a nivel afectivo superficial y sensorial y que por lo tanto no puede durar mucho tiempo, pero sobre todo la idea del amor como algo que “me hace sentir bien” (a mí), que me lleva a experimentar plenitud (a mí), que me proporciona satisfacción y felicidad (a mí).

La pregunta: “¿Qué vas a hacer para celebrar el 14 de febrero?” no estaba basada en qué vas a proponer o a crear para hacer feliz a quien amas

15 Una versión más breve y centrada en lo educativo más que en el tema del amor fue publicada en el diario *Síntesis* en 2011 bajo el título de: “La educación en los tiempos ególatras”. Puede consultarse en: <http://textoscirculo.blogspot.mx/2011/07/la-educacion-en-los-tiempos-egolatr.html>

sino cómo vas a organizarte para pasarla bien tú, para tener un rato agradable y sentirte feliz tú.

A propósito de esta visión del amor visto desde y para uno mismo y no en función del otro vino a mi mente algo que presencié en una boda a la que asistí recientemente. Se trataba del matrimonio del hijo de unos amigos. Durante el banquete ofrecido después de la ceremonia, se presentó un video de los novios -de esos que están de moda hoy- en los que los novios expresan sus ideas y sentimientos respecto al momento que están viviendo y algunos de sus familiares y amigos les dirigen algún mensaje de felicitación y buenos deseos.

El video estaba bien realizado en lo técnico pero lo que me dejó impactado fue que mientras uno de los contrayentes decía que a partir de ese momento y debido a la decisión tomada de casarse por el amor que se siente por la pareja, los planes y deseos ya no deberían ser solamente relacionados con lo que a uno le hace feliz sino pensando en lo que al otro le puede proporcionar alegría y realización; la pareja subrayaba en todas sus intervenciones lo feliz que había sido su vida, la manera en que individualmente había ido decidiendo lo que le proporcionaba satisfacción y crecimiento personal, el hecho de que la pareja le hacía sentir feliz y pleno, que la boda le proporcionaba elementos de satisfacción personal, etc.

Uno de los rasgos que señalan los estudiosos de la posmodernidad respecto a la cultura actual es precisamente el del individualismo exacerbado. Vivimos en una cultura que en aras de rescatar a la persona y su derecho legítimo a ser feliz por encima de los dogmas, normatividad y expectativas sociales ha caído en el extremo de absolutizar los propios deseos y sentimientos como único criterio de realización humana.

Esta cultura ha influido sin duda en el concepto que hoy tenemos del amor: el amor es un sentimiento -no duradero, espontáneo- que me hace sentir feliz. En esta nueva idea del amor el otro es simplemente el medio o el vehículo para lograr mi propia felicidad y crecimiento. En la medida en que el otro me proporciona elementos para seguir sintiéndome feliz, en esa medida el amor perdura pero cuando el otro ya no es capaz de provocarme ese sentimiento, el amor ha terminado y hay que dar vuelta a la página.

Una concepción derivada de un triple error: el que parte de la visión de perfección e ideal que heredamos del amor romántico, el que concibe al amor como un mero sentimiento de agrado y el que se sustenta en la perspectiva de que el criterio absoluto del amor soy yo.

En el fondo ese triple error está ligado en esta cultura posmoderna puesto que el individuo que se enamora construye a partir del imaginario que introyecta del cine, la TV y las novelas románticas el ideal de relación amorosa perfecta que desea encontrar, busca a partir de este ideal relaciones en las cuales pueda experimentar este sentimiento de agrado que por definición es efímero y actúa de manera que la relación le proporcione esta felicidad que cree merecer sin ningún esfuerzo.

El amor en los tiempos ególatras, podríamos decir para definir este fenómeno, parafraseando la famosa novela de García Márquez.

Existe un gran reto educativo en las familias y también en las escuelas para promover una educación sana que revierta este triple error y pueda construir una visión del amor como real e imperfecto –construido de manera imperfecta entre dos seres imperfectos que deciden compartir sus vidas imperfectas–, como sentimiento profundo que responde a la aprehensión de valor en el otro –que por lo tanto es una decisión cotidiana– y como experiencia de descentramiento y entrega al otro y no de búsqueda de felicidad egoísta.

17/Febrero/2014 - e-consulta.com

Después del censo: ¿resignación o decisiones?

¿Cómo es posible que hayamos permitido algo así? Lo importante, ahora que sabemos la dimensión del problema, es actuar, pues revelar no es resolver.

Claudio X. González Guajardo. “El robo del siglo, ¡Cada año!”, *Reforma*

La pregunta se volvió “viral” –como se dice hoy en el lenguaje de las redes sociales- y bien a bien todavía no puede ser contestada: “¿Cuántos maestros hay en el sistema educativo nacional?” preguntó el periodista Carlos Loret de Mola a Elba Esther Gordillo y al Mtro. Alonso Lujambio, Presidenta vitalicia del SNTE y Secretario de Educación Pública respectivamente en el momento en que se realizó el polémico documental *De panzazo*. Ni el funcionario encargado de la conducción de la educación en el país ni la entonces poderosa lideresa magisterial pudieron dar una cifra que respondiera a este cuestionamiento.

La presión social y las campañas que se realizaron a partir de esta pregunta sin respuesta lograron que a fines de 2012, el presidente Peña Nieto decidiera la realización del Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial cuyos resultados acaban de ser presentados por el INEGI y la SEP y pueden ser consultados en esta liga: <http://www.censo.sep.gob.mx/>

Aunque como sociedad intuíamos de alguna manera lo que podría arrojar el censo dada la información pública que existía sobre la enorme corrupción imperante en el asunto de las plazas de docentes y directores y la existencia de un número enorme de comisionados sindicales, los resultados no han podido ser más terribles y preocupantes.

Según la síntesis que plantea el artículo de Claudio X. González Guajardo en *Reforma*:

- “-39,222 personas asignadas a una escuela en la que nadie las conoce (aviadores);
- 30,695 personas que cobran como maestros pero en realidad trabajan para el SNTE o la CNTE (comisionados);
- 113,259 personas que cobran en una escuela pero están ubicados “en otro centro de trabajo” (tránsfugas); y,

-114,998 personas que reciben pagos como maestros en activo, pero lo hacen a nombre de personas que ya se jubilaron, retiraron o fallecieron. En total, se paga con fondos destinados a la educación a 298,174 personas que no laboran en el plantel escolar al que se asigna su pago...”

Otros datos consignados por Sandra Aguilera Arriaga en Educación contracorriente el domingo 6 de abril señalan que:

...al menos 65 mil 800 trabajadores de la educación no tienen plaza. De ellos, 53 mil 386 son maestros frente a grupo, mil 507 son directores, 4 mil 884 laboran como profesor y director y 7 mil 739 son docentes en apoyo educativo, que incluyen a los asesores técnico pedagógicos. En contraste, 97 mil 479 tienen cuatro o más plazas, de los cuales más de 90 mil son profesores con alumnos, 613 directores y más de 7 mil 771 son docentes de apoyo a la labor educativa.

Otros 41 mil tienen hasta tres plazas; 103 mil 884 de quienes se desempeñan en funciones administrativas y docentes tienen dos plazas, y 851 mil sólo tienen una. De éstos, 672 mil 248 corresponde a docentes frente a grupo. Se estima que en total un millón 94 mil 308 integrantes del personal educativo nacional tiene una plaza...”

Según las cifras totales, en el país existen dos millones 247 mil 279 trabajadores de la educación de los cuales solamente un millón 128 mil 319, es decir, aproximadamente el 50% de quienes trabajan en el sistema educativo son profesores frente a grupo.

Estos son los resultados de la encuesta en lo referente al personal que trabaja en el sistema educativo sin tomar en cuenta el 27% de escuelas que no pudo censarse en Oaxaca y Michoacán y el 41% en Chiapas debido a la oposición de los organismos magisteriales, lo cual significa alrededor del 9% de las escuelas a nivel nacional. Las cifras exigen un análisis pormenorizado para poder tener una radiografía lo más completa posible del estado que guarda la organización de la educación en nuestro país a partir de este estudio realizado por el INEGI.

De entrada se refuerza la conclusión mencionada la semana pasada en este espacio: el problema de la pésima calidad de nuestra educación no tiene que ver con el monto de recursos económicos que se destinan a la educación -5.5% del PIB y alrededor de 23% del total del gasto público según un artículo de Jorge Javier Romero en Educación futura – sino en la forma en que se gastan estos recursos.

Algunas otras conclusiones que resultan evidentes a partir de estos datos sobre los trabajadores de la educación. En primer lugar, que no será

posible construir un sistema educativo de calidad mientras se destinen –según cálculos conservadores de González Guajardo- 35 mil millones de pesos anuales a pagos de personas que aparecen en la nómina pero no trabajan en las escuelas que por otra parte están necesitadas de recursos para infraestructura básica y equipamiento y de personal eficiente y comprometido con el aprendizaje de los educandos.

En segundo lugar puede verse también con claridad que resulta urgente una revisión y reestructuración de la forma en que están distribuidas las plazas docentes puesto que el sistema de ventas, herencias y negociación de plazas controlado por el SNTE y la CNTE hasta ahora ha generado una enorme inequidad que beneficia a las personas que se alinean políticamente –con el otorgamiento de dos, tres o hasta cuatro plazas- y afecta a los profesores verdaderamente comprometidos con la educación.

Una tercera evidencia es que tenemos un sistema educativo hiperburocrático. No será posible mejorar la calidad mientras exista un empleado administrativo por cada docente frente a grupo.

Finalmente, como afirma el mismo artículo de González Guajardo, revelar no es resolver y las terribles revelaciones que surgen a partir del censo tienen que llevar a decisiones radicales para corregir esta situación de fraude y deshonestidad que rigen hasta hoy nuestro sistema educativo enviando un mensaje de inmoralidad absoluta a los futuros ciudadanos que se están formando en las aulas.

La sociedad mexicana no puede permitir que las cosas sigan igual y que después del relativo escándalo generado por el censo no pase nada.

La pregunta está en el aire. Después del censo: ¿Resignación o decisiones?

07/Abril/2014 - e-consulta.com

El censo educativo: desolación y esperanza.

El rechazo del acto de comprensión es un hecho que cuenta para el egoísmo individual y el egoísmo de grupo, para la psiconeurosis, y para la ruina de las naciones y civilizaciones.

Bernard Lonergan. *Insight*, p. 259

Más allá de las cifras aterradoras que se han analizado en distintos medios y que yo mismo he tratado en otros espacios periodísticos, los resultados del censo educativo provocan una gran desolación pero al mismo tiempo suscitan una sensación de esperanza.

Desolación por lo que se puede leer a partir de los datos: escuelas que no cuentan con el mínimo equipamiento y la infraestructura básica para funcionar como espacios educativos –lo cual ya había sido previamente publicado en el estudio de Mexicanos primero sobre el (Mal) Gasto educativo–, presupuesto enorme que se destina en su mayor porcentaje a pagar una nómina llena de aviadores –más de 39 mil–, comisionados –más de 30 mil–, profesores que no trabajan en las escuelas a las que están asignados –113 mil–; jubilados, retirados o fallecidos –casi 115 mil– y un sistema hiperburocratizado en el que la mitad de los 2 millones 247 mil empleados del sistema educativo son personal administrativo.

Desolación porque los resultados plantean con claridad que el régimen de corrupción generado por el tráfico de plazas –venta, herencia, renta, asignación discrecional– que se volvió un modus operandi del SNTE y la CNTE funciona hasta hoy para premiar las lealtades políticas a trabajadores de la educación que tienen hasta cuatro plazas (!) –97 mil 479– mientras que un gran número de docentes –al menos 65 mil 800– trabajan sin plaza. Gran desolación porque estas cifras muestran que tenemos un sistema educativo que no incentiva el compromiso genuino con la formación de los futuros ciudadanos mexicanos sino la politiquería, la grilla, la sumisión y la deshonestidad.

La injusticia de nuestra sociedad reflejada en el funcionamiento de nuestras escuelas: los docentes honestos, capaces y comprometidos trabajando en condiciones desfavorables mientras los pseudo profesores dedicados a la política o a la burocracia sindical obtienen todos los privilegios.

Pero la desolación aumenta al saber que el censo no pudo aplicarse debido a la oposición de los organismos gremiales magisteriales en el 27% de las escuelas de Oaxaca y Michoacán y el 41% de Chiapas, lo cual significa alrededor del 9% de las escuelas a nivel nacional. Desolación porque sin duda, de haberse aplicado en estas escuelas faltantes, los datos serían aún más terribles. Desolación también por el hecho de saber que el gobierno no tuvo la suficiente autoridad para obligar a estos estados a aplicar el censo en la totalidad de sus escuelas debido a la existencia de “poderes fácticos” como los de la CNTE y otras organizaciones radicales que no permitieron el acceso a los encuestadores porque seguramente tienen mucho que ocultar.

Aún más desolado se siente uno al pensar que muchos de los llamados “opinólogos”, analistas prestigiados que publican en prensa o aparecen en los espacios de radio y televisión, incluyendo algunos académicos del campo educativo que se preocupan más por el aplauso de los sectores “vanguardistas y críticos” y la corrección política que por un análisis serio y objetivo de la situación educativa del país, se opusieron al censo como parte de su oposición a la reforma educativa, esgrimiendo descalificaciones a los organismos que han pugnado desde hace años por saber cuántos docentes trabajan en el sistema educativo y al supuesto ánimo privatizador de la educación que estos organismos y los medios de comunicación dominantes “ocultan” como parte de una especie de complot organizado desde más allá de nuestras fronteras.

Finalmente, la desolación crece de manera exponencial cuando constatamos que esta corrupción no es cuestión de individuos aislados, ni siquiera es algo que tenga que ver solamente con la estructura organizacional corrompida del sistema educativo sino que es algo que ha llegado al nivel de nuestra cultura, que se han construido significados y valores en torno a estas prácticas para justificarlas y legitimarlas, que se ha creado un enemigo en parte real y en gran parte mitológico –“el neoliberalismo”, “la globalización”, “el sistema”- para ganar adeptos en esta lucha para que todo siga igual.

Ante todas estas cosas, la desolación se intensifica y puede correrse el riesgo de que se instale en nuestro ánimo la resignación, la sensación de impotencia y el dominio de la racionalidad perezosa que nos paraliza e impide reaccionar.

Pensar que el censo nos presenta una fotografía terrible de la organización de nuestro sistema educativo pero que se trata de algo que nunca

va a cambiar, que está en la raíz de nuestro sistema social, que es parte de nuestra cultura y así va a permanecer, que nosotros no podemos hacer nada para remediarlo, que el gobierno y la SEP ya se rindieron a que no se aplique la reforma educativa en ciertos lugares, que el SNTE y la CNTE –que no son lo mismo pero son iguales– tienen demasiado poder para intentar poner orden en esta corrupción instalada, que los intentos de cambio vienen del monstruoso neoliberalismo, etc. Este sería el resultado lógico del triunfo de la desolación.

Sin embargo, como decía al principio, al mismo tiempo que el censo nos produce este sentimiento negativo y esta tendencia a la tristeza y la parálisis social, también nos suscita una sensación de esperanza que aunque sea frágil, hay que identificar, cultivar y hacer crecer para darle cauce.

La esperanza que proviene de la constatación de que la sociedad civil organizada puede, a través de la presión generada por datos y planteamientos serios y concretos, lograr que las autoridades tomen decisiones que apuntan hacia la transformación del status quo de nuestras escuelas.

La esperanza que se genera cuando se cae en la cuenta de que después de años de lucha y de muchos intentos, la educación se ha instalado en la opinión pública como un factor relevante para el desarrollo del país y la conciencia del cambio educativo se ha vuelto una exigencia cada vez más compartida por millones de mexicanos que desean que el país crezca y mejore en sus condiciones de justicia, democracia, paz y generación de condiciones materiales de vida suficientes y sustentables para todos.

Una esperanza que se fortalece entre más participación social se tiene en las distintas iniciativas de transformación de nuestro sistema educativo. Una esperanza fundada en las posibilidades reales de incidencia en el cambio y en las evidencias de lo que se ha avanzado hasta hoy en este rubro, incluyendo la realización del censo por más limitaciones que haya tenido en esta primera ocasión.

Una esperanza que no puede sentarse a ver cómo llegan los avances sino que requiere un trabajo colectivo constante y comprometido, sistemático e inteligente para poder seguir empujando las acciones necesarias para transformar la realidad de la formación de millones de niños y adolescentes que representan el presente y el futuro del país.

Una iniciativa que apunta en este sentido de esperanza activa es la llamada Fin al abuso que está reuniendo firmas para exigir al gobierno las acciones consecuentes para dar seguimiento y reformar el estado de la cuestión arrojado por el censo recientemente difundido.

Ojalá todos podamos consultar los resultados del censo en la liga: <http://www.censo.sep.gob.mx/> y firmar la iniciativa de Fin al abuso en la página: <http://finalabuso.org/> para convertir la desolación en esperanza crítica y activa hacia el mejoramiento real de nuestra educación.

07/Abril/2014 - ladobe.com.mx

“Ojos que no ven...”

Cuando la SEP tenga un portal de transparencia y datos abiertos de la misma calidad de la que hoy tiene la Secretaría de Hacienda, el IMCO tendría menos motivos para hacer el trabajo de sistematizar y transparentar información que por ley le corresponde difundir a la autoridad educativa.

Juan E. Pardinás

El día del maestro estuvo marcado este año por la presentación del polémico estudio del Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO) en el que se analizaron las nóminas docentes de todo el país a partir del cruce de datos del portal de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el censo escolar realizado por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI).

Los datos que presentó el IMCO resultaron alarmantes puesto que mostraban irregularidades escandalosas como la que llamaron la “Nómina de los lupitos” en el Estado de Hidalgo que mostraban a un total de 1,441 profesores en ese estado cuya edad se infería como mayor a los 100 años dado que en la columna de RFC que consignaba el portal de la SEP aparecían las cifras 12/12/12 que serían el día, mes y año de nacimiento o el caso del profesor A. Ramírez Z. del Estado de Oaxaca, profesor investigador titular de enseñanza superior que aparecía con un sueldo 603,069 pesos al mes.

Estos dos casos fueron los que acapararon la atención junto con el de los 70 profesores que presuntamente ganan más de 193,458 pesos al mes, que es el sueldo oficial del presidente de la República.

La reacción del presidente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, del Gobernador del Estado de Hidalgo y de la misma SEP federal no se hizo esperar. De inmediato se procedió a aclarar que no había profesores nacidos el 12 de diciembre de 1912 cobrando sueldo sino que se trataba de una clave para designar a los depósitos que por orden judicial se realizan a ex esposas de docentes que demandaron el descuento de la pensión alimenticia por causa de divorcio.

En cuanto al profesor de Oaxaca se hizo la precisión de que se trataba de un pago único debido a que por problemas administrativos se le adeudaban algo así como dos años de salario y que si el IMCO hubiera hecho un estudio longitudinal revisando al menos tres meses, hubiera detectado esta situación en vez de concluir que el profesor ganaba ese estratosférico sueldo.

Es indudable que el estudio del IMCO fue presentado con prisa –tal vez por la oportunidad mediática que brindaba el día del maestro– y que faltó rigor para verificar la información o analizar con parámetros más confiables los datos obtenidos del portal de la SEP.

Esto lo ha reconocido el propio director general del instituto, el Dr. Juan Pardinás en el artículo citado en el epígrafe de este artículo en el que afirma que “Durante más de 80 años las nóminas educativas fueron secreto de Estado. Nadie espera que las cosas salgan bien a la primera, en un esfuerzo que involucra los sistemas de contabilidad de 32 gobiernos estatales y cientos de escalafones diferenciados en la carrera magisterial”.

Sin embargo el estudio ha puesto en evidencia la enorme opacidad y desorden de la información sobre los pagos que realiza la SEP a los docentes de todo el país y la inequidad existente en el ingreso de los profesores de distintas regiones y muy probablemente de diferente nivel de cercanía con la dirigencia sindical que es la que hasta la fecha sigue asignando las plazas e influyendo de manera definitiva en las evaluaciones de carrera magisterial.

De la diferencia por regiones da cuenta el dato del estudio del IMCO que muestra que un maestro en el Estado de México gana en promedio 29,212 pesos mensuales mientras que uno en Tlaxcala sólo alcanza 9,423 pesos. De la inequidad en el ingreso da cuenta el promedio de sueldo que arroja el estudio: 25,153 pesos al mes, un promedio que sin duda es elevado debido al sesgo que le imprimen los salarios altísimos de profesores que tienen 2, 3 o hasta 4 plazas simultáneas como muestra el censo escolar realizado por el INEGI.

Según el estudio del IMCO –y estos datos no fueron desmentidos claramente por las autoridades ni por la dirigencia sindical– 91,129 maestros tienen un salario superior a los 44,335 pesos al mes, 7,183 reciben sueldos superiores a los 100 mil pesos mensuales.

En cuanto a la opacidad, Pardinás explica las enormes dificultades para hacer el estudio debido a lo oculta e inadecuada publicación de la información que debería ser totalmente accesible al público por parte de la

SEP: “los datos estaban en un formato propietario de la empresa Adobe llamado PDF. Esta aplicación de software genera documentos para que los lean los seres humanos, pero dificulta que las computadoras puedan hacer un análisis sofisticado de las cifras. Sin embargo, los números estaban ahí en el portal de la SEP, a la espera de que la sociedad los consultara. Eso no ocurría, porque los documentos estaban enterrados a varios clics de distancia y, una vez que los encontrabas, había que leer cientos de páginas con decenas de miles de registros”.

Contrario a lo que piensan quienes ven en este tipo de estudios una especie de complot o campaña para denostar al magisterio, estoy convencido de que todos los esfuerzos de las organizaciones civiles para obligar a las autoridades a transparentar y rendir cuentas sobre la manera en que se ejerce el gasto público en todos los rubros, incluyendo la educación, resultan indispensables si queremos construir una sociedad democrática.

En este caso concreto concuerdo con Pardinás en que los profesores que realmente trabajan por la formación de sus alumnos merecen tener información clara y precisa sobre el modo en que se (mal) gasta el presupuesto educativo en nuestro país. Porque “ojos que no ven...” corrupción que no acaba.

19/Mayo/2014 - e-consulta.com

Educación



Carpe diem: educación y dictadura del presente.

“El pasado no está muerto”, escribió Faulkner en Réquiem por una monja; y añadió: “Ni siquiera es pasado”. Imposible decirlo mejor: el pasado nunca termina de pasar, siempre está aquí, operando sobre el presente, formando parte de él, habitándonos. Vivir un presente sin pasado es vivir un presente mutilado. Es decir: vivir una vida mutilada.

Javier Cercas

“Recoge rosas mientras puedas, los tiempos pasan pronto y esta misma flor que hoy sonrío, mañana morirá...”, se decía en alguna parte de “La sociedad de los poetas muertos”, película estrenada en 1989 que se ha vuelto clásica y se sigue viendo y analizando en muchos espacios educativos.

El mensaje central de la película está muy relacionado con esta frase, puesto que se basaba en la frase latina: Carpe diem, que significa literalmente significa “toma el día” y se interpreta como un llamado a aprovechar el momento porque la vida es breve y nunca se sabe el momento en que pueda terminar.

Si se comprende adecuadamente este llamado, es indudable que tiene un gran valor para conceptualizar y vivir lo que hoy se llama educación para la vida, puesto que plantea la necesidad de que los educadores y la escuela se liberen de la esclavitud del pasado o la obsesión por el futuro que muchas veces impiden disfrutar la vida y valorar la enorme riqueza que nos brinda el día a día y ayuden a los alumnos a transitar este camino hacia la libertad.

Desde esta perspectiva, estrictamente hablando no se educa para la vida –en el sentido de lo que vendrá cuando el estudiante termine su trayectoria formativa y salga a “vivir al mundo real”– sino que se educa en la vida –en el momento presente en que cada educando está viviendo ya y construyendo su historia– porque la vida no es algo que va a venir al terminar de estudiar sino algo que ya está aquí, antes de ir a la escuela y seguirá estando o fluyendo muchos años después de egresar de la universidad.

Sin embargo varios autores a los que hace referencia el artículo de Javier Cercas de donde tomo el epígrafe de hoy, señalan con acierto que

estamos viviendo hoy una especie de dictadura del presente o tiranía del momento, marcada por una absolutización del *Carpe diem* que nos hace olvidar o incluso despreciar el pasado pensando en él como algo lejano y ajeno a nuestra realidad de hoy.

En efecto, un buen número de estudiosos de nuestra época, caracterizada por la cultura que llaman posmoderna o modernidad líquida señalan como un rasgo central del horizonte actual la inmediatez, la preocupación por el momento presente ante la convicción de que el pasado ya no existe y que el futuro tal vez no llegará.

Esta preocupación por la inmediatez, producto de la dictadura del presente nos hace vivir encerrados en una vida sin contexto ni perspectiva, reducida al estrecho mundo que enmarca el momento presente.

La escuela no es ajena a esta dictadura del presente puesto que la sociedad actual configura de muchos modos la concepción, objetivos y alcances del sistema educativo. De este modo podemos ver que en los modelos educativos actuales se privilegia la preocupación por el aprendizaje de herramientas prácticas para resolver el día a día de manera eficiente –tecnologías de información y comunicación, idiomas, herramientas de administración, etc.– por encima de otro tipo de saberes de mayor alcance como son la Historia, la Filosofía y en general, las humanidades.

Además de estas implicaciones curriculares, la dictadura del presente se manifiesta en la indiferencia o incluso en el desprecio de las nuevas generaciones –aprendido de los maestros y de los adultos en general– hacia la tradición, el folklore, las costumbres, la herencia cultural en la que han nacido.

Sin embargo, como afirmaba Faulkner, el pasado no está muerto y ni siquiera es pasado porque lo que somos hoy no solamente es resultado de lo que fueron nuestros antepasados como una especie de causa lineal sino que está aquí, dando contenido al presente, habitando a los sujetos de hoy. De manera que resulta imposible vivir un presente sin pasado, aunque pretendamos que así sea.

La educación y los educadores deberíamos luchar contra la dictadura del presente y enseñando un sano *carpe diem* a los niños y jóvenes, comunicarles el valor de ese pasado que está aquí, dándole densidad a nuestra vida.

10 preguntas por la educación: la ciudadanía haciendo su tarea

Este lunes 4 de junio se realizó en la ciudad de México el encuentro ciudadano: “10 preguntas por la educación”, convocado por 200 organizaciones de la sociedad civil preocupadas por la necesidad de un cambio profundo en la organización, normatividad y gestión de nuestro sistema educativo.

La finalidad de este encuentro con los cuatro candidatos presidenciales fue establecer un diálogo con los aspirantes al poder ejecutivo federal sobre cinco grandes ejes de preocupación que las organizaciones convocantes.

Estos cinco grandes ejes son: rectoría del estado, profesionalización docente, transparencia y rendición de cuentas, participación social y, finalmente, planeación y evaluación.

De cada uno de estos ejes se formularon dos preguntas concretas que fueron planteadas a los candidatos asistentes por la moderadora, Dra. Blanca Heredia, tratando de obtener de ellos respuestas puntuales y compromisos concretos con plazos viables para lograrlos.

El encuentro empezó con la sorpresa de que el programa indicaba que el candidato del “Movimiento progresista”, Andrés Manuel López Obrador había cancelado su participación en el encuentro y que Gabriel Quadri, candidato de Nueva alianza, había enviado un video con sus respuestas pero tampoco asistiría al foro.

La decisión de Quadri resulta explicable, si bien no justificable, dado que las preguntas del encuentro se centraban en los cambios estructurales y normativos que requiere el país para entre otras cosas, recuperar para el gobierno la rectoría de la educación que tiene secuestrada hasta ahora el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que está íntimamente ligado al partido que lo postula.

La cancelación de López Obrador sorprendió más a organizadores y participantes y dejó un mal sabor de boca porque parece de alguna manera mandar un mensaje respecto a la prioridad que le da en su campaña al tema educativo, o al menos, a la prioridad que le otorga al diálogo con la sociedad civil para la construcción de la reforma educativa urgente en el país.

De los dos candidatos que asistieron, se pueden ver claramente dos posturas distintas con algunas coincidencias menores, más de forma que de fondo y una gran brecha respecto a sus conocimientos en materia educativa. Mientras el candidato del PRI-PVEM mostró que sabe muy poco de la legislación y el funcionamiento del sistema educativo, la candidata del PAN reflejó el conocimiento adquirido en su experiencia como titular de la Secretaría de Educación Pública federal en un tramo del presente sexenio.

Las coincidencias apuntan hacia propuestas como la escuela de tiempo completo –ampliación del horario escolar–, ampliación de la cobertura y relevancia de la formación en deporte, cultura y otras actividades hoy descuidadas en el currículo escolar para apuntar a una formación más integral y hacia la prevención de conductas socialmente destructivas en niños y jóvenes.

Las diferencias en cambio reflejan cuestiones de fondo sobre la legislación y el manejo del sistema educativo. Aquí algunas de las más destacables:

-Mientras Peña Nieto dijo que “revisaría” el decreto presidencial de 1946 que otorga facultades excesivas al SNTE en la contratación, formación y remoción de los docentes y directores escolares –dejando ver que no lo conoce–, Vázquez Mota fue enfática en comprometerse a derogarlo como un mecanismo concreto para devolver al gobierno la rectoría en materia educativa.

-Mientras el candidato del PRI se mostró en contra de eliminar el cobro automático de las cuotas sindicales a los trabajadores de la educación por considerar que debilitaría el sindicalismo, diciendo que lo que hay que hacer es incrementar la democracia interna del sindicato, la candidata del PAN se mostró totalmente convencida de eliminar este descuento automático y dar libertad a los docentes incluso en el de la elección del sindicato al que quieran pertenecer, cosa con la que Peña explícitamente no estuvo de acuerdo.

-En el rubro de la profesionalización docente, Peña Nieto enfatizó la necesidad de cambiar los incentivos de la carrera magisterial para enfocarlos hacia el rendimiento de los estudiantes antes que a la obtención o conservación de una plaza, en tanto la panista enfatizó la necesidad de transparentar la información, contar con mecanismos de evaluación universal, revisar a fondo el esquema de formación vía las normales y articular a las

universidades en procesos de actualización docente a partir de evaluación, cambiando la actual carrera magisterial por un servicio civil de carrera.

-En la sección de transparencia, Peña dijo que ya existen los mecanismos de rendición de cuentas entre los estados y la federación y que en todo caso hay que mejorarlos, mientras que Vázquez afirmó que es necesario revisar a fondo la ley de coordinación fiscal y el federalismo, porque los recursos federales que van a los estados se usan sin rendición de cuentas por parte de los gobernadores y sirven muchas veces para negociaciones políticas con el sindicato más que para el mejoramiento de la calidad educativa.

-En el rubro de participación social hubo mayor coincidencia en la necesidad de incrementar la participación de los padres de familia en la gestión escolar -Peña con un escueto: “en concreto, sí” y Vázquez Mota con mayores detalles y propuestas de cómo para esta participación- y en la urgencia de contar con un organismo evaluador autónomo, que en el caso de Peña Nieto se propuso con participación ciudadana.

-En cuanto a la pregunta acerca de “colocar a la escuela como el corazón del sistema educativo, otorgándole mayor autonomía de gestión y decisión” hubo un mayor acuerdo de la candidata del PAN mientras que en el caso del candidato priísta pareció haber más una visión de centralización de la gestión.

La impresión general que me quedó al escuchar la participación de ambos candidatos es la de un candidato poco informado sobre el tema educativo y con un discurso político acerca de la educación que se apoya en los conceptos de cobertura y calidad como generalizaciones para expresar que desea mejorar las cosas pero sin decir cómo y con una postura clara respecto a no romper el statu quo en cuanto a las relaciones SEP-SNTE.

Del otro lado, una candidata bastante conocedora del problema educativo, con una postura mucho más reformadora, que explícitamente habló de terminar con cacicazgos y no permitir chantajes para continuar en un camino en el que la “Alianza por la calidad de la educación” se convierta en ley y manifestó la necesidad de despolitizar la agenda educativa, pero se mostró demasiado cuidadosa de criticar a la actual administración y no pudo contestar con mayor precisión y autocrítica los cuestionamientos acerca de las razones que llevaron a no avanzar en este sexenio en la línea que ahora propone.

Pero más allá de esta síntesis de las respuestas y de la impresión general de las dos participaciones, es muy necesario destacar la importancia de un ejercicio como el de 10 preguntas por la Educación como muestra de

Un futuro en la garganta. Educación para otro mundo posible.

que la ciudadanía puede asumir su parte de responsabilidad en la mejora de la educación para detonar el desarrollo del país y puede también, en diálogo respetuoso pero claro y directo, exigir que los que aspiran a gobernar asuman también la suya y sepan que serán evaluados por sus acciones y sus omisiones.

05/Junio/2012 - ladobe.com.mx

La realidad es otra cosa...o la urgencia de educar la criticidad

Sería difícil sobre-enfatizar la importancia del juicio. Es crucial en la transición del pensamiento a la reflexión, de la ficción al hecho, de las ideas brillantes a las ideas verificadas, del mundo de la fantasía al mundo real...

Brian Cronin

Conforme avanzan las campañas electorales el nivel de confrontación –que no de debate– entre los candidatos, sus equipos de campaña y sus seguidores, va subiendo de tono y se va convirtiendo en una absurda campaña de descalificaciones, fotografías, caricaturas, espectaculares, entradas de Facebook y tuits supuestamente humorísticos unos y francamente grotescos y hasta insultantes otros, que tristemente evidencian la pobreza de argumentos de la sociedad en que hoy vivimos.

De manera que en lugar de que los medios, las redes sociales y la plaza pública se conviertan en lugares donde los ciudadanos se informen, cuestionen, hagan y revisen análisis sobre las plataformas y las trayectorias de los candidatos –este término incluye, en buen español a la candidata– para normar su criterio y decidir responsablemente su voto, se han vuelto lugares donde se exalta el fanatismo que lleva a creer y repetir lo que el candidato con el que se simpatiza quiere que creamos y repitamos y para descalificar mediante la burla, el insulto o incluso la mentira al candidato contrario.

Las campañas han ido construyendo un mundo de ficción, de ideas más o menos brillantes, de fantasías sobre el México ideal que cada candidato ofrece, según sus spots y lo que repiten sus seguidores y de fantasías negativas sobre el infierno que los candidatos opuestos al propio implican para la sociedad, si llegaran al poder.

Es por esto que unos van comprando la idea de un candidato que semeja un “rock star” y propone un México de telenovela mientras otros compran el miedo a quien es “un peligro para México” y la seguridad que ofrece la “mamá” que va a cuidar a nuestras familias, al lado de otros muchos que creen a pie juntillas en la “mafia en el poder”, en “complots”

y “fraudes” que ya están en marcha, sin apoyarse en análisis más objetivos sobre sus trayectorias.

Es así que en este momento preelectoral dominan nuestro escenario las pasiones y los conceptos pero no la reflexión crítica, la ficción y no los hechos, las ideas brillantes –al menos para los fanáticos de una u otra postura política– y no las ideas verificadas, la fantasía y no la realidad.

Este mundo de fantasía, ficción e “ideas brillantes” es altamente riesgoso porque independientemente de que llevará, gane quien gane la presidencia, a la desilusión colectiva en el momento de volver a la realidad, está construyendo una polarización de la que será muy difícil salir una vez que el país tenga que volver a la normalidad de un gobierno federal electo para los próximos seis años.

En un escenario en el que los medios de comunicación dominantes, sobre todo las grandes cadenas monopólicas de la televisión, han construido con eficiencia mercadológica una candidatura que ha encabezado las encuestas desde el inicio del período de campañas, resulta muy fácil creer que estar del lado opuesto a lo que digan los grandes medios de comunicación y simpatizar con una opción de oposición al candidato que nos ha venido vendiendo la publicidad es ser crítico.

De este modo, los candidatos opositores a esta opción dominante y sus seguidores se asumen como críticos por el simple hecho de oponerse a esta manipulación mediática, pero son presas fáciles de manipulaciones de otros medios y de sus mismos candidatos y repiten sin la menor reflexión las consignas, protestas y promesas que ellos les imponen.

“La realidad es otra cosa...” contestó uno de los candidatos cuando en un programa de televisión les plantearon datos duros de INEGI, CONEVAL y otros organismos autónomos que cuestionaban su gestión en un cargo previo. Independientemente de si estos datos eran correctos o incorrectos, este es el síndrome de afiliación acrítica que hoy padecemos la gran mayoría de los mexicanos.

Porque en vez de buscar la realidad que nos saque de la fantasía sobre determinados aspectos de nuestra sociedad, en lugar de buscar los hechos que nos lleven más allá de la ficción, nuestra reacción frente a cualquier dato que contraste o contradiga lo que nuestro candidato afirma es la de pensar: “la realidad es otra cosa”, es decir, la realidad es lo que mi candidato dice no importa si tiene o no fundamento.

La criticidad se confunde entonces con lealtad ciega a la opción que cuestiona la perspectiva dominante, tenga o no razón. De este modo, ser

crítico es aceptar incondicionalmente lo que digan los candidatos o partidos que se opongan a los poderes fácticos o a los grupos hegemónicos.

Sin embargo, nunca como hoy ha sido tan evidente la urgencia de contar con ciudadanos críticos, es decir, con ciudadanos que se abran a la reflexión más allá de su pensamiento o el de su candidato, que busquen los hechos más allá de la ficción por bella que parezca, que indaguen hasta llegar a buenos juicios a partir de ideas verificadas que trasciendan las ideas brillantes.

Un auténtico pensamiento crítico es autocorrectivo, afirma Lipman, es decir, es capaz de corregirse a sí mismo a partir de la duda constante que lleva a la pregunta: ¿de veras es así? ¿Realmente es como yo lo entiendo? ¿Es correcto o es falso?

“La realidad es otra cosa” afirma el pensador crítico pero en sentido opuesto a lo que respondió este candidato. La realidad es otra cosa más allá de mi percepción, más allá de mi comprensión, más allá de mis ideas preconcebidas por muy brillantes que sean. La realidad es otra cosa y debo buscarla de manera continua y sistemática es la convicción del auténtico pensador crítico.

De esta manera, pensar críticamente no es situarse de un lado o de otro de manera incondicional sino cuestionar todos los puntos de vista y formarse un buen juicio. Pensar críticamente es pensar de manera autónoma y coincidir, pero también discrepar de todas las personas, grupos y corrientes.

La realidad de este país a dos semanas de unas elecciones vitales para construir su futuro expresa la urgencia de redoblar esfuerzos desde las escuelas y universidades para desarrollar la auténtica criticidad de los estudiantes más que seguirlos haciendo repetidores o aún activistas de ideas, posturas o corrientes, por más vanguardistas o revolucionarias que sean.

18/Junio/2012 - ladobe.com.mx

El análisis crítico y el pataleo político

Dos señales me inquietan. Una es la imposibilidad de alguna garantía para suponer que una reforma legal como la emprendida penetrará hasta donde se necesita, en las escuelas, en las aulas, en el trabajo de maestros y directores, es decir, en la educación de niños y jóvenes (...). La otra señal inquietante es la ausencia de la sociedad civil. Exceptuando organizaciones ligadas claramente a poderosos grupos de interés político-económico, y un reducido núcleo crítico de investigadores educativos, el debate público es incipiente...

Juan Carlos Yáñez

Mientras los investigadores educativos expertos en políticas públicas y en el funcionamiento del sistema educativo nacional están trabajando y haciendo análisis a profundidad del texto de reforma educativa presentado por el ejecutivo federal y aprobado hasta ahora por el congreso federal y doce congresos estatales, el gremio magisterial, al menos en el nivel de sus dirigencias y grupos afines están iniciando una campaña de “pataleo” político para defender sus privilegios y evitar salir de su zona de confort.

Este parece ser hasta hoy el panorama en cuanto a las reacciones suscitadas por esta propuesta de cambio estructural de nuestro sistema educativo que desde mi punto de vista, como ya he dicho en este espacio, apunta en sentido correcto al menos en su objetivo central: la recuperación de la rectoría de la educación por parte del Estado.

Si bien este cambio constitucional y de la legislación secundaria que rige el sistema educativo mexicano ha sido en general recibido con esperanza entre los académicos del campo educativo, existen ya elementos de análisis fino que plantean ciertos temores, reservas o ausencias en esta reforma que deben ser subsanadas para que realmente tenga impacto transformador.

Por otra parte, aunque tardó en reaccionar, el sindicato a través de sus dirigencias nacional y estatales está empezando una fuerte campaña de oposición y descalificación de la reforma que modifica de raíz la realidad actual en la que el SNTE posee la facultad delegada por decreto presidencial para la contratación, promoción y remoción de los docentes y plantea

devolver al gobierno el control de las plazas docentes, con la consiguiente afectación de los intereses y el poder sindical.

1. *El análisis crítico*

La reforma educativa dejó de lado la educación inicial, aunque los legisladores habían planteado que era el momento oportuno para garantizar a los mexicanos educación desde sus primeros años de vida.

Sylvia Schmelkes

El análisis crítico de quienes se dedican a investigar las políticas públicas y la dimensión estructural de la educación ha ido detectando algunas ausencias importantes como la que señala Sylvia Schmelkes respecto a la educación inicial (de los 0 a los 3 años) como momento base para la conformación de las estructuras y disposiciones que permitirán el desarrollo de la persona en el ámbito académico y emocional.

“Porque de la educación de esta fase, del desarrollo, depende gran parte de lo que ocurre después con el ser humano, incluyendo lo que aprende y cómo le va en el sistema educativo”, afirma Schmelkes en el documento citado.

Por su parte Juan Carlos Yáñez señala dos elementos de preocupación que son por una parte el hecho de que las reformas legales son condición necesaria pero no suficiente para el cambio educativo y que habrá que tener mucho cuidado y seguir con atención los mecanismos y procesos que se pondrán en marcha para hacer que lo que se ha modificado a nivel legislativo llegue hasta las escuelas y penetre en las aulas impactando la formación de los estudiantes. Muchas reformas han ocurrido que se han quedado en buenas intenciones plasmadas en leyes, documentos, planes de estudio y materiales didácticos pero no han podido llegar al aula que es donde ocurre lo fundamental del proceso educativo.

La segunda preocupación de este investigador consiste en la ausencia de la sociedad civil puesto que, como bien señala, parece ser que en este proceso de diálogo sobre la reforma han participado organizaciones de la sociedad identificadas con ciertos grupos empresariales y un grupo de académicos especialistas en la materia y preocupados por el cambio educativo pero se ha mantenido hasta cierto punto silenciosa la sociedad civil en general, a pesar de que la propuesta misma de reforma ha suscitado

interés en la opinión pública y ocupado algunos espacios en los medios de comunicación.

2. El pataleo político

“En el artículo tercero hicieron adiciones que establecen se nos va a evaluar para cualquier promoción y para permanecer en el puesto que tenemos”, expuso Nazario Rubén Silva, secretario general de la DI-134, perteneciente a la Sección 5.”

El elemento central que están esgrimiendo los que protestan es “la defensa de la escuela pública”. En toda lucha política que pretenda ser efectiva se tiene que elegir un eje central que tenga que ver con elementos muy sensibles, con temas simbólicos que para la sociedad que sean fácilmente posicionables y que generen adeptos entre quienes no leen con detalle la información y son influidos por los slogans y las imágenes que se les presentan de manera rápida en los medios. En este caso, ese enemigo es la privatización.

El principal argumento que se están usando para sustentar que esta “lucha” del sindicato es para defender la educación pública consiste en afirmar que la reforma plantea que los padres de familia tendrán que pagar el mantenimiento de las escuelas. Este argumento es falso y se basa en una interpretación sesgada de una sección de un artículo transitorio de la reforma, relativa a dar mayor autonomía de gestión a las escuelas.

En este apartado, el texto plantea que se busca: “Fortalecer la autonomía de gestión de las escuelas con el objetivo de mejorar su infraestructura, comprar materiales educativos, resolver problemas de operación básicos y propiciar condiciones de participación para que alumnos, maestros y padres de familia, bajo el liderazgo del director, se involucren en la resolución de los retos que cada escuela enfrenta”.

La autonomía de gestión ha sido planteada como un elemento central para la mejora de la calidad educativa por muchos expertos en educación. Como es evidente en el texto, se trata de otorgar esta autonomía para que la escuela decida sobre la solución a sus necesidades materiales y propicie condiciones de participación, pero jamás se dice que los padres de familia tengan que aportar dinero para resolver la mejora de infraestructura o la compra de materiales de la escuela.

Este argumento y el de la “defensa de los derechos laborales” que incluye la propiedad privada de las plazas docentes que son públicas, serán usados en las próximas semanas para intentar ganar una batalla en la opi-

nión pública que ya está perdida en el poder legislativo y por supuesto, en el ejecutivo federal.

Para que la educación realmente mejore, deberíamos tratar de que exista más análisis crítico y menos pataleo político y que el análisis crítico pueda llegar de manera comprensible a la sociedad en general para que se incorpore a todos al debate sobre la educación que necesitamos, queremos y merecemos en el México del siglo XXI.

13/Enero/2013 - ladobe.com.mx

La educación en el mundo líquido: desafíos para la reforma que viene

...el cambio actual no es como los cambios del pasado. En ningún otro punto de inflexión de la historia humana los educadores debieron afrontar un desafío estrictamente comparable con el que nos presenta la divisoria de aguas contemporánea. Sencillamente nunca antes estuvimos en una situación semejante. Aún debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. Y también debemos aprender el aún más difícil arte de preparar a las nuevas generaciones para vivir en semejante mundo’.

Z. Bauman (2008)¹⁶

El tema educativo de estos tiempos en nuestro país es sin duda el de la reforma educativa. Hemos dedicado ya varios espacios de esta columna a analizar algunos aspectos que consideramos importantes de la propuesta hecha por el gobierno federal entrante que a partir de la semana pasada, al aprobarse en dieciocho congresos estatales ya es constitucional y empezará a ser aplicada.

Precisamente porque una vez aprobado el marco legal para reformar estructuralmente el sistema educativo inicia ahora la etapa de construcción de su contenido, resulta indispensable pensar como sociedad los desafíos a los cuales deberá responder la educación de las nuevas generaciones de mexicanos en este mundo líquido que nos ha tocado vivir.

Como afirma Bauman en la cita que aparece como epígrafe, el mundo ha estado siempre sujeto a cambios la educación se ha ido adaptando razonablemente a ellos pero el cambio actual es mucho más profundo que la mayoría de los cambios del pasado —no en vano muchos hablan de un cambio de época o de una transición histórica— y la educación y los educadores tenemos que aprender hoy a vivir en un mundo sobresaturado de información y debemos aprender —o quizá construir juntos— el difícil arte de preparar a las nuevas generaciones para semejante mundo.

16 Bauman, Z. *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa. 2008. p. 46.

Un mundo sobresaturado de información, un mundo que fluye continuamente, un mundo líquido es el que vivimos los seres humanos de estas primeras décadas del siglo XXI y vivirán seguramente las generaciones futuras. El mundo estable, sólido, más permanente que vivieron todavía nuestros padres ha quedado atrás irremediablemente.

Este nuevo mundo está cuestionando los cimientos más profundos sobre los que descansa la educación y obliga a plantearnos reformas de fondo, no solamente para superar rezagos históricos en cuestiones de calidad sino sobre todo para adecuar lo que sucede en las aulas a las nuevas realidades de este mundo líquido en que hoy nacen y se desarrollan nuestros niños y jóvenes.

En el ámbito del intelectual, Bauman afirma en su libro que el conocimiento antes tenía validez porque se esperaba que durara. Un padre de familia enviaba a su hijo a X escuela porque allí le iban a enseñar cosas que le durarían toda la vida. Sin embargo hoy han perdido valor las posesiones duraderas. Así como la “Obsolescencia programada” que caracteriza a la industria actual hace que los objetos –autos, computadoras, televisores, etc.- estén diseñados y fabricados para durar unos pocos años y ser sustituidos rápidamente por otros, así también el mundo actual pone en entredicho la solidez y duración del conocimiento.

El conocimiento hoy se ajusta al uso instantáneo y se concibe para ser utilizado una sola vez, se convierte también en una mercancía desechable de uso inmediato, lo que cuestiona de raíz la esencia misma de la escuela y la universidad.

La memoria adquiere también un papel distinto y mucho menos valioso que en el pasado. Antes se educaba para no olvidar, porque el conocimiento era sólido y estable pero hoy el conocimiento fluye, cambia continuamente y se renueva por completo en pocos años, de manera que lo que un alumno aprende en la escuela ya no es válido para el tiempo en que egresa de la escuela. La memoria ya no es una facultad importante en la mente de la persona porque hoy no resulta relevante conservar la información. Hoy se dice que algo “lo tenemos en la memoria” para referirnos a una unidad USB, un disco portátil o un CD, es decir, hoy la memoria está en un objeto externo a la mente humana.

En esta avalancha de información, en este fluir constante del conocimiento el riesgo permanente que vive una persona es el no poder distinguir el trigo de la paja, según plantea el mismo Bauman. De manera que la educación hoy debe ser reformada no para que brinde a los estudiantes

más conocimientos sino para que desarrollen las habilidades necesarias para poder distinguir, en la avalancha de información, la que es válida de la que no lo es y para poder procesarla, relacionarla, interpretarla, cuestionarla críticamente y aplicarla ya sea en un ámbito práctico o en la construcción de marcos teóricos dinámicos.

Lo mismo ocurre en el ámbito de los valores. Hoy han perdido validez las posesiones duraderas e inmutables y por eso mismo, no tienen mucha pertinencia los marcos valorales estables sobre los que está construido el sistema educativo tradicional.

Los seres humanos del presente viven lo que Bauman llama “el síndrome de la impaciencia”, que se manifiesta en que todo se quiere obtener de manera rápida, instantánea. Esperar se ha convertido en algo intolerable dice este pensador contemporáneo y por lo tanto, la posposición de la satisfacción, elemento clave en la disciplina, según analiza Scott Peck, es algo que se ha perdido. La consecuencia de este síndrome es la creciente intolerancia a la frustración que padecen los niños y jóvenes de esta época y que provocan muchas veces los mismos padres de familia sobreprotectores y tolerantes en exceso.

El compromiso se ha vuelto una virtud abstracta que no es comprendida ni vista como posible en la vida actual puesto que implica precisamente paciencia, posposición de la satisfacción y tolerancia a la frustración.

Pero esta incapacidad de comprometerse, esta impaciencia crónica y este deseo de tenerlo todo de inmediato y sin ningún esfuerzo o sacrificio está generando seres infelices, personas incapaces de convivir con los demás comprendiéndolos y también incapaces de conocerse y relacionarse con ellos mismos.

De manera que la formación valoral o ética en el mundo líquido resulta más necesaria que nunca pero no puede ser efectiva ni tener impacto si se piensa como la enseñanza de marcos o escalas de valores estables, rígidos y permanentes.

La formación valoral en el mundo líquido tiene que ser una educación de la capacidad de decidir responsablemente en circunstancias cambiantes, complejas y muchas veces contradictorias, una educación de la libertad más que una inculcación de valores.

Una característica adicional que señala Bauman en su libro es la del cambio contemporáneo que es de naturaleza errático e impredecible. El mundo de hoy cambia pero lo hace sin un patrón o un modelo que nos

permita anticiparlo, planificarlo, controlarlo. El cambio contemporáneo nos enfrenta a la idea moriniana de que “el futuro se llama incertidumbre”.

Es por ello que la educación reformada debe ser una educación que además de preparar a las nuevas generaciones para vivir en un mundo sobresaturado de información, prepare también a los ciudadanos del futuro para vivir en un mundo marcado por la incertidumbre y ser capaces de construir responsablemente una vida humana y promotora de humanización.

20/Enero/2013 - ladobe.com.mx

La educación que queremos en los días que vivimos

Revisitando la utopía

De vez en cuando resulta sano revisitarse a uno mismo y analizar qué tanto han cambiado las propias ideas, qué tan distinta es la forma de ver la vida y la educación, la educación para la vida con el paso de los años. De vez en cuando resulta necesario visitar la utopía educativa personal para reactivar los sueños y seguir caminando en una vocación como la de educador, tan propensa a sucumbir ante los embates de la rutina, tan propicia para la desesperanza ante la aparente imposibilidad del cambio.

Permítanme entonces, apreciados lectores de esta columna, visitar mi utopía y reforzar mi convicción a partir de un ejercicio de revisión y reformulación de un antiguo artículo, más amplio, que escribí en 1994 con motivo de la invitación que me hicieron para impartir la “lectio brevis” de inauguración de cursos en la Ibero Puebla.

1. Los días que vivimos: algunos rasgos generales

Los días que vivimos se caracterizan de manera contrastante, paradójica, dolorosa, por una realidad crecientemente desigual en la que tenemos en México al hombre más rico del mundo y a otros empresarios que han ingresado en los rankings de la opulencia al mismo tiempo que el gobierno federal emprende una cruzada contra el hambre y se reporta que en materia de combate a la pobreza estamos en un estancamiento en el que lo poco que se avanza, se vuelve a retroceder.

Los días que vivimos se caracterizan también por una polarización social creciente, por una realidad de muchos Méxicos que están cada vez más separados y lo que es más preocupante, cada vez más enfrentados entre sí. Las redes sociales que han irrumpido como un enorme, dinámico y contrastante altavoz del sentir de algunos sectores de la población nos muestran cada vez con mayor intensidad esta confrontación, esta polarización alentada de manera irresponsable por algunos líderes políticos pero alimentada con el combustible del descontento ante un escenario de

violencia-desmoralización, impunidad_impotencia, autoritarismo-invisibilidad social y aspiración democrática-partidocracia excluyente.

2. Educar como queremos: dos problemas

Derivados de esta situación que caracteriza los días que vivimos, existen dos problemas fundamentales que tienen que ser los ejes fundamentales de la educación que queremos.

El problema de conciliar la exigencia de productividad con la urgente necesidad de una distribución equitativa de la riqueza es un desafío que plantea la sociedad actual al sistema educativo. No se trata solamente de introducir materias sobre el tema o de fortalecer el servicio social en el nivel superior, se trata más bien de que todas las disciplinas y asignaturas se dediquen a pensar sobre este problema y a formar a sus alumnos en la reflexión sobre él.

Eso sería educar de manera integral con los pies en la tierra. Sólo así se estaría realmente educando para convivir, según los pilares de la educación del futuro que plantea el documento de la Comisión Delors, *La educación encierra un tesoro*.

Un problema tan complejo, del que sólo nos venden la mitad. Basta caminar por los cubículos de algunos profesores universitarios, entrar a las aulas, conocer a los profesores y a los alumnos para darse cuenta de que todos están muy preocupados por la exigencia del mercado laboral de ser más competitivos, de formar personas más productivas, de buscar la eficiencia, la calidad total, el liderazgo, el emprendedurismo, pero en pocos casos encontraremos igual énfasis en la preocupación por la pobreza extrema en que viven millones de mexicanos.

El otro problema es el de la democracia y la participación social en el país. Este problema requiere que la escuela y la universidad vayan formando a las personas en la crítica seria, la propuesta creativa, la libertad responsable y la conciencia política.

Lo anterior implica que todas las disciplinas universitarias de manera interdisciplinaria, se pregunten seriamente sobre el tema de la democracia y revisen con esta óptica sus criterios y currículos. La meta sería como afirma Vergara: “No tanto formar instrumentos útiles al sistema sino hombres libres frente a todo sistema...”

Hoy ya nadie parece querer quedar al margen y no ser escuchado ni en la familia, ni en el aula, ni en la ciudad que vivimos a diario, ni en la patria que merece un futuro más digno.

Lo anterior implica no sólo el privilegio de la participación en las decisiones sino también el compromiso de los hechos cotidianos, no sólo la oportunidad de hablar y ser escuchado sino la capacidad de escuchar y respetar al otro, por distinto que parezca.

En este país del retorno del PRI: ¿Seremos capaces de construir el futuro o nos veremos en unos años instalados en el mismo presente que no cesa de reproducirse?

3. Educar como queremos: dos rasgos fundamentales

“A veces, no siempre pero a veces, /alguien nos dicta nos conduce/ de un acto a otro/ somos un instrumento/ nada más un muñeco con hilos invisibles... “Sabines.

En primer lugar, la educación que queremos es la que forma personas que sepan pensar, pensar para entender y juzgar críticamente al mundo que les rodea, para leer los signos de los tiempos, para no ser “muñecos con hilos invisibles... “

Personas que sepan pensar creativamente para que sean capaces de aportar soluciones distintas, novedosas, personales y valiosas para su propio proyecto de vida y para el proyecto de sociedad que necesitamos construir entre todos. No queremos la creatividad que se queda en habilidades para resolver problemas prácticos inmediatos del trabajo, sino la que se asimila y se vuelve un modo de vivir, una manera de enfrentar el mundo y enriquecerlo, un compromiso por mejorar constantemente, por ir edificando una vida original y fructífera.

Personas que sepan pensar y que, sin caer en la indoctrinación que se pretende por muchos medios, superen el relativismo cómodo que se disfraza de respeto, que sin involucrarse en el espejismo de lo novedoso que envuelve hoy nuestra sociedad que se consume en el consumo, superen el desencanto y busquen alternativas viables de regeneración comunitaria.

En segundo lugar, la educación que queremos es una educación para un mundo complejo, para una sociedad plural y para un futuro incierto. El problema es por lo tanto de apertura.

Apertura personal al otro, sobre todo al distinto, al que pertenece a otra cultura, otra religión, otra raza, otra profesión: Hombres y mujeres con actitud de diálogo y respeto, con capacidad de escucha y tolerancia auténtica, con formación interdisciplinaria.

Apertura al mundo natural, procurando la preservación del planeta que nos ha sido dado para continuar su construcción y que estamos aca-

bando por exterminar, por creernos superiores en lugar de co-creadores: hombres y mujeres que transformen radicalmente la cultura del desperdicio y vayan construyendo la de la austeridad compartida.

Apertura de las disciplinas y humildad para participar en la búsqueda de nuevos datos y comprensiones sobre la realidad, para ir haciendo que la investigación integrada cualitativamente “desemboque en una verdad más amplia”.

Está claro que no solamente en la escuela o la universidad, tampoco en un país una disciplina es capaz de agotar la realidad y resolver todos los problemas.

¿Seremos capaces de construir la educación que queremos en estos días que vivimos?

En las últimas décadas del siglo pasado, Pedro Arrupe S.J. entonces prepósito general de los jesuitas en el mundo afirmaba: “hoy ya es evidente que el hombre podría hacer que este mundo fuese más justo, pero no quiere...”

Pero no quiere: “Tan cerca de tus manos, tan imposible como tu corazón” (Jaime Sabines).

11/Marzo/2013 - ladobe.com.mx

La prisa y la especialización: dos obstáculos para la calidad educativa

Désele al estudiante una preparación, un desarrollo de su poder de asimilación, de su habilidad para moverse. Los grandes hombres de hoy no son especialistas; están en movimiento.

Bernard Lonergan. *Filosofía de la Educación.*

La vida se desarrolla cada vez más de prisa. El día a día se convierte en una sucesión de actividades que vivimos de manera frenética, sin pausa, sin tiempo suficiente para asimilar cada experiencia, para aprender de cada situación, para sacar conclusiones que nos sirvan para mejorar. Vivimos de prisa y queremos obtener todo rápidamente.

De la misma forma, la existencia en estos tiempos de crisis-cambio-globalización nos exige especializarnos. Vivimos tiempos de hiperespecialización, tiempos donde no es suficiente saber un oficio, tener una profesión, dominar una disciplina porque el mercado laboral demanda una preparación cada vez más profunda y específica: necesitamos ser expertos en un elemento concreto de nuestra especialidad o en un aspecto de nuestro campo disciplinar.

Estos dos rasgos de la vida actual están produciendo efectos indeseables para el desarrollo personal y la búsqueda de autorrealización, en el terreno individual, y para la construcción de un tejido social armónico, en la dimensión de la convivencia con los demás.

Porque se vive tan de prisa que se pierde de vista el sentido: estamos tan ocupados corriendo de actividad en actividad que no podemos detenernos a pensar seriamente si estamos viviendo en función de lo que queremos realmente llegar a ser, si lo que hacemos nos conducirá finalmente a ser felices, a sentirnos satisfechos con la persona que estamos construyendo.

Vivimos buscando obtener todo rápidamente, lo más pronto posible y esto nos hace perder la capacidad de posponer la satisfacción, de darnos tiempo para disfrutar, de saber en qué momento estamos preparados para tener determinadas cosas o lograr ciertas metas.

Por otra parte, la exigencia de hiperespecialización nos ha llevado a vivir en lo que Edgar Morin llama “la nueva ignorancia” de la época moderna en la que cada vez sabemos más acerca de las partes pero cada vez ignoramos más acerca del todo.

Como subsistema dentro del sistema social, la educación está sujeta a estas mismas presiones de la prisa y la hiperespecialización con sus efectos negativos y resulta muy relevante preguntarnos si realmente ganamos cuando la escuela corre al ritmo frenético de la vida moderna y se orienta a especializar a los niños desde edades muy tempranas.

En cuanto al primer elemento, el de la prisa, parece haber dos grandes imperativos en la escuela actual: entre más, mejor y entre más pronto, mejor.

De esta manera los planes de estudio se van llenando cada vez más de asignaturas y las asignaturas de temas y los días de clase de actividades, de manera que entre tanta actividad, tema y examen, va quedando cada vez menos tiempo en la escuela para pensar, que debería ser la actividad fundamental.

Por otra parte, los planes de estudio van también proponiendo adelantar temáticas y asignaturas a los niños sin importar todo lo que la Psicología del desarrollo aporta en cuanto a conocimientos sobre la manera en que va evolucionando la diferenciación de operaciones cognitivas en los niños y lo que en cada edad y etapa de su desarrollo son capaces de lograr.

Es así que se quiere que los niños cada vez más pequeños aprendan a leer, a escribir, a sumar y restar, a manejar la computadora y a todo lo que el mercado nos dice que una persona “moderna” debe saber para ser “exitosa”.

“Es muy fácil producir chiflados con una especialización prematura” dice irónicamente Bernard Lonergan al hablar de la enorme relevancia que tiene la educación general para los niños durante el nivel básico e incluso en el nivel medio superior.

En efecto, lo que está produciendo esta educación de prisa y especialización originada por la visión de competitividad económica es una saturación y confusión en los niños que al no aprender lo esencial para el desarrollo armónico de sus habilidades cognitivas en cada edad, van perdiendo la oportunidad de ejercitar las combinaciones de operaciones que les proporcionan la capacidad de asimilación de los lenguajes de las diferentes disciplinas y de la convivencia social, que son indispensables para poder después aspirar a una especialización sólida.

Un futuro en la garganta. Educación para otro mundo posible.

¿Cómo convencer a los padres de familia y a la opinión pública que presionan hacia la prisa y la especialización prematura de que el juego, las actividades lúdicas y estéticas, los aprendizajes de lo sencillo y lo concreto no son pérdida de tiempo sino inversión en una formación de calidad que se verá reflejada en una trayectoria académica más firme y productiva en el futuro?

Resulta esencial darle a los estudiantes una preparación firme en su capacidad de asimilación, en su habilidad para moverse. Solamente así podremos aspirar a una educación de calidad.

11/Marzo/2013 - e-consulta.com

Educar la libertad: el reto de la autodeterminación

*La libertad es efectivamente una capacidad de autodeterminación.
No es indeterminación...*

F. Altarejos

Nuestra sociedad posmoderna es como una adolescente rebelde que reclama su libertad, entendiendo la libertad como la posibilidad de hacer lo que se le antoje a cada quien, lo que cada quien prefiera, lo que le resulte más cómodo.

Esta visión de la libertad como indeterminación, es decir, como ausencia total de determinaciones o condicionamientos internos o externos es en realidad inalcanzable, al menos en el mundo humano limitado en que nos ha tocado nacer y vivir.

En efecto, todos los seres humanos estamos condicionados desde que somos concebidos hasta el momento de nuestra muerte. No existe ningún ser humano que no esté sujeto –sujetado– a múltiples elementos internos de carácter genético, biológico, psicológico, neurológico, etc. y a un sinnúmero de elementos externos de tipo geográfico, climatológico, económico, político, social, cultural, religioso, etc.

Estos condicionamientos múltiples han hecho que a lo largo de la historia se plantee de muchas maneras la imposibilidad de la libertad: no somos libres, no somos realmente libres porque estamos sujetos a nuestros genes, a nuestro cuerpo, a nuestro origen, a nuestra historia, a nuestra familia, a nuestro contexto, al sistema económico y político en el que nos toca vivir.

Por el contrario, también por esta visión ingenua de la libertad como indeterminación han surgido también a lo largo de los siglos, múltiples sujetos o corrientes de pensamiento filosófico o político que se oponen a cualquier tipo de condicionamiento o límite enarbolando la lucha por la libertad. Un ejemplo son los movimientos de corte anarquista que plantean la disolución de todo tipo de estructura de poder o de gobierno en la sociedad en aras de una supuesta libertad de los seres humanos. El movimiento hippie de los años sesenta fue otra manifestación contracultural que trajo sin duda vientos nuevos a la sociedad mundial pero que tenía

entre sus planteamientos esta visión errónea de la libertad y se oponía por ello a cualquier convención social, paradójicamente desde una nueva y original forma de convención social.

Esta visión de la libertad como indeterminación ha vuelto a manifestarse hoy en esta sociedad posmoderna, adolescente rebelde que busca un respiro ante la rigidez y el autoritarismo de la sociedad global de mercado que impone sin piedad sus reglas y su dictadura del consumo.

Sus manifestaciones están hoy más que evidentes en muchas corrientes, movimientos, escuelas y empresas o profesionistas independientes – psicólogos, terapeutas, médicos y pediatras entre otros- que promueven enfoques de los clasificados en el rubro de “superación personal” o “autoayuda” y “nueva crianza”.

Sin ir más lejos, la semana pasada me encontré en las redes sociales la promoción de una conferencia con uno de estas nuevas estrellas de la sociedad “new age” en la que se anunciaba un evento a través de unas frases que planteaban la autonomía en términos de: dejar a nuestros hijos hacer lo que se les antoje o bien, querer que hagan exactamente lo que nosotros queremos que hagan.

Esta disyuntiva tiene lógica desde la perspectiva de la libertad como indeterminación en la que se opone dogmatismo –hacer que nuestros hijos o nuestros alumnos hagan exactamente lo que nosotros queremos que hagan o definimos como bueno para ellos- a libertad o autonomía –dejar que nuestros hijos hagan exactamente lo que se les antoje, bajo el supuesto rogeriano de que el organismo es sabio y conoce perfectamente lo que le conviene desde que nacemos- y en el que es prácticamente obvio que lo deseable es la libertad.

La aparente novedad de estos enfoques –en el fondo son tan novedosos como la visión de “salvaje bueno” de Rousseau o la idea de “sabiduría orgánica” de Rogers- y la muchas veces justificada rebeldía de los papás, mamás y profesores jóvenes que fuimos educados en la disciplina ciega y muchas veces ilógica, le dan a estas propuestas un auge difícil de contrarrestar.

Somos parte de las generaciones de la obediencia –dicen con cierta dosis de razón algunas voces conservadoras- porque nos tocó obedecer ciegamente a nuestros padres y ahora nos está tocando obedecer ciegamente a nuestros hijos.

No se trata de defender a quienes quisieran regresar a los tiempos en que los padres imponían su voluntad sin ninguna explicación ni justifi-

cación y a los que piensan que se pierde autoridad cuando se le explica a un hijo o a un alumno por qué se le pide algo o cuando se somete a evaluación a un docente o un hijo hace una valoración sobre la actuación de sus padres.

Pero es necesario romper esta lógica del péndulo y la falsa disyuntiva que plantea que las dos únicas opciones son obedecer ciegamente o hacerlo que nos venga en gana.

Porque la libertad, como todo lo humano, es limitada, contextualizada y educable. Porque el reto real al que le huyen los padres y los maestros que asumen la postura dogmática de la imposición o la postura complaciente de la permisividad es el de educar la libertad de nuestros hijos y de nuestros estudiantes. El reto de educar la capacidad de autodeterminación de los niños y adolescentes para que crezcan como seres humanos y ciudadanos responsables de su propio destino y del destino de su sociedad y de la humanidad.

“Estamos determinados en nuestros genes, pero no por nuestros genes”, dice con razón Edgar Morin. No podemos escapar a nuestro código genético como no podemos tampoco negar nuestro origen familiar, social, económico o evitar el sello que nuestra cultura imprime en nosotros. Pero esto no implica que estemos determinados por nuestro código genético, nuestro origen familiar o social, nuestra situación económica o nuestra matriz cultural. Somos capaces de crecer y de irnos liberando y trascendiendo estos condicionamientos, construyendo nuestra capacidad de autodeterminarnos, de decidir el rumbo de nuestra propia existencia y de incidir en el rumbo de nuestra sociedad y del drama de la humanidad en la historia.

Pero el camino de esta autotranscendencia, la ruta hacia la autodeterminación es un camino que requiere acompañamiento, educación y esfuerzo y que es mucho más complicado que dejar que cada quien haga lo que se le antoje. El camino de construcción de nuestra libertad efectiva es una aventura que no termina nunca pero debe empezar desde el día en que nacemos.

La educación de la libertad consiste en facilitar el proceso por el cual cada persona va caminando desde el decidir con base en sus estados de ánimo o sus sentimientos espontáneos de agrado o desagrado hacia el decidir con base en lo que nuestros sentimientos aprehenden como valioso para el camino de humanización que nos hemos trazado y que consideramos es deseable para nuestra sociedad y para la humanidad toda.

Caminar desde la toma de decisiones que se sustenta en lo que se nos antoja hacia la toma de decisiones consistente con lo que realmente queremos es un proceso arduo que requiere de autoconocimiento, desarrollo de la inteligencia, crecimiento en capacidad crítica, desenvolvimiento de la capacidad de deliberación y decisión, aprendizaje permanente para la formulación de buenas preguntas, educación emocional sólida, desarrollo de la responsabilidad.

“La libertad no necesita tanto de alas como de raíces” decía Octavio Paz y el desafío de la educación de la libertad implica para padres y profesores precisamente la búsqueda de las mejores estrategias y los mejores testimonios para que nuestros hijos y nuestros estudiantes desarrollen raíces sólidas que les permitan orientar sus alas.

20/Mayo/2013 - ladobe.com.mx

El reto de ser humanos y la tarea de la educación

1. El reto y el fracaso

Podemos ser hombres hoy y fracasar mañana. Ser hombre es algo que, si lo realizamos, lo realizamos sólo precariamente. Es un continuo reto.

Lonergan

Podemos ser humanos hoy y fracasar mañana, pudimos ser humanos en el pasado y estar fracasando hoy como parecen indicarlo muchos de los síntomas de la sociedad de la crisis global en que nos ha tocado vivir. Porque ser hombre, ser humano, es algo que si llegamos a serlo es sólo precariamente, es un reto continuo e inacabable.

La desmoralización de nuestra sociedad contemporánea, el desánimo –la falta de ánimo, de alma– de nuestro México actual nos indican que tal vez hemos llegado como sociedad y como especie a nuestro nivel de incompetencia. Lo que hacíamos hasta ayer para ser humanos y para vivir humanamente ya no funciona hoy y por eso sentimos que estamos fallando y que no estamos viviendo una vida realmente humana.

En efecto, la especie humana es la única que no se conforma con sobrevivir sino que aspira a vivir, desea una vida digna, con calidad, crecimiento, realización, felicidad. Pero hoy en día constatamos que existen millones de personas en el mundo que no pueden aspirar a vivir sino que luchan día a día, de manera desesperada y desesperanzada por sobrevivir.

Al mismo tiempo, en los países que llamamos desarrollados o civilizados crece cada día el número de personas que en aras de una supuesta conciencia ecológica y de una lucha contra el “especismo” o simplemente por moda o esnobismo se muestran más preocupados por “no comer animales” que por el hambre en la que están atrapados millones de personas, por acabar con la tortura hacia los animales que por luchar contra la violencia cada vez más cruel y despiadada que somete al sufrimiento y a la muerte a muchos miles de nuestros semejantes.

Pudimos ser humanos en otro tiempo y fracasar hoy en ese intento. Porque no estamos enfrentando el reto de construir humanidad y en esa

renuncia estamos también de muchas maneras perdiendo la batalla por construir nuestra propia humanidad. Puesto que en la negligencia o en la indiferencia hacia la deshumanización colectiva está implicado un proceso de deshumanización personal que nos corroe muchas veces sin darnos cuenta.

2. La humanidad y nosotros

El yo trascendental de los idealistas no es masculino ni femenino, griego ni bárbaro, judío ni gentil, esclavo ni libre. No sufre ni muere. Pero nosotros sí.

Lonergan

A pesar de que somos, como indica Morin al mismo tiempo “individuo-sociedad-especie” y que llevamos en nuestra persona, como en un holograma, a toda la sociedad en que vivimos y a la humanidad entera, nos pasa que escuchamos decir que la humanidad está en peligro, que los seres humanos están deshumanizados, que la vida humana corre el riesgo de autodestruirse y al escucharlo creemos que se trata de algo lejano, abstracto, ajeno a nosotros.

Cuando escuchamos de las tragedias, de la pobreza, el hambre, la violencia que envuelve al mundo e incluso al país o a nuestra propia ciudad, pensamos normalmente que eso le pasa a otros, a seres sin rostro ni nombre, a personas abstractas.

Si aparecen en los medios los filósofos o intelectuales diciendo que los humanos estamos en crisis, tal vez creemos que se trata del “yo trascendental de los idealistas”, de ese ser que no es ni masculino ni femenino, ni griego ni bárbaro, ni extranjero ni mexicano, ni judío ni gentil, ni católico ni ateo, de un yo que no sufre ni muere.

Sin embargo, sería urgente caer en la cuenta de que cuando se dice que la humanidad está fracasando en el desafío de humanizarse, es decir, de hacerse a sí misma, de salvarse del desastre a través de su realización, se está hablando de nosotros, de nosotros que sí somos hombres o mujeres, mexicanos o extranjeros, creyentes o no creyentes, de nosotros que sí sufrimos y morimos, de nosotros que aspiramos a vivir para vivir.

3. El desarrollo y la educación

...el ser humano se desarrolla. Como quiera que uno sea en el momento presente, no siempre ha sido así y, en términos generales, no tiene porque continuar siendo así.

Lonergan

Al caer en la cuenta de que el fracaso es nuestro, podríamos también caer en la cuenta de que ese fracaso puede revertirse, de que podemos ser humanos mañana aunque estemos mayoritariamente fracasando hoy, de que como quiera que seamos en el momento presente, no siempre hemos sido así y no tenemos necesariamente que continuar siendo así.

Porque precisamente porque ser humano es un continuo reto es posible el cambio, la reorientación de nuestro caminar individual y colectivo, el enfrentamiento del reto de ser humanos, aunque sea precariamente, pero siempre en la posibilidad de avanzar, de serlo un poco menos precariamente.

Porque como decía Ortega y Gasset, el ser humano no tiene naturaleza sino historia, o dicho de otro modo, tiene una naturaleza histórica y cambiante, una naturaleza que tiene que construirse, realizarse, hacerse. Porque como afirma Lonergan en la cita previa, el ser humano se desarrolla y por eso es un ser educando –no educable– y para eso existe la educación.

Como bien dice Savater: la educación es la antifatalidad, es el medio por el que los seres humanos tratan de poner las condiciones para que el pobre no siga siendo necesariamente pobre, el excluido no siga siendo excluido, el oprimido no siga siendo oprimido y el opresor no siga oprimiendo al otro.

Pero la educación puede no ser ese medio para luchar contra el destino predeterminado y para revertir el fracaso como seres humanos y como humanidad. La educación puede también –y desgraciadamente lo ha sido más históricamente– un medio para preservar el statu quo, para reproducir la sociedad deshumanizante, para impedirnos el desarrollo.

Aquí está la batalla crítica que debemos librar los educadores formales e informales –maestros, padres de familia, medios de comunicación, etc.–: la lucha por promover el desarrollo humano de las nuevas generaciones, por hacer conciencia en los niños y jóvenes de que como sean en el momento presente y como sean sus circunstancias, no tienen por qué seguir siendo así, pueden cambiar sus condiciones a partir del desarrollo de sus potencialidades humanas.

En esta tensión dialéctica está el reto de las instituciones educativas y del sistema educativo en general: se trata de construir estructuras organizacionales, normativas y operativas que hagan que la escuela y la universidad sean instituciones promotoras de antifatalidad y no cómplices de un sistema que busca regenerarse por todos los medios.

¿Educación para el desarrollo o educación para la reproducción social? Este es el dilema que hay que enfrentar hoy con mucha inteligencia y destreza porque no resulta fácil oponerse a un sistema que exige preparar gente para desempeñar un trabajo eficientemente sin importar el valor fundamental que implica el deseo intrínseco en los seres humanos de vivir para vivir.

Porque como afirma Lonergan: “La gente dirá que trabaja porque tiene que vivir; pero es obvio que trabaja con tanto afán porque debe lograr que su vida sea digna”.

30/Junio/2013 - ladobe.com.mx

Educación superior para ensanchar la mente y el corazón

Uno de los defectos de la educación superior moderna es que hace demasiado énfasis en el aprendizaje de ciertas especialidades, y demasiado poco en un ensanchamiento de la mente y el corazón por medio de un análisis imparcial del mundo.

Bertrand Russell

“El mundo tiene problemas complejos -que no es lo mismo que complicados- pero la universidad tiene departamentos” le escuché decir una vez a Nicanor Urzúa, prestigiado académico español contemporáneo.

Se refería a la profunda inconsistencia entre universidad y realidad dada la hiperespecialización del conocimiento universitario y la necesidad urgente de visiones interdisciplinarias y transdisciplinarias para comprender los fenómenos del mundo en que vivimos.

El pensador contemporáneo Edgar Morin ha dedicado la mayor parte de su obra a plantear esta necesidad de un ensanchamiento de la mente para abordar con mayor pertinencia los problemas de la naturaleza y de la sociedad, dando testimonio personal de esta visión que trasciende las fronteras disciplinares, cuestiona la especialización cerrada de las ciencias y presenta perspectivas complejas para el abordaje de los objetos de estudio que hoy se nos presentan.

Pero las universidades siguen preparando profesionales con mentes estrechas, con visiones encerradas en sus respectivas disciplinas e incapaces de abrirse a la escucha atenta y la comprensión inteligente de lo que otros campos del saber pueden aportarles. No solamente eso, la especialización está en el corazón mismo de cada disciplina cerrada que va creando subdisciplinas también cerradas entre sí con lo que al interior de una misma profesión se van construyendo mundos autónomos e incapaces de comunicarse.

Esta es la parte de la mente. En el terreno del corazón tenemos en la cultura universitaria el enorme peso histórico de la tradición que nos legó la modernidad con su visión distorsionada de la objetividad y del conocimiento que plantean la necesidad de cerrar el corazón en el conocimiento y

su aplicación práctica porque el corazón es subjetivo, nubla la razón, sesga el proceso de búsqueda de verdades científicas y hace tomar decisiones poco eficientes en términos profesionales.

Sin embargo la muchas veces incomprendida y satanizada posmodernidad ha hecho una crítica feroz del racionalismo moderno y ha mostrado el nivel de deshumanización que conlleva una visión científica cerrada a la afectividad y a la visión humana de los fenómenos más allá de lo medible y demostrable con datos duros.

Por su parte, autores que han estudiado el proceso de conocimiento desde una visión más completa y compleja como el mismo Morin y el filósofo canadiense Bernard Lonergan entre otros, han demostrado la imposibilidad de desligar el conocimiento de la afectividad y la moralidad, la inutilidad de la pretensión moderna de separar la mente del corazón.

El conocimiento implica al sujeto que conoce y el sujeto que conoce pone siempre en juego el corazón cuando investiga, reflexiona y afirma la realidad así como el corazón no se puede desligar del conocimiento y se guía siempre por aquello que la mente sabe previamente, de manera que el sujeto que valora y decide pone siempre en juego la razón al hacerlo.

Pero si la universidad impide o al menos no estimula suficientemente el ensanchamiento de la mente debido a la excesiva especialización, también es poco propicia para desarrollar el corazón humano porque está impregnada todavía –a pesar de los discursos de formación integral tan de moda– de la visión racionalista que equipara conocer objetivamente con dejar de lado los sentimientos y la valoración. La visión distorsionada del conocimiento y la objetividad, dice Morin, separó irremediablemente el juicio de hecho del juicio de valor.

En efecto, los planes de estudio y los métodos y técnicas de enseñanza-aprendizaje en muchas universidades siguen centrados en contenidos especializados a aprender, dejando de lado muchas veces el trabajo que facilita los procesos de desarrollo de la capacidad de buscar el estatuto de verdad y de valor de los problemas complejos que se enfrentan en la práctica de la profesión.

La universidad actual sigue llamada a superar este defecto que señala Bertrand Russell y a promover en sus estudiantes el análisis imparcial del mundo que los lleve progresivamente a ensanchar su mente y su corazón para comprenderlo y transformarlo.

Vivir para la educación para vivir de la educación

(Carta a quienes pretenden educar)

Mi esperanza es que experimentándose libremente en administraciones abiertas acaben por incorporar el gusto por la libertad, por el riesgo de crear, y se vayan preparando para asumirse plenamente como maestras, como profesionales, entre cuyos deberes está el de testimoniar a sus alumnos y a las familias de los alumnos, el de rechazar sin arrogancia, pero con dignidad y energía, el arbitrio y el todopoderosismo de ciertos administradores llamados modernos.

Paulo Freire

Estimadas Diana, Gabriela, Diana y compañeras de la licenciatura en educación preescolar del BINE:

Les debía este espacio por la muy grata experiencia que viví en el espacio de la conferencia organizada por Uds. y sus maestras en el Benemérito Instituto Normal del Estado. Me atrevo a escribir sobre este hecho particular en un espacio público como el de esta columna, porque me gustaría que esta carta llegara no solamente a ustedes sino a todos y todas los que están actualmente estudiando una licenciatura en Educación en cualquier lugar de nuestro país.

Lo hago tomando como ejemplo las famosas y muy ricas “Cartas a quien pretende enseñar” que publicó el gran pedagogo latinoamericano Paulo Freire en 1993. Si no las conocen, les recomiendo leerlas y meditarlas con mucha calma y profundidad.

Tomo de ellas la cita que sirve de epígrafe a esta columna, porque resalta una palabra fundamental para todo educador que es la esperanza – Xabier Gorostiaga decía que los educadores debemos ser los profesionales de la esperanza, que es la que además sintetiza mi experiencia de diálogo con ustedes, que es común a otras que he vivido en contacto con estudiantes de licenciaturas en Educación de muchas instituciones en distintas partes del país.

Dialogar con ustedes, estudiantes que están preparándose para asumir la difícil y desafiante pero al mismo tiempo apasionante tarea de formar

a las nuevas generaciones de mexicanos es siempre una renovación de la esperanza en que las cosas pueden cambiar en este México que tiene un sistema educativo en crisis, una educación que no responde a lo que los niños y jóvenes merecen y lo que nuestra sociedad necesita con mayor urgencia cada día.

Porque en efecto tenemos un sistema educativo con enormes carencias. Según el reporte de (Mal)gasto educativo que se presentó la semana pasada, tenemos un 59% de NO escuelas en el territorio nacional, es decir, casi dos terceras partes de los centros educativos no cuentan con los mínimos indispensables en infraestructura, servicios, equipamiento y docentes bien formados para poder ser considerados como auténticas escuelas.

Hablamos en nuestro encuentro del tema de la ética profesional docente y comentamos lo que Hortal señala como principios básicos de la ética profesional aplicados a la docencia. Estoy convencido de que buena parte de la desmoralización y el desprestigio de la profesión se debe a que los docentes nos hemos olvidado de estos principios en el ejercicio cotidiano de nuestro trabajo.

El principio de beneficencia que señala que la profesión debe servir para hacer el bien a la sociedad, por ejemplo, parece que no tiene mucho valor en nuestros días en los que cualquier práctica profesional se orienta más hacia los bienes externos como son el dinero, el poder y el prestigio que hacia el cumplimiento del bien interno que cada profesión aporta a la sociedad.

“Hacer el bien a la profesión, haciendo bien la profesión” dice Hortal que debe ser el lema de este principio ético. ¿Estamos haciendo el bien con nuestra profesión, haciéndola bien? ¿Se puede decir que ejercemos bien la profesión ante los pésimos resultados de nuestros niños y jóvenes no sólo en las pruebas estandarizadas nacionales e internacionales sino en la vida profesional y laboral cuando egresan del sistema educativo? Me temo que la respuesta es negativa y que hay mucho por hacer para ser verdaderos profesionales de la educación de acuerdo a las exigencias de la sociedad actual.

El principio de autonomía apunta a que la profesión debe ejercerse tomando en cuenta a los beneficiarios de ella como sujetos con dignidad y plenos derechos, dándoles la posibilidad de participar en la toma de decisiones.

En el caso de la profesión docente, el principio de autonomía tiene que ver con la manera en que nos relacionamos con nuestros educandos.

¿Los vemos realmente como sujetos con dignidad y capacidad para participar en el proceso o son simplemente un número, un nombre más en la lista de asistencia de nuestros grupos numerosos en el aula? ¿Planteamos el proceso educativo de manera que ellos tengan un papel activo en la toma de decisiones y se comprometan asumiendo una corresponsabilidad en su propia formación? Creo que hemos avanzado en esta línea, al menos en el discurso, pero sigo pensando por mi interacción con muchos grupos de docentes y alumnos que todavía hay un enorme camino por recorrer.

El principio de justicia implica, no solamente que haya justicia dentro del aula en el trato a todos los alumnos por igual y en la evaluación equitativa, elemento en el que sigue habiendo grandes carencias e inequidades.

El plano más amplio en el que debe operar este principio es el de la contribución, mediante la práctica educativa y las políticas públicas que orientan las estructuras educativas, a la construcción de un país más justo.

Tenemos en este principio una enorme deuda tanto como educadores individuales que deberíamos hacer mucho más en el ámbito que nos corresponde, como a nivel de un sistema educativo que en sus políticas de mejora de la calidad no solamente no ha reducido sino que ha ido ampliando la brecha entre los que tienen más y los que carecen de todo en México.

Cuando compartí mi esperanza renovada por el contacto con ustedes, estudiantes interesadas, creativas, comprometidas con su formación y llenas de entusiasmo y grandes expectativas sobre su futuro en la educación, un profesor con muchos años de experiencia me preguntó: “Si las alumnas de licenciatura tienen ese compromiso e interés por mejorar las cosas en nuestra educación. ¿Qué pasa cuando egresan y empiezan a trabajar en nuestras escuelas públicas y privadas? ¿Por qué terminan adaptándose a las prácticas rutinarias y la educación en el país no mejora?”

Mi respuesta a esta pregunta tiene que ver con lo que les decía al final de la conferencia y quiero terminar con eso mi reflexión en este espacio. La clave está en lo que Hortal plantea como distinción entre la docencia como empleo, como profesión o como vocación. Si la docencia se convierte para ustedes en un empleo, trabajarán lo mínimo indispensable para cumplir una jornada y obtener un ingreso. Si la conciben como una carrera, su labor tendrá un sentido más completo y tratarán de buscar en ella un desarrollo y hacer una aportación. Pero si logran desarrollar y cultivar su vocación constantemente, podrán no solamente vivir de la educación

sino vivir para la educación, convertir a la educación en parte importante de sus vidas.

El problema del sistema educativo lleno de vicios y problemas que impiden muchas veces la creatividad y el compromiso se encuentra en gran medida en este punto. Existen muchos funcionarios, supervisores, directores, profesores e incluso investigadores educativos que llevan años viviendo de la educación, pero que no han vivido para la educación, para mejorar la educación.

Ojalá que al egresar de su escuela, ustedes y todos los estudiantes de licenciatura sean capaces de vivir para la educación porque si lo hacen, aportarán muchas cosas buenas a la sociedad y les aseguro que podrán también, con mucha dignidad, vivir de la educación.

07/Octubre/2013 - ladobe.com.mx

La educación y la pasión por lo verdadero

Este domingo, justo antes de escribir la columna de la semana recibí un tuit de un colega que trabaja para una organización social dedicada a lo educativo. Contenía una liga a un video perturbador sobre la realidad escolar. Se titula $2+2=5$. Invito a mis cuatro lectores a verlo para seguir después la reflexión que suscitó en mí después del impacto inicial. Esta es la liga: <http://www.youtube.com/watch?v=3eTjftyAtIc&feature=youtu.be>

1. La escuela y el poder

El primer elemento de reflexión que resalta en el contenido de este video es la cuestión del poder en la escuela. Muchos autores han desarrollado este tema y no es cuestión aquí de repetirlos. Desde la visión marxista de la superestructura ideológica que reproduce y legitima las relaciones sociales de producción existentes y su interpretación en el campo educativo en Althusser que incluye a la escuela como uno de los aparatos ideológicos del Estado o el análisis de Bordieu de la educación como mecanismo de reproducción del statu quo, hay mucho papel y tinta empleados en describir la manera en que funcionan la escuela como institución dentro del sistema social y el profesor como mediador entre los grupos en el poder y las nuevas generaciones que deben aprender lo que convenga para mantener las cosas como están y reforzar las estructuras socioeconómicas y políticas que controlan el sistema educativo.

El video muestra con una crudeza simbólica impactante la manera en que la escuela ejerce esta violencia. La voz del director a través del sistema de sonido de la escuela es como la manifestación auditiva de la omnipresencia de la autoridad del Estado, delegada en la institución escolar para vigilar, premiar y castigar los comportamientos según su adhesión o desviación de lo que quienes detentan el poder establecen como válido, verdadero, bueno o bello, de lo que se determina desde lo alto que todos deben aprender y pensar.

Por su parte el profesor manifiesta su total y precisa –reloj en mano– subordinación a este “gran hermano” que gobierna los destinos de todos en la escuela y mantiene el orden y el silencio para escuchar el mensaje

del director y posteriormente hace su trabajo de ejecución precisa de los “cambios” que el director ha indicado por el altavoz.

El maestro enseña entonces el dos más dos igual a cinco que le ha sido prescrito enseñar. Lo enseña de la manera tradicional, escribiéndolo en el pizarrón y haciendo que los alumnos lo repitan, cada vez en voz más alta que lo repitan y lo escriban en sus libretas.

Enseña ejerciendo el tramo de poder que le ha sido asignado, evitando cualquier cuestionamiento y cuando surge, reprimiéndolo con regaños y amenazas. En la situación extrema, el maestro se hace ayudar de una especie de “pelotón de fusilamiento”, una imagen simbólica que representan los estudiantes mayores, los que ya han sido entrenados, adiestrados, indoctrinados adecuadamente y saben cumplir y hacer cumplir, castigando y aniquilando la inquietud y la crítica del compañero menor.

2. La escuela y la verdad

Pero el video muestra también que la escuela es el espacio donde se busca la verdad y donde una vez encontrada se trata de afirmar y sostener a pesar de lo que el poder establecido intenta imponer.

Un alumno intenta cuestionar el dos más dos igual a cinco. Plantea la pregunta reflexiva, la pregunta crítica por excelencia: ¿Está seguro que dos más dos son cinco? Esta pregunta nace de lo más hondo de la consciencia humana según pensadores como Bernard Lonergan, es la pregunta que formula nuestro intrínseco, “desinteresado e irrestricto deseo de conocer”, de conocer lo verdadero, de aprehender la realidad más allá de lo que nuestra imaginación o el poder nos quieran imponer o sugerir.

Este alumno es callado por la reprimenda del profesor. El profesor le indica con claridad lo que la escuela tiene como misión imponer: “Tú no vas a cuestionar esto” y cuando el alumno dice: “yo solamente pensaba...” , la respuesta es contundente: “tú no necesitas pensar”, simplemente “dos más dos son cinco”.

Otro alumno se levanta y no solamente cuestiona sino que se atreve a afirmar lo verdadero en este caso: “dos más dos son cuatro, siempre han sido cuatro”. Este alumno, según la visión del poder en la escuela debe ser sancionado con mayor rigor. Se le da la oportunidad de pasar al pizarrón pero bajo amenazas y se le pone en la situación de completar la operación ante la presencia de este “pelotón de fusilamiento” listo para anularlo si se atreve a contradecir la respuesta falsa oficial. El niño se atreve, afirma

la verdad a pesar de las amenazas y el riesgo. Entonces es aniquilado y excluido del aula.

Cualquier semejanza con la realidad es mera coincidencia, diríase irónicamente pensando en que este autoritarismo, esta amenaza y esta exclusión al que no se amolda a lo que se enseña aunque sea falso son elementos cotidianamente presentes en la realidad escolar.

3. La escuela como espacio de tensión entre el ejercicio del poder y la búsqueda de la verdad

Muchos podríamos quedarnos en la lectura pesimista y en la visión del avasallamiento y el triunfo absoluto del poder sobre la verdad en la escuela. Sin embargo, el final del video resulta, al menos desde mi lectura personal, profundamente esperanzador.

El poder se ha impuesto, la rebelión del que afirma la verdad ha sido sofocada por el maestro y la represión institucional de la escuela. Los demás niños se amoldan a lo que el profesor les impone, algunos incluso se convencerán de que dos más dos son cinco porque lo dijo el profesor, otros aceptarán esta mentira y la repetirán por miedo, porque han visto lo que le sucedió a quien se atrevió a sostener lo verdadero.

Sin embargo, cuando el profesor después de hacer repetir al grupo nuevamente el dos más dos igual a cinco le pide a los alumnos que lo apunten en su libreta, un estudiante lo hace, pero duda, vuelve a pensar, se atreve a pensar y a decidir libremente por la verdad, tacha el cinco y escribe un cuatro.

La escuela es finalmente una institución humana y como tal no puede, a pesar de todo el peso de su poder formal, imponerse del todo y vencer absolutamente a la pasión por lo verdadero que está en el fondo de la subjetividad de cada sujeto humano que enseña y aprende.

La escuela es entonces el espacio dialéctico donde se vive cotidianamente la tensión entre el poder y la verdad, entre el ejercicio del poder y la búsqueda de lo verdadero.

4. “Y sin embargo se mueve...”: la pasión por lo verdadero

“Y sin embargo, se mueve” dicen que dijo Galileo después de ser obligado a retractarse de su teoría heliocéntrica por la Santa inquisición.

Un caso histórico en el que la tensión entre el ejercicio del poder y la búsqueda de la verdad se decantó oficialmente por el lado del poder pero

esto no evitó que la verdad siguiera siendo afirmada y se pudiera exponer públicamente en el futuro.

Y sin embargo se mueve, podríamos decir también de la realidad escolar donde muchas veces el ejercicio del poder y los intereses que desde el poder se intentan mantener obligan a ocultar, a callar o a negar la verdad de las cosas, pero no logran ni lograrán matar del todo el deseo profundo de buscar la verdad que está en la consciencia de cada educando y de cada educador, aunque a veces se encuentre dormido o bloqueado por años de obediencia al poder.

Ojalá que escuelas y educadores hagan consciencia de esta tensión inevitable y estructural que define el quehacer educativo formal como parte de todo sistema social: la tensión entre el ejercicio del poder y la búsqueda de la verdad. Entre más clara quede esta tensión entre quienes educan, más probable puede ser que se maneje adecuadamente el ejercicio del poder y se promueva eficazmente la búsqueda de lo verdadero.

11/Noviembre/2013 - ladobe.com.mx

La educación en la era del “yo no fui”

...lo que está aconteciendo en nuestras sociedades (es) que reclaman una minoría de edad y una tutela permanentes para los ciudadanos. Hace más de veinte años...leí en Time lo siguiente: un ladrón se cuelga en un aparcamiento, roba un coche, sale a toda pastilla y se empotra en un árbol; queda malherido y ha de pasar en el hospital varios meses; entonces demanda al aparcamiento por no haber tenido la vigilancia suficiente para haberle impedido robar el automóvil; de haber sido más cuidadosos, él no lo podría haber afanado, no habría salido escopetado ni habría sufrido roturas múltiples. El juez de turno admite a trámite la demanda, lo cual ya es asombroso...

Javier Marías

Durante el año académico de 1997-1998 en el que tuve la oportunidad de hacer una estancia académica en el *Lonergan Institute* de *Boston College* me llamó muchísimo la atención la noticia acerca de la demanda millonaria en dólares ganada por un ciudadano a una conocida cadena comercial de donas y café.

El caso se desarrolló así: esta persona pasó a un establecimiento de esa cadena y compró un café para llevar. Salió de la tienda con el vaso desechable tapado y subió a su auto para dirigirse a su trabajo. Al subir puso el café entre sus piernas, en el asiento. Cuando iba manejando, en alguna maniobra el vaso se volteó y se abrió regando su contenido sobre las piernas del conductor que sufrió quemaduras más o menos importantes. El juez que estudió y dictó sentencia sobre la demanda de este ciudadano le dio la razón e impuso un pago exorbitante a la tienda porque el vaso no advertía por escrito que contenía una bebida caliente que podría causar daño si no se manejaba con precaución.

Recuerdo que en ese momento pensé y comenté con familiares y amigos mexicanos el caso y que a todos nos pareció absurdo ese fallo porque pensamos que era evidente que la responsabilidad de haberse quemado con el café era del consumidor puesto que resultaba de elemental sentido común saber que un vaso con café caliente tiene que manejarse con precaución porque puede causar quemaduras.

El fallo del juez en este y en otros muchos casos que conocí viviendo en los Estados Unidos implicaba tratar al ciudadano como un menor de edad, tal como señala la cita que encabeza esta columna.

Como afirma Javier Marías en ese mismo artículo aparecido en *El País Semanal* este domingo: “Todo lo estadounidense nos acaba llegando, sobre todo lo pésimo” y parece que esta cultura en la que los ciudadanos reclamamos ese trato de minoría de edad ya nos alcanzó y estamos viviendo en la era del “yo no fui”.

El escritor español relata la forma en que muchos jóvenes que sobrevivieron a la tragedia reciente del Madrid Arena en la que hubo gran número de muertos reclaman en declaraciones que los organizadores del evento en cuestión no les hayan exigido el documento nacional de identidad (DNI) (el equivalente al IFE para demostrar su mayoría de edad) para dejarlos entrar y que no les pusieran ninguna traba para ingresar con recipientes de bebidas alcohólicas hasta de cinco litros. Sin cuestionar la responsabilidad de los organizadores y del gobierno que emitió los permisos para este evento sin contar con garantías mínimas de seguridad, Marías se admira por la evasión de la responsabilidad de estos jóvenes que no llevaban DNI sabiendo que se requería y que cargaban con esos recipientes sabiendo que estaban prohibidos.

En nuestra sociedad mexicana estamos también ya invadidos de esta cultura de la minoría de edad ciudadana y de manifestaciones de la era del “yo no fui”.

Nos pasamos los altos en los semáforos, nos estacionamos en doble o triple fila, excedemos la velocidad máxima permitida, violamos continuamente los derechos de los demás pero cuando hay alguna consecuencia negativa –accidentes, conflictos, reclamaciones– le echamos la culpa al gobierno: “es que la autoridad no hace nada para sancionar”, “si se cumpliera la ley yo no actuaría así”, “¿Por qué voy a respetar las normas si los demás no lo hacen?”

En el ámbito escolar esta situación se refleja de manera muy preocupante en la constante actuación de los padres de familia para encubrir y justificar todas las acciones negativas de sus hijos y culpar a los maestros y a la escuela de cualquier intento de corrección de estas malas conductas.

“Mi hijo es incapaz de hacer eso”, “en mi casa nunca permitimos esto y por ello mi hijo no pudo haberlo hecho”, etc. son las justificaciones de los padres de familia que educan a sus hijos en la permanente actitud de “yo

no fui” y los condenan a la minoría de edad, a la necesidad de ser tutelados y a la incapacidad para asumir sus propias responsabilidades.

De este modo, si una maestra o profesor llaman la atención, regañan o castigan a un alumno, los padres de familia en lugar de cooperar para el desarrollo de la responsabilidad en sus hijos acuden de inmediato a protestar porque “la culpa es de la maestra”, “el culpable es el profesor”, “es responsabilidad de la escuela”. El asunto ha llegado al extremo de demandas e incluso de intentos de violencia física de algunos padres contra profesores y directores escolares.

Los padres mandan a sus hijos con teléfonos celulares –muchas veces muy caros– a la escuela aunque estén prohibidos, sin embargo si estos teléfonos se pierden o son robados es culpa de la escuela por no cuidarlos. Los niños acuden sin la tarea o no llevan lo que se les solicita para su clase pero cuando esto se les señala a los niños resulta que es culpa del profesor que no indicó bien la tarea o no explicó adecuadamente lo que había que traer.

En esta dinámica van creciendo los futuros ciudadanos y cuando son jóvenes y se exceden en el consumo de alcohol, provocan violencia, manejan en estado de ebriedad con exceso de velocidad y estrellan su auto provocando daños o incluso perdiendo la vida, la culpa es de los establecimientos que les vendieron el alcohol, de las autoridades que no los detuvieron antes de la tragedia.

Así vamos formando generaciones de “yo no fui”, reforzando la era del “yo no fui”, promoviendo la irresponsabilidad, la culpabilización de otros, la transferencia de nuestros compromisos hacia el exterior.

“Deténganos de una vez y ahórrenos la violencia” decía el manifiesto del #1DMX que publicó el movimiento “yo soy 132” para convocar a la manifestación del 1º de diciembre para protestar a un año de la toma de posesión como presidente de Enrique Peña Nieto.

Esta declaración resulta muy representativa de la actitud de los jóvenes de la era del “yo no fui” pues en ella quizá sin darse cuenta admiten que han generado violencia (“ahórrenos la violencia”, es decir, deténganos antes de que hagamos violencia) o que la han generado al menos los grupos más radicales autodenominados anarquistas y por otra parte reflejan la dinámica recurrente del “yo no fui” ya muy desgastada que entra en funciones en cada fecha conmemorativa: provocación, violencia, respuesta represiva, detenciones, victimización, culpabilización del gobierno.

Lo mismo pasa con muchos movimientos sociales que caen en acciones ilegales o incluso en franca violación de la ley. La respuesta es siempre

que la culpa es del gobierno que no responde a sus demandas por irracionales que estas sean. Impedí el paso a otros ciudadanos, causé pérdidas al comercio y afecté a gente poniendo en riesgo su empleo, su salud, su seguridad...pero “yo no fui”, es culpa del gobierno que no nos escucha, que no nos da lo que pedimos.

Minoría de edad, tutela permanente. Sin dejar de lado los análisis estructurales y la crítica al gobierno, a los poderes fácticos y al sistema injusto en que vivimos resulta indispensable una educación de la libertad que se ocupe sistemáticamente del desarrollo de la responsabilidad individual y grupal de las acciones. Sin ello no habrá madurez democrática en el país, porque no hay democracia con ciudadanos menores de edad.

02/Diciembre/2013 - ladobe.com.mx

No creemos nada, porque creemos todo

El conocimiento es reflexión sobre la información, es capacidad de discernimiento y de discriminación respecto a la información que se tiene, es capacidad de jerarquizar, de ordenar, de maximizar, etc., la información que se recibe. Y esa capacidad no se recibe como información. Es decir, todo es información menos el conocimiento que nos permite aprovechar la información.

Fernando Savater. *Potenciar la razón*

La reciente captura de Joaquín “el chapo” Guzmán, el más buscado y poderoso narcotraficante sinaloense suscitó una enorme ola de escepticismo que sigue circulando por las redes sociales a pesar de todas las evidencias que se han venido presentando por parte de las autoridades a la sociedad.

Comentarios, chistes, fotografías comparativas e incluso reportajes con información falsa o tendenciosamente sesgada o exagerada expresaron la incredulidad respecto a que la persona capturada por la Marina fuera realmente el capo del cártel del Pacífico.

Pasando por alto que la fisonomía de todas las personas cambia con los años circulan fotografías del Chapo hace quince o veinte años y de la persona capturada señalando los rasgos que supuestamente no coinciden y a partir de estas fotografías algunos medios de dudoso prestigio señalaron incluso el nombre de la persona inocente que supuestamente habría sido detenida para simular la aprehensión del millonario líder delincuencia.

Los comentarios y reacciones frente a esta lluvia de información que cuestionaba la identidad del personaje hoy encarcelado coincidían en una idea que podría sintetizarse de la siguiente forma: “Digan lo que digan y presenten las pruebas que presenten, yo no creo que se haya capturado al Chapo Guzmán”.

El argumento más socorrido para explicar este fenómeno que no es nuevo, puesto que se presenta en la opinión pública cada vez que hay un caso de esta magnitud —el asesinato de Colosio o el de Ruiz Massieu, las muertes de los dos Secretarios de Gobernación durante el sexenio de Calderón por mencionar algunos— es el que se basa en el dicho popular: “la mula no era arisca...” y afirma que lo que pasa es que por la forma en

que históricamente han procedido las autoridades, los mexicanos ya no creemos en nada.

Esta respuesta es parcialmente cierta, porque sin duda es verdad que la falta de transparencia y rendición de cuentas de las autoridades, la incapacidad para resolver clara y contundentemente los procesos de investigación, el alto índice de corrupción y de ineptitud que se combinan para que la impunidad siga predominando en lugar de la impartición de una justicia pronta y expedita, han contribuido y siguen contribuyendo a que los mexicanos tengamos la tendencia a “no creer” en las versiones oficiales –como si se tratara de un asunto de fe– a pesar de las evidencias que puedan ser presentadas.

Esta incredulidad generalizada resulta contraproducente en términos del derecho a la verdad por parte de la sociedad puesto que si el gobierno sabe que diga lo que diga no será creído, tenderá a dar la respuesta más conveniente políticamente aunque sea falsa.

Pero al mismo tiempo que los mexicanos no creemos nada, podemos afirmar también con razón que creemos todo.

Porque a la par de este escepticismo que nos lleva a la descalificación sin análisis de toda respuesta emanada del gobierno, los mexicanos hemos desarrollado una actitud de credulidad total a las versiones que contradigan lo que se afirma de manera oficial.

De manera que al mismo tiempo que nos cerramos a aceptar cualquier cosa que diga la autoridad y se presente en los medios de comunicación que consideramos “vendidos” o “cómplices del sistema”, estamos siempre abiertos a creer ciegamente y sin necesidad de ninguna prueba en todo aquello que digan los líderes de oposición y los periodistas o los medios que consideramos “críticos” o “no sujetos a intereses”.

Es así que aceptamos sin analizar teorías del complot, conspiraciones malévolas contra el pueblo, “cortinas de humo”, versiones inverosímiles y simplistas de hechos complejos y todo tipo de declaraciones y opiniones que, si son en contra de lo que afirman quienes detentan el poder económico o político, por ese simple hecho adquieren el estatus de verdades incuestionables.

Tenemos una educación que no desarrolla la capacidad de razonar, es decir, de entender, reflexionar, discernir y discriminar la información, una educación que se concreta a transmitir información y que supone erróneamente, como señala Savater, que tener acceso a mucha información va a desarrollar la razón.

Por eso se piensa que el problema es pasar del acceso a la información desde los medios, periodistas o políticos “oficialistas” al acceso a la información desde medios de oposición y “críticos” de las posturas gubernamentales. De manera que por eso llegamos a la situación en la que no creemos nada porque creemos todo.

La verdadera educación tiene que potenciar la razón. Capacitar a los estudiantes para cuestionar, analizar, reflexionar, discriminar, discernir y tomar postura frente a la información oficial y la no oficial. Desarrollar las competencias necesarias para buscar pruebas y ponderar las evidencias de aquello que se quiere saber con certeza.

Esta es la única manera de aspirar a la formación de ciudadanos libres, de hombres y mujeres verdaderamente autónomos para construir una sociedad racional y razonable.

03/Marzo/2014 - e-consulta.com

Educación y trascendencia: una reflexión contra el oscurantismo

Así como el rechazo a toda indagación es un oscurantismo total, de igual modo el rechazo a tal o cual investigación es un oscurantismo parcial...

Bernard Lonergan, *Insight*. Estudio sobre la comprensión humana, p. 323

La conmemoración de la Semana Santa, un tiempo fundamental para el mundo católico y las crónicas, columnas de análisis y posts en las redes sociales que estas fechas generan, me hace pensar en la importancia de poner sobre la mesa el tema de la religión y de manera más amplia de la dimensión espiritual y la pregunta por la trascendencia en nuestra educación.

El tema ha estado vedado para la opinión pública y los analistas y académicos en nuestro país debido a la confrontación histórica entre liberales y conservadores que dos siglos después de su origen –prácticamente desde el momento en que surge México como nación independiente– sigue viva y despierta aún posturas polarizadas.

Lo señalaba ya don Pablo Latapí Sarre –padre de la investigación educativa en nuestra patria– en algunos artículos periodísticos sobre el tema de la relación entre religiosidad y educación al hablar de la infortunada construcción de una cultura laicista, casi equivalente a anti-religiosa en lugar de una verdadera concepción laica del proceso educativo, que implicaría la consideración y respeto de la dimensión religiosa y la consecuente tolerancia y respeto a todas las religiones en nuestra sociedad cada vez más plural.

Sin embargo en el México del siglo XXI que exige diálogo, debate y libertad de pensamiento resultaría contradictorio seguir evadiendo este tema y otros que por su relación con momentos o procesos conflictivos de nuestra historia nacional pueden generar polémica o aún rechazo en los sectores amantes de la corrección política.

Porque como afirma Lonergan, el rechazo a determinada indagación, la cerrazón a determinadas preguntas resulta un oscurantismo parcial y así como la cerrazón a la indagación científica por motivos de dogmas religiosos es oscurantista, también lo es la negación de las preguntas por

la dimensión espiritual y trascendente del ser humano así sea por motivos que se esgrimen como científicos o incluso como opositores al fanatismo, pues es la indagación inteligente y crítica precisamente el antídoto contra cualquier fanatismo sea religioso o racionalista.

No se abordará en este espacio el tema específico de la inclusión de asignaturas o espacios de enseñanza de determinada religión, tema que puede ser motivo de otro artículo posterior. El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la muy mencionada formación integral de los educandos y la manera en que esta formación integral es mutilada o queda incompleta si se excluye de ella la dimensión espiritual.

*Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.
Sin entender comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
alguien me deletrea.*

Octavio Paz. *Hermandad*

Así describe Octavio Paz, poeta mexicano ateo la experiencia espiritual compartida como pregunta por el misterio que acompaña a todos los seres humanos desde las culturas ancestrales hasta la actualidad. Somos humanos, duramos poco y la noche –la vida, la realidad, el universo– es enorme. Por ello nos descubrimos como parte de una historia que escriben las estrellas y todos los seres vivientes, una historia en la que nosotros somos también, ínfima y humilde escritura, una historia en la que “alguien” posiblemente nos deletrea. Ese alguien puede ser simplemente la energía del cosmos como afirman muchos hoy o puede tener nombres distintos e historias míticas que intentan explicarlo o puede ser llamado Dios, el que es, el ser sin nombre que ha creado todo y acompaña el drama de la humanidad imprimiéndole un sentido.

La educación y sobre todo la educación pública no debería enseñar una determinada respuesta religiosa a esta experiencia del misterio que se traduce en la pregunta permanente por la trascendencia. ¿Este mundo, esta vida es todo lo que hay o existe algo más allá de los límites que conocemos? ¿Al morir nos reintegramos a la naturaleza y dejamos de existir

o existe una vida más allá de esta que hoy vivimos? Somos seres capaces de intuir lo infinito, de concebir la eternidad pero ¿Existe realmente algo eterno, un ser infinito? Somos seres que desean conocer todo acerca de todo pero ¿Hay algún ser o alguna dimensión en la que exista este conocimiento absoluto y total? ¿Existe un ser omnisciente?

Sin embargo la educación, incluyendo la educación pública, no debería evadir la dimensión espiritual y negar los espacios necesarios para que los niños y jóvenes reconozcan esta experiencia del misterio, sean capaces de formular las preguntas relacionadas con la trascendencia y dialoguen sobre las distintas formas en que la humanidad ha ido dando cultural e históricamente respuesta a esta pregunta profunda y fundamental. Respuestas que están en las distintas religiones y respuestas no religiosas, respuestas más sólidamente pensadas y argumentadas y respuestas más subjetivas y superficiales.

La modernidad planteó que la razón tendría que sustituir al mito o a la religión, que el estadio del pensamiento científico, como planteaba el positivismo sería el paso natural en la evolución de lo humano que desterraría para siempre el pensamiento religioso que a su vez había desplazado al pensamiento mitológico.

Sin embargo la evolución de la humanidad no ha sido como la modernidad la predijo y muchos autores están hablando de la relevancia que tendrá lo espiritual en esta época, al grado de la frase atribuida al pensador francés André Malraux que plantea que “el siglo XXI será espiritual -o religioso según otras versiones- o no será”. Existen múltiples manifestaciones aún dispersas y no integradas del resurgimiento de esta inquietud y necesidad espiritual de los seres humanos aún en medio de la crisis de las religiones históricamente mayoritarias.

Edgar Morin plantea que la mente humana es simultáneamente *mythos* y *logos*, que la humanidad no va a evolucionar de lo mitológico a lo lógico sino que necesita pensarse desde la compleja relación entre *mythos* y *logos*, entre lo mitológico y lo lógico, entendiendo lo mitológico no como lo falso o basado en narraciones irracionales sino como lo que va más allá de la lógica científica y no puede ser atrapado por ella.

¿Puede quedar la educación al margen de esta complejidad de la mente humana y de la necesidad manifiesta con cada vez mayor amplitud en amplios sectores sociales de desarrollo de la dimensión espiritual?

¿Podrá la educación reformada de nuestro país trascender la vieja lucha entre liberales y conservadores e incluir en los procesos formativos una

atención al desarrollo espiritual entendido como pregunta a la que cada persona y familia debe responder con total libertad?

Estoy consciente de los riesgos que explorar esta posibilidad conlleva por los múltiples intereses en juego y los conflictos históricos que siguen estando a flor de piel. Tengo claro que incluso este artículo puede no ser políticamente correcto y leerse como una propuesta regresiva o neo-conservadora. Sin embargo estoy cierto también de que una educación que no atiende la dimensión espiritual del ser humano y las preguntas e indagación que esta dimensión conlleva, es una educación parcialmente oscurantista.

21/Abril/2014 - ladobe.com.mx



Violencia escolar



Violencia escolar y violencia en la escuela

Para Max, por su valor

La violencia no es sólo un determinado tipo de acto, sino también una determinada potencialidad. No se refiere sólo a una forma de hacer, sino también de no hacer.

Isabel Valadez

“Toda educación produce la sociedad que la produce” afirmo en mi libro “Educación Humanista” y resulta indudable en los tiempos que corren que la sociedad violenta en que nos ha tocado vivir está produciendo una educación en la que la violencia está llegando también a las aulas y al patio de recreo.

En efecto, escuchamos cada vez más en las conversaciones, cursos, reuniones y foros educativos hablar de *bullying* o acoso escolar y de violencia en las escuelas. Encontramos también un creciente número de investigaciones –como la que formula la idea que sirve de epígrafe a este texto–, estudios teóricos e iniciativas de organización que buscan sumar esfuerzos para entender este fenómeno. Un ejemplo de estos esfuerzos para hacer sinergia en torno al tema es la “Red latinoamericana de convivencia escolar”

El Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) incorporó recientemente un área temática titulada “Disciplina, violencia y convivencia escolar” para dar cuenta de las investigaciones que se realizan en este campo que se ha convertido casi en una moda.

Si bien el abuso entre pares en la escuela y la agresión verbal y física siempre han existido en el entorno escolar, estos elementos tenían ciertos límites y estaban de alguna manera bajo control en el pasado, además de que entonces no existía una conciencia explícita ni estudios en Psicología o Sociología sobre el impacto de la violencia escolar sobre la vida futura de los educandos y la organización social en general.

Sin embargo, además de la violencia escolar, resulta hoy urgente hablar también de lo que aquí llamaré la “violencia en la escuela”, que es el impacto para el desarrollo de los educandos de la violencia que se vive en

nuestro país a nivel macro social que está llegando cada vez más cerca de los contextos cotidianos de niños y adolescentes en edad escolar.

¿Cuántos niños de preescolar, primaria, secundaria o bachillerato han perdido en estos últimos años a algún familiar o amigo cercano en esta ola de violencia que se vive en México? ¿Cuál es el impacto que esta experiencia vivida a veces de manera muy cercana y directa está teniendo en el desarrollo de estas futuras generaciones de ciudadanos? ¿Será posible revertir el proceso de degradación social imperante si no se atiende adecuada y profesionalmente a estos niños y adolescentes que están educándose en un contexto de miedo, muerte y crueldad?

Dicen algunos autores que uno se vuelve adulto cuando adquiere la conciencia de ser mortal, cuando comprende la realidad de la muerte. Si esto es cierto, existen en nuestro país miles, tal vez millones de niños que están teniendo un crecimiento prematuro, que están adquiriendo esta conciencia de la muerte, este carácter de adultos en edades muy tempranas sin vivir su niñez adecuadamente.

El principal error que podemos cometer los educadores es tratar de hacer como si no pasara nada. Es cierto que exponer a los niños a conversaciones o imágenes explícitas de violencia puede generarles marcas emocionales que obstaculicen su adecuado crecimiento, pero también es cierto que los niños están ya expuestos por la televisión y por experiencias directas de compañeros, familiares o amigos a estas realidades violentas y que no trabajar con ellos estas experiencias puede traerles mayores problemas para su desarrollo.

¿Cómo hacer entender a los niños que existen estas realidades deshumanizantes tratando de facilitarles la comprensión y el manejo adecuado de estos eventos no solamente a nivel racional sino sobre todo, afectivo? ¿Cómo generar el desarrollo de una inteligencia emocional sana desde esta realidad de violencia y miedo?

El diálogo abierto y adecuado a su nivel, la generación de un clima de confianza y seguridad en el aula, la invitación y apertura de espacios para la expresión de sus emociones, la promoción de actividades que les ayuden a canalizar la agresividad y el temor de forma creativa y constructiva, la instrumentación de actividades que promuevan el respeto, la tolerancia, la comprensión humana y desarrollen una adecuada conciencia moral, capaz de aprobar lo humanizante y condenar desde la convicción profunda lo deshumanizante son elementos indispensables en una sociedad que está enferma de violencia y está produciendo una educación también enferma.

Juan Martín López Calva

Solamente atendiendo con inteligencia pedagógica la violencia escolar y la violencia en la escuela, podremos regenerar desde la educación, la sociedad violenta que hoy está generando a nuestra educación.

13/Noviembre/2011 - ladobe.com.mx

Después de Lucía: el *bullying* produce la sociedad que lo produce

Después de Lucía está la vida que se vacía con la pérdida de una esposa y una madre. Después de Lucía viene la soledad que envuelve, atrapa, esclaviza hasta que la distancia se hace infinita entre un padre y una hija que viven bajo el mismo techo. Después de Lucía llega el dolor que taladra hasta los huesos. Después de Lucía emerge la muralla que padre e hija van construyendo para sobrevivir a su propio infierno.

Después de Lucía vino un intento de rehacer la vida. Después de Lucía, un recorrido de muchos kilómetros para poner tierra de por medio a la tragedia e intentar reiniciar el camino. Después de Lucía pudo haber sido la sanación de las heridas, la reconciliación con el misterio de la existencia, el reencuentro entre una hija y un papá que se aman profundamente. Después de Lucía pudo haber vida.

Porque Ale es una adolescente bella, sana, inteligente y fuerte. Porque su padre es un chef exitoso que tiene talento y vocación. Porque ambos se tienen uno al otro y se tienen amorosamente en el dolor, dolorosamente en el amor.

Sin embargo en este intento se atraviesa la escuela. Una escuela como cualquiera, como tantas, como todas las que hay en este país donde la educación no cambia porque la sociedad permanece igual. Una escuela que permanece igual y por ello contribuye a que la sociedad no cambie.

Y así Ale llega a una nueva escuela, una escuela de “niños bien”, donde se supone va a reponerse de la trágica muerte de su madre y va a retomar su camino escolar que aunque se ve que no la entusiasma demasiado, no parece haber tenido antecedentes especialmente problemáticos.

El primer encuentro con la escuela es aparentemente amable, el director la llama para saber cómo se está sintiendo en su primer día de clases. Sin embargo unos minutos más tarde aparece el rostro autoritario y desconfiado de una escuela que aplica exámenes antidoping a todos sus alumnos. No más detalles, no se trata de arruinar la película a quienes aún no la han visto. Simplemente resalta este primer rasgo que es común, lamentablemente muy común en nuestras escuelas y universidades: lejos de crear ambientes de prevención, muy lejos de promover encuentros positi-

vos y propiciar presencias cercanas y empáticas, la escuela tiene programas de chequeo y control, la escuela impone sanciones, aunque sea de modo amable la escuela vigila y castiga, en vez de acompañar y promover.

El primer encuentro con sus compañeros es también aparentemente amigable. Llegar y encontrar un primer grupo de referencia al que quiere y se esfuerza por integrarse es algo también natural en un espacio escolar de adolescentes. Pero también pasará poco tiempo para que este encuentro amigable se vuelva una pesadilla que crece y se agrava durante toda la película. Un error de juicio de Ale y una acción premeditadamente agresiva de uno de sus compañeros desatará una ola de desprestigio, burla, falta de respeto, franca agresión, terrible violencia física y psicológica contra Ale que va perdiendo de manera progresiva e inevitable su autoestima, su fuerza, su dignidad, su auto-respeto. El temor a generar problemas a su papá que está viviendo su propia pesadilla en la depresión por quedar viudo hará que Ale no pida ayuda, oculte las cosas terribles que está viviendo y facilite el escenario de explosión de la violencia de sus compañeros hacia ella, un escenario del que saldrá físicamente viva gracias a su fuerza y astucia casi instintiva, pero totalmente muerta como persona.

Esta es una interpretación sintética de la historia que narra de manera muy convincente, dramática y perturbadora la película mexicana de Michell Franco, Después de Lucía. Vale la pena verla para quien gusta del cine y en concreto del cine mexicano, pero es un documento muy necesario para quien es padre de familia o educador en este México de la violencia que se refleja en violencia escolar, en este país del “sálvese quien pueda” que se refleja en lo que hoy, de manera que a veces podemos ver como una moda pero que penetra real y silenciosamente nuestras escuelas, se ha dado en llamar *bullying*, “acoso escolar” o “violencia escolar”.

La educación produce la sociedad que la produce y una sociedad intolerante, violenta y agresiva como la nuestra está produciendo una educación en la que cada vez es más clara y extendida la intolerancia, la agresión y la violencia entre los estudiantes. Cada vez es más frecuente escuchar testimonios de profesores, directores escolares, padres de familia y alumnos sobre casos de *bullying*, acoso o violencia escolar y sin embargo, aunque hay cierto interés de investigación al respecto, las escuelas en particular y el sistema educativo en general no están tomando suficientemente en serio el desafío de incluir la convivencia escolar como un elemento transversal clave en la formación de nuestras futuras generaciones.

De este modo, la escuela se ve cada vez más permeada por esta nueva realidad de violencia que le viene impuesta desde la sociedad, pero al no trabajar seriamente por revertirla se vuelve reproductora de esta sociedad violenta en que hoy vivimos.

Resulta urgente convertir la convivencia escolar en una prioridad de nuestras escuelas. Es impostergable enfrentar el problema porque hay muchas Ales en las aulas de hoy y esto representa un enorme riesgo potencial para ellas y para la sociedad que queremos contribuir a regenerar.

19/Noviembre/2012 - e-consulta.com

La violencia, los medios y la vida real

*Si un árbol cae en el bosque y nadie lo tuiteó. ¿Realmente cayó?
#filosofiaposmoderna.*

@homoeconomicvs

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”, este es el epígrafe del libro de memorias que bajo el título *Vivir para contarla*, publicó hace unos años el premio nobel de literatura Gabriel García Márquez. Se trata de una frase muy bella que sin duda es válida como argumento literario y en otros ámbitos del arte como el cine –si ustedes, apreciados lectores, tuvieron oportunidad de ver la bella película “*Life of Pi*” (una aventura extraordinaria), recordarán que este era el argumento central de la historia.

El problema es que hoy, en el mundo posmoderno en que vivimos está muy de moda pensar que es la percepción o el recuerdo que se tiene de los hechos lo que realmente existe, independientemente de la realidad, de manera que un juicio que es verdadero en la literatura o el cine se pretende volver verdadero en todos los demás ámbitos de la vida.

Nos movemos en el mundo de las percepciones, las imágenes, los posicionamientos mediáticos y los discursos, de manera que la famosa afirmación de Carlos Monsiváis de que “El que no sale en la tele, no existe”, es hoy una realidad extensiva a todas las redes sociales al grado de lo que plantea el tuit que aparece como epígrafe de este artículo.

Tal parece que los expertos de imagen del gobierno federal –que sin duda son muy competentes a juzgar por todo lo ocurrido desde la construcción de la candidatura de Peña Nieto hasta la fecha- se han basado en esta nueva cultura posmoderna para plantear la estrategia de comunicación con respecto a la violencia en nuestro país. Si algo no sale en la tele, no existe; si algo no se tuitea, no ocurrió y por ello el gobierno federal ha decidido no publicitar el combate al crimen organizado y tratar de que la violencia aparezca lo menos posible en los medios de comunicación.

El mayor problema es que parece que esta estrategia está teniendo éxito en la sociedad: desaparecida la violencia de los medios, parece tam-

bién irse diluyendo en la percepción y en la conversación de los diversos actores sociales.

Sin embargo y lamentablemente, en la vida real, la vida no es la que uno recuerda para contarla sino la que uno realmente vive y las cosas suceden aunque no salgan en la tele o nadie las tuitee.

Este es el caso de la violencia en México que no solamente no ha disminuido en la proporción en que ha disminuido en el discurso mediático sino que parece estar igual o peor que en el muy cuestionado sexenio del presidente Calderón.

En el primer mes de gobierno de Enrique Peña Nieto como presidente de la República hubo en números redondos la misma cantidad de muertes violentas relacionadas con el crimen organizado que en el último mes del gobierno de Calderón y en esta semana santa, solamente en cuatro días hubo 72 ejecuciones, con un promedio de 18 ejecuciones diarias.

La muerte, la crueldad, el sinsentido, el dolor y la pérdida de vidas humanas siguen ahí, tercios y tan presentes como antes aunque se intente ahora ocultarlos, aunque se pretenda que dejando de hablar de ellos, van a desaparecer como por arte de magia.

Por una parte es positivo el cambio de estrategia y el abandono del discurso de la guerra, el enemigo, los “daños colaterales” y demás elementos de la narrativa bélica que estableció como tema prioritario en los medios de comunicación el gobierno anterior. Este discurso mostró su ineficacia y lastimó a mucha gente entre las familias de los muertos y desaparecidos injustamente, además de crear un clima de temor, tensión y polarización social indeseables.

Sin embargo, en este mundo en el que las percepciones parecen ocupar el lugar de las realidades, resulta altamente riesgosa la ausencia mediática de los hechos violentos que siguen ocurriendo día a día porque parece estar causando el olvido y una mayor indiferencia e insensibilidad social frente a este problema gravísimo de deshumanización que enfrentamos todos los mexicanos por más que quienes no han vivido de cerca esta realidad puedan pensar que no es su problema.

“Mientras no haya justicia, todo queda en el discurso” declaró Javier Sicilia en el mensaje que pronunció por el segundo aniversario del Movimiento por la paz con justicia y dignidad nacido por el asesinato del hijo del poeta católico. Pero el problema es quizás mayor porque estamos ahora ante la ausencia de justicia y el olvido en el discurso de este tema fundamental que sigue rompiendo a miles de familias.

“...Mientras no veamos volver a casa a los miles de desaparecidos, mientras un solo muchacho, una sola muchacha, un solo niño, una sola niña, una sola mujer y un solo hombre estén amenazados, y no haya paz, estaremos en vigilia...” dijo el mismo Sicilia en su discurso conmemorativo.

Como sociedad mexicana debemos todos estar en vigilia hasta que no haya paz, debemos seguir recordando hasta que “la justicia se siente entre nosotros” como dice el poema de Rosario Castellanos.

Llevando este análisis al ámbito educativo, podemos de esta situación sacar conclusiones que nos lleven a pensar en algunos principios para la educación de nuestros tiempos de violencia.

Formulemos sintéticamente estos principios:

1. En la sociedad mexicana actual, ante la estrategia de comunicación del gobierno de bajar el tono o incluso silenciar la realidad de violencia en que vivimos, resulta indispensable educar en la criticidad auténtica que implica sensibilidad al contexto y esfuerzo por leer los hechos cotidianos más allá de lo que presentan los medios de comunicación o se menciona en las redes sociales. Educar para buscar la realidad “real” más allá de la realidad percibida o contada. Educar en la pregunta constante: ¿En realidad esto es así?

2. Ante la realidad nacional que tiende a olvidar los hechos violentos, a negar el dolor y a percibir como real y exaltar solamente lo positivo y agradable, educar para recordar, educar en la memoria histórica de corto, mediano y largo plazo. Educar en la convicción de que la historia tiene sentido porque recordar es el único modo de evitar cometer los mismos errores de nuestros antepasados y la única manera de no cejar en el esfuerzo de resolver los pendientes de justicia que tenemos como nación.

3. Frente a la indiferencia y la falta de compromiso de la mayoría ante la grave situación de violencia e injusticia que vivimos, educar para estar en vigilia permanente, en atención permanente, en tensión permanente hacia la búsqueda de esa paz que solamente podrá ser realidad limitada pero verdadera si existe un mínimo de justicia.

Porque si un hombre o una mujer cae muerto o desaparece en cualquier lugar del país y nadie lo tuiteó, de todos modos cayó y de todas maneras nos está interpelando como sociedad que busca ser humana.

01/Abril/2013 - *ladobe.com.mx*

Vivir con miedo, superando el miedo

*...El miedo hace que no se reaccione.
El miedo hace que no se siga adelante.
El miedo es, desgraciadamente,
más fuerte que el altruismo, que la verdad,
más fuerte que el amor. Y el miedo
nos lo están dando todos los días
en los periódicos y en la televisión...*

José Luis Sampedro

El miedo existe siempre porque la vida está llena de riesgos, de injusticias, de situaciones absurdas y dolores inevitables. El miedo es parte de la vida, incluso de la vida de los más valientes, pues se dice con razón que ser valiente no consiste en no sentir miedo sino en saber cómo enfrentarlo y manejarlo sin dejarse paralizar por él.

Pero hay épocas en que el miedo se exagera y se hace parte de la vida cotidiana invadiendo poco a poco -como la hiedra que va apoderándose de un muro- los días y las horas, cada día y cada hora, cada espacio y cada pensamiento.

En México el miedo empezó a extenderse hace unos años cuando paradójicamente desde el poder se nos dijo que no había que tener miedo de emprender una guerra contra la delincuencia organizada, que el bien de la sociedad amplia triunfaría sobre el mal de los grupos violentos.

Así el miedo tomó forma aunque al principio fue una forma difusa, vaga y algo lejana. Un miedo a ciertos hechos y a ciertas formas de violencia que sucedían en “espacios focalizados” -así se nos dijo, así todavía se nos sigue diciendo- del territorio nacional. De manera que el miedo estaba en otra parte y la violencia afectaba a otros que nos dolían como nos duele el sufrimiento de cualquier ser humano, como nos duele el dolor de cualquier compatriota sin ser parte de nuestro entorno inmediato, sin tener un rostro y una historia compartida.

Todavía hace un año el miedo estaba más allá aunque se acercaba lentamente y tocaba ya las fronteras de nuestro estado. Estaba en Veracruz, en Morelos, en lugares a los que antes viajábamos los poblanos con frecuencia

y a los que empezamos a dejar de ir o al menos a dejar de ir con la frecuencia y la confianza de antes.

Pero en Puebla no pasaba nada, así se nos decía, así quieren seguirnos diciendo. Puebla era una ciudad segura, de las más seguras del país. Así lo afirmaban y así también lo repetíamos cuando alguien de otro lugar nos visitaba y hacía la pregunta inevitable por la seguridad porque los medios nos transmiten el miedo todos los días, nos informan de cosas que generan miedo, nos ocultan otras cosas para evitarnos más miedo sin darse cuenta de que con eso nos generan un miedo mayor.

Hasta que de pronto nos tomó por sorpresa el miedo, empezó a inundarnos el miedo, a apoderarse de nuestra tranquilidad y a monopolizar nuestras conversaciones.

Porque día con día, semana con semana, cada vez con más frecuencia los hechos violentos empezaron a ser cosa que sucedía en nuestra colonia, a unos metros de nuestra casa y no a kilómetros de distancia. Porque las víctimas de la violencia empezaron a tener rostros e historias conocidas y dejaron de ser compatriotas abstractos, seres humanos lejanos a nosotros. Porque ahora es la vecina, la mamá del colegio en el que trabaja nuestra esposa, la tía de alguien cercano, un matrimonio amigo, la madre de alguien con quien trabajamos, el hermano o el padre de quien nos vende un producto o nos presta un servicio, la prima o tal vez uno mismo.

Vivir con miedo es nuestra nueva condición como habitantes de Puebla y la nueva condición de quienes habitan muchas ciudades y poblados del país que antes eran sitios tranquilos, lugares donde se podía confiar en los demás, espacios donde se podía transitar en auto o a pie, entrar a un banco sin temer ser asaltado o secuestrado ya no por ser rico o tener un auto o una casa ostentosa sino simplemente por ser un ciudadano común y corriente pues como afirmó recientemente el nuevo titular de la Comisión Nacional de Seguridad, el delito de secuestro ha crecido un veinte por ciento en el país y como comentó el Coordinador Nacional Antisecuestro, Renato Sales, los delinquentes ya no hacen distinción ni pretenden en un secuestro o extorsión cantidades muy altas de dinero.

Hoy vivimos con miedo y las autoridades parece que no son sensibles a esta condición. Porque mientras vivimos con miedo quienes gobiernan siguen pensando en obras espectaculares o en cubrir de concreto todas las calles de la ciudad al mismo tiempo en lugar de centrar sus esfuerzos en proporcionar seguridad a los ciudadanos que es una de sus responsabilidades fundamentales.

Y el miedo hace que no se reaccione o que no se reaccione adecuadamente, el miedo hace que no se siga adelante porque paraliza y aturde nuestra capacidad de emprendimiento, el miedo nos divide, nos hace actuar con desconfianza mutua, nos impide construir comunidad.

Entonces creemos que la salida es cerrar nuestras calles, vivir en fraccionamientos que son como ghettos dentro de ghettos separados por casetas de vigilancia. Sin embargo estas murallas y casetas, reacciones del miedo, sirven de casi nada puesto que la delincuencia sigue actuando dentro de estos espacios de aislamiento y supuesta seguridad.

Como afirma Sampedro, el miedo es desgraciadamente más fuerte que el altruismo. Cuando se vive con miedo se prioriza la propia seguridad por encima de la ayuda a los demás. Cuando se vive con miedo se traiciona a la verdad y muchas veces se va minando la capacidad de amar.

Sin embargo la solución está en el extremo opuesto al aislamiento y la desconfianza. La solución está en la construcción de comunidad, en el fortalecimiento de la relación entre vecinos, en el cultivo difícil pero indispensable de la cohesión y la solidaridad.

Jane Jacobs, experta norteamericana en el tema de la ciudad afirma: “Los vecindarios más seguros son aquellos en los cuales la comunidad toma un interés colectivo y pone atención a lo que ocurre en las calles. La seguridad no proviene de cámaras de videovigilancia o manteniendo a todos en su casa, sino de un deseo colectivo de contar los unos con los otros y estar presente cuando la gente lo necesita”.

Para afrontar la violencia cotidiana que se vive en nuestras ciudades resulta necesario entonces superar este miedo que paraliza, que impide reaccionar, que sofoca el altruismo, que es más fuerte que el amor para construir de manera activa y responsable comunidad de ciudadanos en torno al deseo colectivo de contar los unos con los otros, de estar presentes cuando la gente nos necesita y de asumir sin falsa autosuficiencia que necesitamos que los otros estén presentes para dar seguridad a nuestro entorno familiar.

Vivimos con miedo hoy pero necesitamos aprender a asumirlo, manejarlo y canalizarlo en energía positiva que nos lleve a la cohesión ciudadana, a la construcción de comunidades sólidas que participen en la protesta con propuesta para cuidarnos mutuamente y para forzar a nuestros gobernantes a escuchar nuestra voz y a cumplir con sus obligaciones fundamentales.

Esto implica re-educarnos como ciudadanos y trabajar para formar a los nuevos ciudadanos en esta convicción comunitaria y no en la cultura de

Juan Martín López Calva

la desconfianza, el aislamiento y la falta de solidaridad que está permeando las escuelas en nuestros tiempos.

31/Marzo/2014 - ladobe.com.mx

La violencia escolar y el sencillo arte de vivir juntos

Hemos aprendido a volar como los pájaros y a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir juntos como hermanos.

Martin Luther King

La semana pasada estuvo marcada por varias noticias terribles relacionadas con la violencia que está permeando el ámbito escolar. El más difundido es el del niño que murió en Tamaulipas a consecuencia de que sus compañeros le hicieron “el columpio”, lanzándolo varias veces contra la pared del salón ante la mirada y la inacción de su profesora. Otro caso muy sonado es el de una estudiante indígena que fue insultada, golpeada y humillada por sus compañeros en una escuela de la ciudad de México.

Estos casos se repiten con alarmante frecuencia en escuelas de todos los niveles y en todo el territorio nacional. La violencia escolar, el acoso, el *bullying* no distingue ni región geográfica, ni condición social ni tipo de escuela pública o privada.

Sara Sefchovich en su artículo de El Universal señala la tremenda paradoja que plantea el hecho de que sean niños los asesinos de Tamaulipas y los torturadores de la ciudad de México siendo que la cultura en que vivimos se mueve bajo la premisa de que los niños son inocentes e incapaces de hacer el mal. “¿Dónde aprende un niño a torturar a un perro, a despreciar un indígena o a matar?” se pregunta la escritora.

“La educación produce la sociedad que la produce” señalo en mi libro de educación humanista para destacar la relación dialógica, recursiva y retroactiva entre sociedad y sistema educativo. Porque en efecto, la educación (re) produce el tipo de sociedad que la genera con sus valores y sus crímenes, con sus solidaridades y sus terribles injusticias, con sus ejemplos de altruismo pero también con sus enormes muestras de egoísmo individual y grupal.

De manera que en el caso del *bullying* nos encontramos ante un problema sumamente complejo –y como bien afirma el pensador francés Edgar Morin, complejo no es lo mismo que complicado, aunque este problema también es complicado- porque no se trata de una realidad que tenga

su causa en el alumno individual que acosa o agrede sino de un fenómeno que tiene que verse como una red de relaciones multicausales y tiene por tanto que atacarse en todas sus dimensiones.

Para abordar el problema del *bullying* no basta actuar dentro del aula intentando enseñar valores a los estudiantes individualmente. En el análisis y combate de este problema tienen que verse cuando menos cuatro grandes círculos concéntricos, interdependientes y mutuamente influyentes que son: el círculo de la escuela como micro-sociedad dentro del sistema social, el círculo de los padre de familia en su relación entre ellos y con el círculo escolar, el círculo de la sociedad en su conjunto incidiendo en los padres de familia y en la escuela y el círculo de los medios de comunicación que permea todos los círculos anteriores.

En el círculo de la escuela hay que trabajar con mucha fuerza y eficacia en la reconstrucción de la convivencia escolar que está basada en un modelo piramidal, de poder y autoritarismo, de competencia y culto al éxito individual, de violencia simbólica –y a veces física– entre directores, profesores y estudiantes. ¿Cómo aspirar a terminar con el *bullying* entre los estudiantes si los maestros utilizan la violencia como mecanismo de control y “disciplina” en el aula y como estrategia de supervivencia y ascenso con sus pares? ¿Cómo terminar con este problema si los directores utilizan también el acoso hacia los docentes como forma –falsa– de demostrar su autoridad?

En el círculo de los padres de familia es necesario por un lado trabajar para combatir las relaciones de competencia y poder entre ellos –quién tiene el mejor coche, quién es más rico, quién tiene más poder, quién sabe más– y hacia la escuela. De ser aliados en la educación de los hijos, los padres de familia se han convertido en competidores y hasta enemigos de los profesores y la institución escolar pensando que hacen un bien a sus hijos “defendiéndolos” de la escuela. Sanar la relación entre padres y escuela resulta fundamental.

En el círculo de la sociedad es necesario trabajar en la formación de una ciudadanía que está cada vez más acostumbrada a pasar por encima de los demás y a no respetar ninguna norma o ley porque no existen consecuencias. El mensaje de una sociedad preocupada por las formas, de una “civilización del espectáculo” como la llama el nobel de literatura Mario Vargas Llosa hacia los padres de familia y la escuela resulta un poderoso motor de violencia y acoso para lograr destacar y “pasársela bien”.

Finalmente, en el círculo de los medios de comunicación habría que trabajar con los niños y jóvenes en la formación de hábitos de recepción crítica de los contenidos de la radio, la televisión y el cine que a través de las historias de escuelas norteamericanas donde el *bullying* se ve como un juego gracioso y la aspiración a ser “popular” en la escuela a través del escarnio y la burla de los “nerds” o “ñoños” –los que estudian y deberían ser valorados pero son vistos como perdedores- introyecta el *bullying* en la consciencia de todos los niños y adolescentes.

La educación no solamente (re) produce la sociedad que la produce sino que puede incidir en su regeneración. La escuela puede contribuir a regenerar la sociedad actual que degenera cada vez más en la espiral de la violencia.

Para lograrlo tiene que instrumentar estrategias de intervención que aborden el sencillo arte de vivir juntos en toda su complejidad.

26/Mayo/2014 - e-consulta.com

El sencillo arte de vivir juntos II: del Yo-Ello al Yo-Tú

No hay yo en sí, sino solamente el Yo de la palabra primordial Yo-Tú y el Yo de la palabra primordial Yo-Ello.

Martin Buber. *Yo-Tú*

Dedicamos este espacio la semana pasada a analizar la complejidad de ese “sencillo arte de vivir juntos” -que con razón señalaba Luther King, no hemos aprendido como humanidad- a propósito de la creciente ola de casos de *bullying* reportados por los medios de comunicación en nuestro país.

Señalamos en la primera parte de esta reflexión, que para analizar y combatir este problema tienen que verse cuando menos cuatro grandes círculos concéntricos, interdependientes y mutuamente influyentes que son: el círculo de la escuela como micro-sociedad dentro del sistema social, el círculo de los padre de familia en su relación entre ellos y con el círculo escolar, el círculo de la sociedad en su conjunto incidiendo en los padres de familia y en la escuela y el círculo de los medios de comunicación que permea todos los círculos anteriores.

Si revisamos las profundas distorsiones que se dan en cada uno de estos cuatro círculos concéntricos e interdependientes que entre otros problemas generan el del *bullying* en las escuelas, podremos darnos cuenta de que en el fondo se trata de una deformación en las relaciones humanas debida a la imposición de la visión del mercado y el consumo que define la realidad mundial contemporánea.

El filósofo judío nacido en Austria, Martin Buber (1878-1975) conocido por su filosofía del diálogo plantea en su obra fundamental *Yo-Tú* una visión del ser humano como ser estructuralmente relacional. El ser humano existe en la medida en que entra en relación con el otro y con lo otro.

Según este pensador, existen dos tipos básicos de relación –dos palabras fundamentales- que son la relación Yo-Tú y la relación Yo-Ello. La relación Yo-Ello implica una objetivización de lo otro –o del otro- , esto sucede cuando vemos al otro con interés y lo concebimos como si fuera un artículo comercial o un espécimen digno de estudio.

En cambio en la relación Yo-Tú, el Tú no se dice como objeto porque implica la visión de un sujeto igual a uno, en un nivel de relación donde el otro es capaz de entregarse a nosotros como nosotros a él, donde ambos somos al mismo tiempo, sujetos de la relación, donde lo otro no existe como objeto.

La sana convivencia escolar se establece cuando se pronuncia la palabra fundamental Yo-Tú en todas las relaciones cotidianas dentro del aula, en el patio de recreo y en todos los espacios co-curriculares y extracurriculares que implican la vida cotidiana. La salud de una organización escolar se produce cuando entre el director y los profesores, empleados administrativos, alumnos y padres de familia se pronuncia la palabra fundamental Yo-Tú porque se mira a los otros como sujetos con igual dignidad y capacidad.

En el círculo de los padres de familia, la convivencia y colaboración constructivas se dan cuando los papás y mamás se miran entre sí como personas iguales en las que se puede confiar y ven al director y a los profesores de sus hijos –y a los compañeros de sus hijos- como seres humanos dignos de confianza.

Igualmente, en el círculo de los medios de comunicación, la construcción de una cultura que regenere la situación de violencia escolar se logrará cuando los medios vean a los sujetos de la educación como seres humanos y se relacionen con ellos en clave de Yo-Tú y no de Yo-Ello.

Una de las causas fundamentales del deterioro de la cultura escolar y de la generación de relaciones de convivencia escolar destructivas y violentas es la visión imperante de la cultura del mercado que hoy domina la dinámica social, que nos hace ver al otro como un objeto, como un instrumento para el logro de nuestros objetivos individualistas de éxito económico, prestigio y poder.

Esta visión ha llegado a la escuela y hace que los alumnos instrumentalicen a sus compañeros y profesores viéndolos simplemente como un medio. Del mismo modo, los profesores se objetivizan entre sí y el director a ellos dejando de ver a la persona que hay detrás del rol desempeñado. En el círculo de los padres de familia se vive también esta instrumentalización que los hace mirar a la escuela, al director y los profesores como simples medios –prestadores de un servicio que pagan con su colegiatura o con sus impuestos- para la escolarización –que no la educación- de sus hijos. Los medios de comunicación son como su nombre lo indica, mediadores entre el dinamismo de reproducción de esta cultura donde todo es

mercancía y la escuela y promueven por tanto esta visión del Yo-Ello entre la sociedad y los actores del sistema educativo.

Cuando la palabra fundamental que invade las relaciones en torno al proceso educativo es la palabra Yo-Ello, la visión del otro como objeto y la relación instrumental entre los sujetos, no es de extrañar que la dinámica escolar se caracterice por la cada vez más descarnada competencia y descalificación mutua –entre estudiantes, entre profesores, entre el director y sus maestros, entre los padres de familia y los maestros- que en su versión extrema lleva al acoso y la violencia explícita o soterrada.

02/Junio/2014 - e-consulta.com

**Un futuro en la garganta.
Educación para otro mundo posible.**

se terminó de imprimir
en los talleres de Mujica Impresor, S.A de C.V.
ubicado en Calle Camelia 5, Colina El Manto, México, D.F.
el 20 de octubre de 2015.

En la formación se utilizó la fuente Junicode en 10.5 puntos para
el cuerpo del texto y FF Meta en 14 puntos para los titulares.

Su edición consta de 1000 ejemplares